BSERVAR, ESCUCHAR Y COMPRENDER

SOBRE LA TRADICIÓN CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

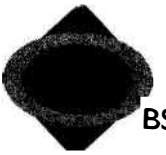
María Luisa Tarrés
Coordinadora

MIGUEL ANGEL PORRÚA
GRUPO EDITORIAL

Las ciencias sociales
UNDA DÉCADA

CM

FLACSO



OBSERVAR, ESCUCHAR Y COMPRENDER

SOBRE LA TRADICIÓN CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

OBSERVAR, ESCUCHAR Y COMPRENDER

SOBRE LA TRADICIÓN CUALITATIVA EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

María Luisa Tarrés
Coordinadora

MÉXICO 2001

Primera edición, diciembre del año 2001

© 2001
FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
Sede México

EL COLEGIO DE MÉXICO

© 2001
Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-202-1

IMPRESO EN MÉXICO *PRINTED IN MEXICO*

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Presentación

Los MÉTODOS cualitativos han adquirido en las últimas décadas una gran aceptación entre los científicos sociales latinoamericanos. No sólo constituyen una herramienta básica de la investigación social, sino que han tenido un impacto creciente en áreas disciplinarias consideradas ajenas a este tipo de perspectivas científicas, como son, entre otros, los estudios de mercado, el análisis organizacional, la evaluación de proyectos sociales, el diagnóstico de políticas y los sondeos de opinión pública o los problemas demográficos.

El actual interés que despiertan estas metodologías está relacionado sobre todo con el desarrollo de la crisis de paradigmas que han experimentado recientemente las ciencias sociales. Los abrumadores cambios sociales, políticos, económicos y culturales que han impactado a la región en las últimas cuatro décadas desbordaron los marcos teórico-metodológicos que ordenaban el trabajo de los científicos sociales, con lo que obstaculizaron en forma drástica las ya de por sí limitadas capacidades explicativas de la investigación social.

La crisis puso en evidencia que tanto el estructural funcionalismo como el marxismo presentan limitaciones para dar cuenta de la realidad social de nuestra región. Ambos enfoques son de algún modo herederos de la tradición positivista del siglo XIX, pues comparten una creencia básica que subyace en las posiciones positivistas: la idea de que los fenómenos sociales son regidos por leyes universales que el científico social debe tratar de descubrir.

El marxismo y el funcionalismo diferían en cuanto a la estructura legaliforme que, según cada una de estas corrientes, explicaba mejor la acción social. Para los primeros, los individuos actúan produciendo un determinado orden material y en ese proceso establecen entre sí relaciones sociales y políticas determinadas, de modo que el objetivo de la investigación sería develar la trabazón existente entre la organización sociopolítica y la producción material. Para los funcionalistas, el orden social está constituido por una pluralidad de individuos que interactúan entre sí, motivados por una tendencia a maximizar las gratificaciones y cuya orientación está mediada por ideas, creencias, valores y normas.

No obstante que diferían en cuáles eran los rasgos universales más importantes, ambas corrientes en el fondo aceptaban la idea de que la búsqueda de leyes universales era la labor básica de la ciencia y que finalmente la principal diferencia entre las ciencias sociales y las ciencias naturales era que ambas tenían distintos objetos de estudio, pero compartían los mismos principios epistemológicos, empleaban una metodología similar y buscaban la construcción del mismo tipo de conocimiento.

Esta concepción del siglo XIX prevaleció en las ciencias sociales de América Latina en la mayor parte del siglo XX, pese a que ya en las últimas décadas del siglo pasado, muchos estudiosos se rebelaban contra estas concepciones. Así, se puso en entredicho la similitud epistémica entre las ciencias sociales y naturales, y se revivió la antigua polémica iniciada por el historicismo alemán sobre la diferencia entre las ciencias sociales, ciencias ideográficas, que intentan comprender la especificidad histórica particular y las ciencias naturales, ciencias nomotéticas, que intentan explicar por medio de leyes.

En la sociedad contemporánea muchos estudiosos recuperaron los planteamientos del individualismo metodológico expuestos por Max Weber y la atención pasó de los grandes procesos estructurales a las construcciones sociales de significados en las comunidades locales. Fue un salto del universalismo positivista al individualismo metodológico, un cambio de enfoque de lo macro a lo micro, de

las grandes estructuras a la acción particular, de la historia a la biografía. Esta transformación ha significado una búsqueda de identidad como científicos sociales, de aquello que nos diferencia en la comunidad académica, de lo que constituye nuestra especificidad.

En este contexto genealógico las metodologías cualitativas se han redescubierto en la comunidad académica latinoamericana. Si el método dialéctico privilegiaba el marxismo y el uso de encuestas y métodos cuantitativos era lo característico del funcionalismo, los métodos cualitativos son el instrumento analítico privilegiado de quienes se preocupan por la comprensión de significados.

A pesar del gran interés que existe en la comunidad académica, los investigadores preocupados por aprehender estos métodos se enfrentan a la difícil tarea de consultar una bibliografía muy dispersa y generada en lenguas extranjeras. Por ello, El Colegio de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México (FLACSO), se hace cargo de ofrecer a la comunidad académica mexicana y latinoamericana esta obra colectiva, en la que el lector podrá encontrar un pormenorizado panorama de los distintos métodos de la investigación cualitativa, que en gran medida orientan las prácticas de investigación de un creciente número de estudiosos de las ciencias sociales en el siglo que apenas se inicia.

La reflexión que nos ofrece este libro en torno a los métodos cualitativos en la investigación social se dirige a precisar las cualidades, potencialidades, alcances y acoplamientos que estos métodos tienen en la explicación e interpretación de nuestros problemas sociales, y además proporciona una base teórica y epistemológica que nos ayuda a evaluar el verdadero alcance de estos métodos, evitando transformar este esfuerzo científico del desarrollo de los métodos cualitativos en un simple conjunto de técnicas que puedan utilizarse con un alto grado de discrecionalidad.

Así, *Observar, escuchar y comprender* nos ofrece una sistematización rigurosa de las distintas técnicas e instrumentos que componen el acervo metodológico del enfoque cualitativo, que además logra penetrar en una reflexión crucial de las ciencias sociales, esto

es el de las diversas formas de producción del conocimiento científico. Las distintas secciones que estructuran el texto conforman un mapa que delinea los contornos por los cuales debe atravesar la discusión teórico-metodológica sobre lo cualitativo, traza las fronteras y los límites de esta tradición y ayuda a reubicar las epistemes que subyacen en ella. Los capítulos guardan una estructura interna equivalente que incluye una exhaustiva revisión bibliográfica sobre cada una de las modalidades del quehacer cualitativo, una confrontación de sus límites y potencialidades (confiabilidad y validez), y la presentación de ciertas investigaciones, algunas de ellas efectuadas en el ámbito latinoamericano, ejemplificadoras. En suma, las contribuciones de este texto exceden el marco de lo descriptivo y de la mera enumeración de técnicas e instrumentos de recolección de información. Se trata de un texto que nos plantea debates y desafíos centrales para estudiar el tema del sujeto a partir del rescate y la resignificación de la palabra.

Se pretende así dar un impulso significativo al esfuerzo realizado en las últimas décadas por un creciente grupo de investigadores, que han tratado de imaginar nuevas rutas en el camino de la investigación social en nuestro continente.

MARÍA LUISA TARRÉS

[*México, D.F., 2001*]

María Luisa Tarrés

Prólogo

Hay libros que no se planean. Resultan de la curiosidad por aclarar algún asunto, del ejercicio de una cierta disciplina o de una dosis de obstinación para aquietar ese interés.

Es probable que este volumen responda a ese perfil. Me atrevería a afirmarlo, pues como coordinadora de un curso sobre métodos cualitativos, origen de la elaboración de este libro, fui testigo de la demanda inusitada que despertó el tema entre los estudiantes. Debí elegir entre los solicitantes, ya que, si los hubiera aceptado a todos, no habría podido ejercer la tradición pedagógica fundada en el pequeño grupo, en la práctica docente definida como un lugar de debate y gestación de ideas.

Sin embargo, si esta experiencia se lee desde una perspectiva sociológica, no es posible pensar que el interés por la materia obedeció al atractivo del curso. Es más razonable suponer que la oferta del tema apareció en un momento especial, pues coincidió, y tal vez todavía coincide, con el surgimiento de una necesidad de esas que Fraser (1989) llama "fugitiva", para referirse a un problema que no encuentra respuesta en los espacios institucionales o privados, destinados a ofrecerla, y por tanto se transforma en una especie de malestar compartido. Esa necesidad está presente en la investigación de las ciencias sociales contemporáneas, que se enfrenta a problemas que no encuentran respuesta fácil en las concepciones teóricas o en las aproximaciones metodológicas convencionales. Debo reconocer que, aunque no soy ajena a este clima, el auge de las aproximaciones cualitativas me desconcierta. Desde

hace años, utilizo las distintas metodologías disponibles a la investigación en forma más bien económica, es decir de acuerdo con los beneficios o ventajas que parecen ofrecer para definir, analizar o interpretar un determinado problema desde la sociología. Sin embargo, no fue sino hasta que se comenzaron a divulgar los llamados métodos cualitativos, de manera muchas veces abusiva, que consideré necesario revisarlos para ubicarme en una práctica que repentinamente se puso de moda y con la que no coincido, pese a que mi experiencia como investigadora se acerca a esa tradición. Así surge primero la idea de organizar este curso, luego un seminario de trabajo orientado a sistematizar en artículos lo allí debatido y por último, este libro.

Un hecho que llama la atención es que la gente busque respuestas a las transformaciones de las ciencias sociales en los llamados métodos cualitativos, como si no formaran parte de ella desde sus orígenes. Y esta sorpresa es mayor si se revisa el programa del curso. Su contenido corresponde a criterios que, por un lado, pueden ser considerados básicos o elementales por los conocedores de la materia y, por otro, revela que su temario no es completo porque obedece a una selección y al interés por vincularlos con la investigación empírica. En este sentido el curso, y quizás el libro, posee un sello particular. Su objetivo principal se orientó a proporcionar herramientas de utilidad para quien investiga. La idea fue revisar los llamados métodos cualitativos para evaluarlos a la luz de su capacidad y así proporcionar conocimiento válido y confiable sobre la realidad social. Por ello, además de examinar cuidadosamente los métodos mencionados y comparar las diversas posturas disciplinarias y teóricas sobre ellos, se hizo un esfuerzo por aquilatar su utilización en algunas investigaciones empíricas. Si bien no fue posible revisar la inmensa gama de investigaciones que ocupan estas aproximaciones metodológicas, hubo la preocupación por conocer y discutir sus resultados. No hubo desde un comienzo una actitud favorable hacia ellos. La curiosidad, la necesidad de obtener respuestas, fueron la fuerza motora de esta sistematización.

Mi impresión, en suma, es que esa necesidad que vagaba y vaga fugitivamente entre los científicos sociales que enfrentan hoy diversos desafíos originados por una práctica que no logra encajar en las representaciones sobre el mundo, la sociedad y la ciencia ofrecidas por los paradigmas y teorías dominantes, favoreció la formación de un grupo y de una búsqueda. El estudio de los métodos cualitativos, que constituyó el núcleo que nos unió en una tarea que de lejos trascendió la pedagogía tradicional, se transformó entonces en una especie de pretexto para debatirlos en el marco de problemas teóricos y metodológicos presentes en la práctica de la investigación social contemporánea. Aunque no es posible incorporar en un libro la riqueza de los debates, es preciso señalar que en el espíritu del grupo prevalecieron posiciones razonadas, la tolerancia y curiosamente un enorme equilibrio ante el problema que se estudiaba. Ello se percibe con claridad en el contenido de los capítulos. Su ponderación y mesura llaman la atención si se considera que, en la bibliografía revisada, hay textos de gran fuerza teórica que apuestan radicalmente por la óptica cualitativa. Sin embargo, ninguno de los autores del volumen lo asume así. Por el contrario, en su escritura toma cuerpo una postura analítica donde cada uno de los procedimientos propuestos por la tradición cualitativa es descrito y evaluado a partir de una disciplina o de determinadas posiciones teóricas o problemáticas.

El resultado es de interés, pues, aunque en cada capítulo se trató de describir el contenido, las etapas y las formas en que proceden las perspectivas cualitativas, a diferencia de otros textos éstos no constituyen una defensa a ultranza de ellas. Y esto no es casual. Si estos enfoques para abordar e interpretar la realidad social se estudian con profundidad, en un marco donde lo que está en juego es una concepción de lo social y determinadas formas de acceder a su conocimiento y por ende de investigar, el investigador capta que, de elegir un camino que sólo ponga énfasis en la dimensión cualitativa, al mismo tiempo debe optar por una teoría y por un tipo de procedimientos que exige determinados requisitos.

La opción cualitativa involucra un gran conocimiento de la teoría, pues ahí se encuentran las claves para desentrañar el significado de las observaciones derivadas de las palabras, narraciones o comportamientos que recoge el investigador. Pero al mismo tiempo, y por la naturaleza del material con que se construyen las observaciones, exige sistemas de control que, normalmente, son sofisticados y a veces más complejos que los utilizados por la tradición cuantitativa. La necesidad del manejo teórico y los procedimientos de sistematización y control que el investigador debe considerar en cada etapa de su trabajo dan lugar a la creatividad, pero también lo enfrentan a dificultades constantes, pues se carece de sistemas estandarizados que faciliten los procesos de confiabilidad y validez.[1] Aun cuando la tradición cualitativa es antigua, los esfuerzos por establecer convenciones metodológicas universales hasta los años setenta fueron escasos.[2]

Entre esa fecha y hoy existen importantes trabajos orientados a establecer reglas para captar e interpretar mejor, o de manera más cercana a la realidad, el problema o tema de estudio. En última instancia, la vocación empírica de las ciencias sociales (Alexander y Giesen, 1994) obliga a los investigadores que optan por el enfoque cualitativo a formular criterios que permitan aceptar o rechazar las relaciones entre los fenómenos sociales estudiados empíricamente o entre la teoría y la realidad, objeto de estudio. Así, y tal como lo señalan los diversos capítulos contenidos en este volumen, se han ideado procedimientos y criterios alternativos para asegurar la confiabilidad y la validez en las distintas etapas de la investigación. Se trata de criterios que permiten encauzar la selección de casos y de información, determinar la coherencia y la lógica interna de los resultados e interpretaciones, contrastarlas con

[1] En este sentido el investigador, como lo plantea Lévi-Strauss, trabaja como *bricoleur* (milusos, en la jerga nacional).

[2] Prueba de ello es que la referencia a métodos cualitativos en los libros sobre metodología ocupa un lugar secundario. Es necesario, sin embargo, recalcar que existen autores que se dedicaron con inteligencia a su sistematización. Un libro pionero y aún actual en la materia es el de Pauline Young (1939).

las observaciones externas realizadas por la comunidad de pares para avanzar en su confirmación.

La preocupación por reelaborar las convenciones metodológicas, a partir de otras bases teóricas, ha desembocado entonces en una redefinición de los criterios de validez y confiabilidad, propuestos por el positivismo. Así, conceptos como saturación, triangulación, transferibilidad, dependencia, credibilidad, etcétera, comienzan a generalizarse en las comunidades cualitativas y son aceptados por los textos de metodología general.

Pero estos esfuerzos, orientados a obtener una correspondencia con la realidad social estudiada y a definir mecanismos para asegurar coherencia entre las proposiciones, responden más a la necesidad de obtener un conocimiento verdadero (que corresponda a la realidad estudiada), aunque se considere que éste pueda ser sujeto de críticas posteriores, más que a un debate centrado en la pertinencia metodológica de lo cualitativo-cuantitativo.

En efecto, desde una perspectiva amplia, la opción cualitativa no se contrapone a la cuantitativa. No hay demasiados argumentos como para concebir que cantidad y calidad constituyen categorías opuestas. La investigación científica, sea sobre los fenómenos naturales o sociales, siempre trabaja con ambas. Si el interés es medir algo, ese algo siempre es una cualidad, es decir una característica o circunstancia que distingue a las personas o las situaciones que se estudian. Si, por el contrario, queremos conocer la representatividad de ciertos hechos en una población, es muy probable que deberemos ir más allá de la descripción o interpretación de las narraciones o comportamientos, por muy elaboradas que ellas sean. Y esto es así porque se querrá conocer si ese hecho es único o se repite, si es menor o mayor que otro, si presenta un ritmo en el tiempo, etcétera. Es decir, en algún momento surgirá la necesidad de cuantificarlo, de medirlo. Planteado en este nivel, el problema sería inexistente o falso, pues la realidad social se presenta como un desorden complejo. No es cualitativa ni cuantitativa. El investigador selecciona un objeto de estudio y elige cómo estudiarlo.

Sin embargo, cuando nos acercamos a la práctica de las ciencias sociales, los conceptos cuantitativo-cualitativo se transforman en un dilema, no sólo porque hay comunidades académicas que se aferran a las posturas aduciendo su mayor cientificidad o poder interpretativo, sino también debido a la complejidad de lo social, a la dificultad que enfrentan los investigadores de las ciencias sociales por ser miembros de una sociedad histórica y a la presencia de diversos paradigmas científicos que compiten para definir lo que es verdadero o falso.

Las prácticas científicas no son ajenas a las condiciones históricas en que se desarrollan. Éstas influyen en los procesos de investigación y de generación de conocimiento. Si bien el espacio académico se caracteriza por poseer un conjunto de valores y normatividades propias, que evitan interferencias, sería ingenuo pensar que la lógica de su práctica sólo está marcada por un debate alrededor de temas abstractos. También su tarea está influida por los conflictos que se juegan en la sociedad y la cultura.

El interés reciente por lo cualitativo, como lo veremos, expresa posturas distintas ante la ciencia y visiones de la sociedad que se manifiestan en modos aparentemente contradictorios para aproximarse a su conocimiento. Sin embargo, también es probable que tal interés esté indicando una angustia debida a las rápidas transformaciones de una serie de paradigmas y teorías sociológicas, políticas, antropológicas, etcétera, que durante muchos años predominaron en la comunidad científica y que a finales de siglo representan límites para explicar o interpretar la vida social contemporánea, desde una perspectiva universal.

El interés renovado de los científicos sociales por lo cualitativo remite en consecuencia a problemas generales, que escapan de los objetivos de este trabajo. Es probable que la búsqueda de respuestas generales a la crisis y el cambio a partir del enfoque cualitativo sea una salida transitoria o temporal para la investigación empírica; permitiría explorar la naturaleza de ciertos hechos sociales en forma renovada. Sin embargo, es posible suponer que su utilización no resolverá el dilema, ya que éste se refiere a asuntos bási-

cos, no siempre explícitos, vinculados con las visiones de la sociedad, de la naturaleza humana y del conocimiento.

Vale la pena mencionarlo, sólo para plantear que la selección de un enfoque cualitativo o cuantitativo supone una serie de condiciones e impone otra serie de consecuencias.

Teniendo estas ideas como referencia, es claro que los trabajos contenidos en este libro no pretendieron contestar o resolver todos estos problemas. Por el contrario, los autores, conscientes de su magnitud, a veces sólo esbozaron las grandes preguntas epistemológicas, y en su lugar se plantearon objetivos limitados a lo que, razonablemente, podían sostener como investigadores adscritos a determinadas disciplinas o campos de problemas. Sus posturas se podrían acercar a lo que Piaget (1981) llamó "las reflexiones epistemológicas" cuando se refiere a las interpretaciones o razonamientos realizados por los propios científicos para buscar y comprender las bases o fundamentos del ejercicio de su disciplina. Con esta postura los autores se propusieron sistematizar algunos asuntos vinculados con la tarea de "observar, escuchar y comprender la realidad social" desde la perspectiva cualitativa. Su proyecto fue sencillo. Se dedicaron a sistematizar un conjunto de técnicas utilizadas para recolectar información; revisar algunas de las propuestas teóricas que permiten analizarla con mayor eficacia, y organizar el modo en que distintas investigaciones adscritas a la tradición cualitativa han utilizado determinados métodos.

Esta fórmula permite adelantar que, aunque la investigación cualitativa tenga fines similares a los de cualquier investigación científica, es claro que su diseño y ejercicio adquieren connotaciones particulares. Ello obedece a ciertos requisitos derivados de la naturaleza del material con que se construye el dato, de los supuestos epistemológicos y teóricos que se manejan, los cuales se encaminan hacia ciertos tipos de análisis o argumentación así como hacia el desarrollo de modalidades específicas para lograr confiabilidad y validez. Sin embargo, también es posible suponer que estos rasgos, propios de la perspectiva cualitativa, se vinculan con el interés compartido entre aquellos que la utilizan por observar y escuchar

al otro, comprendiéndolo en su contexto. Ese interés es importante al elegir un procedimiento de investigación, porque remite a ciertas concepciones paradigmáticas sobre la naturaleza de la realidad social y de los individuos en sociedad y por ende a teorías sociales que ponen énfasis en el estudio del individuo concebido como actor o sujeto, se interesan por indagar y comprender los significados de la acción o buscan develar las estructuras latentes del comportamiento social.

Sobre el contenido de este libro

El presente volumen se organizó considerando que la investigación social ha trabajado desde sus orígenes con metodologías cualitativas.[3] Se asume así que los métodos cualitativos forman parte de una tradición, anclada en los orígenes disciplinarios de las ciencias sociales.

En un primer momento, los métodos cualitativos remiten a un tipo de investigación que produce datos u observaciones descriptivas sobre las palabras y el comportamiento de los sujetos. Sin embargo, los métodos cualitativos son algo más que una forma de recolectar cierto tipo de información. Por ello, en un segundo momento, la investigación cualitativa se puede definir como la conjunción de ciertas técnicas de recolección, modelos analíticos, normalmente inductivos y teorías que privilegian el significado que los actores otorgan a su experiencia. Aunque algunos autores reivindican las metodologías cualitativas como una alternativa paradigmática opuesta a los modelos positivos, la revisión histórica de sus aplicaciones muestra que ellas se han desarrollado al amparo de distintos paradigmas de investigación. Sólo ante circuns-

[3] Aun cuando existe una infinidad de discusiones sobre la naturaleza de los paradigmas en que se fundamenta la investigación cualitativa, entre los cuales se señalan las corrientes interpretativas, etnometodología, interaccionismo simbólico, la teoría crítica, la feminista, los estudios culturales, etcétera, por las razones que planteamos más adelante optamos por la idea de tradición. Las corrientes que normalmente se clasifican como paradigmas corresponden a teorías sociales y, si bien redefinen algún aspecto paradigmático, no logran constituirse en cuanto tal.

tancias históricas o científicas específicas, vinculadas con situaciones de incertidumbre debidas a la transformación de paradigmas o a debates que han puesto en evidencia la pobreza de la justificación teórica o empírica de ciertos razonamientos, subyacentes en el edificio teórico y metodológico de las ciencias sociales, es que han aparecido posturas radicales que reducen su crítica a aspectos metodológicos. A menudo estas posturas, que obedecen a una insatisfacción con el positivismo y el modelo de las ciencias naturales, no logran fundamentarse con argumentos convincentes, que consideren supuestos paradigmáticos y principios teóricos alternativos.[4]

El resurgimiento contemporáneo del debate sobre la idoneidad de determinados métodos se presenta en circunstancias particulares. La reivindicación sobre la pertinencia de enfoques cualitativos viene acompañada por acertadas críticas políticas y epistemológicas a la universalidad que pretenden los modelos positivos vigentes. Las críticas se basan en investigaciones, análisis o argumentos que, privilegiando el lugar de la diferencia (raza, género, sexualidad, región socioeconómica, historia local o nacional, etcétera) en la teoría convencional, demuestran que la verdad científica es en sí misma histórica, y por tanto relativa al espacio y el tiempo sociales.

Las diversas posturas críticas, sin embargo, no han desarrollado bases filosóficas, morales, estéticas o políticas que legitimen alternativas que reconozcan lo plural como parte de lo universal que busca toda comunidad científica que comparte un discurso.

Es quizás por ello que los investigadores inscritos en la tradición cualitativa han optado por modelos intermedios que combinan diversos criterios metodológicos y teóricos, algunos propios de la alternativa crítica y otros de los paradigmas convencionales.

[4]Cuando nos referimos al modelo de las ciencias naturales no estamos pensando en el modelo positivo decimonónico, sino en la versión moderna pospositivista, desarrollada en las ciencias naturales, que incluye sistemas complejos que se autoorganizan, por lo que la naturaleza ya no es concebida como pasiva. En esos sistemas el futuro es incierto y las leyes que se pueden formular se plantean como posibilidades y nunca como certezas inamovibles. Al respecto, véase I. Wallerstein, 1996: 66-74.

La tradición cualitativa, que se ancla en las raíces de las ciencias sociales, supone una serie de condiciones teórico-metodológicas, cruza temas y disciplinas de manera que un investigador, al optar por ella, se enfrenta a una serie de problemas que no tienen fácil solución.

Como tradición, sin embargo, posee características propias, que la distinguen de la tradición cuantitativa y permiten esbozar una definición. Su perfil particular se expresa en la forma que toma la recolección de la información y se construyen las observaciones, a los modos que asume el análisis, a la reelaboración de las nociones y procedimientos para obtener confiabilidad y validez, así como en la elaboración de interpretaciones, asentadas normalmente en argumentos teóricos que privilegian la comprensión de significados.

La tradición cualitativa cuenta con un conjunto de técnicas orientadas a recoger información descriptiva sobre "la palabra escrita o hablada de las personas, la conducta observada" (Taylor y Bogdan, 1996: 20). Lo común de estas técnicas de recolección es fundamentalmente la relación del investigador con el instrumento utilizado y con el objeto que intenta estudiar por medio de ese instrumento.

De este modo, en cualquiera de las técnicas (entrevista, observación participante, biografías, intervención en grupos, etcétera), el investigador se involucra personalmente en el proceso de acopio; en cierto sentido el investigador es parte del instrumento de recolección, pues mientras lo aplica está activo social e intelectualmente: debe reflexionar, intervenir y controlarse constantemente para obtener lo que busca y para orientar su trabajo. La recolección de información en este caso es distinta a la convencional, ya que se pone en juego la capacidad de empatía del investigador, la comprensión del otro y del contexto en que se desenvuelve.[5]

[5] En este caso, como lo plantea Piaget (1970: 47), el investigador se enfrenta a la dificultad para establecer la distancia necesaria con el objeto de estudio y para lograr cierta objetividad. Ello obedece a que observador y sujeto observado forman parte del mismo mundo y a que el observador está comprometido socialmente y por ende atribuye valores al hecho que investiga, pues lo conoce intuitivamente, desde el sentido común.

Otra dimensión que caracteriza a la investigación cualitativa se vincula con el tipo de teoría que la inspira, ya que generalmente se orienta a la búsqueda de los significados, ideas y sentimientos subyacentes o latentes en las descripciones obtenidas de las palabras o de las conductas observadas. Esta preocupación se detecta cuando se consideran las teorías o los modelos conceptuales que utilizan las distintas disciplinas para analizar los datos recogidos por medio de técnicas cualitativas. En la antropología o en la sociología se han desarrollado numerosas teorías y modelos analíticos de corte inductivo que buscan descubrir, en cada sociedad, el significado de patrones culturales organizados alrededor de determinados valores u órdenes normativos que orientan la selección de ciertas expresiones sociales o culturales (y no de otras) entre las posibilidades existentes en esa sociedad.[6]

Además de estas dimensiones, la tradición cualitativa da prioridad a la narración y los investigadores comprometidos con ella comparten su interés por la subjetividad, el deseo de contextualizar las experiencias estudiadas y de interpretarlas teóricamente. Generalmente, no se interesan por la representatividad de los casos que analizan en relación con la población estudiada, sino en relación con ciertas hipótesis o un marco teórico analítico. Por ello los estudios cualitativos no generalizan sus resultados a una población. Su objetivo no es definir la distribución de variables en el universo, sino establecer las relaciones y los significados de un tema determinado en una sociedad. De ahí que la generalización de resultados de un trabajo cualitativo tienda a ser teórica o analítica y a concebirse como avances o hipótesis que explican la reali-

[6]La búsqueda de sistemas subyacentes al comportamiento y a los hechos sociales, es decir la captación de recurrencias y de constantes que aparecen detrás de los contenidos evidentes, constituye la médula de una variedad enorme de teorías desarrolladas en las distintas disciplinas sociales. Recordemos simplemente los "patrones culturales" de Margaret Mead, la "personalidad de base" de Linton o de Erikson, en antropología cultural; la idea de "fantasma" en el psicoanálisis o la de "representación social" en psicología y sociología; también las propuestas de "habitus" de Bourdieu o la de "etnométodo" de Garfinkel y Cicourel, dentro de la sociología. Todos ellos se orientan a formular la existencia de esquemas subyacentes a la actividad humana.

dad en espera de nuevos resultados que permitan interpretaciones posteriores o más completas.

Los usos y significados de los métodos cualitativos varían, de modo que difícilmente se pueden definir desvinculados de la teoría, de la lógica interna de las disciplinas, de las ideas prevalecientes en la comunidad científica o de la postura de los investigadores en la sociedad donde viven.

Finalmente, es preciso recordar que, salvo excepciones,[7] los investigadores ligados a la tradición cualitativa invierten una gran energía en redefinir y adaptar las concepciones y procedimientos sobre validez y confiabilidad. Ello denota no sólo su necesidad de pertenencia a la comunidad de pares, sino también la búsqueda de universalidad y la ambición de que su conocimiento sea capaz de lograr algún tipo de pertinencia, aplicabilidad, precisión, coherencia, predectibilidad o verosimilitud, condiciones inherentes para su legitimidad disciplinaria.

De ahí que, aunque la investigación cualitativa posea un perfil que la distinga de la cuantitativa, sea quizás más apropiado referirse a ella en términos de una tradición presente en las comunidades dedicadas a las ciencias sociales, en lugar de conceptualizarla como una metodología especial, aislada de los conflictos y debates sobre los conocimientos heredados. La metodología remite al cómo obtener conocimientos y la respuesta a esa pregunta, como tratamos de argumentarlo, depende de respuestas a temas anteriores relativos a la concepción de la realidad social, de la naturaleza humana, así como al problema de la relación entre el sujeto que conoce y lo que puede ser conocido.

Sólo conociendo los argumentos teóricos y paradigmáticos utilizados para responder a estas preguntas, podremos decidir si las diversas metodologías propuestas para acceder al conocimiento de la realidad social se constituyen o no como procedimientos alternativos sustentados.

[7] Vinculadas algunas de ellas con la filosofía y la antropología posmoderna. Al respecto véase Jorge Ramírez, en este volumen.

Se trata de una postura quizás conservadora y, sin embargo, legítima si se considera que, aunque las diversas críticas al positivismo, provenientes de las experiencias de investigación o de la teoría que a menudo son acertadas, aún requieren elaborar una propuesta paradigmática convincente que redefina los significados de la universalidad a principio de siglo.

Se trata de un requisito mínimo, necesario a toda comunidad científica que comparte un discurso.

Por el momento y vistas las dificultades es quizás más razonable referirse a las aproximaciones cualitativas, como una tradición que, enraizada en el nacimiento de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, ha demostrado no sólo ser una vertiente crítica de los paradigmas convencionales, sino también fundamento para la creatividad dentro de comunidades académicas donde lo cuantitativo y la medición han logrado la hegemonía en algunas disciplinas.

Con una postura similar, los capítulos que se presentan se propusieron objetivos orientados a ubicar las diversas aproximaciones cualitativas y evaluarlas en cuanto a sus posibilidades para la investigación contemporánea.

Cada uno de ellos contiene una revisión de los métodos cualitativos básicos, así como de las premisas en que se sostienen los modelos teóricos encaminados a elaborar análisis pertinentes y universales dentro de la tradición cualitativa.

Sobre el contenido de los capítulos

En este contexto, el presente volumen se ordenó en un capítulo introductorio y cinco partes. El trabajo "Lo cualitativo como tradición" de María Luisa Tarrés se orienta a definir la perspectiva cualitativa como parte del repertorio de controversias heredado por los pensadores clásicos a las ciencias sociales contemporáneas, especialmente en la sociología. Su objetivo es proporcionar algunos criterios, históricos y sustantivos, que permitan ubicar los orígenes y las ideas matrices alrededor de las cuales hoy se organiza la

disputa sobre aspectos metodológicos entre las comunidades dedicadas a las ciencias sociales.

A esta introducción le sigue una primera parte, *Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método*, donde se presentan las entrevistas y la observación participante, procedimientos utilizados prácticamente en todas las disciplinas sociales. Si bien estos instrumentos son usados para obtener información sobre distintos temas y el rigor de su elaboración depende de los objetivos y calidad de un diseño de investigación, tienen una importancia primordial no sólo porque adquieren peculiaridades en el caso de la tradición cualitativa, sino también porque constituyen un medio para la elaboración de otros métodos que, para obtener información, suponen la interacción con los sujetos individuales o colectivos.

Se trata de instrumentos que, en algunas investigaciones, integran los mecanismos principales para acceder a la información, y en otras son utilizados como secundarios. Estos procedimientos se fundamentan en una normatividad específica y, dependiendo de los objetivos del diseño de investigación, adquieren ciertas características que permiten aplicarlas a individuos o grupos para obtener observaciones sobre diferentes aspectos de la realidad social. De este modo la entrevista o la observación participante se pueden aplicar para obtener observaciones sobre individuos que, conceptualizadas, conforman actitudes, percepciones, orientaciones: pero también sobre grupos, relaciones sociales, diálogos, conversaciones, encuentros, etcétera. En todos los casos las observaciones, además de dar acceso a descripciones, se pueden orientar también a detectar estructuras simbólicas y de significado latentes en las narraciones o en la conducta observada.

Tal como lo plantean Fortino Vela en su capítulo "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa" y Rolando Sánchez Serrano en "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados", estas herramientas constituyen las formas elementales y quizás más generalizadas para acceder al conocimiento en la investigación cuali-

tativa. No por ser elementales, la entrevista o la observación participante son simples, fáciles de diseñar o aplicar. Se trata de procedimientos complejos, de cuyo diseño y aplicación depende muchas veces el éxito de una investigación. Su definición como técnica o método dependerá del contexto teórico, de los modos de análisis y de la lógica que adquieran durante el curso de la investigación, tal como lo plantean ambos autores.

La entrevista y la observación participante suponen una situación de interacción con los sujetos de estudio, que vinculará al investigador con sus narraciones sobre la vida social o con su comportamiento en determinados contextos sociales. Estas técnicas de recolección, que a primera vista son sencillas, se basan en criterios definidos de diseño, aplicación y análisis, y cumplen funciones diversas en la investigación. A veces, la información de primera mano obtenida sólo complementa o apoya a otras formas de recolección y análisis de información (documentos, censos, estadísticas, encuestas, informes, etcétera). En otras ocasiones, estas técnicas adquieren vuelo propio, pues se convierten en metodologías al articularse con ciertos supuestos teóricos y paradigmáticos. Es el caso de las biografías, las historias de vida o de los relatos biográficos, que utilizan la entrevista para reconstruir las trayectorias individuales y colectivas o para recuperar fragmentos de procesos históricos que facilitan la comprensión de la vida social.

Si bien la biografía en sus inicios fue una herramienta monopolizada por la historia, que elabora hechos a partir de memorias, vida de personajes, etcétera, hoy es un método compartido por las distintas disciplinas sociales interesadas en comprender la realidad social a partir de la vida cotidiana de la gente común. De este modo, el diseño y los objetivos originales de la biografía han cambiado pues se ha transformado en un método con fundamentos teóricos y un desarrollo técnico importante. La contribución de la biografía a la tradición cualitativa se expone en la segunda parte de este libro *Desde los individuos a lo social.*

El capítulo de Ramón Reséndiz "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos" presenta la biografía como un método que

se vincula con distintos objetos de estudio, disciplinas, así como con diversas orientaciones teóricas. Pese a esta diversidad, el método biográfico siempre explora y trata de comprender la realidad social a partir de la subjetividad y la representación de los individuos sobre procesos o situaciones relevantes que forman parte de su vida personal. El capítulo se detiene en el amplio desarrollo teórico y metodológico de las biografías y ubica las distintas etapas que exige este método durante el proceso de una investigación. Cada etapa y cada uno de los problemas que Reséndiz detecta en la aplicación de este método se ejemplifican con investigaciones empíricas que han utilizado la biografía para conocer ya sea la vida de una persona, de un grupo o de una experiencia histórica sobresaliente para una colectividad. También en este capítulo se esbozan las formas de análisis que pueden aplicarse a una biografía, así como los mecanismos de confiabilidad y validez de las observaciones construidas a partir de lo biográfico.

Martha Luz Rojas Wiesner, en el trabajo "Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos", presenta los antecedentes de la biografía en las ciencias sociales, para centrarse posteriormente en los rasgos que adquieren en la práctica sociológica. Su capítulo señala que en los años setenta resurge el interés por los testimonios, la historia oral, los relatos e historias de vida, etcétera. La autora destaca los principales enfoques teóricos desarrollados alrededor de lo biográfico y se preocupa por indicar los rasgos de sus manifestaciones metodológicas. El trabajo finaliza con una reflexión de interés sobre las posibilidades y limitaciones para lograr validez y confiabilidad de la información y los resultados proporcionados por un método que ha tenido un desarrollo importante, tanto en las aproximaciones positivistas como en las interpretativas.

En la tercera parte, se presentan metodologías que operan desde lo colectivo y que se agruparon bajo el nombre de *La búsqueda de lo colectivo: intervención en grupos*. Dos capítulos intentan mostrar la contribución de la tradición cualitativa a un campo que hasta hace pocos años se abordó principalmente por medio

de métodos experimentales o cuantitativos, desarrollados principalmente por la psicología. Interesados por conocer las formas en que el comportamiento es modificado en situaciones de interacción, o por entender a los actores insertos en las relaciones sociales y los significados que adquiere el comportamiento individual en sociedad, distintos autores han generado metodologías de observación de grupos. Los estudios comprenden una gran gama de situaciones. Se estudian los encuentros cotidianos espontáneos, el grupo informal, las organizaciones, las instituciones o los movimientos sociales.

Estos planteamientos metodológicos por lo regular surgen de la detección de una serie de dificultades impuestas por los métodos convencionales para investigar temas definidos desde propuestas teóricas que suponen a un sujeto reflexivo, capaz de argumentar sobre su experiencia en sociedad, se interesan por los significados que los actores atribuyen al comportamiento o simplemente se orientan al análisis de la vida social como relación.

Así, la mayoría de estas metodologías se crea para detectar problemas y temas que las aproximaciones convencionales no captan y por ende para adecuar la investigación empírica a los propósitos y referencias teóricas que privilegian sus autores. Aunque prácticamente todas estas nuevas metodologías, inscritas en la tradición cualitativa, han debido desarrollar una gran cantidad de argumentos filosóficos, políticos, estéticos, etcétera, para legitimarse en las comunidades científicas, es preciso reiterar que su origen, más que obedecer a principios epistemológicos o filosóficos, se ubica en la incompatibilidad de sus objetos teóricos con los métodos convencionales de investigación.

Estas metodologías, herederas de las corrientes interpretativas de la acción, renuevan sus propuestas al interesarse por identificar, describir e interpretar al actor individual o colectivo en situaciones de interacción o relación social. El supuesto es que la acción con sus significados no sólo es distinta cuando se observa individualmente o en una relación social, sino que esta última es la situación más cercana a la vida social real y por tanto conforma

un escenario de observación privilegiado para sus objetivos teóricos. Aunque hay varios planteamientos metodológicos, ciertamente novedosos, inscritos en esta línea, en esta parte se presentarán dos métodos dedicados a destacar dos formas de intervención de grupos, orientados por propósitos y orientaciones teóricas diferentes. Su comparación es importante, ya que muestra que, para elaborar una metodología no basta desarrollar una argumentación crítica ante las propuestas convencionales. Se precisa, por un lado, un trabajo de reflexión y evaluación permanente sobre la nueva metodología que, en última instancia, se orienta a la obtención de conocimientos plausibles y universales y por otro, necesita el manejo de una teoría fuerte que fundamente y posibilite el desarrollo de esa herramienta recién creada, ya que su elaboración no se reduce a cuestiones puramente técnicas o lógicas. Las propuestas de Jesús Ibáñez y de Alain Touraine enseñan las dificultades de este desafío y dan elementos para sustentar ciertas ideas sobre las condiciones que requiere el desarrollo de una empresa de esa envergadura.

En este marco, Geyser Margel escribe el capítulo "Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez", donde expone la técnica de investigación llamada "grupo de discusión" desarrollada por el sociólogo español Ibáñez, quien concibe al grupo como un dispositivo para estudiar los significados de los discursos sobre ciertos temas que se decide analizar. La técnica supone que los componentes de los marcos discursivos de una sociedad se reproducen a nivel microsocial durante la situación grupal creada por el investigador. La propuesta se funda en una crítica hacia los métodos tradicionales y se elabora alrededor de un complejo paradigma alternativo. Éste se orienta a redefinir la relación entre objeto y sujeto de conocimiento, posibilitar la creatividad y el descubrimiento para evitar los modelos de investigación lineales, basados en fórmulas prescritas. El establecimiento del grupo de discusión, cuya lógica general se basa en estos argumentos, exige definir una serie de requisitos técnicos relacionados

con la formación, el tamaño y composición del grupo, y sobre todo con el desarrollo y control de la discusión por un investigador que controla la dinámica grupal y orienta el debate sobre determinados temas. Finalmente, el capítulo expone las propuestas para interpretar el producto del debate, esto es el discurso del grupo con su referente a nivel de la sociedad.

El propósito de esta metodología es liberar los discursos de sus componentes ideológicos para buscar las estructuras latentes donde se expresan las convenciones sociales y los elementos inconscientes de los sujetos. El capítulo señala las distintas etapas del razonamiento en que se apoya una propuesta técnica y metodológica, a veces sobreelaborada, que se orienta a evitar "el círculo vicioso de la inducción y la deducción convencionales que, por ser autorreferentes dificultan la verificación". Por ello, Margel concluye que la propuesta de Ibáñez es interesante cuando critica las bases epistemológicas de los métodos convencionales, y cuando señala la formación y etapas del grupo de discusión. Es, sin embargo, más débil cuando trata de crear las bases epistemológicas de una metodología alternativa.

Cecilia Bobes se encarga del segundo capítulo de esta parte con el trabajo "Buscando al actor. La intervención sociológica". En él se presenta la metodología desarrollada por Alain Touraine para el estudio de los movimientos sociales. Aunque prácticamente todas las perspectivas que estudian la acción colectiva destacan su dimensión relacional, es claro que los métodos usuales no se concibieron con estos propósitos. Las encuestas, las entrevistas y otros métodos normalmente captan fenómenos y procesos individuales y a lo más, lo que la gente opina sobre las relaciones sociales. Sin embargo, no logran identificar un mecanismo que permita observar a los actores en relaciones conflictivas o de solidaridad para comprender su significado social, cultural o político. El método de la intervención sociológica se centra en las relaciones sociales, cuyo significado puede ser evaluado mediante la participación conjunta de un equipo de sociólogos y actores de un movimiento social en un grupo de investigación. Este método accede al estudio de ciertos aspectos de la realidad que vincula las rela-

ciones micro y macro, intencional y contingente, y se orienta a identificar aquellas acciones dirigidas a la impugnación de las orientaciones culturales dominantes, esto es los movimientos sociales. Además permite analizar y comprender los distintos significados presentes en la acción al ordenarlos, con relación a los sistemas organizacionales, institucionales, y/o con la historicidad y la cultura de una sociedad. Tratando de ubicar el método de la intervención sociológica en la perspectiva teórica de su autor, el capítulo de Bobes explica sus etapas y normatividad. También discute el proceso de validación y confiabilidad desarrollado por Touraine y su grupo de trabajo, destacando sus ventajas y limitaciones.

Cabe señalar que, actualmente, la intervención sociológica es una propuesta metodológica sustentada, que rebasó sus objetivos originales, ya que su aplicabilidad se ha extendido al estudio de diversas experiencias colectivas. Ello ha sido posible debido a una reflexión metodológica sistemática y permanente sobre su aplicación, pero sobre todo gracias a que se origina y desarrolla a partir de una teoría sociológica fuerte, vinculada con la corriente interpretativa (Dubet, 1994).

En la cuarta parte, *Dos métodos que traspasan fronteras*, se presentan "El método de los estudios de caso", de Hans Gunderman, y "Un acercamiento al método tipológico en sociología" de Laura Velasco. Se trata de dos métodos que, pese a ser reivindicados por la tradición cualitativa, son utilizados también por aquellos que prefieren lo cuantitativo. Su inclusión es importante, pues son metodologías integradas no sólo en las distintas corrientes teórico-metodológicas de las ciencias sociales, sino en la ciencia en general. Esta cualidad universal obliga a que ambos autores se preocupen por ubicar los métodos en las tradiciones más representativas y subrayen su perfil, sus posibilidades y limitaciones cuando se adhieren a la tradición cualitativa.

Así Gunderman, cuando en un primer momento concibe el caso como un estudio que se interesa por captar lo particular, es decir por fenómenos que funcionan como un sistema específico

integrado, muestra que por definición no exige ni una determinada información ni tampoco un enfoque analítico particular. De ahí que, si bien el estudio de casos es un método frecuentemente utilizado por la investigación cualitativa, no es incompatible con la medición. En este marco, el autor se preocupa por distinguir los dos significados básicos a los que se refieren los casos: *a*) como objeto de estudio y *b*) como entidades empíricas y/o construcciones teóricas que buscan ser un medio para la descripción, el descubrimiento y desarrollo de regularidades de los fenómenos sociales. Posteriormente y con minuciosidad, Gunderman desarrolla las modalidades de los estudios de caso, los problemas derivados de su selección, las posibilidades de contar con casos representativos de ciertos fenómenos o poblaciones, así como su potencialidad para lograr generalizaciones válidas y confiables. Este último punto es de interés ya que el autor señala las posibilidades para obtener confiabilidad y validez tanto en los estudios de caso basados en la orientación positiva como en aquellos que optan por la interpretativa o comprehensiva. Una de las enseñanzas de este trabajo es que el estudio de caso puede ser considerado como método único cuando permite describir y analizar un hecho particular o como un medio para construir un objeto de estudio que debe ayudarse de otros métodos como el experimental, el comparativo e incluso el estadístico cuando se orienta a verificar una hipótesis o generalizar a determinadas poblaciones.

La tipología es también una vía metodológica utilizada por las tradiciones cualitativa y cuantitativa de investigación. Por ello el trabajo de Laura Velasco Ortiz, "Un acercamiento al método tipológico en sociología", comienza por delimitar sus usos a partir de los dos grandes pilares que lo han producido: la conceptualización del tipo "ideal" de Max Weber y la del tipo "construido" de Howard Becker y John Mckinney. Este enfoque le permite ubicar el método en los contextos teóricos en que se originan y caracterizar las bases empíricas y lógicas de su elaboración. Velasco plantea que el uso de tipologías, cualquiera que sea la perspectiva elegida, requiere que el proceso de elaboración teórica conciba lo

social como un orden. Así, en esa elaboración el tipo "ideal" se preocupa por el "qué" hasta el "cómo" se produce ese orden, mientras en el "construido" la tarea de investigación se limita a definir el "cómo" se produce. Pese a esta similitud, ambos métodos presentan diferencias no sólo por razones técnicas, sino también porque se vinculan con distintas raíces teóricas y epistemológicas.

El tipo "ideal" es un instrumento heurístico orientado a construir un orden complejo, que al poseer un referente teórico explica ciertos procesos presentes en ese orden. En cambio, el "construido", al utilizar formas sofisticadas de clasificación, reduce y simplifica la complejidad de un fenómeno en aras de elaborar un modelo conceptual. Es importante señalar que el vínculo de las tipologías con procedimientos de recolección y análisis de información cualitativa o cuantitativa no es mecánico. Si bien el tipo "ideal" se asocia con técnicas historiográficas, documentales, observación directa y entrevistas en profundidad, también recurre a estadísticas, censos y otras fuentes cuantitativas. El tipo "construido" en su forma más simple trabaja con precodificaciones o clasificaciones provenientes muchas veces de información de encuestas y recurre al análisis estadístico. Sin embargo, también puede incluir información narrativa y construcciones teóricas más complejas. En suma, Velasco señala la importancia de ubicar teóricamente los tipos como método de investigación antes de utilizarlos. La selección de uno de los métodos define sobre todo la orientación del análisis, y por ende también los mecanismos de validación y confiabilidad. Para mostrar la operación de este método en sus dos versiones, la autora analiza con detenimiento un estudio de Max Weber y una investigación de Robert K. Merton.

La última parte de este volumen, *Las aplicaciones de una tradición: lo cualitativo como espacios de ideas*, incluye dos capítulos distintos y que, sin embargo, coinciden porque proponen un conjunto de ideas para reflexionar sobre la tradición cualitativa en ciencias sociales.

El primer ensayo, escrito por Osmar Gonzales y Jorge Peña "La representación social. Teoría, método y técnica" empieza con una revisión de las principales perspectivas teóricas desarrolladas alrededor de las representaciones sociales. Se trata de un tema que tiene la ventaja de cruzar las disciplinas, de contar con un acerbo importante de investigación y haber sido abordado sistemáticamente por las tradiciones cuantitativa y cualitativa. Su lectura no sólo permite obtener una visión sobre los distintos enfoques del tema, sino además, y por ser este ensayo un ejercicio sobre un solo asunto, puede proporcionar elementos de juicio útiles para aproximarse a las distintas tradiciones metodológicas.

En efecto, las representaciones se constituyen en un buen ejemplo para observar la forma como proceden las perspectivas interpretativas cuando se emplean métodos cualitativos. Las representaciones permiten situar en el nivel simbólico y de significados las narraciones que se obtienen de las entrevistas, documentos, literatura, cuentos infantiles o de la observación de la conducta. Gracias a que las representaciones remiten a distintos tipos y áreas de la producción simbólica, el tratamiento conceptual y metodológico en las distintas disciplinas abre un campo amplio de posibilidades al análisis y a la interpretación de material cualitativo. Sin embargo, las representaciones como objeto de estudio también aceptan la medición y los métodos cuantitativos. Con estas referencias los autores ubican el concepto de representación social en dos posturas teóricas desarrolladas por las escuelas francesa y estadounidense, ambas con una visión distinta respecto a la acción humana, y a sus vínculos con la estructura social así como con el mundo simbólico. Distinguen los trabajos que se definen como estudios simbólicos y se interesan por reconstruir el proceso a través del cual los sujetos elaboran la realidad social. Ponen énfasis en que la identidad, la imagen, la ideología, y el lenguaje son los elementos básicos para tener acceso al conocimiento de las representaciones sociales, dimensiones de la realidad que hoy son punta de lanza de la investigación y la teoría. Las principales aportaciones tanto teóricas como metodológicas de esta posición corresponden, entre

otros, a Serge Moscovici, Claudine Herzslich, Dénise Jodelet, quienes desarrollan una serie de proposiciones conceptuales que sirven como puente para articular las dimensiones micro y macro, subjetivas y objetivas, presentes en las representaciones.

La segunda postura, llamada cognoscitivismo social, se interesa por el proceso a través del cual los sujetos construyen la realidad social. Esta perspectiva se ha introducido en temas nunca antes considerados, como la micro historia, historia de las imágenes, las actitudes frente a la muerte y las formas de amar, historia de la lectura, análisis del imaginario social, simbología de fiestas, etcétera. Supone que la actividad simbólica produce signos con doble sentido: el cognoscitivo y el emocional. El mensaje del símbolo se entiende gracias a procesos culturales y de socialización.

La revisión de investigaciones sobre la representación social, realizada en este ensayo, ejemplifica que un mismo problema puede ser conceptualizado desde diferentes teorías y también desde metodologías cualitativas o cuantitativas. La opción por un tipo de metodología se desprende sin duda de la óptica teórico-conceptual con la que los distintos investigadores abordan un objeto de estudio. En este sentido la discusión que desarrollan Peña y Gonzales sobre las distintas perspectivas para investigar las representaciones sociales constituye una interesante aproximación para demostrar que la elección de los métodos está estrechamente relacionada con las teorías que se usan al definir y analizar un problema para llegar a explicaciones o interpretaciones convincentes.

Finalmente, se incluye el ensayo de Jorge Ramírez "Innovación metodológica en una época de ruptura. Apuntes para su comprensión". En él se intenta una apretada síntesis sobre el debate surgido en los últimos años como respuesta a la crisis del pospositivismo y las teorías de la modernidad en las ciencias sociales. El ensayo expone los principales argumentos críticos que, elaborados especialmente desde el campo de la filosofía, la antropología y la literatura, han influido en la discusión sobre la imposibilidad de generar universales en el conocimiento. Se trata de argumenta-

ciones fuertes en las que participan investigadores notables, por lo que ofrece un panorama de gran interés para reflexionar sobre las posibilidades de uno o varios paradigmas alternativos. En efecto, el trabajo señala con cierto detenimiento las corrientes teórico-metodológicas que emergen por el desencanto frente a las aproximaciones convencionales y busca una racionalidad científica alternativa, con base en nuevas filiaciones y contextos de la filosofía y las ciencias sociales que le sirven como fuente de argumentación y autoridad. En este contexto, el autor ofrece un recorrido obligadamente sucinto por la hermenéutica; indica la importancia de la dialógica, cuyo desarrollo influye en las ciencias sociales, especialmente en la antropología; muestra que la narración, concebida como una forma especializada de habla que permite la descripción de acontecimientos y hechos socioculturales, contribuye al desenvolvimiento de teorías sociológicas que subrayan las prácticas comunicativas de los actores para presentar, finalmente, el uso de la interpretación desconstruccionista que luego de un complejo recorrido, influye en la etnografía y en las ciencias sociales en general. El texto de Ramírez se ocupa también por desentrañar la preocupación de los autores por la validez de sus procedimientos y argumentaciones. La mayoría sostiene que es la eficacia, definida como la capacidad de convencimiento, sustentada en los requisitos exigidos por la lógica interna del método, la que asegura la fuerza de sus interpretaciones. En este sentido reelaboran el significado de la norma de validez desarrollada por el paradigma positivo. Una de las contribuciones de este capítulo es ubicar los métodos cualitativos en el debate contemporáneo recordándonos que su significado cambia dependiendo de la postura filosófica y teórica que adopte el investigador.

Estas elementales consideraciones, deducidas de profundos debates filosóficos y de las enseñanzas que se derivan de las diversas tradiciones teóricas, adquieren una importancia primordial cuando se trata de elegir entre los métodos cualitativos y cuantitativos. Es desde ellas, y no del dato bruto producto de la aplicación de técnicas de recolección, que podremos observar, escuchar y com-

prender al otro en el contexto de la realidad social contemporánea. La tarea es difícil pero realizable, como lo demuestra la capacidad creativa y la ambición de universalidad de las investigaciones producidas bajo el alero de la tradición cualitativa en las ciencias sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER, Jeffrey C. y Bernhard Giesen (1994), "De la reducción a la vinculación; la visión a largo plazo del debate micro-macro", en J.C. Alexander *et al.* (comps.), *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial, pp. 9-58.

DENZIN, Norman K. y Lincoln Yvonna S. (comps.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*, EUA, SAGE Publications.

DUBET, François (1994), *Sociologie de l'expérience*, París, Ed. du Seuil, col. La couleur des idées.

FRASER, Nancy (1989), *Unruly Practices*, Polity Press, capítulo 8.

PIAGET, Jean (1970), *Epistémologie des sciences de l'homme*, Ed. Gallimard, col. Idées, UNESCO.

——— (1981), *Psicología y epistemología*, Barcelona, Ariel.

TAYLOR, S.J. y R. Bogdan (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós Básica.

WALLERSTEIN, Immanuel (coord.) (1996), *Ouvrir les sciencies sociales*, Rapport de la Commission Gulbenkian, París, Descartes & Cie.

YOUNG, Pauline (1939), *Scientific Social Surveys and Research: an Introduction to the Background, Consent Methods and Analysis of Social Studies.*

María Luisa Tarrés*

Lo cualitativo como tradición

Aunque el concepto de tradición puede parecer inapropiado para referirse a las ciencias sociales, porque se opone a las ideas de racionalidad, progreso, creatividad o innovación con las que se identifican, es importante rescatarlo para dar cuenta del carácter histórico y social del conocimiento.

Para ello es necesario considerar que tradición, en el sentido que se otorga aquí, difiere de la idea común que confunde la tradición con la rutina, las costumbres, el conservadurismo o la simple reproducción de un objeto material, de una idea o comportamiento.[1]

La idea de tradición que utilizaremos se referirá a la persistencia en el tiempo de "un sistema de ideas y prácticas organizadas por reglas y rituales de naturaleza simbólica, tácitas o explícitas, orientadas a inculcar ciertos valores y normas de conducta producidos en determinados grupos o en las sociedades" (Hobsbawm, 1983:1).

*Doctora en sociología por la Universidad de París. Profesora-investigadora, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

[1] La idea de tradición para analizar las continuidades y las rupturas en la acción humana ha sido desarrollada por autores de diversas disciplinas. Una visión general y de gran interés se puede encontrar en Edward Shils, 1981. Desde la óptica de la historia social y la antropología, Eric Hobsbawm y Terence Ranger rescatan la invención de tradiciones, para comprender las bases de la cohesión comunitaria y grupal, la legitimidad de las instituciones y de la autoridad, las formas que adquiere la socialización en determinados valores, normas o reglas de conducta en las sociedades modernas, en el libro, *The Invention of Traditions*, 1983. Un análisis que puede ser una buena puerta de entrada al debate sobre las tradiciones en las comunidades científicas se encuentra en Ambrosio Velasco Gómez, "El concepto de tradición en filosofía de la ciencia y en la hermenéutica", en Ambrosio Velasco Gómez (comp.), 1997. Por último, cabe recordar que filósofos de la ciencia tan connotados como Karl Popper o Thomas Kuhn, entre otros, han desarrollado la idea de tradición para explicar el cambio y la innovación en la ciencia.

Lo propio de las tradiciones, entonces, radica en la continuidad de una herencia transmitida del pasado al presente.

En el caso de las tradiciones científicas, el contenido de lo que se comunica está constituido por los conocimientos, los supuestos, los discursos, lenguajes, valores y convenciones creados alrededor de las prácticas de las comunidades dedicadas a esta tarea. Es esto lo que se almacena en la memoria colectiva de las comunidades. Las generaciones anteriores traspasan a las actuales diversos tipos de contenido que son reelaborados, interpretados, utilizados o transformados.

Así, aunque en el mundo de las ciencias sociales la constante parezca ser el cambio y la novedad, las comunidades comprometidas con el quehacer científico en el presente establecen vínculos con lo que hicieron las generaciones pasadas por medio del lenguaje, la comunicación, las instituciones.

De hecho, estas tradiciones influyen de algún modo en el pensamiento y la conducta del presente, sea porque se adoptan al ser consideradas legítimas, sea porque se reelaboran a la luz de nuevos problemas o nuevas ideas o bien porque se rechazan por inoperantes. Esa memoria heredada del pasado no es monolítica, pues las comunidades científicas, plurales por definición, ofrecen un repertorio muy diverso de supuestos, valores, teorías y procedimientos metodológicos a las generaciones posteriores.

Las generaciones del presente, por ende, pueden conservar ciertas tradiciones porque están dotadas de un valor que se comparte con las anteriores, pero también seleccionan ciertos fragmentos de la tradición, haciendo hincapié en algunos y desechando otros, o simplemente crean nuevas pautas simbólicas, códigos normativos o lenguajes y discursos alternativos, porque el examen de los anteriores a la luz de los hechos del presente ya no responde a las necesidades o requisitos de la práctica científica de su contemporaneidad.

Tradición no significa, en consecuencia, repetición o rutina. La forma como se procesan las tradiciones depende en gran parte de la capacidad persuasiva de los argumentos desarrollados por agen-

tes sociales que las crean o "las inventan" (Hobsbawm, 1983), así como de la eficacia de las instituciones y actores para transmitirlas y comunicarlas. Su influencia no es, sin embargo, mecánica, pues la suerte de las tradiciones también está subordinada a la capacidad reflexiva y crítica de aquellos que las reciben como herencia o como parte de la memoria colectiva de su comunidad de pertenencia.

A diferencia de lo que sucede en otro tipo de comunidades, en las científicas tienden a preponderar los procesos de creación y reelaboración de las tradiciones por sobre los procesos repetitivos o reproductivos. El clima de tolerancia, pluralismo y la valoración de la crítica que, en principio, organizan la vida práctica de estas comunidades se expresa en debates permanentes sobre asuntos controvertidos y se convierte en la base de la competencia entre diversas tradiciones. Por eso, aunque en ciertas coyunturas haya tradiciones científicas hegemónicas, los agentes o las agencias que sostienen ideas distintas, pero carecen de fuerza, también participan con sus propuestas en el quehacer comunitario.

Podríamos, entonces, llamar "tradición reflexiva" al tipo de tradición que marca a las comunidades dedicadas a la ciencia para diferenciarla de aquella que se conserva como repetición, a veces inconsciente, y que contribuye a la reproducción y no a la producción del conocimiento, de la cultura o de la sociedad. La tradición reflexiva, en cambio, privilegia valores, normas y crea pautas de conducta que favorecen una actitud analítica y crítica encaminada a revisar y evaluar las ideas, los supuestos, las teorías y métodos convencionales no sólo alrededor de un debate abstracto, sino también en el marco de las circunstancias históricas en que éstos se originan y desarrollan.

La reflexividad como pauta de comportamiento consiste en el examen y reformulación constante de prácticas y convenciones a la luz de información nueva sobre ellas, lo que altera su carácter constitutivo (Giddens, 1990).

La dimensión reflexiva de la tradición de las comunidades científicas posibilita, así, la innovación, la creatividad, la imaginación

para enfrentar nuevos dilemas en un clima de convenciones definido por la comunidad de pares.

La forma en que cristaliza social e históricamente la competencia entre tradiciones científicas es, sin duda, mucho más compleja (véase Velasco, *op. cit.*) pues en ella, además de ponerse en juego disputas sobre la capacidad persuasiva de ciertas ideas, también influye la fuerza sociopolítica de los agentes y las agencias que participan. Pese al consenso alrededor de los valores y normas que organizan el campo de la ciencia, en su desarrollo histórico-social también se entremezclan conflictos de poder.

Cuando las fuerzas entre los agentes son equilibradas, tradiciones que en principio son diferentes pueden apoyarse entre sí y fusionar elementos de las otras, con lo que se alteran mutuamente. En cambio, cuando una de las tradiciones domina no sólo en el campo de las ideas sino también en la arena del poder, las tradiciones más débiles tienden a marginarse y/o a mantenerse en forma latente. En estos casos, las tradiciones funcionan como reservorios de ideas en espera de actores posteriores que las escojan como opciones para su trabajo. El desafío para las generaciones posteriores consiste en elegir entre las posibilidades que ofrece el repertorio de tradiciones que han recibido como herencia o memoria de la comunidad científica para reelaborarlas y al mismo tiempo crear las condiciones sociopolíticas que les permitan concretar esas ideas.

En suma, si bien las tradiciones reflexivas, propias de la ciencia, cambian como resultado de los debates sobre ideas, supuestos paradigmáticos, concepciones teóricas y metodológicas, o sobre la pertinencia de los hallazgos de investigación, y estas discusiones constituyen las bases más importantes de su desarrollo, la historia de las comunidades científicas enseña que también se transforman por la influencia de su contexto social e histórico.

Si en algunos momentos hay tradiciones que legitiman ciertas formas de hacer ciencia que definen lenguajes y códigos como universales para toda la comunidad, en otros la tradición funciona como un depósito de recursos ideales y materiales alternativos,

disponibles para aquellos agentes que impugnan o ponen en duda ciertos supuestos considerados hasta entonces como universales.

La idea de tradición reflexiva que tratamos de esbozar para entender la lógica de las comunidades de las ciencias sociales tiene la ventaja de permitir observar la persistencia y continuidad de sus prácticas y sus ideas y al mismo tiempo ofrece la oportunidad de identificar los mecanismos que dan lugar a la creatividad y la innovación científica. Gracias a la presencia de las tradiciones reflexivas son posibles debates continuos sobre asuntos que han unido a los científicos sociales, al menos, desde el siglo XIX, cuando se constituyeron sus campos de conocimiento disciplinarios.

Pese al tiempo transcurrido, es importante recordar que sus debates se han organizado alrededor de preguntas sencillas, que han obtenido respuestas distintas de acuerdo con las circunstancias históricas en que se han planteado. Preguntas como: ¿cuál es el objeto de las ciencias de la sociedad o del ser humano?, ¿hay posibilidad de conocerlo?, ¿cuáles son los métodos para hacerlo?, que han definido el campo de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, se mantienen vigentes y son fuente de controversias en la actualidad.

Un asunto que durante las últimas décadas ha estimulado un debate de gran interés porque se relaciona con una crítica fuerte a la corriente cuantitativa vinculada con los paradigmas positivos o neopositivos, refiere justamente al asunto de la pertinencia de los métodos cualitativos para conocer la realidad social.[2]

Aun cuando hoy esta controversia se presenta con argumentos del lenguaje científico contemporáneo y parece novedosa e irresoluble, está presente como problema por lo menos desde finales del siglo XIX. En efecto, el problema se planteó cuando los estudiosos de la sociedad definieron los campos disciplinarios, y

[2]La discusión sobre la pertinencia de las metodologías para conocer lo social, enfrenta a quienes participan en ella a definir qué entienden por lo social. Fruto del debate es la enorme cantidad de publicaciones sobre el tema, que a menudo traspasan las fronteras metodológicas, pues el problema de cómo conocer un objeto de estudio se vincula íntimamente con la filosofía de las ciencias y la teoría social. La bibliografía citada en los distintos artículos de este volumen puede orientar al lector interesado en estos asuntos.

surgió lo que conocemos como las ciencias sociales. Su origen enraizado en la formación misma de la disciplina permite definir el debate como una dimensión de las tradiciones de las ciencias sociales.

El debate sobre los métodos como expresión de las controversias entre tradiciones[3]

La discusión sobre la pertinencia de la perspectiva cuantitativa o cualitativa tiene larga data en las ciencias sociales. Sin embargo, es posible afirmar que la sucesión de conflictos alrededor de los métodos entre las distintas tradiciones esconde antagonismos sobre valores (Freund, 1969: 32). En efecto, los debates entre comunidades que se identifican con ciertos métodos expresan aspectos más profundos, no siempre explícitos, porque indirectamente se vinculan con el compromiso con ciertos supuestos subyacentes en los paradigmas o con alguna concepción teórica.

Aunque en los últimos años ha habido esfuerzos importantes por integrar posturas que hasta hace poco parecían irreconciliables (Alexander y Giesen, 1994; Giddens, 1995; Bourdieu, 1995 y 1990; Hekman, 1999), la controversia entre los llamados cualitativistas y cuantitativistas todavía muestra la presencia de comunidades científicas empeñadas en una especie de dogmatismo metodológico. Su debate se enmascara con argumentos más relacionados con antagonismos sobre valores, supuestos paradigmáticos y opciones teóricas que con aspectos relacionados con el método, es decir con el cómo conocer.

Un pequeño estudio sobre la percepción que los científicos sociales tienen de las metodologías, realizado a partir del análisis de diversas publicaciones estadounidenses, muestra con claridad este problema (Halfpenny, 1979). En efecto, pese a la científici-

[3] Para una visión general actualizada sobre los principales debates desarrollados en las ciencias sociales alrededor de su vocación como ciencias y como disciplinas, desde su separación de la filosofía hasta mediados de los noventa, véase el libro de Immanuel Wallerstein (1996).

dad de la argumentación utilizada en la literatura revisada para calificar a los distintos métodos, los autores de esta investigación descubren que los métodos cualitativos y cuantitativos se definen a partir de atributos dicotómicos y por tanto opuestos, y aparecen como dos polos prácticamente irreconciliables.

Así, algunos desacreditan a las comunidades que resisten la cuantificación, calificando los resultados de la investigación cualitativa como "descriptivos, pre-científicos, subjetivos, políticos, especulativos, obtenidos de datos suaves", mientras los que la apoyan utilizan adjetivos tales como: "interpretativa, hermenéutica, holística, fenomenológica, ilustradora, inductiva, exploratoria, buena, etcétera".

Por su parte, aquellos que rechazan y devalúan los conocimientos que provienen de estudios cuantitativos señalan que son "rígidos, abstractos, ahistóricos, neutros, positivistas, atomísticos o simplemente malos". Y los grupos que se identifican con los métodos cuantitativos se refieren a este tipo de investigación como "científica, explicativa, que trabaja con datos duros, deductiva, que verifica hipótesis, universalista, positivista, objetiva".

El interés de este estudio radica en mostrar con claridad la confusión de los argumentos en que se apoya cada grupo para justificar su percepción, polarizando las opciones metodológicas de modo que aparecen como irreconciliables.

Las calificaciones sobre los métodos se amparan en razonamientos de diversa índole. Éstos varían desde un simple juicio de valor como bueno y malo, pasando por considerar el tipo de dato obtenido de acuerdo con su consistencia "dura o blanda", hasta aquellos que justifican su apoyo o rechazo a las distintas alternativas metodológicas apelando a determinadas corrientes teóricas.

El caso más evidente y común es el argumento que confunde una determinada escuela teórica o un paradigma con los métodos cuantitativos o cualitativos. En el estudio mencionado se supone, por ejemplo, una correspondencia entre el positivismo y los métodos cuantitativos, mientras las corrientes interpretativas o la hermenéutica se identifican con los cualitativos.

Aunque el problema es infinitamente más complejo y la práctica de la investigación refuta estas ideas, lo importante, como se dijo antes, es reconocer que estos antagonismos que trascienden el método se han planteado en forma cíclica en las ciencias sociales.

De hecho, el conflicto se presenta durante el momento en que los estudios sobre la sociedad y el ser humano se definen como ciencia estableciendo los límites y alcances de las diversas disciplinas. En esa coyuntura, los distintos autores apostaron a un objeto de estudio así como a los métodos adecuados para conocerlos. Es de destacar que, desde un principio, dentro de una misma disciplina hubo comunidades que se comprometieron con los paradigmas de las ciencias naturales, postulando así un modelo único de ciencia y otros que imaginaron modelos distintos, argumentando la dificultad de identificar al ser humano o a la sociedad con la naturaleza.

Las divergencias contemporáneas tienen, entonces, raíces en las visiones opuestas sobre la sociedad y el conocimiento de lo social, cuyas líneas gruesas fueron trazadas por los creadores de los campos disciplinarios y científicos.

Sin embargo, los compromisos con una u otra tradición se modifican con el tiempo, pues la herencia clásica recibida por las generaciones posteriores es reelaborada y en ocasiones alterada y produce combinaciones inesperadas.

El paso de una teoría a otra en ciencias sociales no tiene siempre ese carácter revolucionario que Thomas Kuhn le adjudica en la historia de las teorías científicas. Lo más común es que muchos cambios se realicen por medio de amalgamas, desplazamientos de ideas entre teorías, retoques sucesivos que influyen en transformaciones teóricas y metodológicas de importancia (Ansart, 1990: 7-28).

De ahí que, para comprender las oposiciones que se presentan en los debates contemporáneos, sea preciso detenerse, aun cuando sea superficialmente en los orígenes de la controversia y considerar al mismo tiempo que estas posturas primigenias, calificadas hoy como clásicas por las comunidades, se han transformado gracias

al trabajo constante de los científicos sociales y a las circunstancias históricas en que éste se desenvuelve. A finales del siglo XIX y a principios del XX, dos autores de la sociología, sin saber uno del otro, crean las bases de dos perspectivas teórico-metodológicas diferentes para una misma disciplina. Durante el periodo en que Emilio Durkheim produjo su obra en Francia, Max Weber desarrollaba un proyecto similar en Alemania. Las contribuciones de ambos autores al desarrollo posterior de la teoría y la metodología son distintas. La lectura y las interpretaciones sobre sus obras son numerosas y han creado adeptos y detractores de uno y otro. Sin embargo, las ciencias sociales contemporáneas no han podido prescindir de sus ideas, ya que directa o indirectamente se han referido constantemente a ellas. Esta reiteración de algún modo indica la fuerza de su obra y la influencia que han tenido estos autores en el desarrollo de las distintas disciplinas sociales. Los dos autores representan corrientes teóricas y metodológicas diferentes, capaces de ofrecer las bases donde se crean y desarrollan las tradiciones que adoptan las comunidades de científicos sociales durante todo el siglo XX.[4]

EL PARADIGMA POSITIVO Y LA CONTRIBUCIÓN DE DURKHEIM

LA PRIMERA tradición que marca el trabajo de los científicos sociales se ubica en el paradigma cuyo origen se encuentra en las ciencias naturales. Este modelo concibe la ciencia como una tarea racional y objetiva, orientada a la formulación de leyes y principios generales, cuya función es explicar con una base empírica los fenómenos sociales o naturales. Supone una separación de la teoría y la observación, las cuales se articulan por medio de la deducción lógica de hipótesis que, extraídas de la teoría, se confirman o falsean por medio de la contrastación empírica. La explicación científica se funda, según este modelo, en la lógica deductiva.

[4]Este trabajo se limita a señalar la importancia de sus contribuciones. Las diversas influencias de estos autores son evaluadas periódicamente por diversos estudiosos y sobre todo por los autores dedicados a la creación de teoría.

Si bien el paradigma positivo durante el siglo XX ha tenido un gran desarrollo que ha permitido una mayor flexibilidad en sus principios y aplicación, tanto en el campo de las ciencias naturales como sociales (Wallerstein, 1996: 39-74) es importante apuntar algunos de estos principios básicos, pues las críticas contemporáneas se dirigen a ellos.

El autor que, en las ciencias sociales, se identifica con esta corriente es Emilio Durkheim (1858-1917). Aunque trabaja dentro de la tradición del positivismo, establecida por Comte y Saint Simon, quienes influyeron en su obra, Durkheim no explicita su adscripción al positivismo, probablemente porque su proyecto fue establecer la sociología como una disciplina científica autónoma, que trascendiera los límites definidos por las tradiciones de su tiempo.

Las ideas de Durkheim han dejado una enorme huella en la sociología funcionalista, en el estructuralismo y en campos tan distintos como la antropología, la historia o la lingüística. También su contribución a la metodología de las ciencias sociales es fundamental, pues las marca e influye en su desarrollo posterior. En los diversos trabajos realizados por Durkheim, se puede observar con claridad que su preocupación por establecer los métodos científicos de esta nueva ciencia se relaciona estrechamente con un esfuerzo de naturaleza teórica orientado a definir un objeto, un campo de observación.

En *Las reglas del método sociológico* argumentó que la tarea de la sociología era el estudio de los hechos sociales. Concibió los hechos sociales como "las formas de actuar, pensar y sentir, *exteriores* al individuo, dotados de un poder de coerción, gracias al cual se le *imponen*". El hecho social definido así remite a un mundo colectivo, exterior y superior al individuo. Se trataría de las fuerzas y estructuras sociales, así como las normas y valores culturales, que actúan sobre el individuo en forma externa y coercitiva.

Esta definición le permite diferenciarlos de otros hechos presentes en la realidad social. Su proyecto, que se orienta a establecer la autonomía del campo de la sociología e independizarlo de

otras disciplinas, se puede comprender con claridad cuando plantea que "todo hecho social debe ser explicado por otro hecho social". Ello significa que, para comprender la lógica que subyace en los hechos sociales, no es necesario recurrir a los hechos biológicos, climáticos, económicos ni de otra naturaleza. Subraya también que ellos son "reales", que constituyen una "realidad objetiva" susceptible de ser conocida por medio del método científico.

Los supuestos del método se orientan a satisfacer los cánones del método científico, propios de las ciencias naturales y, por ende, a cumplir con sus criterios de objetividad.

Aunque Durkheim afirma que el método debe ser "estrictamente sociológico", pues los hechos sociales son *sui generis*, al mismo tiempo plantea que la actitud del sociólogo debe ser similar "a la del físico o el químico, de manera que las ideas o sentimientos individuales no intervengan en sus observaciones". Debe enfrentar los hechos "olvidando lo que cree saber sobre el hecho, como si todo fuera totalmente desconocido [...] El método ideal es el naturalista, pues prescribe al sociólogo una actitud mental que es una regla en las ciencias naturales, esto es dejar fuera de la observación el punto de vista antropocéntrico" (Durkheim, 1900: 648-649).

Ello no significa que el sociólogo confunda el campo de lo social con el de la naturaleza. Por el contrario, "debe considerar lo social en toda su originalidad, de modo que el naturalismo que practique sea esencialmente sociológico".

La propuesta metodológica de Durkheim se redondea y se perfila claramente como positivista cuando plantea que la sociología se debe comprometer a descubrir relaciones generales y definir leyes verificables en diversas sociedades.

El método indicado para cumplir con este requisito es el comparativo, pues posibilita la contrastación de un mismo hecho social en sociedades y épocas similares o distintas. De modo que "las variaciones que presenten las instituciones o las prácticas (es decir, el hecho social que se quiere explicar), comparadas con las variaciones que se constatan paralelamente en el medio social, permitirán

observar las relaciones que vinculan a dos tipos de hechos y se podrá establecer una relación de causalidad" (Durkheim, 1909: 281-285).

La comparación es, en consecuencia, el instrumento por excelencia del método sociológico y sería, para este autor, un método equivalente a la experimentación en ciencias naturales.

Una observación que es preciso recalcar es que la cercanía de su definición de la sociología con las ciencias naturales no le impidió utilizar información cualitativa cuando realizó investigaciones. Así lo demuestra su trabajo sobre las formas de la vida religiosa, el derecho, la conciencia y las representaciones colectivas o los procesos de la "efervescencia social" y de institucionalización.

Tampoco fue obstáculo para integrar información cualitativa y cuantitativa en su clásica investigación sobre el suicidio. Allí aplica lo que hoy conocemos como el análisis multivariado a fuentes estadísticas secundarias sobre suicidio, las cuales complementa recurriendo a material cualitativo acerca de la organización social y la adscripción religiosa, que clasifica, analiza e interpreta para dar sentido a los hallazgos estadísticos.

En suma, aun cuando el trabajo de Durkheim puede ser criticable porque adopta la tradición epistemológica positiva que acerca a la sociología con las ciencias naturales o por su concepción de lo social, es evidente que su método y su teoría aceptan indistintamente cortes cuantitativos y cualitativos de la realidad que investiga. En sus palabras: "el sociólogo puede recurrir a la historia, a las observaciones de los textos antropológicos o a las estadísticas para construir su objeto" (Durkheim, 1975: 32-52).

Las tradiciones "interpretativas" y el legado de Max Weber

La segunda tradición clásica que inspira e influye en las comunidades posteriores surge en Alemania, durante el mismo periodo, alrededor de una concepción diferente de las ciencias sociales.

Las comunidades que se adhieren a este paradigma plantean que, debido a que el objeto de las ciencias sociales es el sujeto que crea significados sociales y culturales en su relación con los otros, el método debería orientarse a comprender los significados de la acción y de las relaciones sociales en sociedad. La sociedad o el sujeto social no pueden reducirse al mundo de la naturaleza, por lo que tampoco los métodos pueden confundirse con los de las ciencias naturales como lo plantean los positivistas. Este paradigma critica el supuesto positivo de que los hechos sociales son objetivos. Argumentan que la realidad social no es objetiva ni subjetiva, sino que los hechos sociales son "objetivados" por los métodos positivos.

Como alternativa proponen desarrollar metodologías propias orientadas a cumplir con la vocación empírica de las ciencias sociales. Estas metodologías deben conducir a la comprensión de la experiencia vivida por los seres humanos que, pese a la influencia de las estructuras, poseen espacios de libertad y son sujetos portadores y productores de significados sociales o culturales.

Cabe señalar que, en la actualidad, esta postura no logra construir un paradigma único. Los distintos autores que la adoptan tienden a pertenecer a diversas corrientes críticas del positivismo, que de modo muy grueso podrían identificarse como corrientes interpretativas. Sin embargo, y tal como lo señala Hekman, la insatisfacción con el positivismo que "imposibilita a los científicos sociales acceder a su objeto de estudio, es decir a los sentidos subjetivos de los actores sociales y a la forma estructural e institucional de la vida social, no ha sido capaz de remplazar al positivismo como paradigma dominante" (Hekman, 1999).

En efecto, casi todos los autores que se desligan del positivismo aún dialogan o se pelean con esta corriente cuando se trata de crear un espacio propio de reflexión teórica o metodológica. Ese solo hecho demuestra la hegemonía de ese paradigma.

Pese a compartir la mirada crítica a ese enfoque, estas comunidades no pueden unificarse alrededor de un modelo alternativo debido a que se unen y diferencian de las otras, según la fuente de

error que identifican en el enfoque positivista o alrededor de las soluciones teórico-metodológicas que construyen para corregir esos errores (Hekman, 1999). Por ello las comunidades contemporáneas críticas del positivismo se caracterizan por una gran diversidad de perspectivas que se expresan en distintas teorías, escuelas, discursos, lenguajes, métodos y técnicas de investigación (hermenéutica, interpretativa, interaccionalismo simbólico, fenomenología, accionalismo, etcétera).

Su diversidad se explica en gran parte por el punto de partida que adoptan para definir su posición teórica y metodológica. Algunas comunidades lo hacen a partir de la definición del objeto de estudio, mientras otras establecen su postura a partir de la forma de aprehenderlo.

Ante esta diversidad, hoy es imposible argumentar que las comunidades compiten entre dos tradiciones, la positiva y la interpretativa, sea en el ámbito teórico o en el metodológico. El debate contemporáneo plantea la necesidad de reconocer una realidad nueva, caracterizada por la presencia de una diversidad de comunidades y tradiciones. Ello implicaría redefinir el universal de la ciencia utilizado hasta ahora, que ha postulado ciertos principios y un modelo único para todas las comunidades científicas, por un universal alternativo que reconociera esa diversidad. Las ideas propuestas por distintos autores para sistematizar la situación contemporánea de la ciencia apuntan a remplazar el universal único por el de la pluralidad. El valor de la pluralidad, "debería ser la virtud a la que aspira todo conocimiento, ciencia o disciplina" (véase Wallerstein, 1996).

La incertidumbre producida por la diversidad de posturas a finales del siglo XX no debería asombrar. Expresa concepciones divergentes sobre el conocimiento social, mostrando la dificultad de adoptar un paradigma similar al de las ciencias naturales, o de comprometerse con un modelo universal para la ciencia, cuyos antecedentes se encuentran en la sociología de principios de siglo. La obra que mayor influjo tiene sobre esta tradición es, sin duda, la de Max Weber, pues constituye una invitación a dudar sobre la posi-

bilidad de analizar "objetivamente" la acción y las instituciones sociales (Weber, 1965), y subraya así la dificultad para salvar la distancia entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales.

El legado de Max Weber (1864-1920)

Así como la teoría y la metodología de Durkheim no dan mucho lugar a la ambigüedad, la de Weber, por su extensión y densidad en el campo de la teoría sustantiva, las propuestas metodológicas, la investigación empírica, los análisis históricos sobre diversas sociedades, etcétera, presenta un desarrollo que por su complejidad es difícil de sintetizar.

Pese a que su obra, junto a la de Marx y Durkheim, es considerada como parte de la llamada teoría clásica, Weber parece ser el autor más influyente en la sociología de finales de siglo.

Lo curioso es que su ascendiente cruza posturas teóricas, metodológicas y temáticas: el funcionalismo estructural de Parsons, la tradición del conflicto de Randall Collins, la teoría crítica alemana, el interaccionalismo simbólico, la fenomenología de Alfred Schutz, que da lugar al desarrollo de la etnometodología, la teoría de la acción comunicativa de Habermas, la teoría de la acción de Alain Touraine (véase Ritzer, 1998: 245-248). Su amplia obra abarca la teoría general, pero también logra dar las pautas para la definición de campos dentro de lo que hoy llamamos sociologías especializadas, tales como la sociología política, de las organizaciones, de la religión, de la música, etcétera, además de aportar al derecho, la economía y la historia.

Dentro del amplio abanico de ideas que ofrece este autor, trataremos de sistematizar algunas vinculadas con su propuesta metodológica, aun cuando en el intento se pierdan la riqueza y complejidad de sus planteamientos.[5]

[5] Para el lector interesado en la propuesta teórico-metodológica de Max Weber se recomienda: Nota metodológica en *Economía y sociedad*, FCE, México. Los capítulos dedicados al tipo ideal, al tipo histórico, a los tipos de acción se citan en el artículo de Laura Velasco en el capítulo dedicado a tipologías en este volumen. Una visión general del autor sobre el papel de la ciencia y del científico en el siglo XX la proporciona el libro *El científico y el político*, así como *Essais sur la théorie de la science*.

En este marco se puede decir que la obra de Weber se propone:

a) definir el campo de las ciencias sociales, y especialmente el de la sociología, ubicándolas sobre bases metodológicas firmes y sustentadas;
b) establecer las fronteras de la ciencia y del trabajo científico, especialmente de los científicos sociales, con respecto de los valores morales y los asuntos políticos;
c) ofrecer una amplia gama de conceptos y generalizaciones para el estudio de problemas sociológicos sustantivos;
d) contribuir al estudio de la modernidad destacando los procesos de racionalización subyacentes que acompañan el desarrollo del capitalismo occidental.

En su camino hacia estos objetivos, Weber escribió sobre metodología y filosofía de las ciencias, contribuyó al estudio de las sociedades antiguas, a la historia económica, realizó investigación comparativa sobre la religión y la estructura social y dedicó una parte fundamental de su obra a definir los principios de la sociología.

Desde sus primeros trabajos Weber muestra varias preocupaciones que desarrollará en su obra posterior. Aparte de su interés por las características que asume en el capitalismo occidental europeo, quizás la de mayor importancia, por su vinculación con la sociología, sea la lucidez con que enfrenta "la complicada naturaleza de la relación entre las estructuras económicas y otras formas de organización social, y especialmente, su convicción de que se debía rechazar toda forma de determinismo" (Giddens, 1977: 121).[6] Esta preocupación lo indujo a estudiar problemas que tu-

[6]La influencia que Weber otorga a las religiones o a la cultura como moldeadora del comportamiento social no significa que desprecie el papel de los intereses económicos. Al contrario, la acción racional con acuerdo a fines es parte de su conceptualización y de su teoría sobre la acción social. El interés de su propuesta radica en no reducir lo social a lo económico, muy por el contrario, otorga historicidad al interés y al cálculo racional, con lo que logra una interpretación comprensiva que identifica la racionalidad como uno de los aspectos centrales de la sociedad capitalista moderna.

vieran significación cultural, a establecer los principios generales de la sociología y los conceptos básicos relacionados con la acción social, en suma a definir las fronteras de su objeto de estudio.

Para Weber el fin de la sociología es lograr una comprensión de los significados subjetivos de la acción social, lo cual permite identificar los motivos del actor y explicar las causas de la acción. Los individuos que actúan en relación constituyen la realidad social.

En esto Weber se opone al uso de conceptos colectivos (como sociedad, conciencia colectiva, Estado), salvo que éstos se relacionen a nivel analítico o histórico con las acciones individuales.

También Weber se opone a la idea de que las ciencias sociales descubran leyes en la forma como lo hacen las ciencias naturales. Rechaza especialmente las teorías sociales que establecen leyes o predefinen etapas del desarrollo de la sociedad.

La tarea de la sociología es más limitada pero también más compleja. Se debe orientar a establecer generalizaciones capaces de definir tendencias "sobre la naturaleza, el curso y las consecuencias del comportamiento social". Ello es posible porque el comportamiento social tiende a presentar regularidades, a seguir patrones que se repiten. La formulación de tendencias cuya expresión puede ser cuantitativa o estadística es necesaria para establecer la adecuación causal de las explicaciones. Sin embargo, no basta expresar una tendencia en términos cuantitativos o estadísticos. Es preciso fundamentarla en una interpretación comprehensiva del comportamiento a que se refiere, para que podamos entender su significado.[7]

La comprehensión no es un acto intuitivo. Por el contrario, debe basarse en evidencias cualitativas y usar técnicas interpretativas de los significados para poder replicarlas y así verificarlas de

[7] En palabras del autor: "Los fenómenos desprovistos de significado subjetivo, tales como la evolución de la mortalidad o de los nacimientos o los procesos de selección antropológicos e incluso los datos psíquicos brutos, juegan como 'condiciones' y como 'consecuencias' a partir de las cuales orientamos nuestra actividad significativa, y tienen un papel tan importante [poco importante diríamos nosotros para aclarar la frase que contiene una ironía] para la sociología comprehensiva como el clima o la fisiología vegetal para la economía política" (Weber, *Essais sur la théorie de la science*, en Freund, 1969: 327-332).

acuerdo con los cánones establecidos por el método científico. Los significados de la acción, según Weber, pueden ser interpretados sea con base en una explicación racional de la acción, basada en la adecuación de medios y fines dentro de la lógica del marco de referencia subjetivo del actor, o bien por medio de una comprehensión afectiva, esto es, la empatía.

La sociología debe considerar los objetos materiales y los hechos que influyen en la actividad humana, pero su meta es relacionarlos con los significados subjetivos de la acción. Esos fenómenos (clima, factores biológicos geográficos, terremotos, etcétera) son condiciones del comportamiento y adquieren significado sociológico sólo cuando se relacionan con la subjetividad de los actores. Cuando un hecho u objeto se relaciona con los fines subjetivos, adquiere significado y pasa a formar parte de la acción social.[8]

En suma, para la sociología comprehensiva, la acción es en gran parte significativa en su relación con el mundo externo, pero éste por sí mismo es ajeno a la significación. Son los sujetos insertos en relaciones sociales quienes le otorgan los significados, y el sociólogo es quien los interpreta por medio del método comprehensivo.

El análisis de la acción va más allá de una simple descripción y se realiza a través del método de los tipos ideales. La comprehensión del sentido subjetivo de una acción implica referirse a un marco normativo o de valor más amplio en el cual se desarrolla esa acción individual. Para lograr una explicación Weber distingue entre adecuación subjetiva y causal: una acción es subjetivamente adecuada cuando su significado subjetivo corresponde o tiene sentido dentro del marco normativo en que se desarrolla. Sin embargo, ello no es suficiente para dar una explicación de una acción particular, pues sentidos subjetivos diferentes pueden derivar en un mismo tipo de acción. Por esta razón es necesaria la adecuación causal que exige determinar, incluso estadísticamen-

[8] Un ejemplo sencillo: un rasgo biológico adquiere significado sociológico cuando el color de la piel o el sexo, por ejemplo, se constituye como un criterio de superioridad o inferioridad en las relaciones sociales.

te, que la probabilidad de que se presente una observación dada (sea una acción, hecho o un sentido subjetivo) esté asociada con otro hecho.

El trabajo de Weber abunda en generalizaciones y conceptos que van desde su tipología básica sobre la acción social hasta los constructos más sofisticados, como los tipos de autoridad, la burocracia, etcétera, los cuales están diseñados para facilitar el análisis de la acción, elucidar sus causas, sus consecuencias y sus expresiones institucionales. Varios de sus conceptos son tipos ideales, es decir simplificaciones de tendencias más o menos presentes en la complejidad de la realidad social, construidos desde una perspectiva selectiva, elegida por el sociólogo. Weber insiste en que los conceptos científicos no pueden expresar exhaustivamente la realidad social, la cual es infinita y demasiado compleja como para ser aprehendida por la ciencia.

Plantea que el conocimiento supone una selección que obedece a la curiosidad por un asunto y a la importancia que le otorga el científico. El conocimiento cuantitativo, basado en la medición o en la explicación causal, es igual de selectivo que el cualitativo, menos preciso, fundado en la interpretación y la comprehensión.

Si bien Weber considera que la medición como procedimiento metodológico es más precisa, plantea que, cuando se selecciona un aspecto de la realidad para ser cuantificado, también se hace un corte arbitrario de ella.

Con una óptica similar Weber se pronuncia con respecto a las posturas que privilegian los métodos generalizantes o nomotéticos en contraposición con los métodos ideográficos, orientados a lo particular. Explica que ambas posturas exigen una selección. La primera desecha los elementos contingentes, accidentales o únicos, la segunda, los aspectos genéricos, comunes.

Para Weber ningún método es superior a otro. Cada uno es legítimo en relación con el marco de los supuestos en que se fundamenta y con respecto a los resultados que obtiene.

Y esto es importante, pues para Weber el método en un cierto sentido está sometido a la ley de la eficacia, de modo que no se

puede decidir de antemano si uno es más válido que otro. Son los resultados obtenidos los que determinan la legitimidad de un método, cuyo papel es hacer progresar el conocimiento y no el de ser fiel a un ideal preconcebido de conocimiento (Freund, 1969: 32-39).

En este orden de ideas, Weber sostiene que los resultados de la sociología comprehensiva no pueden ser considerados como resultados o verdades finales, definitivos o exhaustivos; considera que deben ser juzgados como guías o indicaciones "explicativas contra las cuales se puede comparar y medir la realidad para lograr exploraciones y explicaciones posteriores".

La íntima conexión entre ciencias sociales y valores surge cuando se selecciona un problema de estudio o una teoría para su conceptualización y análisis.

Para Weber la tarea científica no debería comprometerse con juicios de valor, elecciones éticas, o preferencias políticas. El mundo de la ciencia es distinto y debe separarse del de la moral y la política.

Pese a la enorme contribución de Weber a los asuntos metodológicos y a su interés por crear un campo para la ciencia separado de la moral y la política coyuntural, y a su participación en los debates sobre metodología y valores que tuvo lugar en Alemania, en un momento de su carrera decidió definirse como "investigador" y ser juzgado por su obra más allá de las cuestiones planteadas por la filosofía o la epistemología.[9]

Gracias a ello logró conceptualizaciones rigurosas que construye con un gran conocimiento de la historia, pero a su vez seleccionando aquellas tendencias que, como hipótesis, tienen significación para interpretar la acción social del periodo que analiza. Es importante señalar que Weber insiste en la necesidad de aplicar encuestas, realizar análisis estadísticos y establecer tendencias con

[9] Desde finales del siglo XIX, hubo debates metodológicos sobre si las ciencias sociales y naturales eran diferentes en naturaleza y por tanto en sus metodologías. Los neokantianos aceptaban la diferencia, los naturalistas abogaban por una ciencia universal. El método de la hermenéutica y la comprehensión comenzó a ser teóricamente relevante durante esa época. Paralelamente a esta controversia, hubo otras relacionadas con los juicios de valor, la libertad de valor y la neutralidad.

información cuantitativa. Como Durkheim, y a pesar de las distancias entre sus concepciones teóricas, Weber, en cuyo trabajo se apoyan la mayoría de las escuelas interpretativas contemporáneas y aquellos que se identifican con los métodos cualitativos, no tuvo obstáculo para integrar la estadística y la medición en su postura teórico-metodológica. Lo que enseñan ambos autores es que el investigador debe conocer el papel que le dará a uno u otro método, a un corte determinado de la realidad dentro de su marco de referencia teórico y, por ende, en la construcción del objeto de investigación. Quizá la enseñanza más importante de ambos autores para los científicos sociales contemporáneos es que los debates metodológicos no pueden separarse de las tradiciones teóricas. Por el contrario, los asuntos metodológicos están siempre articulados no sólo con los supuestos y convenciones paradigmáticas, sino también con la perspectiva teórica con la que se define el objeto de las ciencias sociales. Así, el método y los cortes cualitativos-cuantitativos de la realidad quedan subordinados a las visiones que sobre la sociedad y el ser humano se desprenden de la teoría. Los casos de Emilio Durkheim y Max Weber, cuyas definiciones de lo social y de las ciencias sociales son disímiles, muestran que es posible hacer diferentes cortes de la realidad y que los métodos cuantitativos y los cualitativos pueden ser utilizados indistintamente por el analista, siempre y cuando tenga sentido teórico.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

UNA OBSERVACIÓN que puede facilitar la comprensión de los dilemas entre cualitativistas y cuantitativistas, que en los últimos años han marcado el debate metodológico de las ciencias sociales, es que la realidad social no es ni cuantitativa ni cualitativa. Son los valores, las definiciones y convenciones implícitos en los supuestos paradigmáticos, en las perspectivas teóricas o en las formas de encarar el conocimiento de lo social, los que definen en última instancia la opción cuantitativa o cualitativa. Se trata de un problema presente en cualquier acto de conocimiento y que, sin embargo,

en los últimos años ha dividido a los científicos sociales en posiciones que aparecen como opuestas o irreconciliables.

Una mirada superficial a la genealogía de la investigación social, tomando la obra de Weber y Durkheim, enseña que ambas metodologías se encuentran enraizadas en dos tradiciones que han marcado el quehacer posterior de las comunidades dedicadas a las ciencias sociales. Si bien entre los años cuarenta y finales de los setenta predominó la tradición positiva y los métodos cuantitativos, principalmente en los Estados Unidos, es preciso reconocer que la tradición interpretativa y las metodologías cualitativas han persistido mostrando continuidad en el tiempo. A la hegemonía de los métodos cuantitativos contribuyó, sin duda, el desarrollo de la computación, la estadística y las encuestas. Esta revolución tecnológica en algún sentido influyó en una cierta marginación de los investigadores que privilegiaban tradiciones interpretativas o perspectivas cualitativas.

Sin embargo, algunos análisis (Denzin, 1994) sobre el desarrollo de los métodos cualitativos muestran con claridad que éstos se han mantenido cruzando disciplinas, escuelas teóricas e incluso supuestos paradigmáticos. Por otra parte es preciso señalar que las ciencias sociales se desarrollan de manera paralela en otras partes del mundo, de modo relativamente autónomo. Aunque la tradición interpretativa fue prácticamente borrada de las comunidades científicas influidas por la sociología estadounidense, durante la hegemonía del estructural funcionalismo, hubo un desarrollo importante de ella en los países europeos que, posteriormente en los noventa, ha tenido una inmensa influencia en la sociología estadounidense.

En estos términos, la perspectiva cualitativa se puede considerar como parte de la tradición de las comunidades académicas dedicadas a las ciencias sociales cuyo resurgimiento se ubica a finales de los ochenta.

Es importante destacar que el papel desempeñado por las comunidades que optan por lo cualitativo ha sido central cuando han puesto en tela de juicio las bases de la tradición hegemónica, pues su crítica al positivismo ha hecho visible su dificultad para ana-

lizar el sentido subjetivo de los actores o las formas institucionales de la vida social. Sin embargo, su discurso no ha logrado unificarlos alrededor de un paradigma alternativo ni tampoco ha persuadido a las comunidades académicas dominantes. En suma, su papel crítico pone en duda las bases de la tradición positiva y la metodología cuantitativa en forma productiva, pues genera un debate alrededor de supuestos teóricos y metodológicos legitimados durante mucho tiempo. Así contribuyen a la innovación teórica, a la forma de abordar los problemas o a la definición de nuevos objetos de estudio, poniendo en evidencia ciertos razonamientos carentes de justificación filosófica, teórica e incluso empírica de la comunidad hegemónica. Sin embargo, no logran remplazar al positivismo que predomina en numerosas comunidades con un paradigma alternativo convincente, capaz de competir.

Esta rápida mirada al debate cuantitativo-cualitativo permite observar que, si bien hay momentos en que éste recrudece y pone en duda la cientificidad y validez de uno u otro enfoque metodológico, ambos se han mantenido a través del tiempo. También esta revisión señala que, aunque en ciertos momentos algunos autores han reivindicado las metodologías cualitativas como una alternativa paradigmática opuesta al positivismo, paradójicamente estudios de gran interés teórico o disciplinario fundados en metodologías cualitativas se han desarrollado al amparo de ese paradigma que, en principio, no debería contenerlo. Y es que el desarrollo de las ciencias no se puede limitar a la explicación del desarrollo de los paradigmas o de los modelos legales universales que establecen las reglas para el logro de un conocimiento verdadero.

Desde los años sesenta, filósofos de la ciencia y algunos científicos sociales ofrecen nuevas miradas para comprender el desarrollo de la ciencia. Todos ellos elaboran una perspectiva que, al preocuparse por la innovación, la creatividad o el descubrimiento en la actividad científica, recupera el valor que tiene la crítica hacia el discurso de las comunidades hegemónicas así como la tolerancia, como un valor que organiza las deliberaciones y el debate en las comunidades académicas, como factores que facilitan la innovación y la creatividad. Su contribución es que la actividad cien-

tífica, además de ser analizada como una discusión de ideas, entre paradigmas o entre discursos teóricos o metodológicos, debe observarse como una actividad desarrollada por los seres humanos. Ésta se hace en sociedad, ocupa lenguajes sobre los que las comunidades pueden tener acuerdo o desacuerdo, subrayan ciertos aspectos en que se funda la racionalidad del conocimiento, definen reglas o convenciones sobre lo que se legitima como verdadero o universal.

La actividad práctica de las comunidades se desarrolla alrededor de un orden que aparece como la mejor forma para lograr conocimientos. Ese orden no es estático, cambia por la fuerza del debate y la deliberación así como por las circunstancias históricas. Si bien ciertas comunidades defienden valores epistémicos, métodos o prácticas, porque han sido probados como una buena solución para los problemas que se plantean, la tradición reflexiva que valora y practica la crítica, el desacuerdo y la discusión, también estimula la pluralidad y la innovación. Estas características permiten aplicar ciertas reglas ya probadas por la tradición positiva para resolver problemas empíricos y conceptuales, pero también contribuyen a aceptar que ciertas teorías o métodos son inadmisibles. Ese orden caracterizado por la capacidad reflexiva de las comunidades científicas permite generar innovaciones y cambio.

Por ello, sustentamos la hipótesis de que la práctica y el discurso desarrollado alrededor de las metodologías cualitativas son parte de un debate que marca desde sus orígenes a las comunidades dedicadas a las ciencias sociales. Se trata de una herencia transmitida desde la constitución de las ciencias sociales a las generaciones del presente, la cual no se encuadra necesariamente alrededor de los métodos. Remite, como lo dijimos antes, a cuestiones generales relacionadas con la definición del objeto de las ciencias sociales y las formas de conocer lo social, que integran las tradiciones científicas. Es la capacidad reflexiva inherente al peculiar orden de las comunidades que se dedican a la ciencia lo que permite reconocer que hoy coexisten una pluralidad de presupuestos y criterios de racionalidad sobre lo que es legítimo en la tarea científica.

BIBLIOGRAFÍA

ANSART, Pierre (1990), *Les sociologies contemporaines*, Éditions du Seuil.

ALEXANDER, J.C. *et al.* (comps.) (1994), *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial.

——— y Bernhard Giesen (1994), "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en Jeffrey C. Alexander *et al.* (comps.), *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial, pp. 9-58.

BOURDIEU, Pierre (1990), *Cosas dichas*, México, Gedisa.

——— (1994), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.

——— y Loï J. D. Wacquant (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

CHOQUE, Marlene R. (1999), *Los tipos ideales: ¿Un instrumento heurístico o herramienta para la síntesis teórico-metodológica en las ciencias sociales?*, México, CES-El Colegio de México (manuscrito).

DENZIN, Norman K. e Yvonna S. Lincoln (1994), *Handbook of Qualitative Research*, Londres, SAGE Publications.

DURKHEIM, Emile (1900), "La sociologie en France au XIX siècle" *Revue Bleve*, t. XIII, núm. 21, pp. 648-649.

——— (1909), "La méthode sociologique", en *De la méthode dans les sciences*, París, Alcan, pp. 281-285, reproducido en François Chazel, *Durkheim. Les règles de la méthode sociologique*, París, Hatier, 1975.

FREUND, Julien (1969), *Max Weber*, París, Presses Universitaires de France.

GIDDENS, Anthony (1977), *Capitalism and Modern Social Theory: an Analysis of the Writings of Marx Durkheim and Max Weber*, Londres, Cambridge University Press.

——— (1978), *Durkheim*, Fontana Collins.

——— (1979), *Central Problems in Social Theory*, Londres, MacMillan.

——— (1990), *The Consequences of Modernity*, California, Stanford University Press.

——— (1993), *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.

——— (1995), *La construcción de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu.

HALFPENNY, Peter (1979), "The Analisys of Qualitative Data", *Sociological Review*, vol. 27, núm. 4.

HEKMAN, Susan J. (1999), *Max Weber, El tipo ideal y la teoría social contemporánea*, México, McGraw-Hill/UAM-Iztapalapa, traducción de Ángel Federico Nebbia D.

HOBSBAWM, Eric y Terence Ranger (1983), *The Invention of Traditions*, Cambridge, Cambridge University Press.

MUCCHIELLI, Alex (1991), *Les méthodes qualitatives*, Presses Universitaires de France.

RITZER, George (1998), *Teoría sociológica clásica*, México, McGraw Hill.

RUIZ OLABUENAGA, J.Y. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SHILS, Edward (1981), *Tradition*, Chicago University Press.

TAYLOR, S.J., R. Bogdan (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.

VELASCO GÓMEZ, Ambrosio (comp.) (1997), *Racionalidad y cambio científico*, México, Paidós-UNAM, colección Seminario de problemas científicos y filosóficos.

WALLERSTEIN, Immanuel (1996), *Ouvrir les sciences sociales*, París, Descartes & Cie.

WEBER, Max (1965), *Essais sur la théorie des sciences*, París, PLON.

——— (1969), *La ética protestante y la ética del capitalismo*, Península, Barcelona.

——— (1972), *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

——— (1977), *Economía y Sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.

——— (1993), *Ensayos sobre metodología*, Buenos Aires, Amorrortu.

Primera parte

Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método

Fortino Vela Peón*

Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa

La actividad científica en las ciencias sociales no sólo se enfrenta a las dificultades y complejidades que su labor impone, sino también cuando se trata de elegir métodos y técnicas apropiados para abordar, interpretar y explicar la realidad social. Aun cuando las cuestiones referentes al método son conflictivas y cubren un espectro de temas que van desde las relaciones entre sujeto y objeto, en un plano más general y abstracto involucran hasta el fin mismo de la ciencia; es claro que la adopción de un método particular condiciona con mucho las técnicas de recolección y el análisis de la información de interés. Este conjunto de decisiones determina en buena medida la estrategia de investigación.

En las ciencias sociales, con frecuencia los métodos de investigación suelen dividirse en dos grandes grupos: los cuantitativos y los cualitativos. Los primeros se definen por su carácter numérico y por dar prioridad al análisis de la distribución, repetición, generalización o predicción de los hechos sociales. Los segundos ponen énfasis en la "visión" de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales.

*Maestro en demografía y candidato a doctor, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, CEDDU, El Colegio de México; profesor-investigador, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México.

Esta percepción polarizada de la práctica de la investigación muestra que, más que tratarse de dos métodos distintos de recolección de información, se está frente a dos paradigmas del proceso de investigación social. En este sentido, autores como Guba y Lincoln (1994) reconocen que en la elección metodológica, ya sea de tipo cuantitativa o cualitativa, se encuentra la "posición" ontológica, epistemológica y teórica del investigador, así como las técnicas para "acceder" a la realidad social. No cabe duda de que el paradigma cuantitativo y el paradigma cualitativo presentan distintas versiones del mundo social, del papel de la ciencia, del conocimiento, del entendimiento de lo social, así como del diseño de la investigación y las técnicas de recolección de información.

Sin embargo, estas posturas en la práctica de la investigación suelen presentarse en forma matizada. En efecto, si se considera que la investigación cualitativa más que un enfoque de indagación es una estrategia encaminada a generar versiones alternativas o complementarias de la reconstrucción de la realidad, se comprende por qué es un recurso de primer orden para el estudio y la generación de conocimientos sobre la vida social. Aspecto de vital importancia de esta estrategia resulta ser, sin lugar a dudas, la adecuada utilización de las técnicas de recolección y análisis de información.

Este trabajo tiene como propósito caracterizar la entrevista cualitativa a la luz de su actual revalorización en las distintas áreas de la investigación social. Para ello, en un primer momento se destacan algunos de los aspectos que distinguen la entrevista cualitativa como "vía de acceso" a los aspectos de la subjetividad humana. En un segundo momento, se señalan –con sus ejemplificaciones– las principales modalidades que asumen las entrevistas como una técnica orientada a definir problemas y a elaborar explicaciones teóricas desde los procesos sociales mismos. Finalmente, dada la importancia operativa de la entrevista, se señalan los principales elementos que componen una entrevista cualitativa, destacando los aspectos de su validez y confiabilidad.

La entrevista cualitativa: una puerta de entrada a la realidad social

Recientemente, los cientistas sociales se han concentrado en revelar cómo se refractan en la conciencia individual los diferentes factores sociales, económicos, culturales e ideológicos que dan pauta a las distintas conductas sociales de los individuos. Esta preocupación no es del todo nueva pero, en la actualidad, aumenta el cúmulo de conocimientos sobre la naturaleza de los distintos procesos sociales que configuran cualquier sociedad.

Parte de esta "renovada" sensibilidad hacia el estudio de la subjetividad y del papel del entorno de los individuos en su comportamiento social proviene, en primer lugar, de las insuficiencias del enfoque hasta ahora dominante –esencialmente positivista– proveniente del análisis cuantitativo y de gran escala (estadístico). Éste caracteriza cualquier fenómeno *per se*, como si fuera un simple agregado de entes individuales, sin considerar las complejas interdependencias inherentes a la vida social de cada individuo. En segundo lugar, nace debido a la inadecuada información generada por las técnicas tradicionales de gran magnitud para dar cuenta de los motivos y de las orientaciones psicosociales que inciden en el comportamiento social de los individuos.

También la integración del estudio de la subjetividad y el significado de la acción social en los procesos sociales se remite al conocido debate micro-macro (Alexander *et al.*, 1994). El desafío de estos desarrollos consiste en tratar de pasar del análisis de las tendencias, niveles y asociaciones entre las variables incorporadas en los procesos sociales al entendimiento más completo de las causas más profundas y las consecuencias más directas de dichos procesos.

Para lograr esto, la estrategia de la investigación difiere tanto en su aproximación al objeto de estudio como en las técnicas de recolección de información pertinentes. En este sentido, la experiencia de disciplinas como la antropología, la psicología y la sociología orientan los más recientes desarrollos. Por ello, destacaremos el

papel de la entrevista cualitativa en la recolección y generación de conocimientos en la investigación social.

Se ha definido la entrevista como una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras (Kahn y Cannell, 1977). En este sentido, la entrevista es, ante todo, un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso de intercambio simbólico que retroalimenta este proceso.

La entrevista es considerada por algunos como instrumento de la investigación. Así, la entrevista nos introduce en los debates acerca de la objetividad y la subjetividad, destacando su significado para el desarrollo teórico o explicando sus posibilidades metodológicas.

En este sentido, la entrevista cualitativa se constituye como una alternativa a los procesos de investigación que privilegian la cuantificación de los datos y que asumen la elaboración estadística como el único criterio de validez; y que "amparados en una pretensión de «objetividad», convierten a los sujetos en objetos pasivos sin consideración del contexto social en que se desenvuelven" (Boudon, 1962).

Como técnica en la labor de investigación, la entrevista cualitativa ha sido utilizada por diferentes disciplinas de las ciencias sociales, entre las que destacan la psicología, la antropología y la sociología. En la psicología, la entrevista es un recurso esencial, para la reorganización de los acontecimientos vitales en los casos clínicos, materia fundamental para la interpretación, evaluación y tratamiento de los fenómenos psíquicos (Shea, 1988) y, por el otro, para la reconstrucción de eventos que permitan la comprensión de la dinámica individual en su interacción con el entorno familiar e institucional; éstos permiten conocer y conferir significados tanto a la subjetividad como al contexto psíquico de las personas bajo estudio. Para la antropología, tradicionalmente interesada en docu-

mentar la visión de los actores, la entrevista cualitativa se vincula con el estudio de la cultura, ya sea de comunidades específicas o de grupos sociales más amplios; concentrándose en los procesos de comunicación, los que difícilmente pueden aprehenderse con las técnicas tradicionales de la investigación social. En la medida en que la antropología incursiona más de cerca en el trabajo de campo, la aplicación de la entrevista le ha permitido el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y comunidades, explorando así explicaciones no evidentes para los mismos.

En la sociología, la entrevista cualitativa es una técnica indispensable en la generación de un conocimiento sistemático sobre el mundo social. Ésta se ubica en el plano de la interacción entre individuos cuyas intenciones y símbolos están muchas veces ocultos y donde su empleo permite descubrirlos. No obstante, la importancia de la entrevista en las diversas escuelas y etapas del pensamiento sociológico, la entrevista cualitativa, en muchas ocasiones ha sido considerada de segunda categoría frente a otras técnicas de investigación como las encuestas. En las dos últimas décadas del siglo XX, la entrevista cualitativa se ha desarrollado como una técnica alternativa para explorar o profundizar en ciertos temas de la realidad social, y se ha transformado en un instrumento básico de recolección de información.

Al respecto, Silverman señala que la tradición cualitativa en la sociología ha estado formada por dos grandes enfoques, los cuales presumen que sus tipos especiales de descripción no son un aspecto preliminar a la explicación, sino que por sí mismas son explicaciones científicas adecuadas. Dichos enfoques son, continúa Silverman (1989: 95), "el interaccionismo, con su preocupación por la interpretación del significado siguiendo las líneas de Weber y Mead, y la etnometodología, que sigue el interés de Garfinkel en las prácticas cotidianas, a través de las cuales los miembros de la sociedad hacen visible el carácter de las relaciones sociales".

La entrevista cualitativa proporciona una lectura de lo social a través de la reconstrucción del lenguaje, en el cual los entrevistados expresan los pensamientos, los deseos y el mismo inconsciente; es, por tanto, una técnica invaluable para el conocimiento de los hechos sociales, para el análisis de los procesos de integración cultural y para el estudio de los sucesos presentes en la formación de identidades. En ella se encuentran presentes tiempos y espacios diferentes: en primer lugar, el tiempo del entrevistado, quien acepta "contar sus vivencias, sus intimidades", para reconstruir sus experiencias pasadas con los ojos del presente; en segundo lugar, el tiempo del investigador, quien elabora y sistematiza la información a partir de las hipótesis e interpretaciones orientadoras del proceso de conocimiento, y de su propia percepción. Con estos dos tiempos se entrelaza el tiempo histórico, es decir, las diversas épocas en que se desenvuelven los acontecimientos, cuyo reconocimiento permite contextualizar tanto a los protagonistas como sus vivencias.

No obstante, como cualquier otra técnica de investigación, la entrevista cualitativa contiene al mismo tiempo riqueza y limitaciones. Riqueza, porque en ella confluyen las experiencias, sentimientos, subjetividades e interpretaciones que cada persona hace de su vida y de la vida social, fenómeno por naturaleza multidimensional. Limitaciones porque, al tener un carácter único, no siempre puede afirmarse con plena seguridad el descubrimiento de los aspectos claves que conduzcan a un conocimiento generalizable. Con todo ello, la entrevista cualitativa tiene un importante papel en la investigación social.

Principales tipos de entrevistas

Recientemente, la investigación social emplea la entrevista cualitativa como un instrumento privilegiado para la recolección de información. Sin embargo, ello no implica que sea siempre la misma, pues, muchas veces, adquiere matices frente a los propósitos para los cuales se plantea, según sea el tipo de comunicación

que desea obtener o la clase de información que se pretende capturar. De ahí que, si se quieren distinguir las entrevistas, será necesario identificar las principales dimensiones que las componen y las estructuran. Hay consenso en que estas dimensiones se vinculan con el grado de libertad y nivel de profundidad con que se efectúen (Brimo, 1972; Grawitz, 1984). Es claro que a estas dos dimensiones pueden agregárseles algunas más, como podrían ser el papel del entrevistador en la recolección de la información o la situación escénica específica durante la realización de la entrevista, entre otras.

Considerando las dos primeras dimensiones como las básicas, las mismas pueden ofrecer un marco para una clasificación general de las entrevistas, en donde los diferentes niveles tanto de libertad como de profundidad se pueden ordenar en tres grandes grupos: las estructuradas, las semiestructuradas y las no estructuradas.

Las entrevistas estructuradas

Existe un consenso en la mayoría de los autores vinculados con el tema sobre la definición de una entrevista estructurada. Al respecto, Fontana y Frey (1994: 363) señalan que esta clase de entrevistas hace referencia a "situaciones en las cuales un entrevistador pregunta a cada entrevistado una serie preestablecida de preguntas con un conjunto limitado de categorías de respuestas. Las respuestas son registradas de acuerdo con códigos determinados por el propio entrevistador o por el director del proyecto de investigación. Todos los entrevistados reciben el mismo conjunto de preguntas, en el mismo orden o secuencia".

Desde esta óptica, las entrevistas estructuradas involucran la aplicación sistemática y consistente de un conjunto de "reglas" previamente determinadas sobre la naturaleza misma de las preguntas y respuestas, el papel del entrevistador y el registro de las respuestas obtenidas.

En primer lugar, es quizás el carácter rígido, definido y directo de este tipo de entrevista el que limita el nivel de profundidad

de la información recibida. En segundo lugar, "controla el ritmo de la entrevista, tratando el cuestionario como un guión teatral el cual debe ser seguido en forma directa y estandarizada intentando jugar un papel neutral, al no interferir en las respuestas de los entrevistados" (Fontana y Frey, 1994: 363-364). En tercer lugar, el contexto de la entrevista, está preestablecido: se efectúa en lugares "estratégicos" como el hogar, la oficina o espacios definidos como en una calle.

Dentro de este tipo de entrevistas se encuentran las utilizadas con fines de selección de personal para distintos empleos. Por ejemplo, Motowidlo *et al.* (1992) señala que su investigación se caracterizó, entre otras cosas, por la aplicación sistemática de un conjunto de preguntas estándar sobre las experiencias pasadas de los entrevistados en el manejo de determinadas situaciones laborales. El propósito de la entrevista consistía en elucidar, a partir de las respuestas de los entrevistados, sus comportamientos ante situaciones de decisión.

Aun cuando el formato de la entrevista otorgaba una aparente libertad al entrevistado sobre sus respuestas, el entrevistador conducía al primero hacia ciertas "dimensiones" relativas a sus características interpersonales (liderazgo, confianza, flexibilidad y sensibilidad) y de logro de objetivos (organización, precisión, realismo y conducción). Al término de la entrevista, el entrevistador evaluaba las respuestas otorgadas con base en una escala (alto, medio y bajo) previamente establecida para ello.

Las entrevistas no estructuradas

En oposición a las entrevistas estructuradas, se encuentran aquellas entrevistas no estructuradas. En éstas se observa un alto grado tanto de libertad como de profundidad. Al respecto Brimo (1972: 209) señala que "una entrevista no estructurada nunca se apoya en una lista de preguntas establecidas con relación al orden en que se efectúan o en la forma como son planteadas, sino más bien en una conversación más libre; la libertad variará dependiendo de la naturaleza de la entrevista no estructurada de que se trate".

La aplicación de este tipo de entrevista parte del supuesto de que, si bien los entrevistados poseen y conocen información valiosa para el entrevistador, les resulta difícil comunicarla o transmitirla en forma verbal, es decir, a través de cuestionamientos directos. Para sortear esta dificultad, se diseña una entrevista flexible donde la secuencia y el tipo de preguntas es más abierto y libre, lo que permite que sea el entrevistado quien decida parcialmente estos puntos, con el fin de "crear" una atmósfera de tolerancia, aceptación y comprensión. Para lograr lo anterior, tanto el papel del entrevistador como el contexto de la entrevista son aspectos claves para "develar" los sentidos, significados e interpretaciones de ciertos temas difíciles de tratar, tales como la sexualidad o las drogas.

En la entrevista no estructurada el papel del entrevistador generalmente es no directivo, pues tiende a desempeñar un papel de receptor pasivo, al mantener las pausas adecuadas entre preguntas e intervenir en lo esencial para orientar la conversación hacia el tema de interés o alguno relacionado al mismo. El papel del entrevistador consiste, ante todo, en ofrecer los estímulos necesarios para provocar el desenvolvimiento del entrevistado. Por su parte, el contexto situacional es espontáneo e informal y, en ocasiones, se lleva a cabo en lugares donde el entrevistado efectúa sus actividades cotidianas para generar un ambiente de tranquilidad.

Dentro de este tipo de entrevistas se encuentran la entrevista terapéutica, la entrevista etnográfica clásica y la entrevista en profundidad. Dadas las particularidades propias de cada una de ellas, conviene resaltar algunos de sus aspectos más relevantes.

La entrevista terapéutica

En el caso de la entrevista terapéutica, fueron S. Freud y C. Rogers, quienes contribuyeron a conformar el carácter no estructurado de las mismas. En la entrevista terapéutica el entrevistado establece una relación con el entrevistador a partir de la libre asociación, mientras que éste escucha y da guías a interpretaciones

mínimas sobre el significado y la importancia de las declaraciones hechas. En términos amplios, el entrevistador propone una temática general, dejando total libertad al entrevistado para conversar sobre los aspectos que se encuentren asociados en su mente con ese tema. El diseño particular de la entrevista se orienta fundamentalmente a elucidar los impulsos, motivos y sentimientos inconscientes de los pacientes con fines curativos o para aconsejarlos en la solución de sus problemas. En este contexto, el principal beneficiado por la entrevista es el informante y no el entrevistador, como sucede con otros tipos de entrevistas no estructuradas. La mayoría de las veces, el contexto situacional de la entrevista terapéutica suele ubicarse en un lugar preestablecido por ambas partes. Normalmente se realiza en un consultorio médico, aunque en casos excepcionales puede efectuarse en otros lugares.

Así, por ejemplo, Esquivel (1989), con objeto de diagnosticar algunos de los factores familiares que podrían explicar las conductas problemáticas de los hijos dentro del hogar, entrevistó "clínicamente" a 40 padres con hijos agresivos tanto en el hogar como en la escuela. Los entrevistaron en un centro de ayuda comunitaria en donde los padres asistían por voluntad propia o por recomendación de los profesores de sus hijos. Las entrevistas no contaban con guión alguno, sino más bien entablaban una comunicación abierta sobre cuatro temáticas principales: la agresividad, la vida en pareja, la relación entre los distintos hijos dentro del hogar y la opinión sobre su rendimiento escolar. Su duración osciló entre dos y cuatro horas, dependiendo de la incidencia del problema. Al finalizar la autora resumía lo que en su consideración podría provocar la conducta del infante, aconsejando llevar a cabo, en forma de "terapia", un cambio sobre estos factores.[1]

[1] Entre los factores identificados con mayor influencia sobre el comportamiento agresivo de los hijos se encontraron: la falta de atención y cuidados en general hacia los hijos o alguno en particular (lo que provoca una baja autoestima en los mismos), la imitación de comportamientos agresivos de los padres y la discriminación respecto al orden de nacimiento y el sexo de los hijos.

La entrevista etnográfica clásica

Una de las principales formas de realizar investigación antropológica ha sido a través de la práctica de la etnografía. Es mediante el estudio de las experiencias pasadas y las vivencias presentes, ubicadas ambas en un contexto cultural específico, como opera la etnografía para descodificar y comprender la visión que los actores tienen sobre el mundo, y lo que permite la reconstrucción de la realidad social de una determinada comunidad. En este sentido, el lenguaje, más que un medio de comunicación, se concibe como instrumento de transmisión de conocimiento cultural. Por todo ello, la etnografía ha sido una fuente clásica para la creación, instrumentación y desarrollo de técnicas cualitativas, entre las que se destaca la entrevista.

En este contexto, la entrevista etnográfica puede definirse como "una estrategia para encontrar a la gente hablando acerca de lo que ellos conocen. La entrevista etnográfica es una técnica indispensable para realizar etnografía" (Spradley, 1979: 9, 58 y 228).

Características adicionales sobre la conducción y el papel de la entrevista etnográfica son que "los etnógrafos no deciden de antemano las preguntas que desean realizar, pensando que pueden entrar a la entrevista con una lista temática de tópicos a cubrir o restringirse a un solo modo de interrogación. En diferentes ocasiones o puntos de la misma entrevista, el enfoque puede ser directivo o no directivo, dependiendo de la función que la pregunta intenta contestar" (Atkinson y Hammersley, 1983: 113-114).

Aunque las entrevistas etnográficas pueden asumir la forma de una entrevista estructurada o de una no estructurada, la mayor parte de las veces las mismas toman la segunda de estas modalidades (Bernard, 1988; Crane y Angrosino, 1992; Fontana y Frey, 1994), pues generalmente no se le considera como un simple evento aislado o independiente, sino como parte de un proceso de observación participante, en el cual el entrevistado ha sido estudiado en diferentes contextos asociados con sus actividades regulares e interrogado en varias oportunidades. Por ello, en su forma clásica, la entrevista etnográfica se lleva a cabo de manera natural, en

lugares donde se desenvuelve normalmente el entrevistado, esto es en el campo de la investigación.

Al respecto, las investigaciones de Caldwell (1982, 1985 y 1988) y su equipo de trabajo sobre diferentes comunidades rurales en África, Asia y la India son ejemplos vivos de la utilización de este tipo de entrevistas en el área de los estudios en población.

Pretendiendo explicar el cambio demográfico en estas zonas, la estrategia de los autores trató de comprender la influencia de los valores, el lenguaje, las prácticas y la percepción general de los individuos sobre sus conductas reproductivas y uso de anticonceptivos. Siguiendo la tradición etnográfica clásica, las entrevistas fueron antecedidas por periodos extensivos de trabajo de campo, en donde los investigadores convivieron y participaron en las actividades cotidianas de la comunidad. Lo anterior permitió identificar informantes clave en los cuales se aplicaron entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, individuales y grupales, en una serie de sesiones con "conversaciones" abiertas para adentrarse en el análisis del subconsciente, de los sentimientos y de las experiencias personales de los entrevistados en aspectos como las creencias comunes y religiosas, o como los hijos, entre otros. Se celebraron en un sitio tranquilo y cercano a la comunidad y por la tarde, cuando los entrevistados ya habían concluido sus tareas normales.

La entrevista en profundidad

En tiempos recientes, este tipo de entrevista ha adquirido una gran popularidad dentro del campo de la investigación social. Siguiendo a Ruiz e Ispizúa, la entrevista en profundidad involucra "un esfuerzo de inmersión" (más exactamente de reinmersión) del entrevistado frente a, o en colaboración con, el entrevistador que asiste activamente en este ejercicio de reposición cuasi teatral (Ruiz e Ispizúa, 1989: 126). Estos autores consideran, además, que este tipo de entrevista puede designar a una serie bastante heterogénea de entrevistas diferenciadas entre sí por tres características: la unidad de análisis de su aplicación (individual *vs.* grupal), su carácter holístico o en un solo acto y el grado de dirección-no dirección

con que se desarrolla la entrevista. Elaboran a su vez los fundamentos operativos que, según su perspectiva, estructuran a la conversación en una entrevista en profundidad y señalan tres procesos que se retroalimentan y determinan la acertada aplicación de la entrevista: el proceso social de interacción, el proceso técnico de recolección de información y el proceso de registro de la misma.

Otro enfoque sobre el tema es señalado por Taylor y Bogdan (1984), quienes definen la entrevista en profundidad como "una técnica de investigación cualitativa (consistente en) encuentros repetidos, cara a cara, entre un investigador y sus informantes, los cuales se orientan a entender las perspectivas del entrevistado sobre su vida, experiencia o situaciones personales tal y como son expresadas por sus propias palabras". En este caso, la entrevista no tiene un protocolo o calendario estructurado y consiste en una lista general de áreas por cubrir con cada informante. Por ello el investigador puede decidir cuándo y cómo aplicar algunas frases que orienten al entrevistado hacia los objetivos propuestos, creando al mismo tiempo una atmósfera confortable para que el informante hable libremente.

Cabe observar que, si bien la realización de entrevistas en profundidad no involucra necesariamente la realización de un proceso de observación participante, éstas sí pueden efectuarse en varias ocasiones. Es decir, el entrevistado usualmente es interrogado más de una vez. Al respecto, el trabajo de Amuchástegui (1996), sobre el significado de la virginidad y la iniciación de la sexualidad en tres comunidades de México, proporciona un ejemplo de aplicación de este tipo de entrevista. Teniendo como objetivo principal el "describir y comprender algunas de las formas y significaciones culturales que adquiere la primera relación coital entre diferentes grupos de jóvenes adultos en México" así como "el analizar la dimensión de poder en ellas", la autora efectúa 23 entrevistas en profundidad a hombres y mujeres de entre 15 y 30 años de edad.

La selección de los entrevistados se apoyó, por una parte, en la respuesta voluntaria de los miembros de estas comunidades a su "invitación" por abordar conjuntamente dudas o inquietudes con

relación a temas vinculados con la sexualidad, la pareja y el género. En este sentido, la selección de informantes quedó en función de las demandas propias de los individuos sobre estos temas. Por otra parte, una vez contactados los posibles prospectos, se utilizó el procedimiento de "bola de nieve"[2] para completar la selección previa de individuos por entrevistar.

El diseño de la entrevista contempló la aplicación de una prueba piloto para elaborar una lista general de los temas por cubrir con cada informante, sin importar su orden de respuestas. Posteriormente, esta lista fue adaptándose en función de los relatos de los informantes y del proceso de análisis simultáneo de la información obtenida en cada entrevista. En este sentido, el papel de la entrevistadora consistió en dirigir a los entrevistados hacia estos temas.

Las entrevistas semiestructuradas

Aunque en términos generales es posible distinguir la naturaleza de una entrevista estructurada y sus diferencias con la no estructurada, en ocasiones resulta conveniente para el investigador combinarlas en una sola entrevista, semiestructurada. Al respecto, Bernard piensa que la entrevista semiestructurada es de gran utilidad en "situaciones en las que no existen buenas oportunidades para entrevistar a las personas. Las entrevistas semiestructuradas funcionan adecuadamente en aquellas investigaciones que se interesan por interrogar a administradores, burócratas o miembros de elite de alguna comunidad, personas que tienen poco tiempo o que están acostumbradas a usar eficientemente su tiempo. Aplicar este tipo de entrevista además ayuda al entrevistador, porque al contar con temas o preguntas preestablecidas demuestra al entrevistado que está frente a una persona preparada y competente con pleno control sobre lo que quiere y le interesa de la entrevista, sin que con ello se llegue a ejercer un dominio total sobre el informante. Así en la entrevista semiestructurada, el entrevistador mantiene la conversación

[2] "Consistente en la presentación sucesiva y espontánea de nuevos sujetos a partir de la relación con los iniciales" (Amuchástegui, 1996: 145).

enfocada sobre un tema particular, y le proporciona al informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión" (Bernard, 1988: 204-207).

La entrevista enfocada o centrada es de este tipo. Además, en los últimos años la misma ha sido utilizada con mayor frecuencia en su modalidad grupal y ha alcanzado un gran desarrollo y aplicación en diferentes áreas de la investigación social.

La entrevista enfocada o centrada

Propuesta originalmente por Merton y Kendall (1946) y desarrollada con mayor precisión por Merton, Fiske y Kendall (1956) 10 años después, la entrevista enfocada es un intento por combinar parte de las dimensiones asociadas con la profundidad y la libertad que observan las entrevistas no estructuradas con las características de las entrevistas estructuradas. De acuerdo con estos autores, estas entrevistas se recomiendan cuando se presentan ciertas condiciones particulares en donde "la persona entrevistada sea un sujeto quien se sabe que intervino en una situación particular, tal como haber escuchado un programa de radio o televisión, participado en una huelga. En estos casos el entrevistador conoce de antemano, directa e indirectamente, la configuración de elementos, esquemas, procesos en los que se encuentra el entrevistado, por lo que la entrevista la estructura y la utiliza sistemáticamente" (Ruiz e Ispizúa, 1989: 154).

Al igual que en la entrevista estructurada, en la "enfocada" asume una posición directiva conduciéndola a un área limitada o materia de interés. A diferencia de las primeras, en la entrevista focalizada las respuestas pueden ser más libres. Sin embargo, si el entrevistado se aleja demasiado del tema apuntado, el entrevistador puede regresarlo al "foco" de atención. Para ello, es de mucha utilidad el análisis previo que el entrevistador efectúa sobre la situación a la que se enfrenta, y mediante el cual podrá descubrir, entre otras cosas, los bloqueos del entrevistado, la profundidad en la que se sitúan sus respuestas, y distinguir la lógica y el simbolismo que dominan los tipos de reacciones del entrevistado en relación con el tema (Ruiz e Ispizúa, 1989:154).

Recientemente Merton, Fiske y Kendall (1990) han señalado la conjunción de cuatro criterios básicos: el rango, la especificidad, la profundidad y el contexto personal. El rango y la especificidad, hacen referencia a la descripción hecha por el entrevistado ante el estímulo de la situación durante la entrevista. La profundidad se relaciona con la evaluación de los significados declarados por el respondente. Finalmente, el contexto personal conlleva tanto los atributos como la experiencia previa de los informantes que influyen sobre los significados individuales expresados.

Aunque la entrevista centrada no implica necesariamente una recolección de información de gran profundidad, su inclusión dentro de la investigación cualitativa se debe a que el sujeto entrevistado cuenta con mayor libertad para informar sobre el tema que el entrevistador define. Además los resultados obtenidos pueden manejarse cuantitativa y estadísticamente, lo que le da un interés adicional a su utilización.

García y De Oliveira aplicaron este tipo de entrevista dentro de la temática del trabajo femenino y sus repercusiones sobre la vida familiar en México. Sustentadas en trabajos anteriores, las autoras sitúan el contexto de esta investigación en tres distintas zonas urbanas del país con el objetivo de "profundizar en los distintos significados que las mujeres casadas o unidas de los sectores medios y populares atribuyen a la actividad económica" (1994: 100). En este sentido, las autoras proponen considerar los puntos de vista de los agentes sociales otorgándole algún sentido a sus acciones en los ámbitos de su participación laboral y vida familiar. Con tal fin, su análisis se apoya en un total de 79 entrevistas semiestructuradas sobre mujeres entre los 20 y los 49 años de edad "centradas", primordialmente, en la comprensión de ciertas características de los ámbitos laboral (participar o haber participado en actividades económicas retribuidas) y familiar (con hijos y en relación con pareja estable) de las entrevistadas.

La selección de las personas entrevistadas se basó en un procedimiento de "muestreo" intencional o no probabilístico en donde la mayoría cubrían los aspectos sobre los cuales interesaba centrar la entrevista.

La entrevista grupal: los grupos focales

El uso de la entrevista focal con grupos o "entrevista a grupos focales" ha sido ampliamente aceptado en el sector privado, sobre todo para la investigación de mercado. Aunque de manera limitada, también se ha empleado en la investigación social básica, especialmente en áreas como la demografía, donde ayuda al diseño y mejoramiento de los programas de planificación familiar o salud reproductiva referidos al conocimiento de los comportamientos íntimos y su relación con la práctica y los significados de la sexualidad de las personas.

En términos generales, un grupo focal define el conjunto de personas que se reúnen con el fin de interactuar en una situación de entrevista grupal, semiestructurada y focalizada sobre una temática particular, que es común y compartida por todos. Autores como Basch (1987), Folch-Lyon y Trost (1981), y Schearer (1981), señalan que estos grupos deberían estar formados por un mínimo de seis a un máximo de 12 personas. En la actualidad, investigadores como Krueger (1994) prefieren grupos más pequeños, que oscilen entre cinco y siete personas, dada la complejidad de su manejo. La mayoría de las veces el lugar de reunión es preestablecido por el entrevistador, el cual, en este caso, desempeña el papel de moderador y fomenta la discusión.

Aunque el moderador toca diferentes temas vinculados con el área central de interés, de acuerdo con una serie de guiones predeterminados, la discusión es esencialmente abierta. Hay flexibilidad en el orden con que se cubren los temas y hay libertad para seguir las líneas de discusión. Los participantes del grupo se seleccionan mediante un proceso que, si bien es menos riguroso que los procedimientos típicos de muestreo utilizados en las encuestas, respeta criterios de selección preestablecidos, algunos de los cuales intentan mantener la idea de aleatoriedad.

Así, la elección de los participantes suele hacerse con base en uno de estos dos criterios: homogeneidad y heterogeneidad. Lo más usual es que los participantes de un grupo focal compartan un estatus social o alguna característica similar, con el objeto de evi-

tar conflictos agudos en los puntos de vista sobre los temas en discusión. Pese a esto, existen situaciones en que la diversidad intragrupal es más deseable que la homogeneidad. Esta modalidad parece ser un área aún poco explorada. Sin embargo, hay que hacer notar que el criterio específico que sirve como base para la elección de los participantes dependerá de la naturaleza particular del proyecto de investigación que se esté efectuando.

Con todo lo señalado, sería un error considerar los grupos focales como simples entrevistas de grupos, en las cuales cada participante es interrogado de acuerdo con su turno. Por el contrario, los grupos focales funcionan cuando los participantes estimulan los recuerdos, los sentimientos y las actitudes, conduciendo así a una mejor discusión sobre el tema tratado. Es, quizás, esta dinámica particular del grupo la que distingue las sesiones de grupos focales de las típicas entrevistas en profundidad, propias de la investigación etnográfica.

Dada la potencialidad de los grupos focales para proporcionar información cualitativa relativa a las percepciones, opiniones, actitudes subyacentes sobre patrones de comportamiento, esta estrategia se presta por sí misma para muchos propósitos. Puede ser útil para preparar las entrevistas estructuradas y no estructuradas, pues permite familiarizar al investigador con el "lenguaje" propio de los entrevistados, lo que ayuda a la selección de las palabras con que se formularán las preguntas. En este sentido, se constituyen también en una técnica útil para sugerir las áreas que deberá cubrir la entrevista, incluso para la preparación de encuestas. En fin, el grupo focal es útil sobre todo cuando los problemas que se investigan son poco conocidos o presentan dificultades porque las preguntas tradicionales no captan la forma en que son elaboradas por el entrevistado.

Además, una vez realizada la encuesta, puede dilucidar el contenido de algunas respuestas poco claras o ayudar a comprender el significado de un exceso de "no respuestas" en algunas preguntas (por ejemplo, las encuestas políticas). Al respecto Zimmerman *et al.* (1990) proporcionan un ejemplo del proceso de los

grupos focales en el estudio de la planificación familiar. Teniendo como objetivo evaluar la aceptación del método anticonceptivo NORPLANT[3] a la luz del conocimiento general hacia dicho método, la influencia de la religión y las creencias comunes; la opinión de familiares y amigos; así como la disponibilidad y calidad de los servicios médicos en su implantación, los autores operaron con un total de 76 grupos focales, en cuatro contextos culturales y geográficos[4] distintos, para dilucidar algunos aspectos sobre las aptitudes de dicho método.

Para lograr un grado mínimo de homogeneidad, la conformación de los grupos tomó en cuenta cinco tipos de población objetiva: las usuarias potenciales, las usuarias actuales, las usuarias que abandonaron el método, los esposos de las mujeres pertenecientes a cualquiera de los tres grupos anteriores y los prestadores de los servicios de implantación. La selección de los participantes en cada grupo, a excepción de las usuarias potenciales y los proveedores de servicios, se efectuó aleatoriamente con base en los registros clínicos disponibles de los centros de salud a los que asistían con regularidad. El tamaño de los grupos osciló entre cuatro y trece personas y el lugar de la entrevista fue la propia clínica en donde se implanta el anticonceptivo.

Los conductores de los grupos recibieron entrenamiento especial para poder propiciar el diálogo entre los participantes. Entre las preguntas efectuadas, de acuerdo con la pertinencia de los miembros de cada grupo, se encontraron algunas referentes a las percepciones sobre: las ventajas y desventajas del método, los efectos colaterales y rumores en relación con su uso, la opinión de la familia respecto a la utilización del mismo, las posibles influencias personales y sociales en la decisión por abandonar el método y las dudas respecto al funcionamiento propiamente del método en el organismo, entre otras.

Entre los resultados de la investigación se encontraron algunas percepciones negativas sobre el uso del método NORPLANT, como la pérdida de peso, dolores de cabeza, fatiga, cáncer y esterilidad,

[3] NORPLANT es un método anticonceptivo femenino de implantación subcutánea.

[4] Los países seleccionados fueron: Indonesia, Egipto, República Dominicana y Tailandia.

así como la idea de que el dispositivo se podría desplazar hacia otra parte del cuerpo.

Los elementos principales que componen la entrevista cualitativa

Aun cuando para la mayoría de los cientistas sociales elaborar, aplicar y analizar entrevistas no es del todo nuevo, lo que es cierto es que la mayor parte de su experiencia se asocia con las entrevistas por encuesta realizadas a través de procedimientos estandarizados y de gran escala. En este sentido, el éxito de una entrevista cualitativa radica, en buena medida, en su capacidad para generar conocimientos complejos y profundos sobre una problemática particular o sobre grupos de población específicos. Lo anterior implica, por tanto, un conocimiento adecuado sobre el funcionamiento de la entrevista como técnica de recolección y procesamiento de la información recabada. Adicionalmente, es preciso tomar en cuenta una serie de consideraciones en torno a la validez y confiabilidad de los conocimientos derivados de las mismas.

El funcionamiento de la entrevista cualitativa

Si se considera que toda entrevista es un acto social, porque involucra la interacción entre dos actores (Goode y Hatt, 1987), puede suponerse también que la caracterizan, esto es: un inicio, un clímax y un fin. Estos tres momentos pueden servir como guía para señalar algunas de las características esenciales de la entrevista cualitativa. A continuación se presentan algunos comentarios generales sobre las diferentes actividades que involucra la realización de estas etapas.

El trabajo preliminar para tener acceso a la realización de las entrevistas

A pesar de la gran importancia que representa iniciar el trabajo de campo, lo que asegura un mejor acceso hacia la población

sobre la cual se realizarán las entrevistas, se presta muy poca atención a cómo los investigadores obtienen este acceso. En general, cualquier tipo de entrevista debe ser precedida por un trabajo de campo preliminar en el cual el investigador o los investigadores establecen la credibilidad y seriedad de la investigación, al tiempo que diagnostican las facilidades y/o complejidades para obtener una entrevista.

La selección del diseño de entrevista y los informantes sobre los que habrá de aplicarse

La entrevista cualitativa comienza con la selección tanto del tipo de entrevista que se pretende aplicar (estructurada, no estructurada o semiestructurada), como de las personas que serán el objetivo de la misma (individual o grupal). Por lo que toca a la primera de estas decisiones, es fundamental considerar los patrones de interacción del grupo de individuos de interés, tratando con ello de asegurar la calidad de la información que pueda obtenerse. En cuanto a la lógica de selección de los informantes, a diferencia de los procedimientos seguidos en una entrevista de encuesta[5] con muestreos estadísticos, se efectúa un muestreo de tipo teórico o intencionado, siguiendo un proceso de acumulación de entrevistas adicionales hasta lograr un "punto de saturación" en el cual el investigador considera que ha captado todas las dimensiones de interés de manera tal, que los resultados provenientes de una nueva entrevista no aportan información de relevancia a la investigación.[6]

[5] En ésta los informantes se seleccionan en términos de su relación matemática o de valor estadístico con respecto al total de la población de interés.

[6] Al respecto, autores como Spradley (1979) apuntan como requerimientos básicos para la selección de buenos informantes los siguientes: a través del proceso de enculturación del investigador (el proceso de aprendizaje de la cultura); un involucramiento real del informante con el fenómeno en estudio (que el informante forme parte del fenómeno de interés, de manera tal que se encuentre involucrado con el mismo); la búsqueda de situaciones culturales no familiares para el investigador; la búsqueda de informantes que dispongan del tiempo mínimo para efectuar la entrevista, la elección de informantes "no analíticos", evitando informantes que traten de interpretar la labor del entrevistador, de manera tal, que alteren la naturalidad de sus respuestas.

Por otra parte, para Schwartz y Jacobs (1979: 83) "la estrategia del muestreo teórico puede ser usada como una guía para seleccionar a las personas por entrevistar. En el muestreo teórico el número real de casos estudiados es relativamente poco importante. Lo que es relevante es el potencial de cada caso para ayudar al investigador a desarrollar ideas dentro del área de la vida social que está siendo estudiada".

En la práctica las dos determinaciones antes señaladas dependerán en gran medida de la investigación misma, es decir, de los intereses particulares que persiga, del tipo de información deseada, de las restricciones de tiempo para la entrega de resultados, de su presupuesto, de la facilidad con la que se puedan conseguir informantes, de la cantidad y calidad de los investigadores participantes, entre otros aspectos.

El inicio de la entrevista

Una vez que se cuenta con el formato de la entrevista y los informantes seleccionados, el investigador iniciará explicando los propósitos de la misma, asegurándose de que el entrevistado acepte ser interrogado y conozca el porqué está siendo entrevistado. Esta primera parte de la entrevista puede ser empleada para establecer el primer acercamiento con el informante mediante la búsqueda de algunos elementos comunes compartidos por el entrevistado y el entrevistador (edad, ciclo de vida en que se encuentran, número de hijos, etcétera). Después de esta aproximación el investigador deberá obtener alguna información de carácter general (edad, escolaridad, estado civil, etcétera) del informante. Esta parte de la entrevista con frecuencia es poco estructurada. Sin embargo, ayuda a proceder en una dirección cronológica, ya sea del presente al pasado o del pasado al presente. También ayuda para que las personas ofrezcan información más completa, para ubicarlos posteriormente en el contexto de otros eventos importantes de su vida, como pueden ser su matrimonio, el primer empleo, el primer noviazgo, el primer hijo, el año del sismo, etcétera.

El establecimiento del *rapport*

Una vez que se ha iniciado la entrevista, resulta necesario lograr algún nivel de entendimiento mutuo entre el entrevistado y el entrevistador. Este proceso se facilita si el entrevistado se siente comprendido y no juzgado. El investigador deberá evitar el uso de conceptos complejos, y en el caso de que éstos fuesen necesarios, tratará de clarificar toda la terminología y el significado concreto que se le otorgue. Es evidente que el uso de tecnicismos sin un mutuo entendimiento puede crear distorsiones en la comunicación.

Establecer este nivel común de entendimiento puede parecer más fácil de lo que realmente es. Para hacer referencia a este entendimiento mutuo se suele emplear el término de *rapport,* una expresión escueta que se refiere al grado de simpatía y empatía entre los entrevistados y el investigador. Dicha relación existe cuando el primero ha aceptado las metas de la investigación del segundo, y procura ayudarle activamente para obtener la información necesaria. Aun cuando se han propuesto distintas formas para lograr un buen *rapport,* importa mucho la experiencia y el dominio de la técnica por parte del entrevistador. A su vez, la literatura cualitativa agrega otras condiciones para el logro de un buen *rapport,* como el género (Herod, 1993) del investigador, su forma de vestir, su comportamiento durante la entrevista, así como el trato que tiene con el entrevistado, entre otras.

Identificación de la información de interés

Durante el clímax de la entrevista, esto es, una vez que se ha logrado establecer el *rapport,* el entrevistador deberá ceñirse al propósito principal de la misma, identificando la información de su interés. En este momento, deberá alentar al entrevistado a ofrecer explicaciones sobre su comportamiento, tratando de "integrar los hechos" de interés para su investigación.

Por otra parte, el investigador deberá desarrollar habilidades para reconocer la existencia de problemas en el proceso de comunicación verbal entre el transmisor de la información y el receptor

de la misma, los cuales pueden estar asociados con la diferencia lingüística, a su equivalencia conceptual[7] o en el conocido "sesgo de cortesía",[8] donde la incompetencia puede originarse a causa de una combinación de factores relacionados con la propia situación de la entrevista, como una relación entre extraños, y las amplias prescripciones culturales establecidas para las interacciones y el lenguaje por utilizar ante tales intercambios.

De igual manera, en ocasiones resulta importante que el investigador desarrolle capacidades para aprehender aquella información que es transmitida en forma de un comportamiento no verbal, pues ésta es o puede ser relevante para el entendimiento de las respuestas a algunos de los cuestionamientos ocurridos durante la entrevista. Este tipo de aspectos no son banales y han sido estudiados con mayor atención por la psicología, mediante los conceptos de proximidad (como la manera en que las personas son afectadas por las distancias entre ellas mismas o con el ambiente), la kinética (el estudio del cuerpo en movimiento) y el paralenguaje (la forma en que los mensajes verbales son acompañados por elementos como el tono, la intensidad y el volumen de la voz, así como la fluidez y estructuración del discurso) (Shea, 1988; Fontana y Frey, 1994).

Completando la entrevista

Uno de los problemas más comunes a que se enfrenta el entrevistador radica en establecer el momento en que una entrevista está completa. Para tomar esta decisión es necesaria la confluencia adecuada de los aspectos que definen un buen *rapport,* identificación de la información de interés así como la duración de la entrevista, elementos todos ellos que permiten determinar cuándo una entrevista está completa. Con relación al último punto, usual-

[7] Esto puede suceder cuando el entrevistado apunta alguna determinada palabra que no necesariamente tiene la misma equivalencia conceptual para el entrevistador, lo que se explica cuando el entrevistador no domina la lengua materna del informante, o bien desconoce totalmente la cultura del informante.

[8] Éste se origina a partir del otorgamiento de respuestas que no reflejan la verdadera percepción y/o significados por parte del entrevistador.

mente se considera mejor realizar entrevistas cortas, por lo que resulta adecuado determinar al principio de la entrevista el margen de tiempo con que cuenta el entrevistado para la entrevista, y aprovechar al máximo esta restricción. Sin embargo, ello no implica pasar precipitadamente de un tema a otro.

Cerrando la entrevista

Al término de la entrevista, el entrevistador debe tratar de resumir brevemente lo que ha aprendido. Tratándose de una entrevista cualitativa, de más larga duración y mayor intensidad, el entrevistador deberá elegir con mayor cuidado el momento de despedirse. En este sentido, la despedida deberá ir acompañada por una expresión de agradecimiento a la generosidad del entrevistado. Es útil que este último tenga la oportunidad de emitir preguntas o comentarios con relación a la entrevista, sin que con ello el entrevistador se sienta obligado a dar grandes explicaciones a las mismas.

El proceso de análisis de la entrevista cualitativa

Debido a lo extenso que resultaría reseñar cada una de las diferentes formas de análisis de la información recolectada mediante las entrevistas cualitativas, se ha optado por apuntar dos aspectos de gran relevancia para el mismo. En primer lugar, señalar que gran parte de los análisis de las entrevistas cualitativas utilizan un enfoque inductivo, en el cual el investigador trata de dar sentido al tema que estudia sin imponer expectativas preexistentes o teorías preformuladas, sino dejando que sean los propios investigadores los que puedan orientar la búsqueda de explicaciones. Este enfoque del proceso de análisis da lugar a que sea el propio investigador quien formule proposiciones teóricas, lo que dentro de la literatura ha recibido la denominación de la "teoría fundada o aterrizada" (*grounded theory*) (Glaser y Strauss, 1967). Por otra parte, el desarrollo reciente de programas de computación para la recolección, reducción y manejo de los datos provenientes

de una entrevista de tipo cualitativo facilita la tarea de análisis, pues permite acumular clasificaciones complejas y crear elaboraciones más completas en menor tiempo.

La confiabilidad y validez de las entrevistas cualitativas

El tema de la validez y la confiabilidad de las entrevistas cualitativas ha sido el punto nodal de los debates sobre su propiedad y aceptación como técnica básica en la generación de conocimiento científico entre los investigadores sociales. Para resolver esta polémica hay que considerar, por una parte, que en las técnicas cualitativas la validez y la confiabilidad asumen formas distintas a las acostumbradas con la visión positiva de la investigación, y por la otra, que estas dos nociones deben plantearse en relación con cada investigación en particular.

Si se toma en cuenta únicamente el primero de estos aspectos, el de la validez y la confiabilidad, de lo que se trata en términos generales es de buscar un mínimo de "autenticidad", "concordancia" y "entendimiento" en la estructura narrativa proporcionada por los informantes, a partir de los hechos tal y como se le presentan de manera cotidiana en su realidad. Lograr esto con el rigor científico necesario no es una tarea fácil. Para el caso de las entrevistas cualitativas son distintas las posiciones propuestas para ello.

Al respecto se encuentran quienes consideran que las nociones de validez y confiabilidad como tales son importantes únicamente dentro de la tradición de investigación positiva y resultan inoperantes dentro de un esquema de investigación distinto. En este sentido, argumentan que el conocimiento generado con la entrevista cualitativa es por sí mismo auténtico y acorde a las realidades descritas por los entrevistados, hecho que les impone su carácter científico. En esta posición se encuentran algunas investigaciones bajo la óptica feminista, para las cuales las experiencias de las mujeres rebasan las supuestas versiones de validez y confiabilidad impuestas por la visión masculina dominadora.

Para otros, la validez y la confiabilidad se encuentra en la comparación de los resultados de la propia entrevista con los obtenidos con otras técnicas, con la confrontación de los resultados de otras entrevistas, con el análisis de los mismos resultados por parte de otro(s) investigador(es), o bien proporcionando la lectura de éstos a los propios informantes para que sean ellos quienes validen los análisis ahí obtenidos. A esta forma de comparación se le suele denominar "triangulación" (Denzin, 1978).[9]

El análisis de los casos extremos es otra forma utilizada para encontrar la validez y la confiabilidad de las entrevistas cualitativas. En esta modalidad, se intenta evaluar la plausibilidad, credibilidad y coherencia de las afirmaciones realizadas por los informantes a la luz de las condiciones y la naturaleza distinta en la que se encuentran los mismos.

Adicionalmente, algunos consideran que la validez y la confiabilidad de las entrevistas cualitativas está en la conjunción de tres criterios distintos: la legitimidad del investigador, el empleo apropiado de la técnica y la calidad del *rapport* establecido (Sherrard y Barrera, 1995). Según el primer aspecto, el investigador deberá establecer tanto su legitimidad formal como informal. La legitimidad formal se demuestra, generalmente, en el medio académico o institucional mostrando el uso de este tipo de técnica para su objeto de estudio. La legitimidad informal se logra en el campo de trabajo, convenciendo a sus informantes tanto de la seriedad e importancia de su investigación como lo valioso de su participación. La buena operación de la técnica de la entrevista es el segundo elemento que asegura la validez y la confiabilidad. En este sentido, la experiencia y el entrenamiento son aspectos que contribuyen a la correcta aplicación de la técnica. Finalmente, la calidad del *rapport* es un indicador de la calidad de la información que está obteniéndose de la entrevista misma.

[9]Recientemente, este tipo de táctica por alcanzar la validez y la confiabilidad se ha extendido a la combinación de técnicas, como la entrevista cualitativa con entrevistas tipo encuesta en una misma investigación. Un ejemplo de este tipo de combinación es el propuesto por Meerkers (1994) para el estudio de la nupcialidad en una comunidad africana.

Es importante reconocer que, aun cuando en años recientes se ha puesto especial atención a los temas de la validez y de la confiabilidad en la metodología cualitativa en general, los desarrollos han sido lentos, pues aún es un área por explorar con mayor profundidad y certidumbre.

Conclusiones

Lo aquí expuesto tuvo como propósito mostrar la revalorización que de manera reciente ha presentado el uso de la entrevista cualitativa dentro de la investigación social. Aunque para algunos investigadores sociales las diferencias entre una entrevista de orden cuantitativo y otra de orden cualitativo son poco claras, a lo largo del trabajo se ha señalado que la segunda se asienta en una concepción más amplia no sólo sobre la forma de recolectar información sino también de la investigación. Esta última consideración permite ubicar a la entrevista cualitativa como una técnica para tener acceso a la realidad social y para analizarla. En contraste con las entrevistas cuantitativas, cuyo propósito fundamental es la construcción objetiva de indicadores y la generalización de resultados a una población, las entrevistas de tipo cualitativo ponen énfasis en el conocimiento de las experiencias, los sentimientos y los significados que los fenómenos sociales tienen para los entrevistados.

Considerándose las dimensiones de libertad y profundidad de las entrevistas cualitativas, las entrevistas pueden ser clasificadas como estructuradas, no estructuradas y semiestructuradas. Algunas de éstas son el resultado de la experiencia acumulada por distintas disciplinas sociales. Dada la importancia en la forma de operar de las entrevistas cualitativas, se exponen como guía los elementos principales que la componen.

En este sentido, la entrevista cualitativa, además de constituirse en una técnica de recolección de información, puede ser considerada como una estrategia para la generación de conocimientos sobre la vida social. Pese a este importante reconocimiento, el empleo de entrevistas de tipo cualitativo sigue siendo muy limita-

do. Las razones que explican esto se encuentran en los intensos debates existentes sobre la validez y confiabilidad de sus resultados. No obstante, debe considerarse para ello que las formas que asumen estas nociones son distintas a las acostumbradas con la visión positiva de la investigación. La solución de esta polémica presenta rezagos en cuanto al desarrollo de procedimientos que legitimen el papel de la entrevista cualitativa, a pesar de la existencia de algunos de ellos como el de la triangulación tan ampliamente utilizado.

Incluso con todo ello, la entrevista cualitativa cobra día a día mayor fuerza e intensidad para el estudio y análisis de los fenómenos tan alejados de los procedimientos cualitativos como la demografía que hoy, al igual que otras disciplinas, la concibe como un acto básico para la investigación social.

BIBLIOGRAFÍA

ALENXANDER, Jeffrey C. *et al.* (comps.) (1994), *El vínculo micro-macro*, Guadalajara, Jalisco, Universidad de Guadalajara-Gamma Editorial, p. 465.

AMUCHÁSTEGUI, Ana (1996), "El significado de la virginidad y la iniciación sexual: un relato de investigación", en Ivonne Szasz y Susana Lerner (comps.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad,* México, El Colegio de México, pp. 137-172.

ATKINSON, P. y M. Hammersley (1983), *Ethnography. Principles in Practice*, Londres, Tavistock.

BASCH, C.E. (1987), "Focus Group Interview: An Underutilized Research Technique for Improving Theory and Practice in Health Education", en *Health Education Quaterly*, vol. 14, núm. 4, pp. 411-448.

BENNEY, Mark y Everett C. Hughes (1956), "Of Sociology and the Interview: Editorial Preface", en *The American Journal of Sociology*, vol. LXII, núm. 2, pp. 137-142.

BERNARD, H. Russel (1988), "Unstructured and Semistructured Interviewing", en *Research Methods in Cultural Anthropology*, Beverly Hills, Sage, pp. 203-224.

BLEGER, J. (1976), *Temas de psicología*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 9-41.

BLUMER, Herbert (1962), "Society as Symbolic Interacion", en Arnold Rose (comp.), *Human Behavior and Social Process*, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 179-192.

BOUDON, Raymon (1962), "Los métodos cualitativos", en *Los métodos en sociología*, Madrid, Arredondo, pp. 96-135.

BRANEN, Julia (1992), "Combining Qualitative and Quantitative Approaches: an Overview", en Julia Branen (comp.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Avebury, pp. 3-37.

BRIMO, Albert (1972), "Les méthods d'observation des individus", en *Les méthodes des sciencies sociales*, París, Editions Montchreistien, pp. 206-221.

CALDWELL, John C. (1985), "Strengths and Limitations of the Survey Approach for Measuring and Understanding Fertily Change: Alternative Possibilities", en John Cleland y John Hobcraft (comps.), *Reproductive Change in Developing Countries*, Londres, Oxford University Press, pp. 45-63.

——— (1988), "Micro-Approaches: Similarities and Differences, Strengths and Weaknesses", en John C. Caldwell, Allan Hill y Valerie Hull, *Micro-approaches in Demographic Research*, Londres, Kegan Paul International, pp. 458-470.

———, P.H. Reddy y Pat Caldwell (1982), "The Cause of Demographic Change in Rural South India: a Micro Approach", en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 4, diciembre, pp. 689-727.

CASTRO, Roberto (1996), "En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo", en Ivonne Szasz y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México, pp. 57-85.

CRANE, Julia y Michael V. Angrosino (1992), *Field Projects in Anthrophology. A Student Handbook*, Illinois, Waveland Press, pp. 1-12.

DENZIN, K.D. (1978), *The Reseach Act,* Nueva York, Mc Graw-Hill Book Company.

ESQUIVEL, Rosa María (1989), *Diagnóstico sobre la agresividad de los hijos en el seno del hogar: un análisis basado en entrevistas clínicas*, Estado de México, Centro de Servicios Universitarios de Salud (CESUS), UAEM, mimeografía, 43 pp.

FEIG, Barry (1989), "How to Run a Focus Group", en *American Demographics*, diciembre, pp. 36-37.

FOLCH-LYON, Evelyn y John F. Trost (1981), "Conducting Focus Group Sessions", en *Studies in Family Planning*, vol. 12, núm. 12, pp. 443-449.

FONTANA, Andrea y James H. Frey (1994), "Interviewing. The Art of Science", en Norman Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 361-376.

GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México, pp. 99-149.

GLASER, Barney y Anselm L. Strauss (1967), *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Nueva York, Aldine De Gruyter, 271 pp.

GOODE, William y Paul Hatt (1987), "La entrevista", en *Métodos de investigación social,* mimeografía, pp. 227-257.

GRAWITZ, Madelein (1984), "Las técnicas de relaciones individuales", en *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, t. II, México, Edita Mexicana, pp. 187-277.

GUBA, Egon e Yvonna S. Lincoln (1994), "Competing Paradigms in Qualitative Research", en Norman Denzin e Yvonna S. Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, Sage, pp. 105-117.

HAMMERSLEY, Martyn (1992), "Desconstructing the Qualitative-Quantitative Divide", en Branen, Julia (comp.), *Mixing Methods: Qualitative and Quantitative Research*, Aldershot, Aveury, pp. 39-55.

——— y Paul Atkinson (1989), *Ethnography. Principles in Practice*, Londres, Routledge, pp. 1-27.

HEROD, Andrew (1993), "Gender Issues in the Use of Interviewing as a Research Method", en *Professional Geographer*, vol. 53, núm. 3, pp. 305-317.

JICK, T.D. (1979), "Mixing Qualitative And Quantitative Methods: Triangulation in Action", en *Administrative Science Quarterly*, núm. 24, pp. 135-148.

KAHN, Robert L. y Charles F. Cannell (1977), "Entrevista. Investigación Social", en David Sills (comp.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. 5, Madrid, Ed. Aguilar, pp. 266-276.

KRUEGER, Richard A., (1994), *Focus Group A Practical Guide for Applied Research*, 2a. ed., Thousand Oaks, Sage, 255 pp.

KUHN, Manford H. (1962), "The Interview and the Professional Relationship", en Arnold Rose (comp.), *Human Behavior and Social Process*, Londres, Routledge and Kegan Paul, pp. 193-206.

MAXWELL, Joseph (1992), "Understanding and Validity in Qualitative Research", en *Harvard Educational Review*, vol. 62, núm. 3, otoño, pp. 279-300.

MEERKERS, Dominique (1994), "Combining Etnographic and Survey Methods: A Study of Nuptiality Patterns of the Shona of Zimbabwe", en *Journal of Comparative Family Studies*, vol. XXV, núm. 3, otoño, pp. 313-328.

MERTON, Robert y Patricia L. Kendall (1946), "The Focused Interview", en *American Journal of Sociology*, vol. 51, pp. 541-557.

MERTON, Robert, Marjorie Fiske y Patricia Kendall (1956), *The Focused Interview: A Manual of Problems and Procedures,* Illinois, The Free Press, pp. 114-165.

——— (1990), *The Focused Interview: A Manual of Problems and Procedures*, 2a. ed., Nueva York, Free Press.

MILES, Matthew B. y A. Michael Huberman (1994), *Qualitative Data Analysis. An Expanded Sourcebook*, Thousand Oaks, Sage, pp. 1-15 y 262-280.

MOTOWIDLO, Stepahn *et al.* (1992), "Studies of Structured Behavioral Interview", en *Journal of Applied Psychology*, vol. 77, núm. 5, pp. 571-587.

REEVES, Peggy (1983), "The Ethnographic Paradigm(s)", en Van Maanen, John (comp.), *Qualitative Methodology*, Bevery Hills, Sage, pp. 19-36.

RUIZ OLABUÉNAGA, José I. y María Antonia Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana,* Bilbao, Universidad de Deusto.

SCHEARER, B. (1981), "The Value of Focus Group Research for Social Action Program", en *Studies in Family Planning*, vol. 12, núm. 12, pp. 407-408.

SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1979), *Qualitative Sociology. A Method to the Madness*, Nueva York, The Free Press, pp. 2-16 y 36-60.

SHEA, Shawn C. (1988), *Psychiatric Interviewing: The Art of Understanding*, Philadelphia, Harcourt Brace Jovanovich, 554 pp.

SHERRARD, Margaret y Rossen Barrera (1995), "Qualitative Research with an Understudied Population: In-Depth Interviews with Women of Mexican Descent", en *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 17, núm. 4, noviembre, pp. 452-470.

SILVERMAN, David (1989), "The Practice of Qualitative Research", en *Qualitative Methodology & Sociology*, Gran Bretaña, Gower, pp. 95-117.

——— (1993), *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analysing Talk*, Text and Interaction, Londres, Sage.

SLADOGMA, Alberto *et al.* (1979), "La entrevista: fundamentos de una técnica", *Revista Dialéctica, Puebla, Universidad Autonóma de Puebla*, núm. 6, año IV, pp. 127-143.

SPRADLEY, James P. (1979), *The Etnographing Interview*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanich, 247 pp.

STRUPP, Hans H. (1977), "Entrevista terapéutica", en David Sills (comp.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. 5, Madrid, Aguilar, pp. 283-288.

TAYLOR, Steven J. y Robert Bogdan (1984), *Introduction to Qualitative Research Methods*, Nueva York, John Wiley & Sons.

——— (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados,* Paidós Básica, 37, México, Paidós, 343 pp.

TURNER, Barry A. (1981), "Some Practical Aspects of Qualitative Data Analysis: One Way of Organising the Cogntive Process Associated with the Generation of Grounded Theory", en *Quartely and Quantity*, núm. 15, pp. 225-247.

WITTENBORN, J.R. (1977), "Valoración de la personalidad", en David Sills (comp.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. 5, Madrid, Aguilar, pp. 276-283.

ZIMMERMAN, Margot *et al.* (1990), "Assessing the Acceptability of NORPLANT Implants in Four Countries: Findings from Focus Group Research", en *Studies in Family Planning*, vol. 21, núm. 2, pp. 92-103.

ROLANDO SÁNCHEZ SERRANO*

La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados

El reconocimiento de lo común en la trama societal nos hace valorar su espacio natural: la comunidad, la multitud, ser-conjunto, la vida colectiva desordenada y abigarrada, que es la metáfora por excelencia de la complejidad a la cual se enfrenta el sociólogo.

MICHEL MAFFESOLI

ESTE trabajo versa sobre algunos aspectos centrales de la investigación que recopila información mediante la observación participante. Es decir, trata acerca de los elementos teórico-metodológicos que deben considerarse en la observación participante y los problemas que implica. La observación participante no es una tarea fácil, puesto que significa efectuar una labor detallada, minuciosa y disciplinada, para lograr una comprensión adecuada de los fenómenos sociales y de sus significados.

El documento se divide en cuatro apartados. En el primer apartado se exponen algunos aspectos teórico-epistemológicos que implica la observación participante, en términos de la construcción del conocimiento sobre la realidad social; el segundo versa sobre las relaciones teóricas y lógicas entre los propósitos del estudio y la pertinencia de los métodos y técnicas de recopilación de datos; en el tercero se desarrollan las diferentes etapas que comprende el proceso de observación participante. El cuarto apartado se destina a la discusión de los criterios de validez y confiabilidad que deben tomarse en cuenta en la observación participante, en términos de saturación teórica y triangulación; y por último, se muestran algunos elementos significativos de la aplicación de la observación participante en una investigación concreta, como la que aparece en el libro de *La sociedad de las esquinas* de William Whyte.

*Candidato a doctor, Centro de Estudios Sociológicos, Elx Colegio de México; profesor-investigador, Universidad Mayor de San Andrés, y Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, La Paz, Bolivia.

Este trabajo sólo muestra aquellos aspectos que se piensan como centrales y no se expone la diversidad de problemas que comprende la observación participante en cada una de sus etapas. En realidad, son criterios generales que pueden orientar una investigación mediante la observación participante, y no necesariamente "reglas", toda vez que cada investigación escribe su propia historia en términos de procedimientos metodológicos y reflexión teórica.

Aspectos teóricos de la observación participante

La construcción del conocimiento acerca de la realidad social es una tarea que implica la dilucidación de los supuestos subyacentes, metáforas y procedimientos metodológicos que sustentan la veracidad y relevancia de aquéllos. Los supuestos tienen que ver con las diversas formas de concepción de la sociedad; es decir, cómo se concibe a las personas y a la sociedad. Sin embargo, los dos marcos más generales para pensar la sociedad están vinculados con la macroestructura y la microdinámica; en el primer caso son las estructuras las que determinan la vida social de las personas, mientras que en el segundo son los individuos los que producen las estructuras a través de la interacción (Alexander y Giesen, 1994). La concepción macroestructural busca establecer un conocimiento global y encontrar algunas leyes generales del funcionamiento de la sociedad, donde el conocimiento debe dar cuenta de los procesos macro y no tanto de las situaciones particulares; en cambio, la concepción microestructural pretende construir el conocimiento desde la interacción cotidiana de los individuos, comprendiendo su complejidad y sus significados. Empero en la actualidad, la teoría social intenta vincular las dos concepciones, en la perspectiva de que los miembros de la sociedad participan en diversas dimensiones dentro de ese espacio que va entre lo micro y lo macro; es decir, los individuos actúan según sus propias motivaciones y en

función a las estructuras existentes, reproducen y modifican las estructuras simultáneamente.[1]

La opción teórico-metodológica muchas veces delimita el objeto de estudio, donde se busca identificar ciertos fenómenos sociales que resulten pertinentes para la aplicación de un determinado método, con el fin de garantizar su adecuación en el proceso de investigación. Pero no se trata de definir problemas de investigación en función de los métodos, sino de adecuar la metodología y las técnicas a los problemas tratados puesto que éstos definen un determinado procedimiento metodológico.

La producción del conocimiento está estrechamente vinculada al tipo de concepción que se tenga de la sociedad. Así, las investigaciones que privilegian los métodos cualitativos se hallan más relacionadas con las concepciones microsociales, donde el interés es conocer las interacciones sociales, sus significados y sentidos. La comprensión de los fenómenos sociales se pretende lograr mediante el uso de métodos cualitativos y uno de ellos es la observación participante, que permite dar cuenta de los fenómenos sociales a partir de la observación de contextos y situaciones en que se generan los procesos sociales.

Se puede aseverar, por otra parte, que la ciencia a fin de cuentas comienza con la observación; se trata de observar hechos, acontecimientos, estructuras, intersubjetividades, etcétera. La observación relaciona al observador y al actor. La distinción entre observador y actor se da en términos de posiciones y no de personas o especialidades inamovibles, toda vez que el investigador es una persona más dentro de la sociedad, que puede ser observador en determinadas circunstancias y ser observado en otras. La observación se puede hacer desde fuera o dentro del grupo social, es decir, puede ser exógena o endógena. Es exógena cuando el investigador es un extraño al contexto social estudiado y es endógena cuando el grupo es capaz de generar un sistema de autoobservación. Sin embargo, la

[1] Sobre las posibilidades de vínculo entre lo macro y lo micro, pueden verse K. Knorr-Cetina, y Aaron Cicourel, 1981; Jeffrey Alexander, 1997, y Jeffrey Alexander *et al.*, 1994.

observación participante es el modo más representativo de los procedimientos de la observación exógena (Gutiérrez y Delgado, 1995).

La contemplación sistemática y detenida del desarrollo de la vida social significa observar en lo que discurre la vida cotidiana por sí misma: "Una actividad prácticamente ejercida por todas las personas y practicada casi ininterrumpidamente por cada una de ellas. Observamos a los demás y nos observamos a nosotros mismos. Observamos las conductas y las conversaciones, la participación y el retraimiento, la comunicación y el silencio de las personas" (Ruiz e Ispizúa, 1989: 79).

La observación participante (OP) permite recoger aquella información más numerosa, más directa, más rica, más profunda y más compleja. Con esto se pretende evitar en cierta medida la distorsión que se produce al aplicar instrumentos experimentales y de medición, los cuales no recogen información más allá de su propio diseño.

A diferencia de la observación vulgar y cotidiana, la OP se caracteriza por ser científica, comienza con la selección de un escenario en relación con un determinado tema de investigación. La observación y registro de datos se hace de manera sistemática, así como el procesamiento de la información y la interpretación de la misma. La distinción entre la observación informal y observación sistematizada, según criterios de control y de rigor científico, se puede ver en el siguiente esquema:

Tipo	*Tácitas cotidianas*	*Cotidiana deliberada*	*Deliberada controlada*	Altamente formal
	Observaciones vulgares	Observaciones específicas	Observaciones científicas	

Fuente: Ruiz e Ispizúa, 1989, p. 83.

El esquema muestra que la observación formal se hace más sistemática en la medida en que se controla el proceso en términos de especificación de contextos, situaciones e individuos, lo que hace que las observaciones cotidianas se conviertan en observa-

ciones controladas y científicas. La OP se caracteriza a su vez por el grado de control que el observador tiene sobre los fenómenos, al estructurar cuidadosamente las categorías de análisis e instrumentos de recopilación de datos, así como al controlar el grado de participación en el escenario y en la interacción social. Se trata de captar la complejidad del sujeto, como productor de sentidos, así como sus potencialidades de transformación, y no concebirlo sólo como simple reproductor de estructuras y sistemas.

La OP es predominantemente etnográfica. El investigador selecciona un escenario, que puede ser una organización, una institución pública o privada, una fábrica, una isla, una tribu o un pueblo, donde se intenta mirar desde dentro los fenómenos, tratando de integrar el punto de vista del "nativo"; en cambio la observación no participante es una mirada desde lo externo,[2] donde el investigador se comporta simplemente como visitante en el escenario, haciendo entrevistas y observación ocasional. Aquí, el riesgo de confundirse con el "nativo" es mínimo. El observador mantiene su libertad y distancia respecto a los sujetos de investigación (objeto de estudio).

La OP está estrechamente asociada a la práctica de investigación antropológica y a ciertas escuelas sociológicas.[3] La antropología fue pionera en el desarrollo de la OP y la escuela de Chicago, por su parte, orientó estudios sociológicos hacia barrios urbanos modernos. Las "reglas" de observación y los criterios de validez y confiabilidad fueron establecidos ante todo por la antropología cultural. La antropología desde sus inicios se preocupó por trascender la "distancia cultural" entre el observador y los observados, con el fin de comprender mejor la diversidad de elementos y significados culturales, mediante la comparación de distintos grupos observados.

[2] Así como hizo Alexis Tocqueville en su trabajo, *La democracia en América*, donde no pretendió ser un estadounidense.

[3] La observación participante es desarrollada por un sujeto extraño que se introduce en otro contexto sociocultural, diferente al suyo, con el fin de comprender esa cultura ajena mediante la observación, lo cual supone que el investigador resida por un tiempo considerable en el escenario seleccionado.

Características de la observación participante

La OP se puede definir como "una observación interna o participante activa, en permanente «proceso lanzadera», que funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas" (Gutiérrez y Delgado, 1995: 144).

Mediante la observación se pretende captar los significados de una cultura, el estilo de vida de una comunidad, la identidad de movimientos sociales, las jerarquías sociales, las formas de organización, etcétera. Ante todo, se trata de conocer los significados y sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas.

Las condiciones metodológicas de la OP son las siguientes:

- el observador debe ser un extranjero respecto a su objeto de estudio;
- el investigador debe convivir por un tiempo determinado con los sujetos de investigación;
- las fronteras del escenario tienen que ser definidas;
- el analista debe guardar distancia con el objeto;
- redactar una monografía etnográfica, y
- presentar la interpretación de los resultados (el informe) a la comunidad académica.

Estas condiciones tienen que relacionarse lógicamente con los propósitos del proyecto de investigación.

La distancia entre el investigador y el actor se supera en cierta medida mediante la integración en la comunidad de referencia, donde el investigador reside un tiempo relativamente largo en la comunidad y participa de modo activo en la vida cotidiana, pero sin convertirse en nativo. La convivencia con los sujetos de observación y la estrecha relación con sus diversas prácticas no significa asumir compromisos vinculados a intereses del grupo, hasta sentir afecto por ellos. Se trata de *observar reflexiva y críticamente* los

procesos sociales y no de condenar o elogiar. Por eso se insiste en la distancia necesaria que debe mantener el analista, respecto al objeto de estudio; es una suerte de "ver" articulaciones significativas en aquellos procesos que para los observados se presentan como algo muy normal.

El trabajo etnográfico que se desarrolla durante el estudio de campo permite describir los fenómenos sociales que se generan en el escenario. Se trata sobre todo de recopilar datos, de acumular información descriptiva. La etnografía establece ciertas reglas, para desarrollar el trabajo de campo y la redacción del informe. La descripción etnográfica debe incorporar necesariamente aquella información relacionada con el contexto, como el hábitat del grupo social, su actividad económica, su modo de organización, sus relaciones de poder, su estructura familiar, sus expresiones artísticas, sus rituales, entre otros. Asimismo, el documento etnográfico debe estar redactado en estilo descriptivo, de modo que muestre los datos sin mucha incorporación de valoraciones personales. Se trata de otorgar efectos de verdad a toda la información acumulada mediante la OP. La relación dialógica otorga una mayor importancia al respeto mutuo entre dos culturas que se encuentran mediadas por el investigador y los informantes.

La discusión sobre la validez de las investigaciones basadas en la OP ha llevado al problema de la "ubicación" del investigador respecto al objeto; es decir, desde dónde se observa mejor el escenario, desde el interior o desde el exterior (Gutiérrez y Delgado, 1995). Quienes dan prioridad a la "mirada externa" arguyen que las prácticas sociales se comprenden mejor viendo desde fuera que convirtiéndose en un sujeto más del grupo; mientras quienes defienden la "mirada interna" dicen que es difícil conocer desde una estrategia externa. Cliffor Geertz (1994: 73-90), hace referencia a dos nociones: la "experiencia próxima" y la "experiencia distante". Ello significa que, para comprender a los grupos, es importante el conocimiento de los significados simbólicos que producen los sujetos a partir de la "experiencia próxima" y, entender a la vez, como una "experiencia distante", desde la perspectiva del

investigador. Por tanto, no se trata de introducirse en la piel de los informantes, mirar desde el punto de vista del nativo, sino de analizar sus medios de comunicación simbólica y sus significados.

La interacción social entre el investigador y los sujetos estudiados permite recopilar datos muy significativos de carácter cualitativo. El observador cumple un triple papel en dicho escenario: desarrolla una interacción social con los informantes, registra de manera controlada y sistemática los datos e interpreta la información. A partir de esto, se pretende captar y comprender las interacciones, las regularidades, las jerarquías, el orden social, y sobre todo los significados y sentidos de las prácticas sociales.

Perspectiva teórica, objetivos del estudio y la técnica

La OP como cualquier método está relacionada estrechamente con el tipo de proyecto de investigación, es decir, con la perspectiva teórica, el problema y los objetivos del estudio. Dicho en otros términos, el *problema* define su metodología.

Sin embargo, a diferencia de otros métodos, donde ya están definidas *a priori* las hipótesis y procedimientos de investigación, en la OP se mantienen flexibles, dado que pueden modificar a medida que avanza el proceso de investigación, lo que no significa por cierto una ausencia total de algunos objetivos generales. La estrategia de flexibilizar las hipótesis y objetivos obedece a que, antes de entrar en el escenario, no se sabe aún qué preguntas hacer ni cómo hacerlas: "La mayor parte de los observadores participantes trata de entrar en el campo sin hipótesis o preconceptos específicos" (Taylor y Bogdan, 1996: 32). Además, el escenario de investigación no siempre se muestra como el investigador se imagina, puesto que en el trabajo de campo se dan muchas sorpresas.

Puede ser que algunos escenarios no sean tan convenientes para probar teorías que le interesan al investigador, lo que hace que se cambien escenarios. En la OP no es recomendable aferrarse a las teorías, dado que pueden cerrar caminos alternativos e intere-

santes de indagación en términos de exploración de nuevos ámbitos de conocimiento. Tampoco parece ser conveniente fijar de antemano el número de escenarios y de informantes, porque esto depende en gran parte del tipo de espacio social y del desarrollo de la investigación: "Los investigadores cualitativos definen típicamente su muestra sobre una base que evoluciona a medida que el estudio progresa" (Taylor y Bogdan, 1996: 34).

Este tipo de muestra se reconoce como el "muestreo teórico", donde está abierta la posibilidad de añadir casos o informantes de acuerdo con los requerimientos de información y según los nuevos objetivos que surgen durante el proceso de observación. Se trata de entrar en el escenario con la intención de conocer y no sólo de validar los presupuestos teóricos; comprender un proceso significa estar abierto a lo que viene, a lo desconocido. Sólo cuando el investigador se compromete con un determinado escenario, puede saber qué vías adicionales de indagación pueden ser exploradas para una compresión mejor del problema.

La interacción social

La OP se desarrolla dentro de un proceso social real, en contacto directo e inmediato con los actores sociales. Así, dentro del escenario, la presencia del observador modifica en cierta medida el comportamiento de los individuos y altera la situación social preexistente. La presencia de un extraño es casi siempre motivo de inquietud para las personas.

En la interacción social, el investigador debe mantener la distancia necesaria respecto a los sentimientos e intereses del grupo social. Sólo cuando uno está al margen de las ilusiones y miedos del grupo puede mantener una actitud crítica en relación con las opiniones y conductas que son aceptadas casi sin discusión por los sujetos de investigación. El distanciamiento permite que el investigador modifique sus hallazgos iniciales a partir de las nuevas observaciones, reflexiones e interpretaciones: "Imaginar que un observador puede integrarse totalmente en un grupo y continuar

siendo objetivo es aceptar la utopía de un grupo sin divisiones, sin intereses encontrados, sin comportamientos o valores inadmisibles. Lo que es a todas las luces erróneo" (Ruiz e Ispizúa, 1989: 94).

Mantener la actitud crítica respecto a hechos y acontecimientos sociales es muy importante para lograr una mejor comprensión del problema y de los significados de la acción social:

> La conciencia de que todo acto de observación implica un proceso de interacción social y de que la estrategia de la marginalidad es la adecuada para obtener el máximo de eficiencia en la recogida de información, pone de relieve la conveniencia de controlar adecuadamente los lazos de reciprocidad que se establecen entre observador y observados (Ruiz e Ispizúa, 1989: 95).

Los individuos del grupo observado experimentan distintos sentimientos respecto al investigador, unos se acercan mientras que otros se marginan. El recién llegado causa en la población curiosidad, recelo, antipatía y hostilidad. Por tanto, es crucial tener un "padrino social" que nos presente al contexto de investigación, contar con el apoyo de una persona de confianza o una institución reconocida dentro del escenario. Asimismo, es importante que el investigador no acepte ingenuamente todos los datos proporcionados por los informantes, se deben tomar de manera crítica y reflexiva, porque la verdad objetiva de los hechos no es lo mismo que la sinceridad subjetiva de los informantes y, más aún, la verdad de una puede darse sin la otra.

Es fundamental no tomar partido por uno de los grupos en conflicto ni dejarse manipular por fracciones "marginales" o personas de poco prestigio, que pueden intentar compensar de alguna manera el aislamiento social con una relación estrecha con el observador.

La interacción social entre el investigador y los informantes puede hacer que el primero asuma ciertos sentimientos y compromisos ampliamente compartidos por el grupo, lo cual ocasiona

que el investigador se convierta en un miembro más del grupo. Esto en parte depende mucho del tipo de contexto social de que se trate; por ejemplo, puede ocurrir que un investigador que quiere estudiar la estructura de un partido político se convierta en un candidato a diputación, en el caso de que el investigador logre una amplia simpatía entre dirigentes y miembros del partido; entonces, se cancela la investigación, y tal vez el "observador participante" convertido en candidato sea objeto de otro estudio.

La observación participante y sus etapas

El acceso

Para llevar a cabo una investigación mediante la OP, el primer paso es el acceso al escenario, que en algunos casos puede ser fácil y en otros convertirse en un verdadero vía crucis para el investigador, dependiendo del grupo social y las estrategias adoptadas para ingresar:

> El escenario ideal para la investigación es aquel en el cual el observador obtiene fácil acceso, establece una buena relación inmediata con los informantes y recoge datos directamente relacionados con los intereses investigativos. Tales escenarios sólo aparecen raramente. Entrar en un escenario por lo general es muy difícil. Se necesita diligencia y paciencia. El investigador debe negociar el acceso, gradualmente obtiene confianza y lentamente recoge datos que sólo a veces se adecuan a sus intereses. No es poco frecuente que los investigadores "pedaleen en el aire" durante semanas, incluso meses, tratando de abrir paso hacia un escenario (Taylor y Bogdan, 1996: 36).

Podría darse el caso de que el investigador seleccione un escenario muy conocido, pero esto no es aconsejable, y mucho menos cuando no se tiene experiencia en la OP. Cuanto más cerca esté el investigador de su objeto, más difícil será que haga una lectura crítica del escenario, puesto que antes de comprender los

significados, estará preocupado de no ofender a amistades; esto dificulta la comprensión del problema.

El acceso se obtiene a menudo mediante una solicitud a los responsables de la organización o institución que se pretende estudiar, quienes se conocen como "porteros". La solicitud trata de convencer al portero argumentando la importancia del estudio y que el investigador no dañará de ningún modo a la organización. Sin embargo, los porteros se sienten más cómodos con estudiantes, a quienes tratan de ayudar en la realización de sus tareas. Los estudiantes ingenuos y ansiosos generan simpatía en los porteros, quienes suponen que los educandos tratan de aprender los hechos y acontecimientos sociales con los "expertos" de la organización; por tanto, el acceso no presenta muchas dificultades. Pero, cuando el investigador es un profesional, el acceso se torna difícil, sobre todo en los organismos gubernamentales o instituciones consolidadas, como las empresas por ejemplo.

Una estrategia de acceso es mediante amigos o instituciones que trabajan con la organización de interés, los que ayudan a persuadir a los porteros. Otro camino es integrarse como voluntario en algunas tareas, pero esto tiene el riesgo de que el investigador sea convertido en un empleado más, que incluso se le puede obligar a firmar entradas y salidas, lo que perjudicaría en gran manera su movilidad y por ende la observación de diferentes escenarios.

En cambio, el acceso a escenarios informales es más flexible, como los centros de diversión, pero el investigador tiene que saber ubicarse en puntos de mucha interacción social y tratar de entablar alguna conversación con las personas. Es importante conseguir algún amigo del lugar para que él pueda responder ante los demás. Por ejemplo, si se trata de estudiar a los delincuentes, conviene buscar al líder y ubicar lugares que frecuentan en sus tiempos libres, que generalmente son los centros de juego y bares.

En cualquiera de los escenarios, la explicación de los objetivos del estudio se debe hacer de modo muy general a las personas con quienes se mantendrá una relación permanente en el proceso de la observación, porque es mejor identificarse antes que los demás

empiecen a dudar de uno y de los intereses que se tienen. En la explicación de objetivos, se trata de asegurar sobre todo el compromiso de respetar la confidencialidad y privacidad de las personas, la cual debe ser veraz pero al mismo tiempo imprecisa, puesto que no hay necesidad de que los observados conozcan en detalle las metas del estudio. En esto no se aconseja falsear las intenciones, dado que se crea en el investigador un temor constante a ser descubierto, lo que podría terminar con su expulsión del escenario o la ruptura definitiva de las relaciones establecidas con las personas. Es mejor declararse como investigador y desarrollar actividades de investigación.

No obstante, en la explicación de las metas de la investigación se encuentran una variedad de tropiezos, dado que se libran una infinidad de discusiones prolongadas sobre la metodología y los fines de la investigación. Entre las objeciones más regulares a la OP se encuentran: la protección de la privacidad de las personas, la escasez de tiempo para responder la sarta de preguntas, la obstrucción del trabajo, que no hay nada de interesante para el estudio, o incluso, que el estudio no parece ser científico. Así, el investigador debe estar preparado para responder a ese tipo de objeciones y establecer un compromiso con los informantes. A veces, es preferible hacerse el ingenuo ante los porteros, sobre todo cuando la gente parece temer la investigación. Ser honesto pero vago, parece ser la sugerencia adecuada para lograr el acceso al escenario. Perturbar lo mínimo es conveniente tanto para el investigador como para porteros e informantes.

Otra de las estrategias para lograr el acceso a grupos impenetrables, como la policía por ejemplo, consiste en desarrollar una investigación encubierta, no declarada, donde el observador no se identifica como tal. Esto ocurre cuando el investigador opta por cumplir alguna función dentro del escenario; por ejemplo, emplearse como obrero en una fábrica para ver los conflictos obrero-patronales, o hacerse miembro de la policía para indagar sobre los abusos de autoridad. Pero la investigación encubierta suscita graves problemas, puesto que el engaño compromete la buena voluntad de los

sujetos de investigación; además puede dañar la imagen de las instituciones académicas, y en la sociedad más amplia clausurar áreas promisorias de investigación. Sin embargo, la investigación encubierta se puede justificar, arguyendo que el engaño no es más que una parte de la vida social cotidiana, donde las mentiras forman parte de la sociedad, por tanto los investigadores pueden mentir a sus informantes para obtener la "verdad". Otros condenan el engaño en sí, arguyendo que se debe respetar la privacidad de las personas y que el investigador no tiene ningún derecho para dañar.

En todo caso, la investigación encubierta puede justificarse éticamente como necesaria, cuando se trata de conocer las maniobras y tráfico de influencias de grupos poderosos, quienes jamás aceptarían ser "observados" por ningún investigador. Éste es uno de los motivos de que las investigaciones declaradas se concentren más en sectores sociales que no tienen mucho poder: "Contamos con muchos más estudios sobre trabajadores que sobre gerentes de corporaciones, más sobre pobres y desviados que sobre políticos y jueces. Los investigadores exponen las faltas de los débiles, mientras que los poderosos permanecen intactos" (Taylor y Bogdan, 1996: 47). Así, la investigación encubierta puede resultar muy útil para mostrar los diversos ámbitos de acción de los grupos poderosos. Además, la investigación es siempre de alguna manera "encubierta", puesto que los informantes nunca saben todos los propósitos del estudio y de sus resultados.

La entrada del observador al campo no debería afectar la escena en lo mínimo; lo ideal es que los informantes se olviden de que el investigador se propone observar, pero no sucede así; por ejemplo, la presencia del observador en un salón de clase causaría un evidente cuestionamiento de su papel. Durante los primeros días en el campo, el investigador debe tratar de que la gente no se sienta molesta con su presencia, y actuar adecuadamente en el escenario, lo cual implica un control y cuidado sobre la ropa que se usa y sobre la forma de hablar a los informantes. Es mejor no ser tan extravagante ni tan incisivo en la recopilación de la información.

Los primeros días de trabajo de campo son incómodos, tanto para el investigador como para los informantes; puesto que nadie se siente tranquilo en un nuevo escenario, tampoco se está dispuesto a soportar al extraño. Asimismo, en las primeras sesiones de observación los investigadores están abrumados por la cantidad de información, que es difícil de retener. Por eso es necesario limitar el tiempo de observación, con el fin de facilitar el registro de la información, dado que los datos serán útiles sólo en la medida en que se puedan recordar y registrar adecuadamente, de nada sirve haber observado una cantidad de sucesos si no se recupera todo en el cuaderno de campo.

Durante los primeros días de trabajo, a menudo se tiene que negociar con los informantes, justificando la presencia de uno y exponiendo los objetivos del estudio. Otro problema que se debe negociar es el horario y áreas de observación, dado que el tiempo y espacio admitido por los porteros no siempre se adecuan a los fines del estudio. Así por ejemplo, los guías de las grandes instituciones generalmente muestran a los visitantes aquellos espacios que consideran como los más presentables y los ponen en contacto con personas que responden mejor a la institución; no se muestra lo conflictivo ni aquello que no parece ser digno. Es importante que el investigador resista los intentos de control de la investigación por parte de los responsables o informantes, lo ideal es que el investigador elija los horarios y lugares para observar. En la medida en que se alcance un mayor grado de *rapport* (compenetración), se logre acceder a más áreas y personas, se dará una suerte de apropiación cognoscitiva creciente del espacio de parte del investigador.

El establecimiento de *rapport* es fundamental para una mejor observación y recopilación de la información. Lograr un buen *rapport* genera una sensación de realización y estímulo para el investigador. El *rapport* significa muchas cosas: simpatía con los informantes, apertura de las personas en cooperar con el estudio, ser considerado como una persona inobjetable, penetración en la vida cotidiana, entender y compartir el mundo simbólico de los

informantes, así como su lenguaje y sus perspectivas. Sin embargo, la confianza lograda en los inicios del trabajo puede aumentar o disminuir durante el proceso de investigación, dependiendo de su desarrollo.

Para mantener un buen *rapport*, es necesario adecuarse a las prácticas rutinarias de las personas, siendo puntual y oportuno, y no ser una carga para ellas; también se puede reforzar colaborando con los informantes (redactar una carta, facilitar alguna información, etcétera). Mostrar humildad provoca que la gente no tema brindar información y que los informantes hablen con toda libertad y confianza. Por otra parte, es importante prestar toda la atención necesaria a lo que dicen las personas, dar valor a su información, de tal modo que ellas sientan una cierta satisfacción al pensar que aportaron datos valiosos a la investigación. Es fundamental considerar a los informantes como sujetos reflexivos y productores de conocimiento y no como simples "objetos" de investigación.

Recopilación de datos

Hacer notas de campo bien detalladas y ordenadas significa registrar toda la información relevante después de cada observación, desde el inicio y hasta finalizar el trabajo de campo. Así, incluso los encuentros durante el "trámite" para el acceso deben ser registrados, porque pueden ser muy útiles en el momento de interpretar los resultados, ya que podrían mostrar, por ejemplo, el funcionamiento de las organizaciones e instituciones hacia lo externo.

Durante la recopilación de datos, no es conveniente participar "militantemente" en las actividades que desarrollan los sujetos de investigación. Se trata de no dejarse absorber por la participación activa; en caso contrario se puede incluso terminar abandonando la investigación o involucrándose en actividades ilícitas. No es aconsejable identificarse de manera excesiva con los informantes; así por ejemplo, un investigador que trata de estudiar a los contrabandistas o narcotraficantes puede terminar involucrado en esas actividades reñidas con la ley.

Asimismo, es muy importante buscar algunos "informantes clave" para obtener una información más confiable y hacer una reflexión con sentido. Se trata de establecer buenas relaciones con personas respetadas y líderes al principio del trabajo, quienes se podrían convertir en amigos y en informantes clave: "En especial durante el primer día en el campo, los observadores tratan de encontrar personas que «los cobijen bajo el ala»: los muestran, los presentan a otros, responden por ellos, les dicen cómo deben actuar y les hacen saber cómo son vistos por otros" (Taylor y Bogdan, 1996: 61). Como en el caso de *La sociedad de las esquinas* de William Whyte, cuando éste conoce a Doc, jefe de las pandillas de Cornerville:

> Dígame lo que quiere ver y lo arreglaremos. Cuando quiera alguna información, la preguntaré y usted escuchará. Cuando quiera descubrir su filosofía de la vida, iniciaré una discusión y la conseguiré para usted. Si hay algo más que quiera conseguir, escenificaré una comedia para usted. No una pelea, usted sabe, pero dígame únicamente lo que desea y lo conseguiré. (Declaración de Doc, citado en Whyte, 1971: 351.)

Los informantes clave tienen una "comprensión" más amplia del escenario, de modo que pueden narrar la historia de la institución o de la población y complementar los conocimientos del investigador. Así, el informante clave se convierte en una suerte de "observador del observador". El informante clave es un colaborador muy próximo del investigador, que ayuda a controlar las hipótesis y corregir las interpretaciones; es prácticamente un ayudante de investigación y en algunos casos un coautor del estudio. Pero el "observador del observador" no puede sustituir nunca al investigador, porque no es su función, sino que simplemente es un "guía", es experto de campo pero no es el científico crítico (Ruiz e Ispizúa, 1989). En todo caso, es importante cultivar buenas relaciones con los "dueños de la información", porque la investigación depende mucho de lo que puedan dar ellos.

Ruiz e Ispizúa (1989) identifican como buenos informadores a los siguientes tipos de personas:

a) el *extraño*, que no está metido tanto en los problemas del grupo social;
b) el *sujeto reflexivo*, que goza de un cierto reconocimiento social, como portador de ideas novedosas;
c) el *pequeño intelectual*, que tiene una educación elevada y goza de reputación;
d) el *desbancado*, que al perder una cierta posición social todavía está cargado de información sobre determinados centros de poder;
e) el *viejo lobo*, que maneja mucha información y no tiene miedo de difundirla, y
f) el *necesitado*, que busca una oportunidad de apoyo en el investigador a cambio de brindar la información, y tal vez ser un aliado potencial.

El trabajo de campo se caracteriza por la presencia de infinidad de problemas del drama humano que conlleva la vida social, como los conflictos, rivalidades entre grupos, seducción, celos, etcétera. El investigador se enfrenta a situaciones muy difíciles, sobre todo entre los hombres, mientras que las mujeres son más acogidas, en particular en aquellos escenarios de predominio masculino. Pero esto también trae problemas, puesto que las mujeres jóvenes pueden ser objeto de acoso sexual y al mismo tiempo podrían generar celos en las esposas. Asimismo, el investigador puede encontrarse con informantes hostiles, que se molestan con la sola presencia del investigador o se niegan a dar información; esas personas son conocidas como "boicoteadores" de la investigación. En estos casos, es importante que el observador tenga mucha paciencia, pero al mismo tiempo perseverancia, dado que hasta los más duros tienden a ceder a la insistencia.

Muchas veces es mejor actuar como "ingenuo" dentro del escenario para tener acceso a los datos, pues esta actitud puede facili-

tar que los informantes se sientan motivados a brindar sus conocimientos al que "desconoce" el escenario. Es importante estar en lugares y momentos oportunos, como son las reuniones, salida y entrada de los trabajadores o cambios de turno, donde generalmente se comentan sucesos del día y los recientes rumores. Asimismo, se deben tomar muy en cuenta los fines de semana, dado que las personas tienden a reunirse en determinados lugares (restaurantes, centros de juego, etcétera), que podrían mostrar aquello que no se observa dentro del escenario normal: "Escuchando subrepticiamente con sutileza a veces se obtienen datos importantes que no podrían lograrse de otra manera. Desde luego, el que es descubierto afronta una situación embarazosa" (Taylor y Bogdan, 1996: 67).

Al finalizar el trabajo de campo, las preguntas pueden ser formuladas en forma más directa porque se cuenta con información acumulada. Pero al principio es mejor empezar con preguntas generales que permitan abrir el escenario y que no estén directamente relacionadas con las personas. Saber qué es lo que no se debe preguntar, así como saber qué preguntar, puede ser la clave para seguir explorando nuevos ámbitos de investigación. Asimismo es menester aprender el lenguaje más utilizado, los modismos, por ejemplo, que facilitan la comprensión de las conversaciones, puesto que las palabras pueden tener diferentes significados en distintos contextos y situaciones.

Registro de la información

En una investigación mediante técnicas cualitativas como la OP, se hace necesaria una reflexividad y flexibilidad constante durante la recopilación de datos. Ello significa que el investigador debe estar abierto a reconsiderar las hipótesis, las fuentes de información, los caminos de acceso, las preguntas y todo su esquema de información, con el fin de lograr mayor objetividad y una mayor validez y confiabilidad de los resultados.

Para observar se aplica alguna forma de muestreo de espacios, situaciones, focos de interés y de personas; es decir, la selección de espacios de observación, de situaciones y de personas. Existen tres tipos de muestreo: de azar, de cuota y opinático;[4] pero el muestreo al azar y de cuota no se consideran en la OP, porque ésta es cualitativa. El proceso de observación empieza con interrogantes generales y sin la definición del número de escenarios ni de personas, donde la información se extrae de aquellos contextos e informantes que disponen de una riqueza de datos y de contenidos de significado y no a partir de casos estándar. Según Ruiz e Ispizúa (1989, p. 109), la determinación de la muestra en la investigación cualitativa difiere de la cuantitativa: "El muestreo de la observación se rige por criterios distintos a los de la investigación cuantitativa, en la que el criterio de la *representatividad* muestral, *margen de error y nivel de confianza*, deciden cuáles y cuántos sujetos o casos deben ser seleccionados. Aquí, los criterios son otros..." Y entre esos criterios destacan los siguientes:

a) facilidad de acceso a la información y a los núcleos de acción social;
b) existencia de contextos y personas que presenten mayor riqueza de contenido, y
c) disposición de las personas a comunicar lo que saben.

Los tipos de muestreo cualitativo, de acuerdo con Ruiz e Ispizúa (1989), pueden ser:

a) opinático, que consiste en identificar dentro del contexto grupos y personas que se reconocen como detentores de información, como sujetos centrales dentro de la estructura social;
b) estratégico, la ubicación de protagonistas o testigos de excepción, que disponen de mucha información con riqueza de contenido;

[4] El muestreo opinático consiste en que el número de escenarios por observarse o la cantidad de personas por ser entrevistadas se determina en la misma investigación de campo, según la acumulación de la información requerida; mientras que en el muestreo al azar y por cuota, se fija la muestra antes de la recopilación de datos.

c) embudo, que es la aproximación progresiva a los "focos" de interés, y
d) accidental, cuando se encuentran de manera espontánea contextos e informantes de mucha importancia para la investigación.

Sin embargo, la selección de escenarios, situaciones, de grupos y de personas se hace utilizando los diferentes criterios de muestreo, de acuerdo con el desarrollo de la investigación de campo. Se trata de desarrollar la investigación en forma de una *lanzadera informativa*, que permita disponer de una información más adecuada y una interpretación con sentido para los propósitos del estudio:

> El observador, por consiguiente, trabaja a modo de lanzadera que acude a escena a recoger información, se retira a su soledad para anotar –sistematizar– interpretar y, de nuevo, vuelve a salir a recoger nueva información, acudiendo tal vez a las mismas personas, a los mismos escenarios y a los mismos tópicos. [...] "observar-cuestionar-anotar-ordenar-sistematizar-reflexionar", para salir de nuevo a escena a repetir más en profundidad, con más cercanía de experiencia, con más riqueza de significado, todo el proceso de nuevo (Ruiz e Ispizúa, 1989: 113).

Registrar los datos de observación de manera sistematizada en cuadernos de campo es fundamental para lograr mayor confiabilidad y validez de los resultados de la investigación. Después de cada sesión de observación se deben redactar los hechos y sucesos observados. El registro de datos en notas de campo se hace desde el primer contacto con el escenario, puesto que los datos obtenidos durante la etapa previa al trabajo de campo pueden ser de mucha utilidad para el desarrollo de la investigación y para la misma interpretación de resultados: "Puesto que las notas proporcionan los datos que son la materia prima de la observación participante, hay que esforzarse por redactar las más completas y amplias notas de

campo que sea posible. Esto exige una enorme disciplina" (Taylor y Bogdan, 1996: 74). Durante el trabajo de campo, el investigador a menudo pasa horas haciendo las notas de campo, registrando los hechos observados durante el día; así, es falso pensar que el uso de los métodos cualitativos en la investigación es fácil.

Recordar y registrar todo lo observado en las notas de campo no es una tarea sencilla. Se necesita desarrollar una capacidad de observación que permita captar aquello que no es fácil de "ver" con el simple hecho de "mirar", y a veces hasta mirando mucho tiempo un escenario no se puede ver lo más significativo. Por eso es importante prestar la mayor atención posible en el momento de ver y escuchar, de tal manera que la atención se mueva entre lo general y lo particular, dado que se puede ver mucho con sólo mirar, pasando de una visión amplia a una más específica y viceversa. Se trata de describir los detalles de los diversos componentes sociales y sus relaciones durante la observación, y recordar en el momento de hacer las notas de campo. Para recordar se aconseja trabajar con palabras o frases clave que permitan captar los significados, puesto que a fin de cuentas lo que interesa son los significados. También ayuda recordar la visualización mental del escenario observado y, por supuesto, redactar las notas lo más pronto posible. Representar esquemáticamente el escenario o hacer diagramas permite una mejor comprensión de lo observado.

La elaboración sistemática de notas significa que cada nota debe estar fechada, titulada y contextuada (detalle del lugar de la observación). Los registros de notas deben guardar suficiente espacio para los comentarios de otras personas y de uno mismo. Usar comillas para "reproducir" lo dicho por los informantes –aunque esto no necesariamente es textual–, para que no se confunda con la descripción que hace el investigador del escenario. Asimismo, para indicar la pertenencia de las declaraciones a una determinada persona, es preferible usar seudónimos, tanto para personas como para lugares, con el fin de no comprometer el escenario ni a los informantes, porque uno no sabe en qué manos puede caer las notas de campo. Tener copias de las notas es una cuestión elemental, así como su buena conservación, de tal manera que una se

tenga a la mano y la otra se guarde a buen recaudo; además las copias serán útiles en el momento del análisis.

Los comentarios que se hagan durante la redacción de las notas de campo deben estar claramente indicados, con el código de: *comentarios del observador* (CO), para no confundir con la descripción del escenario. Los comentarios se harán en términos de distanciamiento de los sentimientos y motivaciones de las personas observadas, de modo que sean más reflexivos y no meras apreciaciones de los informantes. Los comentarios en cierta medida reflejan la posición del observador, por ejemplo si uno no se siente cómodo en determinados lugares o con ciertas personas, lo mismo pueden sentir los sujetos de investigación.

En la descripción del escenario y de las personas no se debe utilizar adjetivos, como decir: "ese lugar era muy deprimente" o "esa persona era autoritaria", sino simplemente detallar el lugar y los comportamientos. Las descripciones pueden combinarse con los comentarios, pero diferenciando de forma muy clara, utilizando el código de CO. Es decir, los escenarios y las personas deben ser descritos concretamente y no evaluados ni adjetivados.

La ropa que usan los informantes, sus gestos, las expresiones verbales, tono de la voz y velocidad del discurso, deben registrarse de la mejor manera posible, porque en el momento de interpretación pueden ser de gran utilidad. Asimismo, deben ser registrados aquellos aspectos que no se comprenden, puesto que pueden adquirir sentido posteriormente. Por otra parte, es importante que el investigador utilice las "notas de campo" para registrar anotaciones del propio observador y de su conducta, con el fin de garantizar la información y para captar en cierta medida los efectos del escenario y de las personas sobre el investigador.

EL PROBLEMA DE VALIDEZ Y CONFIABILIDAD

CÓMO obtener datos válidos y confiables mediante la OP implica tomar en cuenta aquellos aspectos relacionados con el modo de efectuar la observación y la utilización de instrumentos, como grabadora (grande o pequeña), cuaderno de campo (con o sin mar-

gen), cuadernos temáticos, etcétera. En esto, la paciencia y la imaginación son las que permiten optar por la vía más adecuada.

La OP permite examinar la realidad social sin mucha inferencia o manipulación, allí prima la *naturalidad* que expresa la complejidad de los fenómenos, sobre la claridad de otros instrumentos artificiales que a menudo simplifican esa complejidad. Sin embargo, la OP presenta limitaciones que es preciso aquilatar. La idea de estudiar los significados culturales es la dificultad para generalizar los resultados, dado que se limita a comunidades o escenarios muy delimitados, por lo mismo reduce en cierta medida la visión global de los procesos sociales (Taylor y Bogdan, 1996).

La OP, como cualquier método, no asegura del todo la objetividad del conocimiento sobre los procesos sociales, porque no es posible agotar todas las dimensiones de la realidad social en un solo estudio: "Antes o después, es necesario trazar ciertos límites a la investigación en términos de número y tipos de escenarios estudiados. La selección de escenarios o informantes adicionales dependerá de lo que se haya aprendido y de los intereses de la investigación" (Taylor y Bogdan, 1996: 89).

Otra de las dificultades en la OP es que los fenómenos no siempre son directamente observables, están latentes a niveles demasiado profundos; así, una entrevista u otro tipo de instrumento posibilita obtener datos difíciles de recabar mediante la OP. Asimismo, implica una relación emocional respecto a los agentes observados, que puede impedir ver lo que realmente existe o en su caso hacer "ver" lo que en verdad no existe. En todo caso, la OP tiene sus ventajas y desventajas como cualquier método, que puede ser muy fructífero para determinados tipos de estudios y no tanto para otros; esto depende de su adecuación a los propósitos del proyecto de investigación.

Ahora bien, cuando empiezan a repetirse datos y se ve que ya no existen muchas novedades, es el momento en que ya se puede dejar el escenario. Esto se conoce como la "saturación teórica", entendida como el momento de la investigación en que las "fuentes" ya no aportan datos nuevos a la información acumulada. Por lo

general, las observaciones de campo duran desde algunos meses hasta un año o más, dependiendo del desarrollo de la investigación y el logro de sus objetivos. Sin embargo, no es conveniente dejar abruptamente el escenario, sino alejarse paulatinamente, dejando abiertas aun las relaciones establecidas con las personas y sobre todo con informantes clave, porque siempre falta alguna información que completar; entonces se requiere retornar al escenario. Además, las relaciones pueden ser fortalecidas con el envío del informe o documento publicado, al escenario del estudio.

En la investigación mediante métodos cualitativos, la confiabilidad y validez[5] son remplazados por criterios de credibilidad, transferibilidad, dependencia, coherencia y confirmabilidad. La confiabilidad y validez en una investigación cualitativa están relacionadas con las "reglas" de observación, el registro de información y la interpretación de resultados, donde la distinción entre los datos proporcionados por los informantes y los comentarios del investigador es de singular importancia: "El trabajo en la investigación cualitativa es complejo y minucioso. Y requiere de este tipo de controles para cumplir con las reglas mínimas que aseguren que se trata de un trabajo científico y permita separarse, por tanto, del impresionismo o del estilo periodístico" (Tarrés, 2000: 4).

La validez de los resultados de la OP es afectada cuando se toman como verdades sucesos inexistentes y como falsos aquellos que sí ocurren, es decir, cuando se cree observar hechos allí donde hay sólo imaginaciones del investigador. Dentro de las observaciones cualitativas, se distinguen tres criterios para lograr conocimientos válidos y confiables: búsqueda de representatividad, verificación de hipótesis mediante la inducción analítica y uso de procedimientos cuantitativos para reforzar la comprensión del problema. Sin embargo, la investigación mediante la OP no busca

[5] La confiabilidad consiste en que el instrumento de medida arroja siempre el mismo resultado en cualquier circunstancia y contexto; mientras que la validez se refiere al procedimiento que debe producir resultados correctos, es la interpretación correcta de la información, de tal manera que las proposiciones teóricas coincidan con interpretaciones empíricas. Véase María Luisa Tarrés, "Notas sobre validez y confiabilidad", documento inédito, El Colegio de México, 2000.

tanto probar hipótesis ni alcanzar resultados muy representativos, puesto que lo más central es dar cuenta de las condiciones en que se generan determinados procesos sociales y los significados que se les otorgan. Tampoco es preocupación principal la posibilidad de generalizar los hallazgos a universos más amplios, lo cual no niega que el conocimiento obtenido del caso estudiado pueda adquirir sentido teórico, toda vez que el estudio cualitativo se orienta a captar los significados y sentidos que generan los sujetos a partir de sus experiencias con su mundo. En todo caso, la investigación debe considerarse como un solo propósito de conocer niveles y dimensiones de la realidad social aún no nombrados por el conocimiento acumulado:

> Los métodos cuantitativos dan cuenta de regularidades de la acción o apuntan a la distribución de los fenómenos. Los cualitativos ofrecen información sobre contextos y procesos sociales en los cuales se desarrolla la acción y se crean significados. (...) La investigación es una sola, de modo que ambos métodos y los datos que proveen pueden ser utilizados tanto para verificar como para crear teoría (Tarrés, 2000: p. 10).

Triangulación

Como con la OP no siempre se recopilan todos los datos requeridos para los fines de la investigación, se puede complementar la información mediante otras técnicas, como entrevistas, revisión de archivos, análisis de discursos, entre otros; esta combinación de métodos se conoce como estrategia de triangulación. Al finalizar la investigación de campo, se pueden hacer entrevistas, revisar archivos y documentos, así como recabar datos iconográficos, con el fin de lograr una mayor confiabilidad y validez de los resultados.

La validez por triangulación se puede reforzar con el trabajo en equipo. Así, dos o más investigadores observan el mismo escenario, y confrontan sus apreciaciones. Pero el equipo se debe conformar sobre reglas claramente establecidas; cada miembro debe estar comprometido con el estudio y no ser a un simple "asalariado".

La triangulación puede ser: de datos, metodológica, teórica y de investigadores. Es de datos, cuando se usan diversas fuentes de información; es metodológica cuando se hace una combinación de métodos y técnicas; es teórica cuando se contrastan los resultados a partir de diversas ópticas teóricas; y es de investigadores cuando el estudio se debate con otros analistas sociales. Todo esto, con el mismo fin de lograr mayor validez y confiabilidad; también es importante la capacidad de convencimiento del informe dentro de la comunidad académica. La confiabilidad y validez se va logrando en las diferentes etapas de la investigación, desde la selección de escenarios de observación hasta la redacción del informe. Por eso es importante explicar los procedimientos metodológicos, para que los resultados sean consistentes y creíbles.

La reflexión teórica

La investigación mediante el método de la OP adquiere sentido y significación en la medida en que los datos son ordenados reflexiva y críticamente. La reflexión teórica comienza desde que el investigador redacta sus primeras observaciones, la diferencia entre la etapa de recopilación de datos y la de redacción del informe es muy difusa en la OP, porque se describe y se interpreta a la vez. La elaboración del informe es un ordenamiento lógico y teórico de interpretaciones hechas durante la observación. El observador registra e interpreta datos de manera simultánea:

> Un observador es, además de un atento vigía, de un observador que capta cuanto ve e interpreta cuanto capta, un prolífico escritor que comienza a escribir desde el primer día y concluye su escritura con la redacción definitiva de su informe. Su informe final no es otra cosa que una reconstrucción sistemática, fiel y válida del significado social que inicialmente se buscaba conocer e interpretar. El sentido o significado captado por el observador queda plasmado definitivamente en su informe final (Ruiz e Ispizúa, 1989: 119).

La estructuración del informe comprende ciertos aspectos que deben estar en el documento:

a) el contexto, donde se exponen datos históricos y de situación del escenario;
b) ámbitos de interés, donde se presentan referencias empíricas como citas textuales, viñetas narrativas y cuadros sinópticos, mostrando ámbitos y dominios del estudio, y
c) la interpretación, donde se ordenan teóricamente los hallazgos de la investigación, en "diálogo" con los conceptos ordenadores, analizando con detenimiento los elementos más significativos (Ruiz e Ispizúa, 1989).

Los resultados de la observación pueden elevarse y adquirir sentido teórico, en la medida en que expresen adecuadamente los procesos sociohistóricos, sus significados, su sentido y sus posibilidades de desarrollo en el devenir. Así, la OP se constituye en otra de las vías de construcción del conocimiento sobre la realidad social.

La observación participante en una investigación concreta

Uno de los mejores estudios realizados mediante el método de observación participante es: *La sociedad de las esquinas* de William Whyte. Allí se hace un análisis de los grupos de Cornerville, un barrio situado en la parte norte de Boston, habitado por migrantes italianos en los Estados Unidos. La investigación se hizo entre 1936 y 1939. El problema que se plantea es: ¿Qué factores hacen posible que una persona ascienda en la estructura social y se convierta en un gran tipo reconocido, y cuáles son los medios para dominar a los subalternos? El objeto de estudio consiste en dar cuenta de la estructura social de los habitantes de Cornerville y de los procesos de la movilidad social, a partir de la observación de las acciones cotidianas de los individuos, quienes constituyen finalmente el sistema social que los contiene.

El estudio muestra que en Cornerville, un barrio a menudo considerado como anónimo, desordenado, pobre, violento y desintegrado socialmente, existe un sistema social organizado e integrado en cuyo interior es posible observar, por ejemplo, movilidad social de los habitantes, organización política, grupos de poder, entre otros aspectos.[6] Whyte observa, en general, a grupos pequeños y grandes, pero de modo particular a los pequeños: los muchachos de la esquina y los del colegio. Los muchachos de la esquina pertenecen al estrato inferior, mientras que los del colegio son jóvenes que, mediante la educación, pretenden abrirse el "camino" de la movilidad social ascendente, dentro y fuera de Cornerville.

Cuando el investigador va al campo por temporadas, puede mantener separada su vida personal de la actividad de los informantes; en cambio, si vive por un tiempo prolongado en la comunidad de estudio, su vida personal se mezcla inevitablemente con la vida de los sujetos de investigación: "Entonces, una verdadera explicación de cómo se hizo una investigación involucra por necesidad un relato bastante personal de cómo vivió el investigador durante el periodo de estudio" (Whyte, 1971: 337).

El trabajo de William Whyte no es como una regla para seguir en la OP, sino simplemente brinda algunos criterios que pueden facilitar y orientar mejor el trabajo de campo, toda vez que cada estudio genera su propia historia particular en el intento por comprender los fenómenos sociales: "No estoy sugiriendo que mi sistema para *La sociedad de las esquinas* deba ser seguido por otros investigadores. Hasta cierto grado, mi sistema debe ser único para mí, para la situación particular y para el estado de conocimientos existente cuando comencé el estudio" (Whyte, 1971: 338).

En la trayectoria de la vida de Whyte, no había ningún contacto con los barrios bajos, dado que él pertenecía a la clase media acomodada. Tanto sus familiares como sus compañeros de estudio provenían de ese sector; por tanto desconocía los barrios bajos y

[6] Un resumen, claro y sencillo, sobre *La sociedad de las esquinas* de Whyte, se puede ver en el trabajo de Tania Rodríguez, "Street Corner Society" (trabajo inédito, correspondiente al programa de Doctorado en Ciencia Social 1997-1200, El Colegio de México).

sus referencias eran literarias. Pero en uno de esos paseos por lugares no frecuentados, se interesa por la vida en los barrios bajos y por conocer a individuos y grupos con actividades y creencias distintas. Una beca de Harvard en 1936 por tres años le posibilitó desarrollar la investigación en Cornerville.

Sin embargo, antes de empezar el estudio en sí, Whyte tuvo que recorrer un camino largo y escabroso. Al principio paseaba simplemente por las calles de las barriadas. La selección de dichos barrios no obedeció a criterios científicos, sino a ideas muy vagas. Sólo después de que ubicó un distrito de la barriada, empezó a preparar el proyecto de investigación, revisando la literatura relacionada con los barrios bajos. El proyecto inicial se orientaba a realizar una historia del distrito, de su economía, organización política, la educación, la Iglesia, la salud pública y actividades sociales. Es decir, se trataba de un estudio de tipo monográfico. Luego, a partir de la discusión del proyecto con amigos y profesores de Harvard, decide definitivamente estudiar Cornerville mediante la observación participante. Revisa la literatura antropológica para afinar el trabajo de campo, en un distrito urbano, pero debe adaptarla, ya que los estudios antropológicos versan sobre tribus primitivas. Toma seminarios sobre investigación y se contacta con personas que participaron en investigaciones de campo, con el fin de estructurar mejor el proyecto.

Whyte emprende el estudio de una manzana de Cornerville por medio de una agencia dedicada a cuestiones de alojamiento, a la cual ofrece entregar los resultados del estudio; con dicho apoyo intenta hacer algunas encuestas a los inquilinos, respecto a las condiciones de vida en el barrio. Pero sentía que Cornerville estaba tan cerca como tan lejos de él. A pesar de que caminaba por sus calles, era un mundo desconocido para él. Trata también de ir a los bares para conocer a personas, pero en uno de esos intentos fue golpeado y lanzado por las escaleras por haber tratado de intervenir en un grupo de un hombre y dos muchachas. Sin embargo, no se desanimó en su proyecto de conocer Cornerville; buscó la colaboración de trabajadores sociales en una institución llamada

Casa de Servicios Sociales, para "entrar" a la vida de los habitantes y observar sus actividades. Finalmente conoce a Doc, jefe de una de las pandillas, gracias a que una de las trabajadoras sociales se lo presenta. Es el momento que empieza realmente su investigación, pues Doc se convirtió en un "informante clave" y en una suerte de asistente de investigación. Whyte describe del siguiente modo a Doc, cuando fue presentado:

> Doc aguardó silenciosamente a que empezara, hundido en un sillón. Hallé que era un hombre de estatura media y constitución delgada. Su pelo era castaño claro, en gran contraste con el cabello negro italiano más típico. Comenzaba a hacerse ralo en torno a las sienes. Sus mejillas estaban hundidas. Sus ojos eran de color azul claro y parecía tener una mirada penetrante[7] (1971: 350).

Y cuando Doc le preguntó qué es lo que quería ver (la vida de la sociedad o la vida baja), Whyte le respondió que deseaba conocer todo lo que se pudiera, y Doc le prometió: "Puedo llevarlo a los tugurios, los establecimientos de juego... puedo llevarlo a las esquinas. Recuerde nada más que es mi amigo. (...) Conozco esos lugares y si les digo que es mi amigo, nadie lo molestará. Dígame únicamente lo que desea ver y lo arreglaré" (*ibid.*: 351).

Doc prácticamente le abrió el camino para la investigación, lo llevó a los distintos ámbitos de Cornerville y le hizo conocer a grupos y personas. Whyte explicó a Doc los fines del estudio y buscó un lugar para estar muy cerca de su escenario de observación, un restaurante de Cornerville. Observar, entrevistar y registrar la información es un trabajo duro que el investigador debe asumir con seriedad:

> Regresaba después a mi cuarto y pasaba el resto de la mañana o la mayor parte de ella escribiendo a máquina mis notas concernientes a los acontecimientos del día anterior. Comía en el

[7] Obsérvese cómo Whyte hace una descripción detallada de la fisonomía de Doc, un aspecto fundamental en una investigación mediante la OP.

> restaurante y luego me encaminaba hacia la esquina. Estaba de vuelta comúnmente para cenar en el restaurante y después salía otra vez en la noche (*ibid.*: 356).

Doc presenta a Whyte como "mi amigo Bill", a los grupos y personas. Con Doc fue a los centros de juegos y conoció a los grupos de la calle Norton y del Club de la Comunidad Italiana, y hasta logró integrarse en el club. En estos grupos de jóvenes, Whyte observó que las muchachas soñaban casarse con un joven de fuera de Cornerville, que les permitiera el ascenso social y las sacara del distrito.

Durante la observación, Whyte trabajó sobre todo con Doc y los Norton, y con Chick y su Club (comunidad italiana). Con ellos aprendió a participar en las discusiones de los grupos en torno a diferentes temas (juego, sexo, etcétera). Paralelamente, observó a los grupos grandes como los *racketeers*[8] y los políticos, viendo cómo la organización política y la de los *racketeers* se vinculaban con los grupos de jóvenes (los muchachos de la esquina y los del colegio), y cómo en su interacción configuraban la estructura social en Cornerville. Según Whyte, la estructura de la sociedad mayor también podía ser comprendida a partir de la observación de los individuos y sus acciones.

Whyte frecuentaba las esquinas, pero al mismo tiempo dudaba: "Algunas veces me preguntaba si frecuentar simplemente la esquina era un proceso bastante activo para ser dignificado por el término «investigación». Quizá debía estar haciéndoles preguntas a esos hombres. No obstante, se tiene que aprender cuándo interrogar y cuándo no interrogar, lo mismo cuáles preguntas deben hacerse" (*ibid.*: 363). Según Doc, no se deberían hacer preguntas como: "quién", "qué", "por qué" y "cuándo", porque la gente cerraba la boca de inmediato ante ese tipo de interrogantes; era mejor obtener las respuestas sin siquiera preguntar.

[8] Los *racketeers* eran los negociantes ilegales de licores, que conformaban un grupo de mucha influencia en Cornerville por su poder económico.

Cuando Whyte estableció un buen *rapport* en la esquina, la información llegaba a él sin que se esforzara mucho, pero su "integración" en los grupos no fue total, porque los mismos muchachos estaban complacidos en encontrarlo diferente a ellos. No había la necesidad de una inmersión plena en los grupos. Tampoco parece aconsejable prestar dinero a los informantes, porque causa malestar en las personas cuando no tienen recursos para saldar la cuenta, se sienten incómodos o se alejan. El *rapport* que consiguió se expresa en las palabras de Doc: "En esta esquina eres un accesorio como esa lámpara de alumbrado" (citado por Whyte, 1971: 367).

Por otra parte, a través de Doc, Whyte participó en las campañas políticas para elecciones municipales, donde observó la articulación entre procesos micro y macrosociales. Observó los mecanismos de control, el papel de los jefes de pandillas y la conformación del sistema mayor mediante las interacciones entre los grupos y en el interior de los mismos. Asimismo, observó los negocios ilegales (*racketeers*) y su poder dentro de la estructura social.

En la calle Norton observó el proceso a través del tiempo y de los sucesos. Los grupos de la esquina estaban en proceso de cambio, los datos cotidianos que brindaban los grupos y personas constituían la base para su estudio; era como hacer una película en vez de una fotografía. El problema de la relación macro-micro está tratado en el trabajo de Whyte, a partir del análisis de los grupos (Doc y sus muchachos, Chick y su Club) y su relación con las organizaciones políticas y los *racketeers*. Los grupos representaban puntos importantes de la estructura social y del proceso de la movilidad social mayor: "El político no buscaba influir a individuos separados en Cornerville; buscaba consciente o inconscientemente a los jefes del grupo. Así que eran los hombres como Doc los eslabones que conectaban sus grupos y la organización política mayor" (*ibid.*: 386). Dicho en otros términos, la estructura y el funcionamiento de la sociedad mayor se configuraban desde los grupos más pequeños, lo cual se puede comprender a partir de la observación de alguna de sus partes en acción, como por ejemplo las pandillas de la esquina. Esto es una forma de relacionar lo micro con lo

macro: "una sociología basada en acontecimientos interpersonales observados" (*ibid*: 423).

Cuando Whyte decidió dejar Cornerville, fue despedido con una fiesta por los muchachos de la esquina. Posteriormente el texto publicado fue enviado a Cornerville. En todo caso, uno de los aspectos centrales que muestra el estudio es la posibilidad de comprender la estructura y el proceso de la movilidad social de un nivel más global de la sociedad, mediante la observación de un determinado grupo de personas en acción; es decir, conocer lo macro a partir del análisis de lo micro. Asimismo se muestran los cambios que puede sufrir un proyecto de investigación a medida que avanza el estudio, sobre todo en aquellos contextos que son de reciente exploración. En todo caso, *La sociedad de las esquinas* de Whyte es una obra central para la investigación cualitativa.

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER, Marta (1998), "Investigación acción participativa", en Jesús Galindo Cáceres, *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación,* México, Addison Wesley Longman, pp. 433-462.

ALEXANDER, Jeffrey (1997), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial: análisis multidimensional,* 4a. ed., España, Gedisa.

——— y Bernard Giesen (1994), "De la reducción a la vinculación: la visión a largo plazo del debate micro-macro", en Jeffrey Alexander *et al.*, *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara, pp. 9-58.

——— *et al.* (1994), *El vínculo micro-macro*, México, Universidad de Guadalajara.

ATKINSON, Paul y Martyn Hammersley (1994), "Ethnography and Participant Observation", en Norman Denzin e Yvonna Lincoln (comps.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage, pp. 248-261.

GEERTZ, Clifford (1994), *Conocimiento local*, España, Paidós.

GUTIÉRREZ, Juan y Manuel Delgado (1995), "Teoría de la observación", en Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas*

cualitativas de investigación en ciencias sociales, España, Síntesis, pp. 141-173.

KNORR-CETINA, Karen y Aaron Cicourel (comps.) (1981), *Advances in Social Theory and Methodology: Towards an Integration* of *Micro and Macro-Sociologies,* Londres, Routledge & Kegan Paul.

RUIZ, José y María Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

TARRÉS, María Luisa (2000), *Notas sobre validez y confiabilidad*, México, El Colegio de México.

TAYLOR, STEVEN J. y R. Bogdan (1996), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Paidós Básica, 37, México, Paidós, 343 pp.

WHYTE, William. (1971), *La sociedad de las esquinas*, México, Diana.

Segunda parte

Desde los individuos a lo social

RAMÓN R. RESÉNDIZ GARCÍA*

Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos

Toda teoría es gris, caro amigo, y verde el árbol de oro de la vida.
GOETHE

EL USO de las biografías como recurso o enfoque metodológico se encuentra íntimamente vinculado y forma parte de lo que se ha dado en llamar los métodos cualitativos. Es una denominación genérica que incluye procedimientos, técnicas y perspectivas de investigación distintas, pero que tienen como rasgo común la preocupación por dar cuenta del sentido que para el actor tiene la realidad social que vive, las acciones propias y de otros actores, más que cuantificar o medir la realidad social.

Ello no implica, como a menudo se ha hecho, abjurar de lo cuantitativo, sino reconocer que son modalidades diferentes de abordar la realidad, que en sí misma no es ni cuantitativa ni cualitativa. Lejos de ser una preocupación reciente, lo cualitativo se encuentra anclado en la vasta tradición sociológica y de la ciencia social en general. Recordemos los clásicos trabajos de George Simmel o Max Weber.[1] Tampoco lo cualitativo es propio de una sola disciplina o enfoque teórico; su uso en la búsqueda del significado de los hechos, en la descodificación y traducción de los mismos, habla de un estilo de investigación que se encuentra en distintos campos, ya sea la historia, la sociología o la antropología, con

*Candidato a doctor, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesor titular, ENEP-ACATLÁN, UNAM.

[1] El primero explora la interacción social y la actividad creativa de los sujetos en la producción de lo social, vetas que constituyen ejes centrales en la vasta obra simmeliana, mientras el segundo se orientará hacia la acción social y el sentido subjetivo de la misma. En ambos casos, el sujeto y el sentido o significado de sus acciones, las dimensiones subjetivas de lo social, adquieren importancia central.

orientaciones diversas como la etnometodología, el interaccionismo o la fenomenología.

La primacía del estudio de los aspectos subjetivos de la acción humana es a menudo un aspecto crucial en lo cualitativo, cuyos procedimientos abarcan, entre otros, los diferentes tipos de observación, el análisis de contenido y modalidades diversas de entrevistas, como aquellas que se realizan en grupo, en profundidad o focalizadamente, a las cuales ciertamente está cercano lo biográfico o las historias de vida.[2]

Sin embargo, las historias de vida –a diferencia de la entrevista enfocada, que se centra en torno a un núcleo de experiencia en la vida de un individuo, o de la entrevista de grupo, que recopila información simultánea de diversas personas– tienen como centro los modos o maneras en que un individuo construye y da sentido a su vida en un momento determinado y en lo que dice esa vida sobre lo social, la comunidad o el grupo.

Una historia de vida pretende captar la totalidad de una experiencia biográfica, los cambios en la vida, sus ambigüedades, sus dudas, sus contradicciones, la visión subjetiva y las claves que permiten la interpretación de fenómenos sociales que acompañan la vida del sujeto. Aunque una biografía puede tratar sobre individuos del pasado, no se limita a ellos. Justamente el renovado interés por las historias de vida alude a experiencias contemporáneas, donde el investigador participa de modo directo en la recopilación del relato, en una relación directa, cara a cara con el informante. Ésa es precisamente la biografía que nos interesa.

En ese sentido, el presente artículo tiene como objetivo presentar de modo sumario el procedimiento típico para la elaboración de una historia de vida o biografía. Tal presentación, en sí misma importante, sirve además como motivo y eje de ordenación para la discusión de diferentes enfoques teórico-metodológicos

[2] A lo largo del artículo, se hará uso indistinto de los términos biografía e historia de vida que en la literatura sobre el tema son sinónimos; la diferencia en todo caso se establece con respecto a los relatos de vida. La discusión conceptual sobre tales términos puede consultarse en el trabajo de Martha Rojas incluido en el presente volumen.

en torno al uso de las historias de vida. Así, cada etapa de lo que podría considerarse como procedimiento estándar de construcción de lo biográfico introduce las distintas modalidades y respuestas que desde diferentes perspectivas se le han dado a los problemas y procedimientos centrales de cada fase, ejemplificándolas con algunas investigaciones típicas.

En un segundo momento se exponen algunos usos y exigencias de lo biográfico, mientras en la tercera parte se discuten una serie de temas centrales, vinculados con la reflexión de los problemas y potencialidades de los métodos cualitativos. Se trata de un conjunto de nudos que cruzan y pretenden atar la discusión sobre lo cualitativo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones generales y una amplia bibliografía sobre el tema.

CONSTRUYENDO UNA BIOGRAFÍA: UNA GUÍA BÁSICA

Biografía y subjetividad

Como método y como enfoque, lo biográfico difícilmente puede reconocerse como propio de un campo temático particular o de una orientación teórica específica, más bien las biografías se vinculan con una multiplicidad de objetos de estudio y con una gran diversidad de orientaciones, entre ellas el marxismo sartreano propio de Ferrarotti, el estructuralismo de Bertaux, la teoría de roles de Luchterhand, la hermeneútica al estilo de Kohli, o bien el interaccionismo simbólico al modo de Denzin.

Pese a esta diversidad, al igual que en el resto de los métodos cualitativos, un tema que cruza por entero la discusión metodológica en torno a lo biográfico es el de la subjetividad en al menos tres dimensiones. En primer lugar, como intento de lectura de lo social desde los sujetos, en segundo lugar –como veremos más adelante–, en el sentido de la estrecha relación entre investigador y entrevistado, lo cual plantea desafíos particulares para dar validez y confiabilidad a la información y, en tercer lugar, lo biográfico

como recurso para penetrar, explorar y comprender la subjetividad, los sentidos y representaciones de los individuos, sobre hechos, procesos y acontecimientos que nos interesa explorar y que forman parte de su historia personal.

Sin embargo, las biografías no reducen su utilidad al análisis de las representaciones y de lo subjetivo, por más que estos temas les sean cercanos. Las biografías también focalizan las acciones y decisiones de los sujetos en contextos y tiempos específicos, con lo cual se logran percibir las relaciones sociales que les permiten llevar a cabo tales decisiones o bien el nudo de relaciones que constriñen o son modificadas por la acción de los sujetos. Dicho en otras palabras, las historias de vida nos permiten observar las relaciones sociales en su despliegue, en su movimiento, operación y condicionamiento particular sobre los individuos.

Así, lo biográfico apunta tanto a lo subjetivo-individual como a lo estructural, dependiendo de las posiciones teóricas del investigador y del problema que pretenda estudiar. En cualquier caso, la construcción o proceso de elaboración de una biografía, sin ser idéntico es similar, de modo que el problema en términos prácticos es ¿cómo se construye una historia de vida?

Ciertamente, al respecto no existe un procedimiento homogéneo e inflexible, en todo caso hay procedimientos que realizan y resuelven de modo distinto las diferentes etapas del proceso, etapas que efectivamente son reconocibles en toda elaboración biográfica. En ese sentido, nos interesa presentar los aspectos o puntos formales en la elaboración de una biografía. Se trata de una suerte de procedimiento estándar, de guía básica, la cual tiene un propósito triple: en primer lugar presentar las características mínimas en la construcción de una biografía, pero al mismo tiempo discutir, a la luz de diversos autores y enfoques, algunos de los problemas y soluciones implicados en las diversas fases del proceso y, finalmente, ejemplificar algunos de los procedimientos o etapas a partir de algunas investigaciones.

Antes de avanzar en el sentido señalado, es importante advertir que si bien la utilización de lo biográfico no es exclusiva de los

enfoques cualitativos (como veremos en páginas posteriores), el presente artículo destaca su uso desde el ámbito cualitativo, a partir de perspectivas interpretativas. Con todo, en algunos momentos se hace referencia tangencial a su utilización en algunos trabajos de corte más cuantitativo.

BIOGRAFÍA: PROCEDIMIENTO, PROBLEMAS Y ESTRATEGIAS

Etapa inicial

Siguiendo a Pujadas (1992), el primer bloque de decisiones en el proceso de investigación de lo biográfico incluye los siguientes aspectos, propios de la llamada etapa inicial:

- Planteamiento teórico del trabajo y construcción del problema de investigación.
- Justificación y fundamentación de la pertinencia del uso del método biográfico.
- Delimitación precisa del universo de análisis.
- Explicitación de los criterios de selección del o de los informantes cuya biografía se elaborará.

El aspecto inicial que vale comentar es el problema de investigación, pues su construcción sirve como ubicación estratégica que condiciona el proceso de investigación en su conjunto y, de manera señalada, la justificación del uso de historias de vida en el mismo. Veamos algunos ejemplos:

El estudio inconcluso de Oscar Lewis *et al.* (1980) sobre Cuba tuvo el propósito de investigar el impacto de la revolución cubana sobre la vida cotidiana de las familias e individuos de la isla, a partir de grupos representativos de diferentes niveles socioeconómicos urbanos y rurales, centrando la atención en los pobres y en la estabilidad o vulnerabilidad al cambio de algunas características centrales de la cultura de la pobreza, tales como el matri-

monio por consenso, la violencia, el autoritarismo, el fatalismo, etcétera. De ahí que el uso de las biografías resultaba un enfoque altamente pertinente para captar la dinámica familiar e individual, y sus transformaciones.

Un problema diferente es el que establece el mismo Lewis (1982) en su clásica obra *Los hijos de Sánchez*, pues en ella pretende mostrar el patrón de vida de los pobres al cual denomina cultura de la pobreza, su permanencia y transmisión entre generaciones sucesivas, las modalidades propias de tal cultura y sus consecuencias sociales y psicológicas para los cinco miembros de la familia biografiada. Así, en las historias de vida de los integrantes de la familia Sánchez, el padre y sus cuatro hijos, Lewis profundiza sobre los rasgos económicos, sociales y psicológicos de la cultura de la pobreza: su parcial integración a las instituciones nacionales, la escasez crónica de dinero en efectivo, la lucha constante por la vida, la violencia como forma de resolver dificultades, el autoritarismo, la insistencia en la solidaridad familiar nunca alcanzada, la poca capacidad de planear el futuro y el sentido de fatalidad entre otros.

Tal profundización tenía como propósito explícito el uso de las historias de vida con el fin de proporcionar una visión panorámica y multifacética sobre una familia que condensara los rasgos y problemática de la cultura de la pobreza, a través del relato de cada uno de sus miembros y construir con ellos una biografía sobre la familia como un todo.

En otros casos, el uso de la biografía es pertinente ante la imposibilidad de acceder a la información que demanda el problema de investigación. Un caso típico es el trabajo de Edwin H. Sutherland (1993),[3] quien, continuando con la tradición de los estudios sobre problemas sociales concretos propios de la escuela de Chicago, se propondría analizar la actividad de ladrón concebida como una profesión. Polemizando con la criminología positivista

[3] Véase Sutherland, 1993. El estudio se publicó en inglés con el título *The Professional Thief: by a Professional Thief* y el relato, que en estricto sentido se ubica entre la biografía y la entrevista focalizada, se elaboró durante siete años y se publicó en la década de los treinta.

mostraría el orden social prevaleciente en la actividad delictiva, el proceso de aprendizaje y profesionalización del delincuente, lo cual obviamente demandaba la información de los propios protagonistas. Sutherland recopila el testimonio y vivencias de un ladrón profesional llamado Chic Conwell como medio de acceder, conocer y explorar un ámbito desconocido en las investigaciones académicas de la época y poder sugerir hipótesis para futuras investigaciones.

Un ejemplo distinto lo proporciona Kelley (1982), en su libro *Mujeres yaquis*, en el cual señala que el propósito de su investigación sobre las comunidades yaquis era elaborar narraciones biográficas y explorar el método biográfico como instrumento para estudiar los elementos que afectan la estructura de las relaciones interpersonales y las estrategias de adaptación de los sujetos, de modo que lo biográfico constituye el motivo básico que preside la investigación.

De los ejemplos señalados hasta el momento se deriva el siguiente aspecto, cuya importancia es tal, que conviene tenerlo en cuenta a lo largo del presente artículo. Si bien la construcción del problema de investigación es el punto desde el cual se justifica la pertinencia de la utilización de la historia de vida, tanto la construcción del problema como la elección del método están teóricamente orientadas de modo tal, que la posición teórica permite cierto recorte problemático de lo real, cuya comprensión es posible en virtud de una opción metodológica que tiene afinidad con la teoría y con el problema de investigación tratado. Reconociendo eso, es posible comprender que una biografía es un recurso metodológico que opera y tiene pertinencia con relación a determinado problema de investigación, construido a partir de cierta orientación teórica, lo cual quiere decir que teoría, método y realidad son elementos que se corresponden y apoyan mutuamente.

Otro aspecto que implica una decisión vital en esta etapa de la investigación, y que provoca fuertes interrogantes, es el de los criterios de selección de los informantes. Al respecto pueden ubicarse en principio y genéricamente dos posiciones extremas.

La primera opción consiste, como sugiere Bertaux (1988), en seleccionar y entrevistar al azar sobre la base de características muy generales del universo que se quiere estudiar. Así, varios relatos individuales tomados de la misma serie de relaciones socioestructurales se apoyan mutuamente y constituyen, todos juntos, un núcleo duro de evidencia.

La segunda opción es la aproximación cuantitativa al universo de análisis, ya sea mediante censos o bien encuestas. Su análisis permite establecer los parámetros más significativos que caracterizan a la población o grupo social específico que interesa y, a partir de ello, elaborar una tipología empírica que funge como criterio para la selección sistemática de los informantes. El estudio de Lewis sobre Tepoztlán usará este procedimiento. Con todo, es importante advertir que la elección al azar es frecuente en las primeras fases, lo cual no niega el uso de tipologías en una fase posterior, a fin de decantar y eliminar relatos correspondientes a un mismo tipo de variables.

Un defecto que usualmente se encuentra en las investigaciones publicadas que recurren a las historias de vida es que no dan cuenta de los problemas derivados de la selección de informantes. Entre ellos, la historia de los fracasos para que la gente asuma la tarea de escribir su vida, o bien el hecho de que, a menudo, se decide por un informante en virtud de su disposición, de su excepcionalidad para dar cuenta de su vida, lo cual constituye una virtud y un defecto al mismo tiempo. Virtud en la medida en que se permite que el individuo tome la palabra para hablar de sí mismo, defecto (particularmente en aquellos estudios que pretenden dar cuenta de la vida de sujetos ordinarios), en tanto que el sujeto que habla no es el individuo común que interesa. Tal circunstancia constituye, frecuentemente, una insuficiencia que impide evaluar las implicaciones que sobre la investigación tiene el tipo de selección que se realizó.

Elegir construir una biografía responde a intereses concretos, teóricos y prácticos; a partir de ellos a veces interesa la marginalidad, la excepcionalidad o lo ordinario de la vida de un sujeto. En

todo caso, tematizar los criterios de selección es de vital importancia para tener control sobre el proceso de investigación.

El estudio de Kelley, por ejemplo, se propuso explícitamente seleccionar a sus informantes sin destacar como criterios el que fueran personalidades sobresalientes, de estatus elevado o de acuerdo con el carácter dramático de sus vidas. Por otra parte, se diseñó la investigación para recopilar biografías múltiples, de categorías distintas a las típicamente usadas en estudios sobre comunidades yaquis como las historias de vida de hombres ancianos. Así, se eligieron como informantes a las mujeres, en virtud de la insuficiencia de información de ellas en las fuentes etnográficas yaquis.

El caso de *Los hijos de Sánchez* es distinto. Lewis señala que sus estudios sobre la urbanización de campesinos migrantes le daría la oportunidad de estudiar algunas vecindades del centro de la ciudad de México, entre ellas *Bella Vista*, que era una más de las incluidas en un nuevo estudio que proyectaba en torno a la cultura de la pobreza. La familia Sánchez formaba parte de una muestra al azar de setenta y una familias de dicha vecindad. Sin embargo, la exploración de la vida de tal familia mostró que ella constituía un caso ilustrativo de muchos de los problemas sociales y psicológicos de la vida mexicana de los pobres. Eso fue lo que decidió su selección.

Un tercer aspecto en esta primera fase es la pregunta sobre la representatividad de las biografías y la manera en que fundamenta conocimientos sociológicos. Sobre el particular pueden advertirse al menos las siguientes respuestas que corresponden a utilizaciones diferentes de la biografía.

La primera es aquella que supone a la biografía como instrumento de verificación de un modelo interpretativo, de modo que la biografía representativa es aquella que responde a las principales variables del modelo o teoría por verificar, en cuyo caso a menudo una biografía se considera suficiente. Un ejemplo es el trabajo de C.R. Shaw y E.W. Burgess *The Jack-Roller*, en el cual se especifica que las historias de vida ofrecen la posibilidad de confrontar teorías particulares mediante el estudio intensivo de ciertos casos. En

este sentido las investigaciones concretas, realizadas a partir de las biografías, servirían para indicar fallas en la teoría o bien sugerir reformulaciones en la misma.[4]

Una respuesta distinta al problema de la representatividad es aquella donde el número de las biografías remplaza su carácter ejemplar y lo biográfico se estructura sobre un modelo estadístico de muestreo, de modo que la biografía se asimila a la entrevista no estructurada.

En Kelley (1982: 46-50) el problema de la representatividad, entendido como el carácter típico del informante, es central en estudios antropológicos que pretenden proyectar un relato cultural en un marco biográfico. Sin embargo, en otros casos esto no importa, pues más que lo típico del sujeto, lo que debe preocupar al investigador es definir la ubicación del informante en su sociedad, es decir, señalar el punto de vista desde el cual el sujeto habla sobre sí mismo, sobre su sociedad, comunidad o grupo.

Otra respuesta es la que propone Saltalamacchia (1987), quien supone que el individuo es un lugar de anudamiento de un conjunto determinado de relaciones sociales, de las cuales es una expresión singular e irrepetible, de forma tal que las historias de vida de sujetos de una misma categoría más que homogéneas son similares, en virtud de que comparten cierta configuración de relaciones sociales. Si esto es así, un relato es representativo de un conjunto particular de relaciones que pueden interesar al investigador y no de todas; por ende, lo que se necesita es una serie de biografías que en conjunto den cuenta del problema, procesos y relaciones que interesan y, su número, lejos de ser fijado con anterioridad se determina durante el proceso de investigación conforme a los resultados que se van obteniendo a lo largo de la misma.

Una respuesta radical al interrogante que nos ocupa es afirmar, como Ferrarotti (1979: 134), que el problema de la representatividad y del número tiene poco sentido, pues para él "nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos, en cada uno de nuestros sueños, delirios, obras, comportamientos. Y la histo-

[4] Véase Becker, 1974.

ria de este sistema está toda entera en la historia de nuestra vida individual".

La especificidad del método biográfico y las fuentes

Un tema complementario en esta primera fase es el de las fuentes. Sobre ello se puede decir que los materiales usados por el método biográfico son de dos tipos: primarios cuando se trata de relatos autobiográficos directamente recogidos por un investigador en el marco de una interacción cara a cara, y secundarios cuando se trata de documentos biográficos de cualquier tipo que no han sido recuperados por un investigador en el marco de la interacción en cuestión, tales como correspondencia, fotos, relatos y testimonios escritos, documentos oficiales y prensa, entre otros.

Mientras una versión más tradicional reivindica el uso de fuentes secundarias, aparentemente más objetivas, una posición como la de Ferrarotti (1979), en consonancia con su rescate de lo subjetivo, reivindicará la necesidad de hacer uso de los materiales primarios. En todo caso, la diferencia es de matiz, pues sea una u otra la posición, frecuentemente las dos fuentes se apoyan mutuamente no sólo para darle coherencia sino también confiabilidad al relato.

En sociología, la Escuela de Chicago sería particularmente importante en el uso de lo biográfico como recurso de investigación y en el uso de materiales secundarios, así como en mostrar la validez de tal método sobre la base de la utilización de estudios de caso. En ese sentido, autores como Thraser, Anderson y Sutherland contribuyeron significativamente al método biográfico.[5]

[5] Algunos de los estudios clásicos de estos autores son los siguientes: Anderson (1923), quien estudia un grupo específico de lo que puede llamarse ejército laboral de reserva que en su tiempo era movilizado temporalmente para la construcción del ferrocarril; el trabajo típico de Thraser (1928) en una investigación sobre la vida de las pandillas en Chicago a partir de observación directa, entrevistas y archivos, y Sutherland (1993), que hemos venido comentando.

PLANIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA BIOGRÁFICA

EN ESTE momento de la biografía el problema central consiste en negociar claramente con el informante el proceso conjunto de elaboración de la biografía. Según Pujadas (1992), se trata de una perspectiva contractual, en la que tienen que quedar claros con el informante todos los aspectos de la entrevista. Ello con un fin pragmático: lograr la participación activa del informante y de ese modo facilitar el proceso.

Para Sarabia (1985) la cuestión es más compleja, pues, con la negociación, se pretende evitar la superimposición de estructuras *a priori* a la interpretación de la vida estudiada y, si bien se pretende lograr el involucramiento del sujeto en el proceso, esto se logra mediante un respeto mutuo moral y ético entre entrevistador y entrevistado.

Lewis en *Los hijos de Sánchez* señala que, para la obtención de los datos detallados e íntimos que le proporcionaron sus informantes, no requirió ningún recurso extraordinario –lo cual a menudo es extraordinario en el proceso de investigación–, sólo simpatía y solidaridad con ellos. Así, el interés profesional sobre sus vidas se convirtió en sólida amistad, donde la confianza mutua se transformó en un elemento clave del proceso.

El caso de las biografías de Kelley también es ilustrativo, porque la crónica que hace del trabajo de campo muestra que la confianza constituyó un elemento central en las posibilidades de recopilación de los relatos, aunque también revela que la ayuda de figuras o individuos que fungen como introductores del investigador en la comunidad resulta a menudo particularmente útil. El acuerdo entre las mujeres yaquis y la investigadora, reseñado por Kelley, es particularmente importante porque muestra un sentido de honestidad en los informantes en reciprocidad al acuerdo, de ahí que se declaren dispuestos a contar lo que consideran como verdad, pese a las posibles consecuencias personales de hablar en sus relatos en contra de otros integrantes de su comunidad.

Algunas cuestiones que pueden ser discutidas y acordadas con los informantes son las siguientes:

- Las finalidades de la investigación y el uso de la información
- La forma en que se registrará la información y el acceso de terceras personas a la misma
- El anonimato del sujeto
- Las perspectivas de publicación del material especificando la participación de cada sujeto en los derechos de autor
- Las formas de compensación del sujeto por el trabajo que se le requiere (Pujadas, 1992: 64).

El periodo de entrevista

Aquí la atención se centra en la necesidad de captar las dimensiones básicas de una vida, los puntos de inflexión que enfrentan al sujeto a situaciones de cambio y los procesos de adaptación y desarrollo a las mismas.

En este momento del proceso, la decisión crucial es realizar una adecuada selección empírica de buenos informantes (a partir de los criterios y salvados los problemas antes señalados). Sobre el particular, más que criterios las únicas guías en tal decisión son la relación cara a cara, el entendimiento mutuo, la buena disposición del informante y la paciencia del investigador. Con todo, hay dos prevenciones básicas:

- Asegurarse de que las personas respondan al perfil característico y representativo del universo socio-cultural estudiado y, complementariamente, evitar que los mediadores, en caso de existir, puedan alterar la selección.
- Trabajar con personas que, además de una predisposición para la entrevista, dispongan de tiempo para la misma.

Siguiendo el esquema de Pujadas, existen cuatro formas básicas para lograr un relato biográfico. La primera alude a biografías históricas, en las cuales se puede hacer uso de documentos tales

como narrativas autobiográficas, diarios, correspondencias, narraciones exhaustivas, como lo hace Foucault para los casos *Yo, Pierre Riviére* y *Herculine Barbin* o bien la espléndida biografía de Heiko A. Oberman (1982), quien reconstruye la biografía de Lutero a partir de informes de la época, escritos del mismo Lutero y archivos históricos diversos.

La segunda vía es promover la elaboración del relato encargando a una persona la redacción o grabación en solitario de su propia biografía, como lo hizo Sutherland (1993), quien pidió a Conwel, su entrevistado, que redactara un texto sobre la base de una serie de preguntas en torno a su actividad como ladrón.

La tercera es la técnica de campo, esto es la entrevista biográfica que consiste en el diálogo abierto con pocas pautas, en donde la función básica del entrevistador es estimular al sujeto analizado para que proporcione respuestas claras, cronológicamente precisas, con referencias a lugares y personas. Es la técnica usada por Kelley en su estudio sobre las mujeres yaquis.

El cuarto tipo pone énfasis en la observación participante y la corresidencia en la zona, lo cual a menudo hace innecesarias las sesiones formales de la entrevista. Los datos biográficos se obtienen junto con otros tantos, por el hecho de participar de y en la vida de la comunidad. Éste podría ser también el caso –aunque combinado–, de la investigación de Kelley, donde la investigadora combina las sesiones de entrevista formales, con visitas informales y observación.

Algunas reglas formales de la entrevista son las siguientes: Crear condiciones favorables para la entrevista; estimular positivamente al informante para hablar; evitar como entrevistador hablar más allá de lo indispensable, y procurar no sobredirigir la entrevista. Así, lo óptimo en la primera sesión es un esbozo general de la biografía consistente en la enumeración de cada una de las grandes etapas de la vida del individuo, contando con el mayor número de datos cronológicos precisos que sirvan como puntos de referencia, de modo que cada nueva entrevista se remita al

relato inicial para lograr una profundización y ampliación del mismo.

Si bien a menudo se considera que existen condiciones óptimas para la realización de las entrevistas, también es frecuente que la creación de tales condiciones, como privacía, tranquilidad, etcétera, resulten virtualmente imposibles. En ese sentido Kelley muestra que la imposibilidad de aislamiento del entrevistado y la necesidad de hacer las entrevistas en el hogar de los mismos, vistas a menudo como desventajas al interferir en el proceso, pueden ser usadas positivamente, pues, en el estudio de Kelley, la presencia de otras personas se convertía en un catalizador de los recuerdos del informante.

Dentro de las reglas formales que pueden ser de utilidad, Saltalamacchia (1992) señala que las intervenciones del entrevistador deben reducirse a evitar que el entrevistado se aleje en exceso del tema y cuando sea necesario hacer volver la atención del entrevistado hacia periodos poco abordados. En este sentido, es importante dar cuenta de las causas de las intervenciones del entrevistador y cuál es el lenguaje gestual del entrevistado, a fin de determinar el sentido del alejamiento discursivo.

En términos más sustantivos, Bertaux (1988) señala que la parte vital de la entrevista es determinar el carácter directivo o no del papel del entrevistador. Para este autor, es claro que la cuestión es muy relativa; sin embargo, advierte una diferencia importante puesto que, si se pretenden estudiar relaciones socioestructurales, la actitud tendrá que ser directiva con el fin de obtener la información que interesa, mientras que, si las relaciones que nos ocupan son socio-simbólicas, lo recomendable es una actitud no directiva que permita al entrevistado reconstruir el mundo de significaciones que le es propio.

En el caso de *Los hijos de Sánchez*, Lewis acentuó el uso del método directivo en virtud de la búsqueda de los componentes y dimensiones de la cultura de la pobreza, aunque también estimuló la libre asociación, siempre intentando abarcar una amplia variedad de temas vinculados con el concepto vertebral de la investi-

gación, tales como: sus primeros recuerdos, sus sueños, esperanzas, temores, alegrías, sufrimientos, ocupaciones, relaciones con amigos, parientes, patrones, vida sexual, conceptos de justicia, religión, política, etcétera. Como dice Lewis, su concepto total del mundo.

Biografía: registro, transcripción y elaboración

Las siguientes reglas formales pueden ser útiles en la transcripción de las grabaciones: escribir el texto lo más legible posible; elaborar un código para identificar pausas, énfasis, dudas; elaborar diferentes copias organizadas de manera diversa, tales como cronológica, temática, de parentesco, etcétera; realizar la transcripción en primera persona, tal como fue expresado el relato; no mezclar el material del protagonista con el de otras fuentes, y consignar las condiciones en que fue hecho el trabajo, duración, fecha, tiempo, lugares, relación con el entrevistado y condiciones de acceso al mismo.

Más allá de tales reglas, Bertaux (1988) indica que la transcripción inmediata es de enorme importancia, pues permite la pronta saturación si se considera que transcripción y análisis no están separados. Por otra parte, asumir el análisis como un proceso continuo a lo largo de la investigación permite también concebirlo como un proceso de construcción progresiva de una representación sobre el objeto de investigación.

Análisis e interpretación

Existen al menos cinco formas de exploración analítica que se corresponden a otros tantos usos de lo biográfico.

- El relato biográfico como estudio de caso único, donde el análisis se limita a una introducción, en la cual se justifica la selección del o los casos en términos de su representatividad,

se argumenta sobre la validez del estudio de caso, en relación a los objetivos teóricos o temáticos de la investigación, y se explicitan los procedimientos utilizados para la recopilación narrativa a fin de darle fiabilidad. Posteriormente se deja la palabra al informante para que narre la historia de su vida. Éste es el caso del relato escrito por Sutherland y Conwell.

- El análisis de contenido, cuyo objetivo es realizar un análisis textual de las historias de vida, mediante una descripción objetiva, sistemática y frecuentemente cuantitativa del contenido de una biografía. El propósito es determinar los contenidos explícitos o manifiestos del texto, lo que dice el emisor de sí mismo, de su entorno, lo que informa el texto como tal, sus códigos, canales o soportes.
- El análisis cuantitativo del cual Balán es pionero con su estudio sobre la movilidad residencial y ocupacional, en una situación de rápido crecimiento urbano y en el contexto de un país en vías de desarrollo. Tal investigación se desarrolló a partir de una encuesta longitudinal de 200 preguntas enfocadas a la trayectoria individual en el campo laboral, educativo, migratorio, familiar y de salud de los individuos. Las entrevistas configuraron, más que historias de vida completas, entrevistas directivas o biogramas, cuyo interés era recolectar datos para un análisis cuantitativo posterior basados en los datos registrados y no propiamente rescatar y reconstruir narrativas biográficas.

Un ejemplo adicional de esta forma de exploración analítica es el estudio de Camp (1992) en el cual analiza las relaciones entre educación y reclutamiento político en México, mediante el uso de fuentes históricas y centralmente de entrevistas. A partir de ello, el autor conforma una muestra de 824 individuos pertenecientes a la élite política, de los cuales elabora otras tantas fichas biográficas.

Las 59 variables de cada ficha y su posterior análisis estadístico permitirían mostrar la importancia de la confianza, las relacio-

nes personales, el vínculo con camarillas (entendidos como grupos políticos personales) y las relaciones familiares, como componentes de la cultura política mexicana que influyen en las pautas de reclutamiento político. Sobre la base de tales aspectos, Camp señala la apertura de los canales de reclutamiento político a partir de la Revolución Mexicana, que permitió diversificar los liderazgos y, después de ella, el estrechamiento de tales canales de reclutamiento, en virtud de una homogeneidad creciente en la elite política, derivada de las particularidades de la cultura política y de la importancia creciente de la Universidad Nacional como campo de reclutamiento político en desmedro del partido oficial. Así, la educación universitaria, la formación de lazos personales durante la estancia en tal institución, la confianza derivada de tales lazos, la pertenecia a grupos políticos, fortalecida durante los años de estudio, poco a poco han producido la reducción de la permeabilidad de los canales de reclutamiento político a otros sectores sociales.

- La perspectiva constructivista asume las biografías como piezas de un conjunto mayor, a partir del cual cada biografía recibe coherencia y poder analítico, todo ello con base en una posición teórica determinada. Se trata de una historia contada a muchas voces, tal es el caso del estudio sobre la pobreza de Ferrarotti, *Los hijos de Sánchez* de Lewis, o el estudio de Kelley, quien a partir del relato de cuatro mujeres yaquis (Dominga Tava, Chepa Moreno, Dominga Ramírez y Antonia Valenzuela) destaca la estructura de las relaciones interpersonales entre los yaquis.

A menudo, en este tipo de aproximación lo que se busca es la saturación, que, de acuerdo con el planteamiento de Bertaux (1988: 63), consiste en la acumulación de relatos biográficos de un mismo sector, los cuales se comparan para captar los rasgos comunes y por ende establecer los elementos estructurales, de modo que la saturación se logra cuando lo estructural ha emergido.

- Una quinta modalidad analítica –que en estricto sentido no corresponde al campo biográfico– se sitúa en el ámbito del relato autobiográfico, cuya naturaleza es la de ser un discurso específico de carácter interpretativo, definido por construir y sostener una imagen particular del sí mismo.

En tal perspectiva, siguiendo a Piña (1986), el análisis de los relatos de vida debe basarse en un modelo consistente de análisis textual que desglose, describa y explique los procedimientos de generación y articulación del personaje, que en este caso es la categoría nuclear del relato. Dar cuenta de la construcción del sí mismo en el relato autobiográfico requiere un modelo analítico cuyos componentes básicos pueden ser: explicitar la situación biográfica del hablante desde la cual cuenta su vida; determinar qué se recuerda y qué se olvida; ubicar momentos biográficos o la conversación del reencuentro que sirven como detonantes de la memoria, y dar cuenta de las condiciones materiales y biográficas en que surge el relato autobiográfico

Presentación y publicación de relatos biográficos

Al respecto existen varias opciones, que no sólo implican una decisión sobre la presentación del texto, sino que involucran una manera de asumir y entender el uso de la biografía para el análisis de la realidad social. En ese sentido el tipo de análisis al que alude la historia de vida influye a menudo en la forma de presentación de la misma.

La primera es la investigación de caso único, donde el problema más frecuente que se presenta es que el investigador a menudo imponga la forma autobiográfica a lo que no son sino evocaciones de muchas escenas. Si ese problema se ha salvado, es recomendable, al editar el documento, presentar el texto tal como ha sido recogido e incorporar datos y narrativas de otros sujetos cercanos al entorno social del protagonista de la biografía.

De igual manera conviene incorporar una introducción analítica que sitúe al lector en el contexto social y las características de los entornos familiar, laboral, etcétera. Adicionalmente es importante incorporar notas a pie de página para aclarar expresiones, vocablos, jerga, etcétera, e incluir un glosario de términos y, en anexos, incorporar material complementario que pueda ayudar a la comprensión del texto. Un ejemplo particularmente interesante es el trabajo de Guiteras Holmes (1965), en el cual la autora cumple de manera espléndida con cada uno de los aspectos que nos permiten entender la historia de vida de su entrevistado, las condiciones de la entrevista y del entorno del protagonista.

La segunda modalidad consiste en la publicación de historias de vida paralelas de diferentes personas con los rasgos comunes que interesan. En el caso del trabajo de los Lewis (1980), se incluye un prefacio donde se exponen los objetivos de la investigación, los avatares de la misma, los profundos efectos políticos que interrumpirían abruptamente el proyecto y las implicaciones personales y judiciales para algunos de los informantes. En seguida se describe el barrio de donde proceden los informantes, las transformaciones que sufrió a partir de la revolución y, posteriormente, detalla las condiciones en que se estableció contacto con los biografiados, mismos que son presentados en términos de su ciclo de vida.

La parte medular del trabajo mencionado se compone de las historias de vida tal como habían sido transcritas, pero con los siguientes cambios al editarlas: ocultamiento de identidades, reducción de repeticiones, eliminación de las preguntas del investigador y del material no informativo, así como un trabajo de revisión imprescindible para dar ordenamiento y legibilidad del texto. La idea guía en este proceso de edición fue mantener la individualidad de la expresión de cada uno de los cuatro informantes: Lázaro Benedí, Alfredo Barrera, Nicolás Salazar y Gabriel Capote. Finalmente, la obra incluye un glosario que facilita la lectura de las biografías.

Una tercera vía consiste en editar vidas cruzadas de personas de un mismo entorno que explican a varias voces una misma historia, lo cual sirve para la validación de los hechos presentados

por los sujetos biografiados. El ejemplo clásico es el estudio de Oscar Lewis (1982) *Los hijos de Sánchez*, en el cual desde las cinco perspectivas que proporcionan los integrantes de la familia se logra una biografía colectiva de la familia como tal, rescatando también la peculiaridad de cada perspectiva. Si bien el trabajo de edición es similar al estudio anterior, destaca en estas biografías cómo la dinámica de cada relato, su estructura y ritmo, impone diferentes dificultades de revisión y edición. Por otra parte, las distintas versiones de los integrantes proporcionan una comprobación interna sobre la confiabilidad y validez de gran cantidad de datos y eventos, compensando así la subjetividad de una biografía aislada.

El proceso de elaboración de una biografía y su edición final precisan evitar lo que Bourdieu (1989) ha denominado la ilusión biográfica, es decir la visión que supondría que el sujeto biografiado y su vida siempre tuvo un sentido originario. Por ello es necesario reconocer y mostrar cómo el sujeto de la biografía no es uno sino múltiples a lo largo del relato, donde la vida del mismo no está necesariamente dotada de un sentido último y donde en todo caso existen varias historias de vida posibles para un agente.

El enfoque de trayectoria de vida que introduce las dimensiones de tiempo, proceso y contexto en las historias de vida puede ser particularmente útil al respecto, pues el problema del tiempo se introduce en su nivel de tiempo histórico y por lo tanto de la ubicación de los individuos en él y, en segundo lugar, como tiempo de vida. Esta doble dimensión constituye una vía que permite percibir que la biografía se desarrolla a través del tiempo como proceso de cambio y transformación, además, mediante el uso del concepto de trayectoria vital se evita tanto una visión fragmentaria de la biografía como una visión monolítica y rígida de ésta que la suponga como destino coherente y específico. La trayectoria vital da cuenta de las modalidades de adecuación de los sujetos a cambios en su entorno, muestra como se abren distintas opciones de vida para ellos entre las cuales deciden. Decisiones que modifican la trayectoria de su vida.

La biografía: usos y exigencias

Existe una serie de usos de lo biográfico, acompañados por un conjunto de exigencias que desde diferentes perspectivas se le plantean, entre ellas las siguientes:

- Reconocer que el uso de la biografía constituye una crítica a la objetividad e intencionalidad nomotética, al tiempo que pretende ser un recurso que se plantea como desafió la construcción de las mediaciones que traduzcan las estructuras sociales en comportamientos individuales o microsociales. De acuerdo con Ferrarotti (1979: 127) "la biografía parece implicar la construcción de un sistema de relaciones y la posibilidad de una teoría no formal, histórica y concreta de la acción social".
- El mundo de lo subjetivo, de las significaciones, a las que alude el método biográfico lo ubican de manera directa y casi enteramente en el interior del mundo de lo cualitativo; sin embargo, ello no anula sus posibilidades de uso en un esquema hipotético verificacionista.
- A diferencia de una posición objetivista que niega toda interacción del investigador con su objeto, lo biográfico reconoce en el objeto un sujeto, con el cual el investigador, en el contexto de la entrevista, desarrolla una compleja interacción social, un sistema de roles, de expectativas, de comunicaciones, de normas, de valores implícitos, a veces inclusive de sanciones. De modo que el investigador tiene que hacerse cargo de las implicaciones de tal interacción.
- Las historias de vida teóricamente orientadas permiten la exploración de problemas y la generación de preguntas dentro del contexto de investigación. Así, a diferencia de la encuesta clásica, está en una posición privilegiada para descubrir lo inesperado y cubrir lo esperado, tal virtud permite someter las hipótesis a prueba y reformularlas al avanzar el proceso de investigación. Los hallazgos llevan a redefinir el horizonte teórico y a formular nuevas preguntas.

Lo biográfico: algunos nudos teórico-metodológicos

Lo cualitativo versus lo cuantitativo

Un punto de partida imprescindible al respecto es reconocer que la realidad social en sí misma no contiene aspectos cuantitativos o cualitativos, así que oponer uno como superior al otro constituye un falso procedimiento. La división atiende a diferentes procesos de objetivación, en virtud de los cuales se le atribuyen determinadas propiedades a un objeto. Tales procesos son validados en ámbitos de legitimidad específicos, que se adecuan al tipo de objeto que se busca conocer y que proceden de acuerdo con normas particulares.

Sobre la base de ese reconocimiento resulta comprensible que las biografías puedan ser utilizadas desde orientaciones cualitativas o cuantitativas. El uso de los llamados biogramas en las investigaciones con uso intensivo de la estadística, al estilo de Balán y Jelin, o los estudios de Camp sobre los procesos de reclutamiento político, revelan las potencialidades de lo biográfico desde lo cuantitativo.

En el caso de Camp (1992), su estudio sobre la relación entre educación y reclutamiento político en México, a partir de un amplio banco de datos sobre la elite política gubernamental, política general y educativa en México, le permitiría analizar estadísticamente al menos 54 de las 59 variables de cada ficha biográfica de tal banco y, con ello, mostrar las pautas de reclutamiento en los marcos estructurales y culturales del sistema político mexicano.

Pese a las críticas que desde una postura radical como la de Ferrarotti se puedan hacer a un uso cuantitativo de lo biográfico, una postura así no puede dejar de reconocer la posibilidad de este uso. Ferrarotti rechaza la utilización de las biografías en el contexto de esquemas de verificación y cuantificación, porque a su juicio destruyen la especificidad heurística de lo biográfico. En este sentido apuesta por un enfoque que destaque lo subjetivo, el

mundo de los significados como netamente cualitativo y por tanto como lo propio de lo biográfico.

Así, la biografía trata de reconstruir la historia callada y sepultada tal como la vivieron determinados sujetos, frecuentemente sin opción de fijarla por escrito. Dicha orientación ha servido para que, en algunos momentos de su historia, según y ciertas ópticas teóricas, el enfoque biográfico se haya inclinado hacia la búsqueda de la subjetividad de los sujetos considerados como desviados, sobre el supuesto de que tales vidas vividas en la transgresión revelarían la naturaleza de lo transgredido.

A menudo, desde lo cualitativo, la biografía constituye una llave de acceso a los fundamentos íntimos del orden social, es decir a aquellos ámbitos donde se generan, se expanden y se agotan los significados y representaciones compartidas. De ahí que una buena parte de la tradición biográfica oriente su perspectiva al sujeto común, cuyo carácter ordinario es precisamente su rasgo excepcional.

Lo micro y lo macrosocial

Para Bertaux y Ferrarotti (Joutard, 1988), las historias de vida constituyen una manera de acceso a la búsqueda de aquellos aspectos o dimensiones de la sociedad que los análisis de carácter macro dejan fuera, pues en ellos se privilegia el conocimiento de las estructuras y del contexto por sobre el de sus actores. En otros casos donde el actor es lo importante, a menudo se ha tendido a estudiar a aquellos que cuentan con capacidad de expresión a través de acciones colectivas y que poseen un discurso relativamente articulado sobre la sociedad y su transformación. Ante ello, las historias de vida, con frecuencia –aunque no únicamente– tratan de rescatar al actor anónimo porque se le reconoce como portador de un conocimiento relevante para el problema que interesa indagar.

Situado en el mundo del actor, en la gente común, lo biográfico pretende dar respuesta al problema de la articulación de lo individual con lo colectivo, pretende investigar las mediaciones entre la estructura social y la biografía individual. Este intento por cons-

truir puentes entre lo micro y lo macro ha tenido diferentes respuestas que a menudo se entrelazan. Tales respuestas son las siguientes:

El universal singular de Ferrarotti

Más que un simple individuo, el hombre es para Ferrarotti un universal singular, totalizado y por ello universalizado para su época. El sujeto "retotaliza" su época y lo social estructural al reproducirse como singularidad de ella. Es así un universal por la universalidad singular de la historia humana, singular por la singularidad universalizante de sus proyectos. Visto así, el sujeto "exige ser estudiado simultáneamente en los dos sentidos" (Ferrarotti, 1979: 140).

El recorrido heurístico de la biografía a la sociedad o de la singularidad a la universalidad implica la necesidad, para este autor, de elaborar una teoría y una tipología de las mediaciones sociales, que en Ferrarotti son los campos activos de las totalizaciones recíprocas. Esa teoría se finca en los grupos restringidos o primarios, ya que la familia, los pequeños grupos de trabajo o la vecindad, constituyen los grupos que participan al mismo tiempo de la dimensión psicológica de sus miembros y de la dimensión estructural de un sistema social.

El grupo primario se presenta como la mediación fundamental entre lo universal y lo individual en Ferrarotti, pues el individuo más que reflejar lo social se lo apropia, lo mediatiza, lo filtra y lo retraduce proyectándolo en otra dimensión, que es la dimensión psicológica de la subjetividad, de modo que si el individuo es la reapropiación singular de lo universal sociohistórico del que forma parte, es posible conocer lo social a partir de la especificidad de lo individual. Así la visión del sujeto como síntesis de lo singular y lo universal fundamenta el intento de leer una sociedad a través de la biografía.

El habitus de Bourdieu

Niethammer ha sugerido que el concepto de habitus de Bourdieu puede servir de puente entre "la subjetividad expresiva de la con-

ciencia y la objetividad construida de las estructuras". Si el concepto de habitus se entiende en el sentido del "bagaje individual, que se proyecta en la praxis del sujeto y que es el resultado de la internalización específica de las estructuras y sistemas de valores socioculturales, fruto del proceso de socialización" (Pujadas, 1992: 11), tal habitus –en una versión muy cercana a la de Ferrarotti–, nos permite captar el proceso mediante el cual una vida se apropia de lo estructural, lo interioriza y lo retraduce en estructuras psicológicas.

En realidad el esfuerzo teórico de Bourdieu, centrado en la compleja relación entre campo y habitus, apunta a un ambicioso propósito que en modo alguno puede ser eludido: superar lo que él considera falsa oposición entre las perspectivas objetivistas y subjetivistas. Mientras las primeras establecen la prioridad de las estructuras objetivas en demérito de la acción y el agente, las segundas, al privilegiar a los agentes y la manera en que asumen, representan o explican el mundo social soslayan las estructuras. Para Bourdieu ni los actores ni las estructuras son productos residuales según opte uno por la vertiente objetivista o subjetivista; ambas dimensiones de lo social han de ser tematizadas de un modo integral sin proclamar la prioridad ontológica de una u otra sino la centralidad de sus relaciones mutuas. Reflexionar sobre la relación problemática entre actor y estructura, sin terminar incluyendo una en la otra, vincular estructuralismo y constructivismo, necesidad estructural y acción individual, constituyen los grandes desafíos del planteamiento de Bourdieu, a los cuales pretende responder a través de los dos conceptos vertebrales de su reflexión: habitus y campo, y la prioridad teórica y metodológica que confiere a sus relacones y que Wacquant califica de "relacionismo metodológico" (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23).

Mientras el campo constituye la red de relaciones históricas objetivas entre las posiciones que contiene, el habitus configura la urdimbre de relaciones históricas internalizadas en los individuos a través de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y evaluación del mundo social, y de acción en el mismo. La

relación entre ellos es de condicionamiento, en la medida en que el campo estructura el habitus, pero también de construcción cognoscitiva, pues el habitus contribuye a constituir el campo como mundo significante en el cual vale la pena que los individuos desplieguen sus energías (Bourdieu y Wacquant, 1995: 87-88). Por esta vía, en Bourdieu deja de tener sentido no sólo la oposición entre estructura y actor, objetivismo y subjetivismo, sino también la exterioridad micro-macrosocial, pues el habitus es una estructura estructuradora del mundo social por dicho mundo social. La intensa fecundidad del planteamiento de Bourdieu –al cual no hacemos plena justicia en el presente ensayo–, se expresa a nuestro juicio en los sensibles testimonios que el autor reconstruye sobre "las existencias de hombres y mujeres y la dificutad de vivir" en la investigación colectiva dirigida y publicada por él bajo el título *La miseria del mundo* (Bourdieu, 2000) y de la cual aquí nos limitamos a señalar su importancia para la discusión que nos ocupa.

Jelin y Balán: el tiempo micro y macrosocial

En algunos trabajos, Jelin y Balán (1979 y 1974) discuten el problema de la relación entre lo micro y lo macrosocial, atendiendo a las escalas de temporalidad disímiles que cada nivel implica. Los vínculos entre las grandes transformaciones socioestructurales, entre el tiempo histórico y el tiempo individual, lejos de ser inmediatas requieren de múltiples mediaciones. En tal sentido, las historias de vida constituyen un medio para desentrañar la relación entre un agregado de historias individuales y los patrones de cambio de la sociedad en su conjunto. Ahora bien, la mediación entre tales polos la constituye la unidad doméstica en tanto grupo primario a partir de su transcurrir.

El tiempo de la biografía y el de la sociedad se articulan a partir del llamado ciclo de vida, asumida como una dimensión del tiempo biográfico; en él se anudan procesos, secuencias, acontecimientos del transcurrir micro y macrosocial. Así, por ejemplo, el estudio de

la movilidad profesional, a partir de las historias de vida y su condicionamiento por procesos socioestructurales, puede tematizarse a partir de la unidad doméstica y particularmente del llamado ciclo de vida familiar. El ciclo de vida como dimensión organizada del tiempo biográfico implica poner énfasis en los acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida del individuo y de su grupo primario; transiciones pautadas y regulares, como pueden ser la escolaridad, el ingreso al mundo del trabajo, el abandono del hogar familiar o el nacimiento de los hijos, entre otros, y que constituyen acontecimientos que son estructurados por el tiempo biográfico, pero también por las condiciones sociales externas al grupo.

En tal sentido, ciertos cambios e inflexiones vitales en el ciclo de vida familiar expresan transformaciones individuales y sociales; de igual manera, el influjo de lo socioestructural o biográfico en la unidad doméstica depende del momento del ciclo en que tal unidad se encuentre. Por la vía del ciclo de la unidad doméstica es posible vincular individuo y sociedad, así como reconocer al sujeto como agente activo con capacidad de hacer su historia y al mismo tiempo como constructor de su mundo.[6]

La importancia de los grupos primarios o intermedios

Algunos de los trabajos que se han comentado subrayan la importancia de los grupos primarios como mediación entre el individuo y la sociedad: la familia en el caso de Lewis, la comunidad en Kelley o bien la profesión en el caso de Sutherland. Así la dinámica biográfica se enlaza con el tiempo de la unidad grupal primaria, la cual se articula con lo social global.

En esta perspectiva puede ubicarse el estudio de Camp, que, si bien está centrado en los individuos, rescata dos componentes

[6] Véase Jorge Balán y Elizabeth Jelin, 1979. Por otra parte, en su estudio "Secuencias ocupacionales y cambio estructural: Historias de trabajadores por cuenta propia". Elizabeth Jelin usa el término de ciclo vital ocupacional, entendido como la regularidad de los cambios ocupacionales de los individuos vinculados a la edad, de modo que el factor temporal se convierte en decisivo en la vinculación del individuo con la estructura laboral. Véase Balán, 1974.

básicos que operan en la selección de la elite dentro del sistema político: la confianza y el personalismo. Tales componentes se analizan en su despliegue en el espacio de dos grupos intermedios básicos entre individuo y sistema político: por una parte, las camarillas o grupos personales y, por la otra, lo que denomina las familias burocráticas (familias políticamente activas y dedicadas al servicio público), cuya importancia es crucial para el entendimiento del proceso de reclutamiento político en México, pues mediante los lazos personales y familiares es posible acceder a la elite política mexicana.

Opciones de generalización

Las posibilidades de generalización dependen en buena medida de las posiciones teóricas desde las cuales el investigador hace uso de lo biográfico. Algunas opciones sobre el particular son las siguientes:

Una primera opción consiste en acumular relatos, de modo que se pueda comparar o categorizar a los informantes estableciendo hipótesis teóricas y validándolas a partir de la acumulación de evidencias, lo cual permite establecer generalizaciones sobre el ámbito o grupo de conocimiento, como mujeres, artesanos, campesinos, etcétera.

Una segunda opción es reconocer que la biografía constituye un fragmento de totalidad o universalidad que permite acceder a la generalidad. Así, lo que se buscaría sería la especificidad de la vida de un sujeto, pero también en esa especificidad, los rasgos de la estructura social presentes en el relato y que comparte con otros sujetos de un mismo conjunto. Lo que se generaliza es la presencia y operación de ese estructural social y sus nexos con la individualidad.

Una tercera vía consiste en hacer generalizaciones teóricas sobre procesos particulares a partir del uso de diferentes biografías, que permiten acceder a diversas perspectivas sobre procesos comunes que han experimentado los biografiados.

Una cuarta vía es reconocer, como lo hace Bertaux, que la generalización es posible si se construye un modelo que explique el proceso social en cuestión y se somete a prueba con casos negativos hasta depurar el modelo, que en determinado punto (el de saturación) puede ser considerado como capaz de dar una descripción convincente sobre los procesos sociales estudiados, de modo que se logra generalización empírica sin muestra representativa. Este procedimiento constituye un proceso de prueba que valida los hallazgos y sobre el cual se asienta la posibilidad de construcción de un modelo con pretensiones de generalización.

Validez

Una circunstancia que conviene reconocer es que el investigador o reconstructor de biografías siempre se encuentra ante fragmentos de vida, cuya reconstrucción completa es una aspiración imposible. Una biografía se construye desde un recorte, a partir de cierta focalidad que constituye la posibilidad de reconstrucción de la vida, pero que es al mismo tiempo su limitación originaria.

Una biografía no es entonces un obsesivo ejercicio de reconstrucción total y verdadero de una vida, es en buena medida un proceso de reconstrucción con múltiples memorias, en principio las del protagonista y la del investigador. Vargas Llosa (Piña, 1986), que habla a través de la señorita de Tacna, nos recuerda que las historias rara vez son fieles a lo que intentan historiar, pues la memoria es selectiva y, además, rellena los huecos con imaginación, de manera que a menudo la sinrazón gobierna tomando desquite contra la vida que nos cuesta vivir, perfeccionándola o envileciéndola de acuerdo con nuestros apetitos o rencores, reconstruyendo la vida en el sentido de nuestros deseos frustrados, nuestros sueños rotos. Si esto es así, claro está que las biografías pretenden dar cuenta de un universo con rigor y precisión. Sin embargo, no se puede desconocer que, detrás de los intentos de validación a través de fuentes de información alterna-

tivas como otros relatos, archivos, etcétera, una biografía es a un mismo tiempo una recopilación y una invención. La primera invención corre a cargo del que la cuenta y sobre la base de ésa, el investigador la reinventa y ambos la reinterpretan.

En muchas ocasiones, en lo biográfico, más que establecer qué parte es verdad o cuál mentira, lo que se intenta es buscar que emerjan las significaciones del sujeto, sus representaciones donde el olvido o la mentira son igual de importantes que la verdad. Otras veces se busca –como ya se ha dicho–, hacer emerger la estructura social que se expresa y adquiere vida en lo individual.

Sin embargo, sea una u otra la búsqueda, para que el hallazgo sea reconocible y reconocido, es necesario contar con una serie de criterios que den validez y confiabilidad a las biografías. Uno de ellos es la crítica interna que es un juicio sobre la consistencia de un relato y que incluye:

a) las entrevistas repetidas en diferentes momentos y que reiteran un mismo tema, a fin de localizar discrepancias y enfrentar al entrevistado con ellas;
b) la verificación de los datos de los informantes pidiéndoles la cita de fechas y personas involucradas a fin de establecer la red de falsedades y la consistencia del relato.

Otro es la crítica externa, que incorpora diferentes procedimientos de acceso a fuentes alternativas de información como:

a) la confrontación con relatos de otros informantes;
b) el careo del informante con otros testigos del mismo evento o proceso, y
c) la recopilación de un mismo relato a intervalos y, al mismo ritmo, su confrontación con el de otros informantes.

Por otra parte, para lograr la consistencia de nuestras construcciones, la saturación es un elemento central, en virtud de que

permite validar la pertinencia de tales construcciones y de las interpretaciones sobre los fenómenos que interesan.

Un elemento adicional que contribuye a la validez y confiabilidad es dar cuenta de las condiciones en que se recopiló la biografía, mostrando los patrones de interacción entre entrevistado y entrevistador, para que se pueda juzgar el tipo de relación social producida. Así, es imprescindible especificar las condiciones de producción de la investigación, con el fin de sustentar su validez, las cuales son importantes para dar cuenta de la capacidad heurística del procedimiento y de la orientación teórica en que se fundó. También importan en cuanto su explicitación señala la capacidad de las historias de vida para iluminar nuevas dimensiones, para reconstruir realidades nuevas y reconocer hechos novedosos.

Conclusiones

Es preciso reconocer que el uso de la biografía, quizá más que otros métodos, ha propiciado una rica discusión teórica y metodológica que apunta a redefinir o reactualizar diversos temas del quehacer de investigación. En primer lugar, lo biográfico ha puesto en el centro del debate el problema del individuo y sus saberes, su experiencia y vivencias como fuente de conocimiento de lo social, reabriendo con ello las puertas a una discusión central para las ciencias sociales como son los mecanismos de mediación entre individuo y sociedad, entre lo micro y lo macro.

De igual forma, lo biográfico permite repensar en un sentido más productivo lo cuantitativo y lo cualitativo como modalidades distintas de construcción de lo social, como recursos igualmente válidos, pero con exigencias propias, para el proceso de producción de conocimientos científicos.

Por otra parte, la reflexión sobre la interacción generada en el proceso de investigación entre entrevistador y entrevistado ha llamado la atención sobre la conversación entre seres humanos, es decir, sobre la necesidad de una relación no instrumental que desde

ciertos criterios éticos reconozca al individuo cuya biografía se investiga como sujeto y no sólo como objeto de investigación, y que, sin detrimento del rigor y validación de los conocimientos así producidos, destaque la dimensión de afectividad y confianza recíproca entre investigador y biografiado como una parte central del proceso de investigación.

Uno puede preguntarse, considerando esta circunstancia, si la tradición empírico-positivista fue capaz de promover una estructura de conducta, una suerte de personalidad estándar del investigador, que desde el distanciamiento del objeto abogaría por una especie de insensibilidad moral, de constreñimiento de la sensibilidad y el afecto en aras de una objetividad y neutralidad que anula la naturaleza misma de la investigación como interacción entre sujetos y que justamente el uso de las historias de vida y los recursos cualitativos apuntan a modificar.

La apuesta por la reciprocidad afectiva y ética, presente en buena parte de las orientaciones teóricas del enfoque biográfico, no implica descuidar los criterios de control, representatividad y validez de la información, pues, como se ha señalado, la búsqueda de tales controles se ha diversificado en un intento por mostrar la fertilidad de las historias de vida en la generación de conocimientos en las ciencias sociales. Más aún, reconocer el proceso de investigación como una relación social en despliegue implica la necesidad de que el investigador se haga cargo de reflexionar sobre los impactos de tal interacción en la investigación y en sus resultados.

La elaboración de una biografía constituye un proceso complejo, a un tiempo flexible y riguroso. Como enfoque incluye múltiples perspectivas y posiciones teóricas, estrategias de construcción distintas; sobre él se anudan temas, problemas y procesos, objetos teóricos y prácticos que han renovado o ampliado el horizonte de conocimientos de lo social. Su uso indudablemente puede ser altamente enriquecedor, pero, como todo recurso metodológico, su fertilidad y potencialidades se derivan de una adecuada articulación entre teoría, método y realidad, así como de la imaginación, la creatividad y la destreza de sus usuarios.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES LOZANO, Jorge (1991), *Historia oral e historias de vida; teoría, métodos y técnicas*, México, CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata.

——— (comp.) (1993), *Historia oral*, México, Instituto Mora-UAM, col. Antologías Universitarias.

ANDERSON, Neil (1923), *The Hobo*, University of Chicago Press, Chicago.

BALÁN, Jorge (comp.) (1974), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.

——— y Elizabeth, Jelin (1979), *La estructura social en la biografía personal*, Buenos Aires, CEDES.

BECKER, Howard S. (1974), "Historias de vida en sociología", en Jorge Balán (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.

BERTAUX, Daniel (1988), "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades", en P. Joutard *et al.*, *Historia oral e historias de vida*, San José, Costa Rica, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18.

BERTAUX-WIAME, Isabelle (1979), "The Life History Approach to the Study of Internal Migration", en *Oral History*, Londres, Essex, vol. 7, núm. 1.

BOURDIEU, Pierre (1989), "La ilusión biográfica", en *Historia y fuente oral*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Memoria y Biografía, núm. 2

——— (director) (2000), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, FCE.

——— y J.D. Wacquant Löic (1995), *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

BRYM, Robert J. (comp.) (1995), *Current Sociology*, Biographical Research, *Journal of the International Sociological Association*, Oxford, Sage Publications, vol. 43, núm. 2/3, otoño-invierno.

CAMP, Roderic Ai (1992), *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento*, México, FCE.

CHIRICO, Magdalena (1992), *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

DOLLARD, John (1935), *Criteria for the Life History. With Analyses of Six Notable Documents*, New Haven, Yale University Press, The Institute of Human Relations.

FARADAY, Annabel y Kenneth Plummer, (1979), "Doing Life Histories", en *The Sociological Review*, vol. 27, núm. 4, noviembre.

FERRAROTTI, Franco (1979), "Acerca de la autonomía del método biográfico", en Jean Duvignaud (comp.), *Sociología del conocimiento*, México, FCE.

——— (1990), *Histoire et histoires de vie. La méthode biographique dans les sciences sociales*, París, Méridiens Klincksieck.

——— (1991), *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Ediciones Península.

FOUCAULT, Michel (1980), *Herculine Barbin*, Nueva York, Pantheon.

——— (1983), *Yo, Pierre Riviére*, Barcelona, Tusquets, Cuadernos ínfimos, núm. 74.

GLANTZ, Susana (1979), *Manuel. Una biografía política*, México, CIS-INAH-Nueva Imagen.

GUITERAS HOLMES, Calixta (1965), *Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil*, México, FCE.

Historia y fuente oral (1985), Memoria y Biografía, núm. 1, Barcelona, Universidad de Barcelona.

JOUTARD, Philippe (1988), "El documento oral: Una nueva fuente para la historia", en *Historia oral e historias de vida*, San José Costa Rica, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 18.

KELLEY, Jane Holden (1982), *Mujeres yaquis. Cuatro biografías contemporáneas*, México, FCE, col. Popular, núm. 207.

LEWIS, Oscar (1964), *Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family*, Nueva York, Random House.

——— (1982), *Los hijos de Sánchez*, México, Grijalbo, col. Tratados y Manuales Grijalbo.

——— *et al.* (1980), *Viviendo la Revolución. Una historia oral de Cuba contemporánea. Cuatro hombres*, México, Joaquín Mortiz.

MAGRASSI, Guillermo *et al.* (1980), *La historia de vida*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

MARSAL, Juan Francisco (1973), "Las historias de vida como sociología y como vida. A modo de posdata autocrítica", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, Asunción, núm. 28, septiembre-diciembre de 1973.

OBERMAN, Heiko A. (1982), *Lutero. Un hombre entre Dios y el diablo*, Madrid, Alianza Editorial.

PIÑA, Carlos (1986), "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, núm. 67, septiembre-diciembre.

PUJADAS, Juan José (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, col. Cuadernos Metodológicos, núm. 5.

RAMOS ARISPE, Guillermo (1986), *Narración e historia personal. Relatos de don Jesús Ramos Romo*, Jiquilpan, Michoacán, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A.C., Archivo Historia Oral, 1986.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SALTALAMACCHIA, Homero Rodolfo (1987), "Historia de vida y movimientos sociales: el problema de la «representatividad». Apuntes para una reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, IIS-UNAM, año XLIX, vol. XLIX, núm. 1, enero-marzo.

——— (1992), *La historia de vida: reflexiones a partir de una experiencia de investigación*, Puerto Rico, Ediciones CIJUP.

SARABIA, Bernabé (1985), "Historias de vida", en *Revista Española de Investigaciones Sociales*, Madrid, núm. 29.

SHAW, Clifford (1966), *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, Univeersity of Chicago.

SUTHERLAND, Edwin H. (1993), *Ladrones profesionales*, Madrid, Ediciones La Piqueta.

SZCZEPANSKI, Jan (1978), "El método biográfico", en *Papers*, Barcelona, Revista de Sociología, núm. 10.

TARRÉS, María Luisa (2000), "Notas sobre validez y confiabilidad", documento inédito, El Colegio de México.

THRASHER, Frederik M. (1928), *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago.

VARGAS LLOSA, Mario (1990), *La señorita de Tacna*, Barcelona, Seix-Barral.

Martha Luz Rojas Wiesner*

Lo biográfico en sociología. Entre la diversidad de contenidos y la necesidad de especificar conceptos

El trabajo que a continuación se presenta intenta sistematizar algunas reflexiones que varios autores han hecho en torno al método biográfico en sociología y, en particular, en torno a las historias y relatos de vida. No se trata de una revisión exhaustiva, ni se abordan las técnicas que el método biográfico involucra, pues estas últimas forman parte de otro artículo que, sobre el tema, aparece en esta publicación (véase Reséndiz). De lo que sí se trata es de hacer algo de historia de lo biográfico con el propósito de destacar la diversidad de contenidos que caracterizan el enfoque y la necesidad de especificar conceptos del mismo. El trabajo intenta circunscribirse a una revisión dentro del campo de la sociología, en la medida en que los materiales revisados lo permitan. En una primera parte, y a manera de introducción al tema, se considera la pluraridad de contenidos que se le han otorgado a lo biográfico en las orientaciones y prácticas de la investigación sociológica. Enseguida, se abordan los antecedentes del método biográfico y se indaga sobre los motivos de su resurgimiento. Después, se exponen algunas de las aproximaciones con las que se ha estudiado lo biográfico y se recuperan distinciones conceptuales más precisas para situar este enfoque en la investigación cualitativa.

*Candidata a doctora, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesora-investigadora, EL Colegio de la Frontera Sur.

Introducción

Una característica que surge de la revisión de lo que se ha escrito acerca de las historias y los relatos de vida, en particular en los últimos años, es la diversidad, tanto en la conceptualización, como en los objetos de estudio y las perspectivas que abordan tales objetos. Bertaux demuestra esta variedad cuando pasa revista a los trabajos presentados al Congreso Mundial de Sociología en 1978:

> las escuelas de pensamiento [presentes en los autores que trabajan lo biográfico] van del marxismo sartriano (Ferrarotti), neo-materialismo (Wallerstein), estructuralismo (Bertaux y Bertaux-Wiame) o simplemente lo empírico (Kemeny, Lefebvre-Girouard, Karpati, Leómant) a la teoría de roles (Luchterhand) y la hermenéutica (Kohli), pasando sin duda por el interaccionismo simbólico (Denzin) y otras corrientes teóricas que se inspiran en los trabajos de Max Weber (Camargo), Louis Dumont (Catani), Fernand Dumond (Cagnon) (Bertaux, 1980: 202).

Lo biográfico ha sido concebido de distinta manera. Para algunos, los que se inscriben en una perspectiva metodológica más cuantitativa, se trata de una técnica (Balán, 1974; Jelín, 1976), y para otros, los que optan por un punto de vista cualitativo, se trata de un método (Ferrarotti, 1979, 1988, 1991) o incluso de un enfoque biográfico (Bertaux, 1980, 1986, 1993). A decir de Gilles Houle, esta diferente manera de conceptualizar lo biográfico remite a un problema metodológico que reúne todos los elementos del debate entre lo cuantitativo y lo cualitativo en la historia reciente de la sociología, caracterizada por una suerte de juego de péndulo, pues, de un primer periodo, cualitativo, el de los primeros años de la Escuela de Chicago, se pasa a un segundo, cuantitativo, en el que la crítica asegura la renovación de lo cualitativo (Houle, 1986).

Lo biográfico, como señalan varios autores, no es patrimonio exclusivo de la sociología. Su uso, tanto en construcciones teóricas como en análisis empíricos, ha sido común denominador en disciplinas tan diversas como la historia, la antropología, la psicología social, la ciencia política, la psiquiatría, la medicina y la literatura, entre otras.[1]

Esta variedad de orientaciones se traduce en una igual multiplicidad de objetos de estudio. De acuerdo con Bertaux, los objetos teóricos que interesan a los estudiosos van desde lo vivido, la imagen de sí, los valores, los conflictos de roles y la historia psicológica hasta las trayectorias de vida, los estilos de vida y las estructuras de producción. Ya no se estudia sólo lo anómalo o lo desviado a partir de lo biográfico, como se hizo en los primeros años de la Escuela de Chicago, también se aborda lo usual, lo cotidiano. Los investigadores optan por concentrarse en estructuras y procesos "objetivos", o bien en estructuras y procesos "subjetivos" (Bertaux, 1980).

Este panorama ilustra un proceso de renovación en la manera de conceptualizar las historias y relatos de vida, para analizar la realidad social. Se abre un abanico de orientaciones y objetos de estudio que plantea desafíos a la explicación de una realidad social igualmente multifacética y compleja.

Esta manera tan diversa de conceptualizar lo biográfico obliga a un seguimiento cuidadoso, pues, como se puede colegir de la literatura sobre el tema, se encuentran claras dicotomías que, aunque parezcan reductoras, merecen atención. Así, algunos autores tratan lo biográfico como una posición epistemológica, mientras otros lo usan como un simple recurso técnico. Hay quienes hablan de lo biográfico como el centro de lo cualitativo interpretativo, en tanto que otros tratan lo biográfico como material que permite la cuantificación. Igualmente, hay autores que hablan de lo biográfico como forma de acercamiento a la subjetividad y otros, a lo estructural.

[1] Véase Marsal, 1974; Bertaux, 1980; Langness y Frank, 1981; Sarabia, 1985; Hernández, 1986; Piña, 1986, Aceves, 1993, entre otros.

Estas conceptualizaciones nos remiten a una revisión histórica para, así, tener un primer acercamiento a las diferentes procedencias y líneas de abordaje de lo biográfico.

Antecedentes y actualidad de lo biográfico

Lo biográfico no nació con la sociología. Disciplinas como la historia, la antropología y la psicología han usado las historias de vida desde tiempo atrás.

Desde sus inicios, en historia se ha trabajado con memorias o relatos autobiográficos de personajes destacados desaparecidos y se han desarrollado técnicas de análisis y control de veracidad y confiabilidad de la información. Según Aceves (1993), el uso de esta información oral ha sido una constante en el desarrollo de la producción histórica, pero su accesibilidad, intensidad, valoración y jerarquía frente a otras fuentes de información ha variado con el tiempo. En el siglo XIX, por ejemplo, la característica peculiar fue la desconfianza hacia la evidencia originada en la tradición oral y en los testimonios personales y la valoración del documento escrito para la reconstrucción biográfica. Esta jerarquización y discriminación de las fuentes históricas continuó hasta la década de los cuarenta del presente siglo, cuando la disciplina histórica se acercó a otras ciencias sociales como la antropología y la sociología, y recibió contribuciones metodológicas fundamentales para su renovación. A esta renovación se sumó, hacia la década de los setenta, la revaloración de la metodología cualitativa y el uso de la información oral en ciencias sociales.

Estas experiencias de renovación y revaloración condujeron al surgimiento de la historia oral, interesada en la profundización de los procesos históricos mediante el empleo de relatos e historias de vida. Lo importante en este empleo de lo biográfico es la información que se puede obtener del relato o historia de vida, para trabajar y construir fuentes testimoniales de carácter oral basadas en la experiencia humana.

A decir de Paul Thompson, una innovación clave en este proceso de renovación de la disciplina histórica fue el uso directo de la entrevista, la recopilación de evidencia oral mediante su propio trabajo de campo. Según Thompson,

> fue sólo a través de la experiencia de la entrevista que los historiadores descubrieron que la historia oral podía aportar, no sólo más fragmentos de información, sino enteras perspectivas nuevas; evidencia y también interpretaciones de los puntos de vista, antes mal representados, de hombres, mujeres y niños comunes y corrientes, acerca de lo que según ellos tenía más importancia en su vida. [...] este descubrimiento [...] ha hecho de la historia oral [...] un movimiento cuyas ambiciones básicas tienen mucho en común con las de la sociología de la historia de vida (Thompson, 1993: 119).

La antropología, en particular la norteamericana, igualmente se ha caracterizado por el uso de materiales biográficos como parte de su quehacer disciplinario. Su peculiaridad es que las historias de vida han sido un producto del trabajo de campo en el cual el investigador entra en relación con sus informantes. Por lo general, los datos antropológicos se obtienen a través del trabajo de campo, pero no se producen únicamente con base en entrevistas, aunque ocasionalmente así suceda. Para Langness y Frank, la investigación de campo antropológico se caracteriza por la repetición de cinco tareas fundamentales: observar, preguntar, escuchar, algunas veces actuar y registrar (Langness y Frank, 1981: 32).

Los primeros trabajos en la antropología norteamericana que usaron las historias de vida se inspiraron en la investigación acerca de la vida de los indios americanos. Según Langness y Frank, durante el siglo XIX hubo un gran interés popular por las vidas y personalidades de los indios americanos, en especial por aquellos que habían recibido algún tipo de notoriedad o de publicidad. Este interés condujo a la publicación de materiales biográficos

de diversa índole que aún distaban de ser propiamente antropológicos.

Sólo hasta comienzos del siglo XX las primeras investigaciones antropológicas, basadas en lo biográfico, comienzan a ver la luz pública. Langness y Frank (1981: 13-14) señalan que el primer relato personal sobre indios americanos realizado por un antropólogo es el de Kluckhohn, publicado en 1908.

El empleo de materiales biográficos en el campo antropológico se profundizó a partir de la publicación de los trabajos de Paul Radin: *The Autobiography of a Winnebago Indian*, en 1920, y *Crashing Thunder*, en 1926.[2] Este último trabajo ha sido considerado un punto de inflexión en la antropología, pues, a partir de su publicación utilizó realmente el enfoque biográfico en esta disciplina. Su valor, según Morin, radica en la reconstrucción que hace de la cultura winnebago desde el interior y no en el análisis de la vida de un individuo (Morin, 1993: 89). Más tarde, en 1942, se logró un avance significativo con la publicación de la obra de Leo Simmons, *Sun Chief* (1942), que hace una importante contribución metodológica a la antropología, pues, por primera vez, el autor de la biografía es el propio informante.

Si bien las historias y relatos autobiográficos son usados por varias disciplinas es, quizás, en el contexto de la antropología norteamericana donde el método biográfico desarrolló sus potencialidades. El periodo que va de 1920 a 1942, enmarcado por las ya citadas obras de Radin y Simmons, está caracterizado por una sustantiva producción.[3] Fue la edad de oro de la biografía en la antropología norteamericana. Los trabajos de investigación realizados por estos años estaban basados en documentos biográficos que buscaban reconstruir las vivencias, costumbres y valores de culturas que se enfrentaban a un fuerte proceso de cambio. Se

[2] De acuerdo con Langness y Frank, Paul Radin ya había publicado una breve autobiografía de un indio Winnebago en 1913. En 1920 publicó una versión extensa de la misma, a la que llamó *The Autobiography of a Winnebago Indian* y, en 1926, la versión completa, con el título *Crashing Thunder. The Autobiography of an American Indian* (Langness y Frank, 1981: 18).

[3] Una importante revisión bibliográfica es presentada por Langness y Frank (1981).

trataba de narraciones de vida donde lo estrictamente biográfico era relevante en la medida en que revelaba aspectos desconocidos de esas culturas.

Después de 1945, el interés por lo biográfico en antropología decayó notoriamente, aunque se encuentran algunas investigaciones que hacen importantes aportaciones metodológicas y que se interesan por relatar la vida de la gente "común y corriente". Tal es el caso de los trabajos de Oscar Lewis.

En sociología, por su parte, una contribución fundamental para una historia de lo biográfico fue la Escuela de Chicago y los trabajos que en su ámbito se desarrollaron en las décadas del veinte y treinta. La publicación de los trabajos de Thomas y Znaniecki y Shaw (1958, 1930) constituyó un punto de quiebre en el uso crítico de las historias de vida, no sólo para la sociología sino para otras disciplinas, especialmente la psicología. Precisamente con la publicación del último volumen del *Polish Peasant* (1920), se empezó a usar el término *life history* (Pujadas, 1992). Este trabajo de Thomas y Znaniecki era el producto de ocho años de investigación en Europa y Estados Unidos y gran parte de su importancia estribó en la metodología empleada, la cual integró una variedad de fuentes de datos, entre ellos materiales autobiográficos, correspondencia familiar, archivos periodísticos, documentos públicos y cartas de instituciones.

En los orígenes de este notable auge se encuentra la figura de Robert Park, quien se integra a la Universidad de Chicago en 1916. Park se convirtió en uno de los pilares del desarrollo no sólo de los procedimientos cualitativos sino de la sociología norteamericana en general. Como discípulo de George Simmel en Europa, Park difundió en la Escuela de Chicago las ideas de ese autor y, en particular, su interés teórico por la acción e interacción, los problemas derivados de la urbanización e industrialización, la conducta marginal, el interés por la acción colectiva, el análisis de "tipos" de comportamiento, entre otros. En este marco, en esa escuela se fomentó el uso de los documentos personales, la reali-

zación de estudios de caso y, en general, se estimuló la perspectiva cualitativa en la investigación sociológica.

Desde el punto de vista teórico, los trabajos de esta escuela sociológica[4] no sólo se apoyaron en la sociología de Simmel, también se basaron en el trabajo que George Mead desarrolló en el marco de la psicología social.

Según Howard Becker,

> el esquema de investigación no surgió a partir de una teoría axiomática bien desarrollada, sino más bien de una visión del carácter de las ciudades y de la vida urbana que impregnó buena parte de las investigaciones realizadas en Chicago durante el agitado periodo posterior al arribo de Park, en 1916 (Becker, 1974: 29).

Después de la segunda guerra mundial, los estudios de caso y las historias de vida, en particular, decayeron notoriamente, tanto en sociología como en antropología. Marsal (1974) sostiene que tal situación se presenta por cuanto este tipo de estudios comienza a ser visualizado como de aplicación muy limitada, con grandes dificultades para su obtención y de un manejo complejo. Por largos años, las historias de vida fueron vistas con escepticismo y se les trataba como un género espúreo, de escasa cientificidad, que no parecía satisfacer los requerimientos mínimos de confiabilidad y validez.

Según Bertaux, no fueron sólo debilidades intrínsecas sino, también, causas extrínsecas las que acarrearon el abandono del método biográfico. De acuerdo con este autor, la segunda guerra mundial aceleró y acabó en el desplazamiento del centro del mundo al otro lado del Atlántico, donde el surgimiento y la posterior hegemonía de la investigación por encuestas y del funcionalismo parsoniano sobre la sociología redujeron las demás formas de observación y de teorización a una existencia marginal, precaria, o a la desaparición (Bertaux, 1980: 199).

[4] Algunos de estos trabajos son: Wirth, 1956; Zorbaugh, 1929, y Thrasher, 1928.

Pese a ello se siguió utilizando la metodología cualitativa y no se abandonó el uso de historias de vida y otros documentos personales. Sin embargo, esta metodología estaba sujeta a los requerimientos del análisis cuantitativo dominante vinculado con los paradigmas funcionalistas de la sociología norteamericana o con los modelos estructuralistas de corte europeo, en boga antes de los setenta (Aceves, 1993: 12).

Por los años sesenta, parecía que las historias de vida, con excepción de su uso en psicología y antropología, estaban muertas. Según Balán, lo biográfico se hallaba por esos años demasiado asociado con la imprecisión, la subjetividad y hasta con cierto romanticismo de una ciencia social de un pasado aparentemente remoto y superado (Balán, 1974: 7).

Lo biográfico aparecía, entonces, como un método rudimentario ante el desarrollo estadístico en la investigación social. En la práctica, más que historias de vida, se hacían testimonios biográficos que, por lo regular, constituían instrumentos auxiliares y de apoyo, o recursos de ejemplificación de ciertas comprobaciones realizadas previamente por los estudios estadísticos y los análisis macrosociales.

La crítica a los paradigmas sociales hegemónicos, el desarrollo de profundas crisis sociales a fines de los sesenta y las propuestas renovadoras dentro de las ciencias sociales son algunos de los factores que favorecen el resurgimiento y la mayor relevancia del análisis cualitativo de lo social. Los movimientos sociales de fines de los sesenta y la posterior crítica a paradigmas como la investigación por encuestas y el funcionalismo parsoniano, que se habían atribuido equívocamente el monopolio de la cientificidad, intentaron poner fin a esta hegemonía (Bertaux, 1980: 199).

Así, a partir de los setenta, renace el interés por la metodología cualitativa en la investigación social, cuyo desarrollo se ve enriquecido con nuevos conceptos y puntos de partida teóricos, volviendo más complejo el análisis social. Sin convertirse en la tendencia dominante, dicha metodología adquiere mayor peso y presencia académica. Y el método biográfico, subjetivo, cualitativo y extraño a

cualquier esquema hipótesis-verificación, como lo subraya Ferrarotti (1979), se proyecta de golpe fuera del marco epistemológico establecido por los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales, desde la segunda guerra mundial hasta fines de los años sesenta, para cobrar preponderancia en la investigación social.

Como lo señala Bertaux, actualmente la sociología atraviesa por un periodo pluralista, en que no se puede aspirar a hegemonías, teóricas o metodológicas, sino, más bien, dar paso a la *imaginación sociológica* como condición del análisis de una realidad social compleja, plural y multifacética. En este marco, se desarrollan nuevas formas de investigación sociológica que, entre otros procedimientos, recurren a las historias de vida y, en particular, a los relatos de vida, intentando volver la mirada hacia el terreno del sentido común, donde nacen y mueren las significaciones y representaciones compartidas.

El resurgimiento de lo biográfico

Hay coincidencia entre los autores, al señalar que es a partir de los setenta cuando el método biográfico experimenta una fuerte revaloración (Bertaux, 1980; Piña, 1986; Ferrarotti, 1979, 1988, 1991; Aceves, 1993, entre otros). Se trata de un proceso que va más allá de las historias de vida; su reactualización no es aislada, sino que se sitúa en un contexto más amplio, donde también se destacan otros métodos cualitativos, tales como los estudios de caso, los testimonios, la observación participante, la historia oral, el interés por temas como la vida cotidiana y la subjetividad, entre otros. Se trata de un proceso de transformación complejo al que contribuyen distintas perspectivas teóricas y prácticas de investigación (Balán, 1974; Piña, 1986).

El nuevo interés por las historias de vida se explica por la revaloración de algunos objetos teóricos y objetivos prácticos en las ciencias sociales contemporáneas. Según Balán, al mismo tiempo que se desarrolla la formalización y cuantificación en las ciencias sociales, renace lo que él llama una ciencia social humanista, que se traduce en:

- El renacimiento del interés por el interaccionismo simbólico de Mead y Blumer.
- Su convergencia con algunas ramificaciones del movimiento fenomenológico en ciencia social, en especial la etnometodología.
- Un renovado interés en enfoques macrosociológicos, históricos y comparativos, que producen un debilitamiento de los límites arbitrarios entre disciplinas y se basan en formas de razonamiento totalmente alejadas del modelo experimental.
- Una reformulación del campo de la sociología del conocimiento en general, la sociología de la ciencia y, en especial, de la sociología de la sociología (Balán, 1974).

Para Ferrarotti, este creciente interés por el empleo de la biografía en sociología responde a una doble exigencia. Por un lado, a la necesidad de una renovación metodológica que resulta de la crisis generalizada de los instrumentos heurísticos de la sociología, en particular de sus dos axiomas fundamentales: la objetividad y la intencionalidad nomotética; y por otro, a la exigencia de una nueva antropología que reivindica lo concreto, afirmando la historicidad inmanente en todo hecho social, esto es, su especificidad irreductible (Ferrarotti, 1979, 1988, 1991).

La gente quiere comprender su vida cotidiana, sus dificultades, sus contradicciones, las tensiones y los problemas que se le imponen, ante lo cual, según Ferrarotti (1979, 1988, 1991), la sociología convencional se muestra impotente al proponer correlaciones constantes y generales allí donde serían necesarias ramificaciones que vincularan la historicidad absoluta de un acto con la generalidad de una estructura. La biografía, por tanto, parece prometer esa mediación del acto a la estructura, de la historia individual a la historia social; implica la construcción de un sistema de relaciones y la posibilidad de una teoría no formal, histórica y concreta de la acción social.

Este interés por lo biográfico no es más que el retorno a una práctica usada por los científicos sociales desde tiempo atrás y no

una invención metodológica ni teórica en sociología (Marsal, 1974; Piña, 1986). Se trata de una respuesta a una crisis generalizada por la que atraviesan las concepciones dominantes de la producción del conocimiento. El malestar que genera la crisis del modelo científico adoptado como referencia es compartido por muchos especialistas que trabajan con los relatos de vida, ensayando nuevos caminos.

Este retorno también está relacionado con un nuevo "retorno del sujeto". Un sujeto que insiste, e insiste en particular en relatarse y autobiografiarse (Chirico, 1992: 12-13). Un sujeto relevante para el análisis sociológico, porque, a partir de la construcción de su narración, es posible interpretar y explicar la realidad social.

Según Carlos Piña (1986), un principio básico que comparten quienes optan por el uso de lo biográfico es el rescate del actor anónimo, de la gente común. La importancia de este sujeto anónimo no radica en su excepcionalidad, sino en la *particularidad de su normalidad.*

De acuerdo con Bertaux, tratar a este actor anónimo, a este hombre ordinario, no como objeto de observación de medición, sino como informante, es poner en duda el monopolio institucional sobre el saber sociológico y significa abandonar la pretensión de definir la sociología como una ciencia exacta (Bertaux, 1980).

El reencuentro de la sociología con lo biográfico, entonces, no es más que el resultado de querer comprender dimensiones de la realidad social a un nivel micro. Es un nuevo "retorno del sujeto" al análisis social y el reconocimiento de que el saber del hombre ordinario tiene valor sociológico.

Distinciones conceptuales

El carácter multifacético de lo biográfico, tanto en contenidos como en orientaciones y tradiciones, que revela la anterior revisión, ha generado términos que causan confusión y una difícil delimitación conceptual (Pujadas, 1992). Sin embargo, hay autores

que intentan aclarar algunas imprecisiones, en particular por las consecuencias metodológicas que tal confusión puede acarrear.

En esta distinción se pueden seguir dos caminos: donde se especifican contenidos para cada término y se marcan formas de recurrir a lo biográfico. En el primer camino, se distingue analíticamente entre *biografía y autobiografía*, por un lado, y entre *historia de vida y relato de vida*, por el otro. En el segundo camino, se distingue entre formatos interpretativos y formatos objetivos, entre estudios sociosimbólicos y estudios socioestructurales, entre un relato y muchos relatos, etcétera.

El primer camino: la distinción de términos

La primera distinción de términos que, por supuesto, implica una distinción conceptual, hace referencia a lo que se entiende por autobiografía y por biografía.

Se habla de *autobiografía* cuando la experiencia de vida de una persona es contada por su propio protagonista. Se trata de la narración de una vida en la que, según Paul Grell (1986: 162), sujeto y objeto se confunden. Se habla de *biografía* cuando es otra persona quien relata la vida. La biografía es una narración en tercera persona hecha por un historiador, un antropólogo, un sociólogo u otra persona, basada exclusivamente en documentos, o en una combinación de éstos con entrevistas aplicadas tanto al biografiado como a otras personas, que den cuenta de su vida (Grell, 1986; Pujadas, 1992: 13).

Precisamente es en este campo de la biografía donde se presenta la confusión terminológica entre historias y relatos de vida, por lo menos en la sociología de corte cualitativo y en las demás disciplinas sociales donde la oralidad ha cobrado importancia para el estudio de la realidad social.

La imprecisión, de acuerdo con Bertaux, viene del uso de las palabras en inglés: *life story* o relato de vida[5] y *life history* o historia de vida.[6] Pero, según el mismo autor, después de un largo

[5] O, en francés, *récit de vie*.
[6] O, en francés, *histoire de vie*.

periodo de imprecisión, el sociólogo norteamericano Norman Denzin usó una distinción que debe ser considerada. Por *relato de vida* se designa la historia de una vida contada tal y como la persona la ha vivido y la *historia de vida* es el "estudio de caso" de una persona dada, comprendiendo no sólo su *relato de vida*,[7] sino, además, cualquier otro tipo de información o documentación adicional que permita la reconstrucción de la vida de ese individuo (Bertaux, 1980: 200; Houle, 1986: 44; Grell, 1986: 162; Pujadas, 1992: 13).

La *historia de vida*, como método, forma parte de la historia oral en el amplio sentido del término. En rigor, no sólo es el relato autobiográfico del sujeto entrevistado, que supone una técnica de entrevista, grabación y transcripción de la evidencia oral, sino que se trata de una investigación en la que, también, se emplean diversos tipos de fuentes, orales y documentales y se realiza una crítica y contextualización del relato autobiográfico con miras a analizar su contenido y la relación que se establece entre el sujeto y el investigador.

Por su parte, el *relato de vida* corresponde sólo a la versión que un individuo da sobre su vida. El *relato* examina una vida, o una parte significativa de ésta, tal como es contada por los individuos. Se trata, pues, del relato de una experiencia personal que, por su forma narrativa, constituye una ficción o descripción de ficción, esto es, una invención concebida como construcción o reconstrucción de las vivencias individuales (Denzin, 1989).

Hablar de relatos de vida es, por tanto, hablar de historias de vida, pero se trata de la historia de vida basada en la narración del propio sujeto, en el relato biográfico que éste hace de su vida. Hablar de historias de vida es ir más allá de tales relatos de vida, es contar también con otras fuentes que contribuyan a la construcción de la vida de un individuo.

Aquí, tal vez, conviene hacer una distinción adicional, fundamental por sus consecuencias metodológicas. Además del relato

[7] No siempre es así, una historia de vida puede contar o no con el relato que hace el propio sujeto sobre sí mismo. En ese caso, la historia de vida se construye a través de documentos y/o de relatos indirectos, testimoniales, acerca del sujeto.

autobiográfico y de la historia de vida, hay otro género de lo biográfico que merece atención porque se suele confundir con los dos primeros. Se trata del *relato testimonial* o *testimonio*, esto es, del relato en el cual una persona se refiere, a través de sus vivencias personales, a algún suceso histórico o medio social del cual fue testigo (Piña, 1988: 137).

Por el tipo de relación personal que implican y el involucramiento que eventualmente se produce entre el investigador y el sujeto de investigación, estos tres géneros de lo biográfico –relatos de vida, historias de vida y testimonios– aportan una evidencia fundamentalmente cualitativa sobre la percepción del informante acerca de su vida o de una parte significativa de ella (Piña, 1986; Denzin, 1989; Aceves, 1993). De allí su importancia en la investigación sociológica.

El segundo camino: los enfoques biográficos en sociología

El carácter variado de lo biográfico en sociología ha conducido a diferentes aproximaciones para su estudio. Tal vez quienes han intentado una sistematización completa de esta heterogeneidad son Norman Denzin y Daniel Bertaux. Ambos autores desarrollan importantes reflexiones sobre el tema y presentan una clasificación de los diversos estudios realizados en el campo de lo biográfico.

Denzin (1989) considera que el estudio de los materiales de historias de vida, relatos de vida, autobiografías y biografías, puede ser situado en dos categorías: en lo que denomina *formatos objetivos*, o bien en *formatos interpretativos*.

En el primer tipo de formato, se pueden distinguir dos aproximaciones distintas: la clásica, objetiva, de historia natural, asociada con la Escuela de Chicago, y la hermenéutica objetiva de la "nueva" escuela alemana de investigadores de historia oral.

Para este autor, los fundamentos clásicos de la aproximación objetiva, de historia natural, fueron dados por Thomas y Znaniecki,

Blumer; Allport; Gottschalk, Kluckhohn y Angell; Burgess; Shaw; Dollard; Young y Lemert. Según este enfoque, las vidas son historias naturales que se exponen en el tiempo y que están marcadas por eventos y experiencias objetivas. La vida es considerada como una producción en forma ordenada, como una construcción racional.[8]

Según Denzin, tradicionalmente, estas aproximaciones objetivas han juzgado sus esfuerzos en términos de normas de validez, confiabilidad, verdad, falsedad, sesgos, datos, hipótesis, teoría, representatividad de casos y generalización, mientras que las aproximaciones interpretativas rechazan estas normas de evaluación y consideran los materiales biográficos a partir de un esquema literario, de ficción.

En el tipo de formatos interpretativos que trabajan los relatos de vida poniendo énfasis en el punto de vista del sujeto, Denzin ubica tres tipos de aproximaciones: en primer lugar, aquellas que se limitan al punto de vista del sujeto, sin interpretación por parte del investigador, como los trabajos de Oscar Lewis (1959, 1961, 1964). En segundo lugar, aquellas que dependen de la perspectiva del sujeto y a menudo son escritas por éste, pero son usadas por los científicos sociales con el propósito de interpretar lo que el sujeto dice y, entre las cuales, Denzin sitúa los trabajos de Bourdieu (1989) y Bertaux,[9] como ejemplos. Y, en tercer lugar, aquellas estrategias que entretejen la vida de los sujetos en y a través de las interpretaciones que los investigadores hacen de esa vida; categoría donde Denzin ubica su propio trabajo (Denzin, 1987 y 1987a). Aunque este autor no lo señala, se pueden situar las primeras en una perspectiva más o menos interaccionista, porque le dan la palabra al sujeto, y a las últimas en una postura más etnometodológica, porque buscan "traspasar al propio sujeto".

[8]En particular, los fundamentos de esta aproximación se encuentran en los trabajos más representativos de estos autores: Thomas I. William y Florian Znaniecki, 1958; Blumer, 1939; Allport, 1942; Louis Gottschalk *et al.*, 1945; Burgess, Ernest, 1930; R. Shaw Clifford, 1930; John Dollard, 1935; Kimball Young, 1952; y Lemert, 1951.

[9]En particular, Denzin cita el trabajo de Daniel Bertaux (1981), pero su enfoque es expuesto también en otros artículos y libros. Una lista de las publicaciones, relativamente recientes, de Bertaux se encuentra en la presentación de su artículo en Desmarais y Grell (1986).

El primer tipo de las tres aproximaciones interpretativas descansa en las transcripciones de las narrativas de los informantes, las cuales se presentan sin interpretación. La idea en que se apoya esta aproximación es que una cultura puede entenderse mejor viendo su efecto en las vidas individuales de los miembros de una familia.

En el segundo grupo, esto es, aquel que considera al sujeto como productor de autobiografías, el investigador usa la historia de vida del sujeto como un vehículo para la teoría sociológica. El sociólogo razona de lo particular a lo general, tratando cada caso como un universal singular. El relato es aceptado por su valor nominal y, por tanto, los textos biográficos que son estudiados no son moldeados por la mano del sociólogo. Un ejemplo de este tipo de aproximación es la llamada *ilusión biográfica* de Bourdieu. Él, de acuerdo con Denzin (1989), compara la vida con una línea del Metro "donde las paradas no tienen significados por sí mismos, sólo como partes de una gran estructura". Dentro de este esquema, el proyecto biográfico es una ilusión, porque cualquier coherencia que tenga una vida es impuesta por la cultura más general, por el investigador y por la creencia del sujeto de que su historia debe tener coherencia. Para Bourdieu, hay dos lógicas que organizan una historia o un relato de vida: la lógica del campo social, la lógica de la sociedad donde una vida es representada y la lógica de la vida personal del individuo que escribe su relato de vida. Estas dos lógicas pueden no traslaparse o coincidir. Bourdieu las llama la lógica externa e interna de un relato. Para Bourdieu, existe la ilusión biográfica cuando estas dos lógicas se intersectan. El problema es, según Denzin, desde qué punto de vista es considerada la ilusión y si la coherencia biográfica es una ilusión o una realidad.

El tercer y último tipo de aproximación interpretativa, sostiene Denzin, asume la existencia de un acontecimiento pivotal en la vida de una persona. Se considera que este suceso será una estructura de significado que organiza las otras actividades de la vida del individuo y, por tanto, se estudia cómo llega a ocupar un

lugar central en la vida de dicho individuo. Se examinan, entonces, los cambios de los significados del acontecimiento en el tiempo y se intenta anclar tales significados en grandes medios culturales, incluyendo los medios de comunicación, la cultura popular, y los grupos de interacción. Denzin emplea esta aproximación en su estudio sobre los alcohólicos estadounidenses. La estructura de significado pivotal para el alcohólico activo involucra beber y aquellos actos que conectan a la persona con el alcohol (Denzin, 1989).

Desde otra clasificación, Daniel Bertaux considera que hay dos tipos de dimensiones que estructuran el espacio de las nuevas investigaciones que usan relatos de vida. Por una parte, *el tipo de objeto sociológico* al que hacen referencia y, por otra, *el número de relatos recogidos.*

Las investigaciones se pueden dividir en dos grandes grupos, según el *tipo de objeto sociológico* estudiado: aquellas que se concentran en las estructuras y procesos "objetivos" (objetos de tipo "socioestructural") y aquellas que lo hacen con referencia a las estructuras y procesos "subjetivos" (objetos de tipo "sociosimbólico"). Estos centros de interés implican sistemas conceptuales y modos de análisis distintos (Bertaux, 1993: 141).

Dentro del primer tipo están las investigaciones referidas a las estructuras de producción, la formación de clases sociales, los modos de vida de determinados medios sociales, las investigaciones sobre el ciclo de vida y el ciclo de vida familiar, entre otros. Investigaciones que, a decir de Bertaux, buscan los cimientos de las múltiples regularidades del comportamiento y la recurrencia de los procesos que se revelan desde los relatos de vida a partir de formas particulares de vida material, producción y reproducción, trabajo y consumo (Bertaux, 1980). Dentro de este primer grupo, Bertaux sitúa, a modo de ejemplo, los trabajos de Hareven; Balán y Jelín; y Bleitrach y Chenu, a los que se podría añadir el trabajo del propio Bertaux sobre los panaderos-artesanos.[10]

[10]Bertaux hace referencia a: Hareven, 1978; Balán y Jelin 1980; y Danielle Bleitrach y Alain Chenu, 1979.

Dentro del segundo grupo, Bertaux ubica las investigaciones que concentran su atención en los fenómenos simbólicos, y tienden a despejar las formas y estructuras particulares del "nivel" *sociosimbólico*. En este caso, los relatos de vida y las autobiografías intentan determinar los complejos de valores y representaciones existentes. Aquí se ubican los trabajos de Burgos, Kohli y Catani,[11] entre otros.

El estudio socioestructural y el sociosimbólico, como los denomina Bertaux, no proceden de la misma forma y por esta razón su distinción es pertinente. Según el autor, la mayoría de los objetos estudiados constituyen formas, desde el punto de vista teórico, de lo socioestructural (los modos de vida) o de lo sociosimbólico (lo vivido, las actitudes, las representaciones y los valores individuales). Sin embargo, estos dos niveles no son más que dos fases de la misma realidad social; por tanto, en su consideración, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente.

La segunda dimensión que estructura el espacio de las investigaciones realizadas con relatos de vida, esto es, su *número*, aunque en apariencia trivial, es fundamental para Bertaux. En su opinión, no hay un número de casos ideal. Hay investigaciones que se encuentran bien, sea en un extremo o bien en el otro, esto es, están basadas en un solo relato, como en el caso de Catani, o en muchos relatos, como en el caso de Gagnon. Entre los dos extremos están aquellos trabajos basados en algunos relatos de vida, como los de Oscar Lewis.[12]

La decisión respecto al número de relatos con que el investigador pueda asegurar la validez de sus conclusiones, subraya Bertaux, depende del *punto de saturación*, que sólo tiene sentido cuando el análisis está basado en muchos relatos. Para el caso de un solo relato, el análisis que procede es de tipo hermenéutico, el cual trata de descifrar los significados que contiene la narración estudiada.

[11] Algunos de estos trabajos son: Burgos, 1979; Kohli, 1981; y Catani, 1981.

[12] Los trabajos a los que se refiere Bertaux son: Catani, 1982; Gagnon, 1981; Lewis, 1959, 1961 y 1964.

La saturación, según Bertaux, es un proceso que no opera en el plano de la observación sino en el de la *representación* que el investigador va construyendo de su objeto de estudio. Y se alcanza cuando se considera que una entrevista adicional ya no aporta nada nuevo con relación a tal representación. De ahí que un principio básico para alcanzar tal punto de saturación sea buscar *diversificar* al máximo a los informantes.

Sin embargo, Bertaux señala, parece haber una asociación entre, por un lado, objetos de tipo simbólico y un pequeño número de relatos en profundidad y, por otro, objetos de tipo socioestructural y un número mayor de relatos poco profundos.

En todo caso, y a modo de conclusión sobre este punto, se puede afirmar que no hay reglas fijas. La diversidad está presente y puede haber otro tipo de arreglos. Las distintas orientaciones y prácticas de investigación así lo permiten.

Antes de pasar a las conclusiones, y dado nuestro interés particular en el método biográfico en sociología, en los dos siguientes apartados destacamos algunas de las reflexiones de dos autores considerados relevantes en el análisis sociológico actual. Estos autores son Daniel Bertaux y Franco Ferrarotti,[13] quienes son una referencia obligada en la investigación sobre biografías, relatos e historias de vida en sociología en la medida en que se han preocupado por darle a estos procedimientos una legitimidad científica en la disciplina.

Bertaux y el enfoque biográfico

Bertaux prefiere hablar de enfoque biográfico y no de "método de relatos de vida":

> [l]a expresión *enfoque biográfico* constituye una apuesta sobre el futuro. Expresa en efecto una hipótesis, que el inves-

[13] Bertaux muestra una postura respecto al enfoque biográfico menos radical que Ferrarotti, pues ha realizado investigaciones en las que ha triangulado lo cuantitativo con lo cualitativo, mientras que Ferrarotti niega la cientificidad de lo cuantitativo.

> tigador que empieza a recolectar los relatos de vida, creyendo utilizar una nueva técnica de observación en el seno de los marcos conceptuales y epistemológicos invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarlos. Lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino la construcción de un nuevo proceso sociológico; un nuevo enfoque que, entre otras características, permitiría de una vez por todas reconciliar la observación y la reflexión. De allí el término "enfoque biográfico" (Bertaux, 1993: 201)

Y, con más precisión, Bertaux hablará de "enfoques" biográficos, pues, en su consideración es más adecuado usar el término en plural, dado que las numerosas investigaciones que están utilizando los relatos de vida manifiestan una gran variedad de orientaciones teóricas.

Desde un punto de vista etnosociológico interesado por las relaciones, normas y procesos que estructuran y sustentan la vida social, Bertaux propone distinguir tres funciones de los relatos de vida en el proceso de investigación: la exploratoria, la analítica y la expresiva. Para este autor, cualquier científico social establecerá con la misma persona relaciones diferentes y obtendrá relatos distintos. El sociólogo mismo cambia de actitud en el curso de una investigación. No existe una única manera de utilizar un relato, sino varias. El relato será siempre el mismo, pero no será leído de igual modo, pues se insertará en contextos diferentes. El relato, entonces, tendrá una función diferente si se incorpora en la fase exploratoria, en la fase analítica o en la fase de síntesis; se trata de fases del proceso de investigación y no de la producción del relato (Bertaux, 1993). En la fase exploratoria, el sociólogo utilizará el relato para iniciarse en un campo, para descubrir líneas de fuerza, ejes o "nudos" relevantes. En la segunda fase, se usará para sostener una teoría. Y en la última, para "transmitir el mensaje".

Según Bertaux, lo importante es que, independientemente de la fase en que se utilicen, el interés por los relatos de vida estriba en que éstos constituyen historias "personales" que no son más

que el pretexto para describir un universo social desconocido (Bertaux, 1980).

Ferrarotti y el método biográfico

Ferrarotti, por su parte, habla de método biográfico, aunque, en su opinión, debería llamarse con mayor precisión "enfoque" biográfico, debido a la variedad de los caminos y a la multiplicidad de los razonamientos que posibilita (Ferrarotti, 1991: 122).

Para Ferrarotti, el método biográfico se plantea, desde el comienzo, como una apuesta científica. Con lo biográfico, la *subjetividad* adquiere valor de conocimiento. Una biografía es subjetiva en tanto se basa en la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente situado y en elementos y materiales que, la mayoría de las veces, son *autobiográficos* y, en consecuencia, están expuestos a deformaciones de un sujeto-objeto que se observa y se reencuentra. A esto se suma que, con frecuencia, el relato biográfico se genera en el campo de una interacción personal.

Según Ferrarotti, el método biográfico se sitúa más allá de toda metodología cuantitativa y experimental. Los elementos cuantificables de una biografía, en general, son poco numerosos y marginales, por lo que lo biográfico se ubica casi por completo en el campo de lo cualitativo.

Uno de los elementos que, según Ferrarotti, contribuye a la renovación del método biográfico en sociología es el abandono del privilegio otorgado a los materiales biográficos secundarios[14] para pasar al uso de los materiales biográficos primarios.[15] En palabras de Ferrarotti,

> [n]o es sólo la riqueza objetiva del material biográfico primario lo que nos interesa, es también y sobre todo su imposición

[14] Esto es, documentos biográficos, tales como correspondencia, testimonios escritos y documentos oficiales, entre otros, que no han sido utilizados en una relación primaria entre el investigador y aquel sobre el cual se hace el relato.

[15] Es decir, los relatos de vida construidos en el marco de una interacción cara a cara.

subjetiva en el marco de una comunicación interpersonal compleja y recíproca entre el narrador y el observador (Ferrarotti, 1979: 134).

Con esta inversión en el uso de los materiales biográficos, Ferrarotti pone énfasis en una distinción entre la sociología y otras ciencias sociales, como la historia. Para esta última es muy importante la información que se obtiene del relato o historia de vida, mientras que, para la sociología, lo fundamental es la construcción de la narración que hace el sujeto.

De acuerdo con Ferrarotti, toda narración autobiográfica es un relato de experiencias vividas y también una microrrelación social. Se trata de una acción social por la cual un individuo recopila su vida gracias a una interacción social que se establece en el momento del relato, entre él y su interlocutor. Es el relato de una *praxis humana*. De modo que cualquier vida humana se revela como la síntesis vertical de una historia social. El hombre, entonces, se constituye en un *universal singular*, pues, por su praxis sintética, singulariza en sus actos la universalidad de una estructura social. En este sentido, se puede conocer lo social a partir de la especificidad irreductible de una praxis individual (Ferrarotti, 1979: 135).

Conclusiones

De la anterior revisión ha quedado claro que una característica de lo biográfico en sociología es la pluralidad, tanto en objetos como en orientaciones. En particular, a partir de la década de los setenta, esta diversidad pasa a formar parte del propio carácter pluralista en la sociología.

El desarrollo de nuevas formas de investigación sociológica, explicado por la revalorización de algunos de sus objetos de estudio, ha renovado el uso de lo biográfico. Se ha dado un reencuentro entre éste y la sociología y entre la sociología y el sujeto, el actor anónimo, la gente común. Se trata del reconocimiento de que el saber del hombre ordinario tiene valor sociológico.

El carácter multifacético de lo biográfico invita a la "imaginación sociológica", pero, igualmente, llama la atención respecto a la necesidad de especificaciones conceptuales que permitan abordar adecuadamente los objetos sociológicos, tanto en términos teóricos como en términos metodológicos. Hay que recordar que, precisamente, la utilidad de lo biográfico en la sociología reside en su valor documental, en su capacidad para poner en relación el nivel "micro" del tiempo biográfico con el contexto "macro" del tiempo histórico, y para constituir una forma de acceso a la subjetividad.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVES LOZANO, Jorge (comp.) (1993), *Historia oral*, Antologías Universitarias, México, Instituto Mora/UAM.

ALLPORT, GORDON (1942), *The Use of Personal Documents in Psychological Science*, Nueva York, Social Science Research Council, Bulletin 49.

BALÁN, Jorge (comp.) (1974), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión.

——— y Elizabeth Jelin (1980), "La structure sociale dans le vie personnelle", en *Cahiers internaux de Sociologie*, vol. LXIX.

——— (1980), "La structure sociale dans la vie personnelle", en *Cahiers internaux de Sociologie*, vol. LXIX.

BECKER, Howard S. (1974), "Historias de vida en sociología", en Jorge Balán (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales. Teoría y técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 27-41.

BERTAUX, Daniel (1981), Biography and Society: *The life history approach in the social sciences*, Beverly Hills, Ca., Sage.

——— (1986), "Fonctions diverses des récits de vie dans le processus de recherche", en Daniel Desmarais y Paul Grell (coords.), *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectories types*, Montreal, Saint Martin

——— (1980), "L'approche biographique. Sa validité méthodologique, ses potentialités", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. LXIX, julio-diciembre, pp. 197-225.

——— (1993), "Los relatos de vida en el análisis social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia oral*, Antologías Universitarias, México, Instituto Mora/UAM [1a. edición del artículo en 1989].

BLEITRACH, Danielle y Alain Chenu, (1979), *L'usine et la vie*, París, Maspero.

BLUMER, Herbert, (1939), "An appraisal of Thomas and Znaniecki's The Polish Peasant in Europe and America", en *Critiques of Research in the Social Science*, 1, Nueva York, Social Science Research Council.

BURGESS, Ernest, (1930), "Discussion" en Clifford R. Shaw, *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago. University of Chicago, pp. 185-197.

BURGOS, Martine (1979), "Sujet historique ou sujet fictive; le problème de l'histoire de vie", en *Information sur les sciences sociales*, vol. 18, núm. 1.

CATANI, Maurice (1981), "Social Life History as Ritualized Oral Exchange, en Bertaux, Daniel (comp.), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Londres y Berkeley, Sage.

——— (1982), *Tante Suzanne. Une historie de vie sociale*, París, Libraire.

CHIRICO, Magdalena (1992), *Los relatos de vida. El retorno de lo biográfico*, Los fundamentos de las ciencias del hombre, 66; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

DENZIN, Norman K. (1987), *The recovering alcoholic*, Newbury Park, Ca. Sage.

——— (1987a), *The recovering alcoholic*, Newbury Park, Ca. Sage.

——— (1989), *Interpretive Biography*, Newbury Park, California, Sage.

DESMARAIS, Daniel y Paul Grell (coords.) (1986), *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectories types*, Montreal, Saint Martin.

DOLLARD, Jhon (1935), *Criteria for thw Life History (wirh analysis of six notable documents)*, New Haven, Yale, University Press.

FERRAROTTI, Franco (1991), *La historia y lo cotidiano*, Homo sociologicus 48; Barcelona, Ediciones Península.

——— (1988), "Biografía y ciencias sociales", en P. Joutard *et al.*, *Historia oral e historias de vida*, Costa Rica, FLACSO. Cuadernos de ciencias sociales 18.

——— (1979), "Acerca de la autonomía del método biográfico", en Jean Duvignaud (comp.), *Sociología del conocimiento*, Sección de obras de sociología, México, FCE.

GAGNON, Nicole (1981), "On the Analysis of life Accounts", en Bertaux, Daniel (comp.), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Londres y Berkeley, Sage.

GRELL, Paul (1986), "Les récits de vie: une méthodologie pour dépasser les réalités partielles", en Danielle Desmarais y Paul Grell (coords.), *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectories types*, Montreal, Saint Martin, pp. 151-176.

GOTTSCHALK, Luis, Clyde Kluckhohn y Robert Angell (comps.) (1945), *The Use of Personal Documents in History, Antropology and Sociology*, Nueva York, Social Science Research Council, Bulletin 53.

HAVEREN, Tamara K. (comp.) (1978), *Transitions; The Family and Life Course in Historical Perspective*, Nueva York, Academic Press.

HERNÁNDEZ, Francesc (1986), "El relato biográfico en sociología", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, Fasc. 3, pp. 277-293.

HOULE, Gilles (1986), "Histories et récits de vie: la redécouverte obligée du sens commun", en Danielle Desmarais y Paul Grell (coords.), *Les récits de vie. Théorie, méthode et trajectories types*, Montreal, Saint Martin.

JELÍN, Elizabeth (1976), *El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de las historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey*, Buenos Aires, CEDES.

KOHLI, Martin (1981), "Biography: Account, Text, Method", en Bertaux, Daniel (comp.), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Londres y Berkeley, Sage.

LANGNESS, L.L. y Geyla Frank (1981), *Lives. An Anthropological Approach to Biography*, Novato, Ca., Chandler & Sharp Publishers.

LEMERT, Edwin (1951), *Social Pathology*, Nueva York, McGraw Hill.

LEWIS, Oscar (1959), *Five Families: Mexican Case Studies in the Culture of Poverty*, Nueva York, Basic Books.

——— (1961), *The Children of Sánchez: Autobiography of a Mexican Family*, Nueva York, Random House.

——— (1964), *Pedro Martínez: A Mexican Peasant and His Family*, Nueva York, Random Houses.

MARSAL, Juan Francisco (1974), "Historias de vida y ciencias sociales", en Jorge Balán (comp.), *Las historias de vida en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva visión, pp. 43-63.

MERCADÉ, Francesc (1986), "Metodología cualitativa e historias de vida", en *Revista Internacional de Sociología*, vol. 44, Fasc. 3, pp. 295-320.

MORIN, Francoise (1993), "Praxis antropológica e historia de vida", en Jorge Aceves Lozano, *Historia oral*, México, Antologías Universitarias, Instituto Mora/UAM.

PIÑA, Carlos (1988), "La construcción del "sí mismo" en el relato autobiográfico", en *Revista Paraguaya de Sociología*, año 25, núm. 71.

——— (1986), "Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales", *Documento de trabajo*, núm. 319, Santiago de Chile, FLACSO.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José (1992), *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Cuadernos Metodológicos, núm. 5. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

SARABIA, Bernabé (1986), "Documentos personales: historia de vida", en García Ferrando, Manuel; Jesus Ibáñez y Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 187-208

———, "Historias de vida", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 29, pp. 165-186.

SHAW, Clifford R. (1930), *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, University of Chicago.

——— (1930), *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, Chicago, University of Chicago.

SIMMONS, Leo W. (1942), *Sun Chief: The Autobiography of a Hopi Indian*, Nueva York, Yale University Press.

THOMPSON, Paul (1993), "Historias de vida y análisis del cambio social", en Jorge Aceves Lozano (comp.), *Historia oral*, Antologías Universitarias, México, Instituto Mora/UAM.

THOMAS, William I. y Florian Znaniecki (1958), *The Polish Peasant in Europe and America*, 2 vols., Nueva York, Dover.

TRASHER, Frederick M. (1928), *The Gang: a Study of 1313 Gangs in Chicago*, Chicago.

WIRTH, Louis (1956), *The Ghetto*, Chicago, Universidad de Chicago.

YOUNG, Kimball (1952), Personality and problems of Adjustment, New York, Appleton-Century-Crofts.

ZORBAUGH, Harvey W. (1929), *The Gold Cost and the Slum: a Sociological Study of Chicago's Near North Side*, Chicago.

Tercera parte

La búsqueda de lo colectivo: intervención en grupos

Geyser Margel*

Para que el sujeto tenga la palabra: presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez

Cuando un científico social define un problema de investigación y construye esa realidad social que lo contiene, trabaja como el artesano que ha decidido poner sus manos a la obra volcando su creatividad, sus conocimientos y sus deseos en la producción de un nuevo objeto, sea éste una artesanía en el caso del maestro o un conocimiento sistemático sobre algo que es de su preocupación en el caso del investigador. Esta producción no es unilateral, no sólo se produce "conocimiento" o "artesanía", sino que tanto el artesano como el investigador se hacen y se rehacen a sí mismos al combinar y recombinar sus instrumentos de trabajo, al pensar y repensar las formas de su trabajo, en breve: al reformular constantemente el producto de su esfuerzo.

Si comparo estas dos actividades es porque esas imágenes me sugieren una idea sobre el proceso de investigación: la investigación científica no se agota en la puesta en práctica de fórmulas y procedimientos prescritos. Sería ingenuo pensar de esta forma. Tan es así que ni el generalizado carácter determinista que se le asigna a las técnicas cuantitativas lo es. Sin pretender comparar los enfoques cualitativos y cuantitativos, sólo quiero remarcar que la investigación social es un proceso que fluye, es dinámico y no se agota, ni se acota a simples modelos lineales. Siempre hay disrupción en la producción de conocimiento.

*Doctora, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesora-investigadora, Universidad de la República, Uruguay.

El objetivo central de este trabajo es presentar la técnica de grupo de discusión desde la perspectiva de Jesús Ibáñez.[1] Este artículo se subtitula "presentación y transformación de la técnica de grupo de discusión", ya que el autor, en su propia actividad académica, hace un quiebre con la propuesta técnica de la cual es pionero y propone una nueva modalidad que se aleja de la forma "grupo de discusión".

Jesús Ibáñez (1928-1992) formó parte de las corrientes de la Escuela Crítica de las Ciencias Sociales. Su trabajo intenta cubrir parte del hueco existente sobre técnicas de investigación desde la perspectiva de tal escuela. Para Ibáñez, las técnicas de investigación social son artefactos construidos en el desarrollo del proceso capitalista cuyos objetivos cumplen con las funciones de extorsión, acumulación y control.

El grupo de discusión articula una forma espacial de conjunción de individuos, con la conversación como forma de interacción. El grupo de discusión adopta un perfil de muestra, de microconjunto representativo del macroconjunto; la forma conversación reviste la particularidad de que, por lo menos y en primera instancia, sólo se habla, se dialoga, pero no se actúa. El producto de la discusión grupal es un discurso, que es analizado por el investigador. Ahora bien, según Ibáñez, no es posible determinar de antemano las reglas que éste debe utilizar en tal análisis, pues esas reglas se irán generando a lo largo del proceso de investigación. Tal como lo dice Ortí (1986: 181):

> La discusión de grupo aplicada a la investigación sociológica motivacional constituye tan sólo una simple toma de contacto con la realidad, o mejor con una reproducción teatral de la misma, en condiciones más o menos controladas, en las que los miembros del grupo colaboran en la definición y en el texto de sus propios papeles, semidirectivamente orientados por

[1] La técnica de grupo de discusión presentada por Ibáñez se aleja de otro tipo de instrumentos que también trabajan con grupos, tales como la intervención sociológica de Touraine, la perspectiva de los *focus groups* o las entrevistas grupales, por mencionar algunas.

un director más o menos experimentado, al que le bastan un mínimo de experiencia en la conducción de grupos de este género, sentido común y una cierta capacidad de empatía, y sobre todo –lo que a veces tiende a olvidarse– la mayor cultura sociológica e histórica general posible y el conocimiento más adecuado del problema discutido.

Este artículo se limita a presentar, en primer lugar, la concepción de grupo y discusión de Jesús Ibáñez, así como la operativa y los usos de la técnica de grupo de discusión. En segundo término, se ubica la técnica de grupo de discusión en el modelo de paradigma complejo de investigación social propuesto por Ibáñez. Aquí se rescatan las críticas centrales que el autor le hace al grupo de discusión y se señalan además los rumbos que debería tomar para transformarse en una técnica dialéctica. En tercer lugar y a modo de conclusión se presentan algunos comentarios sobre la técnica.

La técnica: grupo de discusión

Dos formas: el grupo[2] *y la discusión*

El objetivo de la forma grupo de discusión, es que el grupo produzca un discurso en una instancia de experimentación y de manejo de las conductas humanas.

En la lógica del grupo de discusión, el grupo es una construcción ficticia. Se reúnen individuos, que no se conocen entre sí, no tienen metas ni objetivos "grupales", carecen de un "nosotros". El grupo es un espacio artificial, es lugar y experimento, espacio creado para que en él se produzca la reflexión sobre algún tema. Del

[2] Un rastreo del origen de la palabra grupo nos remonta a la lengua italiana, *il groppo o gruppo*, era un término técnico que se utilizaba en las artes para designar a varios individuos esculpidos o pintados que componían un tema. El sentido primario de *groppo* fue "nudo", luego "reunión", "conjunto". Los lingüistas lo relacionan con el antiguo provenzal *grop* = *nudo* y se supone que éste se deriva del germano occidental *kruppa* = *mesa redonda*. Nudo y círculo, dos nociones que reiteradamente encontramos en el vocabulario de quienes trabajan y estudian con grupos (Anzieu y Martin, 1971: 9).

manejo de las conductas en el grupo se encarga el investigador. El grupo es un microconjunto que representa al macroconjunto. La forma grupo se dispersa al finalizar la sesión. Parafraseando a Ibáñez, la forma grupo-experimento inhibe la posible acción sociológica salvaje, es decir, salir del grupo y confrontar la sociedad.

La forma discusión, la conversación, es la unidad mínima de interacción social. El tema de conversación o discusión pone fronteras. El investigador señala tales límites. La discusión se dirige a investigar, en el comportamiento conversacional, espacio y forma fundamental de la generación de opinión pública En la discusión se lee la ideología y las diferentes formas de consumo.

¿Cómo opera la técnica?

El grupo de discusión es una técnica que requiere de la creación de una situación controlada, para que en ella se desarrolle una discusión sobre un tema definido. El uso de esta técnica supone dos grandes momentos. Uno es el propio desarrollo del grupo de discusión en el cual se produce tal discurso. El otro es el análisis del discurso producido. El grupo es simulado y manipulable, representa una instancia colectiva no perenne. La manipulación la hace un investigador, denominado "preceptor", quien controla el proceso de discusión.

El primer momento: la recolección de la información y desarrollo del grupo de discusión

La figura central que guía el proceso de discusión es el preceptor.[3] A él le compete determinar el tamaño del grupo, definir su composición, marcar la duración de la reunión, así como controlar su desarrollo.

[3] Ibáñez utiliza el término de preceptor que significa "adelantarse a asir" lo que implica la presencia del poder y la jerarquía instituida para mover los hilos de la discusión. Ello revela el papel asimétrico que se establece en la relación que constituye la discusión.

Tamaño y composición del grupo: cantidad y calidad

Se señala que el tamaño más adecuado del grupo oscila entre cinco y diez miembros. Este tamaño facilita el desarrollo de una conversación. El mínimo se fija en cinco, pues se considera que a partir de ese número el grupo tiene una buena capacidad de funcionamiento.

El carácter cualitativo de este tipo de experimento atañe a la determinación de la clase de miembros que conforman el grupo. Para la selección de los integrantes se realiza una muestra donde se represente el conjunto de relaciones que se investigan. La determinación de la clase de miembros no se restringe entonces a una lógica de representatividad numérica, sino que, además, debe cumplir con un criterio de equilibrio cualitativo.

Para la selección de la muestra –que se denomina muestra estructural–, interesa considerar no sólo lo más común sino también los diferentes tipos de oposición de relaciones, lo diferente o lo minoritario, ya que el objetivo es que ésta sea representativa de las articulaciones de las relaciones en que se basan las hipótesis de trabajo.

Vía la discusión entre los presentes en el grupo, se supone que se producirá una homogeneización de significado de algún tema en particular. A los efectos de elegir a los miembros, es necesario considerar el criterio de heterogeneidad inclusiva. La heterogeneidad se refiere a las diferencias entre los miembros, diferencias que se homogeneizan en el proceso de intercambio verbal. Dentro de la heterogeneidad el autor distingue la inclusiva y la excluyente.[4] La última imposibilita el diálogo, ya que parte de oposiciones que inhiben el intercambio; la otra, la inclusiva, lo habilita.

[4]El autor ejemplifica el principio de heterogeneidad excluyente con la díada propietarios-proletarios. Para él entre tales actores sólo cabe el silencio. Creo necesario relativizar tal afirmación, ya que el diálogo y la comunicación dependen de las circunstancias en que se encuentren ambos sujetos, la contradicción de clase sí puede limitar la interacción verbal en algunos temas pero no en otros. Éste es un ejemplo claro de los prejuicios ortodoxos del autor. La heterogeneidad inclusiva se ejemplifica con el caso de un estudio sobre feminismo. Un grupo de discusión sobre feminismo incluye mujeres, las cuales

El canal de comunicación con los miembros

Las particularidades del canal de comunicación posibilitan el acercamiento entre la propia instancia de investigación y los participantes. Tal acercamiento puede valerse de redes preexistentes entre investigadores y participantes que sean tanto públicas como privadas. Es preciso tener presente la forma del canal de comunicación y especialmente el tipo de relación que ésta supone, además de considerar si ésta es jerárquica o igualitaria. ¿Por qué? Un canal de comunicación que se haya basado en situaciones y relaciones jerárquicas probablemente induzca a los participantes a sentirse controlados por "la autoridad" en la instancia de discusión grupal. Un ejemplo puede ser el peso de autoridad que puede llegar a sentir un grupo de trabajadores que participan en un grupo de discusión propiciado por una empresa y a cargo de algún investigador o grupo de investigadores.

Otra consideración que debe tenerse en cuenta es el contacto entre los participantes y las personas que van a fungir como preceptores de los grupos. Se sugiere que el primer contacto no lo haga el preceptor. Asimismo, se postula que es necesario que los participantes conozcan lo menos posible sobre los objetivos del grupo. En caso contrario, los participantes podrían prefabricar opiniones y posturas. Se aconseja, además, entablar contacto y citar siempre más personas de las que como número y tamaño óptimo, ya que es usual que comparezca menos gente que la citada.

Característica del local de reunión

Dos tipos de condiciones básicas debe satisfacer el espacio donde se desarrollen las reuniones, unas de tipo técnico y otras de carácter simbólico. Las primeras responden a la necesidad de contar con un sitio agradable, sin ruidos, con una mesa redonda y una disposi-

---

comparten la característica de pertenecer al mismo género. Pero, además, estas mujeres tienen distintas actividades laborales, lo que introduce una característica heterogénea al grupo. Este rasgo heterogéneo no es excluyente del primero, sino que es inclusivo. El grupo reúne entonces la característica de ser heterogéneamente inclusivo.

ción de asientos que no predetermine la preeminencia de algún participante en las situaciones de diálogo. Las segundas remiten a la necesidad de no contradecir los valores simbólicos del grupo, así como evitar el condicionamiento de los espacios con los cuales se identifican los miembros. Se aconseja que el local de reunión esté lejos del contexto real de la vida de los participantes, por ejemplo, no deberían realizarse en locales de los trabajadores o empresarios, si el estudio involucrara una temática en la cual estuvieran inmersos estos actores.

El desarrollo del grupo

Ya se ha mencionado que el preceptor es quien tiene el papel central en la guía y desarrollo de la discusión. Este actor, desde una lectura psicoanalítica, cumple el papel del padre[5] en el proceso de producción del discurso. La "autoridad paterna" debe quedar solapada y diluida en el proceso y desarrollo de la discusión.

Duración de la reunión

El tiempo de duración de la reunión la fija el preceptor, el cual decide y define el comienzo y finalización de la instancia discursiva. La duración normal es de una hora; no obstante, se ensayan técnicas en que las reuniones pueden durar días enteros.

Los controles en el desarrollo de la discusión

Una vez que el preceptor y los miembros se encuentran en el local, el primero da inicio a la reunión. El preceptor no debe hablar con los participantes antes de comenzar la sesión. La sesión será grabada, el preceptor tiene que explicar por qué es necesario grabar. El preceptor no utilizará ningún sitio en especial en la disposi-

[5] Estar en grupo, desde la perspectiva psicoanalítica es tanto una forma de intentar retornar al vientre de la madre, como la construcción de una identificación en respuesta a la personalidad represora del padre. Por este motivo, en el grupo de discusión, el preceptor –cuya función es la de la figura paterna– debe tratar de no traslucir su función represora.

ción de asientos. Se enciende el grabador y el preceptor comienza agradeciendo la presencia de las personas que asisten. Posteriormente explicará los objetivos de la investigación introduciendo el tema de la discusión. Explicará la dinámica de la reunión, aclarando que su papel es la dirección técnica de la discusión y el de los participantes el de verter sus opiniones, juicios, etcétera.

Es muy interesante cómo se define el papel de "control" que tiene el preceptor. Él no debe introducir juicios de valor sobre el tema y debe acomodar su lenguaje a las características del grupo. Asimismo, debe intervenir lo menos posible en el desarrollo de la discusión. No obstante, sí tiene que tomar una postura activa e intervenir en las siguientes situaciones:

- Cuando el grupo se calle o se enoje. Como forma de evitar el silencio, no debe introducir sus puntos de vista, sino que tenderá a recapitular las opiniones vertidas por los participantes. Los individuos que callen deben ser motivados a hablar. No existen fórmulas expresas para decir cómo se debe hacer esto. Tal capacidad dependerá de la calificación del preceptor para manejar la situación.
- Cuando el grupo se aleje del tema. Aunque es conveniente dejar un tiempo para "divagaciones", hay que regresar al grupo al nudo del tema fijado. Es función del preceptor interrumpir las desviaciones temáticas y dirigir la discusión al momento y tema en que se produjo la desviación.
- Cuando un líder espontáneo monopolice la discusión, el preceptor deberá controlar a tal persona para que sea posible un diálogo sin liderazgos.

En determinado momento, el preceptor da por finalizada la sesión y vuelve a agradecer la asistencia. Una vez finalizada la sesión, se desgraba y se transcribe textualmente. El producto primario es un texto, que será analizado e interpretado por uno o varios investigadores.

El segundo momento:
la interpretación y análisis del texto

El producto del grupo de discusión es un discurso. Lo que se analizará será un texto. Según Ibáñez (1979: 319) el objetivo de esta técnica es leer y descodificar las ideologías de los discursos.

El papel del preceptor es clave en el proceso de análisis. Este proceso puede realizarse en forma colectiva. El sujeto que analiza e interpreta el discurso juega un doble papel, ya que no sólo invierte su capacidad intelectual, sino que también pesa su perspectiva emocional. Según el autor, no es posible establecer reglas de análisis previas a la recolección de la información. Las reglas del proceso de interpretación y análisis emergen del propio proceso de investigación. Esto acarrea dos problemas: uno se refiere a cómo surgen estas reglas en el investigador (problema sicológico y/o antropológico) y el otro a cómo se puede pasar de las evidencias subjetivas al conocimiento objetivo (problema metodológico). Quien analiza:

> Se enfrenta con un discurso que constituye una masa imponente de datos que tiene que reducir a la unidad: ningún procedimiento algoritmizado (como el que utiliza el ordenador) puede generar esa unidad; esa unidad sólo el cuerpo humano la puede intuir (mediante la interpretación), pero esa intuición ha de poder ser validada posteriormente (Ibáñez, 1979: 320).

El investigador que analiza e interpreta el discurso carga con sus propios fantasmas. Para ordenar los datos debe ser cuidadoso y ubicarse siempre en una situación de vigilancia epistemológica que le permita controlar y descubrir la contratransferencia producida en y por la instancia grupal, así como su propia psicopatología. Éste es un primer problema.

El analista debe pasar del enunciado empírico al espacio teórico y viceversa. Esta tarea le ocasiona tres problemas:

• La selección de los datos pertinentes: en la medida en que se busca el significado de los discursos, los procedimientos para poder detectar cuáles son los datos pertinentes combinan un acceso hermenéutico con la vía analítica. No obstante, no existe un criterio objetivo y seguro para seleccionar los datos. La objetividad en la selección es un resultado que va creciendo en espiral, es un resultado de los resultados.

• La selección de teorías capaces de acoger y recubrir los datos: tampoco hay una teoría sistemática y operatoria unitaria que pueda tomar esos datos; no obstante, y en función del objetivo de buscar significados en los discursos, el continente teórico explorará en el inconsciente la historia, los valores, el signo y el valor hermenéutico.

Según Ibáñez, el acervo teórico del analista está constituido por: la ciencia de la historia o materialismo histórico, que permite analizar las inversiones de interés; la ciencia del inconsciente o psicoanálisis, que ayuda a estudiar las inversiones del deseo; la ciencia del signo o lingüística-semiología, que permite analizar las expresiones en las que se inscriben los intereses y/o deseos; y especialmente la ciencia de los valores o genealogía de la moral, que permite analizar la contingencia de todas las inversiones de deseo o interés. Pero no se trata ni de un uso ecléctico y oscilante de los diferentes paradigmas, ni del esbozo de una síntesis que los articule. La unidad del proceso de investigación está en el investigador, que es el operador fundamental (Ibáñez, 1979: 324).

• La evaluación de las condiciones de aplicabilidad de los elementos a la teoría y de la teoría a los elementos. Retomando a Chomsky, Ibáñez señala tres formas de establecer dicha relación. La primera supone el *descubrimiento de teoría* a partir de datos vía un proceso inductivo; la segunda se refiere a una evaluación de la idoneidad de una teoría para explicar los datos, el *procedimiento de decisión*, y la tercera es capaz de generar un procedimiento de *evaluación de un repertorio de teorías alterna-*

tivas, la valoración y el ordenamiento (Ibáñez, 1979: 326). El analista del discurso se sitúa estructuralmente, según Ibáñez, en la segunda relación, pero coyunturalmente en la tercera.

El proceso de análisis del discurso se inicia con un insumo fundamental que es el bagaje del investigador. Partirá con una perspectiva analógica en la cual los signos significan por comparación, pero su punto de llegada será la construcción de una homología. Se buscará establecer una correspondencia en el análisis que conserve la similitud por significado (analogía)[6] entre los términos dichos y una similitud por estructura (homología)[7] entre las relaciones de términos que constituyen el discurso. En síntesis, intentará desentrañar la estructura del discurso.

Para desentrañar la estructura del discurso, parafraseando a Sánchez,[8] en primer lugar el analista buscará las estructuras subyacentes donde se expresan las convenciones sociales que proceden de las ideologías que expresan los sujetos, así como los elementos inconscientes que subyacen. En segundo lugar, el analista tratará de vincular el análisis del discurso producido por el grupo –la microsituación donde se estudió un problema determinado– con su referente, –la macrosituación social.

Esta técnica ha sido utilizada para estudiar una amplia gama temática, desde trabajos enfocados al estudio de conciencia obrera de los trabajadores españoles, hasta estudios de mercado.

[6] Analogía es: correspondencia biunívoca entre las relaciones de propiedades de un conjunto, con respecto a las relaciones de propiedades de los elementos de otro conjunto (Gortari, 1988).

[7] Homología es: similaridad en la pauta fundamental de la estructura, indicativa de antecedentes comunes (Gortari, 1988)

[8] Véase Sánchez, 1994: 121 y 122.

ALGUNOS EJEMPLOS DE INVESTIGACIONES QUE OPTARON POR LA TÉCNICA DE GRUPO DE DISCUSIÓN[9]

Trabajos de investigación Autor y título	*Descripción de contenido, metodología*	*Material empírico, información gráfica*
Ecología Nuria Alcalde García El discurso ecológico en jóvenes urbanos. Del discurso a la práctica	Análisis de la valoración social del discurso ecologista. Ejes de significación de lo ecológico y de las prácticas ecologistas.	Dos grupos de discusión: Jóvenes de 22-28 años, formación universitaria, clase social media-alta. Jóvenes entre 16-21 años, clase media baja.
Concepto de muerte Ana Muro Pascual Eutanasia: alternativa para una muerte digna	Reflexión sobre los distintos discursos generados en torno a la eutanasia y su correlato en los bloques ideológicos en presencia. Por otro lado se analizan las posiciones básicas derivadas de la legislación sobre el tema.	Grupos de discusión.
Pedro Pascual Lindes La muerte prohibida. Un análisis cualitativo sobre la eutanasia	El discurso ideológico sobre la muerte natural y la muerte artificial. Valoración de las posiciones integrista, conservadora, tolerante y progresista.	Dos grupos de discusión.
Productos culturales Soledad Estévez Serrano Gonzalo Fresnillo Pato Imagen de los estudios de posgrado en universitarios. Una aproximación a tres facultades de Madrid	Ante la proliferación de cursos de posgrado, se intenta analizar si la demanda está encauzada hacia la entrada en el mercado de trabajo o, bien, tendente a la satisfacción del conocimiento. Esta indistinción conlleva determinadas imágenes simbólicas de estas ofertas educativas y una posición social e ideológica de los estudiantes ante las mismas.	4 grupos de discusión

[9]La información que aquí se presenta se obtuvo de la *Revista Política y Sociedad*, núm. 16, España, 1994.

Trabajos de investigación Autor y título	*Descripción de contenido, metodología*	*Material empírico, información gráfica*
Pablo Vázquez de Castro Las imágenes de los universitarios sobre el mundo laboral: titulaciones y estudio de posgrado	Imagen de los universitarios en ciencias sociales sobre las opciones académicas y profesionales y el papel que juegan las maestrías.	Grupo de discusión triangular.
José I. Gil Martínez M. Soledad Heras Pérez Juan A. Martín Albertín Miguel A. de la Torre Hernández El consumo ideológico de un diario: *El Mundo*	Estrategias de mercado en la captación del lector de *El Mundo* y análisis comparativo de contenidos y funciones de los periódicos como configuradores de la opción en el proceso de modernización de estructuras y mercados del capitalismo español.	Dos grupos de discusión triangulares.
Varios Josefina Segura Oliveira El contratipo	Reflexión de carácter teórico sobre tipos y contratipos usados en publicidad y contrastación empírica de estos modelos.	Dos grupos de discusión (amas de casa y profesionales Leganés)
Ángel Ariño Peñalba M. Dolores Arnal Sarasa Luis Miguel Buscones Serrano Paz Bejarano Estacio Identidades juveniles: entre el trabajo y el consumo. La esclavitud laboral y el hedonismo consumista	Desde la hipótesis de la sustitución del trabajo como categoría central en la definición de identidad por otras categorías, –fundamentalmente el consumo– analiza valores y actitudes de jóvenes madrileños en torno a los modelos de éxito.	Tres grupos de discusión.
Mujer Soledad Jerez Castillo Paloma Santiago Gordillo Gabriel Pérez Pérez Fidel Estévez Gómez	Análisis de las diferentes perspectivas y aspiraciones de las mujeres ante el mundo laboral.	Dos grupos de discusión: Jóvenes de clase obrera con escasa experiencia profesional (16-27 años). Mujeres casadas, con hijos, de clase media-alta y trabajadoras (40-48).

Continuación

Trabajos de investigación Autor y título	*Descripción de contenido, metodología*	*Material empírico, información gráfica*
Publicidad M. Yolanda Solana Pérez Pilar López Ranz José J. Callejo González Luis M. Osuna Sánchez Estudio cualitativo sobre la campaña publicitaria Democracia es igualdad	Opiniones y actitudes ante esta campaña institucional, que es percibida en los grupos analizados fundamentalmente como antirracista. La pretensión inicial de transmitir valores solidarios, igualitarios, etcétera, y generar una conciencia crítica ante la intolerancia social hacia determinados colectivos marginales no ha sido lograda, principalmente por la condición de excepcionalidad de los protagonistas respecto a sus grupos de origen.	Dos grupos de discusión.
Sexualidad M. de los Reyes Curiel Díaz Carlos Fernández Alonso Juana Ferrer Blasco Matilde Fernández-Cid Enríquez Investigación sobre sexualidad	Conocer cómo recibe el adolescente la información existente y/o recibida sobre sexualidad: vías/canales/fuentes; agentes transmisores; valoración del adolescente y la incidencia en su conducta; conocimiento de demandas en información sobre sexualidad.	Tres grupos de discusión

HACIA UN PARADIGMA COMPLEJO

AL REFLEXIONAR sobre su propia actividad como científico social, Ibáñez propone un paradigma complejo para la investigación social. Tal reflexión es el producto de una profunda autocrítica como investigador y usuario de la técnica grupo de discusión. En el paradigma complejo, Ibáñez ubica mediante una reconstrucción arqueológica, la relación entre técnica, metodología y proceso de desarrollo del capitalismo.[10]

ESQUEMA DEL PARADIGMA COMPLEJO

	Perspectiva distributiva	*Perspectiva estructural*	*Perspectiva dialéctica*
Nivel en el que se pone más énfasis	tecnológico	metodológico	epistemológico
Instrumento más representativo	encuesta	grupo de discusión	socioanálisis
Formación sociohistórica al que correspondería	capitalismo de producción individualista	capitalismo de consumo	¿?

El nivel *tecnológico* describe cómo debe hacerse la investigación, postula el instrumento más adecuado para recolectar los datos y analizarlos. El *metodológico* se centra en presentar y fundamentar por qué es necesario hacer una investigación con los instrumentos seleccionados, y el *epistemológico* se pregunta y responde el para qué y para quién se lleva a cabo la investigación.

Tres son las perspectivas metodológicas que integran este paradigma, a saber:

La perspectiva metodológica distributiva se limita a la expansión de la dimensión tecnológica del fenómeno. Su instrumento por excelencia es la encuesta estadística. Los diseños de investigación que optan por esta perspectiva no dejan ningún elemento librado al azar en el momento de iniciarla. El esquema se elabora de ante-

[10] Véase Ibáñez, 1985, cap. 1 y 4.

mano y la investigación se guía por las prescripciones que se establecen desde el comienzo de la misma. Esta perspectiva investiga los hechos desde lo dicho por los individuos, a los cuales se somete a una serie de interrogantes. Sólo se investiga en la dimensión referencial del componente simbólico del lenguaje. En éste ultimo, las palabras equivalen a cosas. Desde esta perspectiva metodológica, pensando en el sistema social como en conjunto, sólo se indaga sobre los elementos.

La encuesta estadística acepta el postulado de que existe la posibilidad de considerar una realidad definible objetivamente y diferenciable del sujeto definidor. El dispositivo de representación de la encuesta, –la muestra sobre la cual ella se aplica– es un microconjunto que representa un macroconjunto. Tal representación es distributiva, ya que sólo representa a los elementos.

El análisis arqueológico del instrumento encuesta, eje de esta perspectiva, tiene sus precedentes en la gestión fiscal y administrativa del siglo XII y XIII, primero como procedimiento judicial eclesiástico y luego laico. Fue sacada por Bacon del contexto religioso y pasa a ser usada como procedimiento técnico de producción para el saber. Como dispositivo utilizable en la investigación empírica de las ciencias sociales, la encuesta implica, según nuestro autor, una forma autoritaria de producción de verdad, la cual no permite dejar hablar a los actores, ya que arranca de los sujetos sus palabras de forma tal que les asigna una simple realidad de cosas. Siguiendo con su argumento, este instrumento, así como la entrevista en profundidad –técnica cuyo origen se remonta a la confesión religiosa–, al tener como unidad al individuo, pueden comprenderse inscritos y proliferantes en el marco del capitalismo de producción individualista.[11] En éste último, el individuo es necesario técnicamente para su acoplamiento al ritmo de las máquinas.

[11] En este sentido, Ibáñez sitúa como capitalismo de producción individualista a aquel que se enmarca en las formas tayloristas de producción. Según el autor, para el taylorismo la unidad de producción es el individuo, su individualidad es técnicamente necesaria para el acoplamiento entre gestos, movimientos y ritmo de maquinarias. Es el individuo el soporte de la producción.

La perspectiva estructural pone el acento en el nivel metodológico. Se le denomina así porque intenta captar la dimensión estructural del componente simbólico, a diferencia de la anterior, que sólo capta la dimensión referencial, denotativa. Se investiga en las opiniones, en los discursos. La base de esta perspectiva es la conversación como situación mínima de interacción. Las dos técnicas más utilizadas dentro de esta perspectiva son la entrevista en profundidad y el grupo de discusión.

Desde la perspectiva estructural, el grupo de discusión es la técnica que mejor lo ejemplifica. Como técnica grupal su origen debe buscarse en el nuevo perfil de la producción económica. Particularmente en el acercamiento entre una noción de producción, consumo y distribución que deja de lado al individuo y pasa a tener como sujeto al grupo. En síntesis, podríamos decir que, para Ibáñez, el grupo de discusión es, metafóricamente, la reencarnación de la lógica del consumo capitalista en las prácticas de investigación, y que el carácter de grupalidad refleja tal determinación.[12]

El dispositivo de representación del grupo es estructural, ya que representa las relaciones entre microconjuntos y macrocon-

[12]La sustitución de la individualidad por la grupalidad tiene sus orígenes, según el autor, en una nueva estructuración de la producción económica, la cual ya no coloca como sujeto de la producción al individuo sino al grupo. Pero no sólo el grupo emerge como sujeto de la producción, sino también como sujeto de consumo y de distribución. El quiebre del modelo individualista se fija, según Ibáñez, a partir de los límites del ajuste propugnado por la organización científica del trabajo y con el surgimiento de la Escuela de las Relaciones Humanas, con la aparición de Elton Mayo, figura que "descubre" al grupo y a la interacción entre individuos como elementos claves y constituyentes de la motivación de los trabajadores.

Ibáñez insiste en esa idea de capitalismo de consumo grupal. El capitalismo de consumo crea grupalidad en tanto genera y pone en el mercado económico y político productos por medio de los cuales los individuos construyen una relación de pertenencia y de identificación. El capitalismo pone "marcas"; éstas pueden ser políticas (los partidos), o de bienes (modas), etcétera. La marca es el insumo para la construcción de la grupalidad; la grupalidad es ficticia, según el autor, porque no es construida por los individuos sino que es impuesta por el capitalismo. El consumo es grupal pero no hay grupos reales, hay grupos generados para y por el capitalismo. Como las técnicas de investigación reproducen las formas del capitalismo, el grupo reproduce como técnica la forma grupo que ha construido el capitalismo de consumo. El grupo de discusión tiende a generar el consenso entre sus integrantes, al igual que el capitalismo que tiende a generar consenso a través de la presentación de sus "marcas".

juntos. No obstante tal representación, el grupo es ficticio, temporal, se disuelve cuando finaliza la discusión.

La tercera perspectiva metodológica es *la dialéctica*. Supone que la investigación y el propio investigador se preguntan para qué se investiga y para quién es el resultado de la investigación. Según el autor, esta perspectiva se centra en el nivel epistemológico. La diferencia entre las tres aproximaciones metodológicas es que esta última supone una actividad de investigación cuyo objetivo es el cambio de algo. Esta perspectiva se ubica en el nivel del sistema, y busca y rastrea en los sentidos.

En el socioanálisis, técnica más completa dentro de esta perspectiva, la información se produce mediante juegos de lenguajes en reuniones de tipo "asamblea". El socioanálisis es en sí mismo un dispositivo de presencia, quienes participan en él pueden actuar, corregir sus rumbos. Quienes integran una institución en estado de análisis forman un conjunto antes y después de la investigación y, según el autor, sólo un conjunto puede ser sujeto.

Pero no sólo el socioanálisis es una técnica dialéctica, sino que se incluyen en tal perspectiva todas las intervenciones que se realizan en vivo y en las cuales no sólo se habla y se discute, sino que se actúa y se toman decisiones para modificar actitudes o acciones, a saber, las intervenciones a nivel individual o grupal, tales como la dinámica de grupos y aquellas que suponen la intervención, como la intervención sociológica desarrollada por Touraine y las que se realizan a nivel de organizaciones o instituciones.

No obstante lo anterior, el socioanálisis es por excelencia el que mejor representa la perspectiva dialéctica. Su origen se encuentra en el movimiento antiinstitucional psiquiátrico. Loreau y Lapassade lo hacen extensivo a la institución académica y producen tal técnica de investigación-transformación. Sus postulados centrales son: no hay separación entre objeto y sujeto, el dispositivo no tiende a la unificación y al consenso, el dispositivo es mínimo, provocador, la idea es que en la instancia socioanalítica se diga lo que no se dice, e incluso, se pase a la acción.

Resumiendo, este paradigma complejo representa tres modelos para investigar los tres niveles de los sistemas sociales, los elementos (individuos), las relaciones entre elementos (estructura) y las redes de relaciones sociales (sistemas). Estos modelos son: la encuesta estadística para investigar elementos, el grupo de discusión para el nivel de la estructura y el socioanálisis para el nivel del sistema.

Decía al inicio de este artículo que Ibáñez propone una transformación del grupo de discusión como técnica de investigación social. Propone reubicarla en el esquema del paradigma complejo. Varias son las razones por las cuales es crítico sobre el uso de esta técnica. Sintetizo las que considero más importantes.

- Critica el rol de control del investigador en el grupo de discusión.
- Critica la imposición que la técnica grupo de discusión establece en torno a la capacidad de acción de los miembros del grupo.
- Critica las nociones de objetividad positivista, inducción y deducción que imperan en la lógica de la técnica grupo de discusión.

La transformación del grupo de discusión en una técnica dialéctica supondría:

- La ruptura de la relación sujeto-objeto que se establece entre preceptor y participante del grupo y la construcción de una relación simétrica sujeto-sujeto.
- La sustitución de la noción de objetividad positivista por la de reflexividad. Para Ibáñez esta sustitución implica que lo objetivo es algo que se refleja y se refracta en lo subjetivo, que no existe *per se* y que se despliega en una instancia donde se ponen en juego, y sin límites precisos, los sentidos que los integrantes de un grupo le otorgan a sus acciones. Esta sustitución también supone que el propio investigador está en proceso al igual que el investigado.

• La sustitución de una lógica inductiva y deductiva en el proceso de investigación, por una forma de razonamiento transductivo. Según Ibáñez, la prueba empírica y la prueba teórica son imposibles porque son paradójicas: la primera es inductiva, la segunda deductiva, y además, ninguna de las dos permite alcanzar la verdad, son autorreferentes. (Ibáñez, 1991: 5). Para plantear esto se basa en la proposición de indeterminación, según la cual no es posible determinar a la vez posición y movimiento de una partícula. Asimismo y partiendo de Gödel postula que la teoría no puede probarse a sí misma, ya que no puede ser a la vez consistente y completa, siempre hay un enunciado verdadero pero que no se puede demostrar. Ante este dilema, Ibáñez propone la transducción.

La transducción es un razonamiento que consiste en un paso directo del singular al plural por simple yuxtaposición y sin subordinación a un concepto general.[13] Es un razonamiento transitivo que permite extender las interconexiones existentes entre los conocimientos adquiridos, utilizando el mismo tipo de relación y manteniendo ésta en un grado equivalente.[14] La transducción según Ibáñez utiliza la información que se posee, no usa menos información para alcanzar la unidad desde abajo como lo hace la inducción, ni más como lo hace la deducción para alcanzar la unidad desde arriba.

> La transducción utiliza –conserva y amplifica– la información que hay: es un intento de resolver las disparaciones en el espacio y las contradicciones en el tiempo de la unidad huyendo hacia adelante (inventando nuevas dimensiones). La unidad no es cerrada, como postulan las vías inductiva y deductiva, sino abierta (disparatada, contradictoria). La transducción se mueve en el elemento de la unidad, pero de una unidad problemática (Ibáñez, 1994a: 9).

[13] Gortari, 1988.
[14] Cuvillier, 1961.

Como técnica dialéctica, el grupo de discusión estaría en la frontera entre el grupo básico y el de trabajo,[15] lo que significaría estar en la frontera entre un grupo terapéutico y uno de intervención, acercando la técnica a lo que se denomina análisis social en situación o socioanálisis.

A MODO DE CONCLUSIÓN: ALGUNOS COMENTARIOS

ES DIFÍCIL concluir desde una sola perspectiva, pues el trabajo de Ibáñez oscila entre la descripción de lo que es y cómo funciona el grupo de discusión y la presentación de algunos caminos que habría que recorrer para corregir la "ficción" del grupo y transformar la técnica en un instrumento que libere al individuo (al investigado y al investigador). Esa transformación aludida no sólo implicaría un cambio de prescripciones sobre cómo debería operar, sino también supone una nueva conceptualización sobre la relación de conocimiento.

El grupo de discusión es un dispositivo de experimentación. Como todo experimento supone una situación de control de variables. La relación que se establece entre investigador e investigado es una relación asimétrica, ya que el primero maneja y controla el proceso de desarrollo del grupo de discusión. El control parecería tener dos caras: por un lado el preceptor encarna una figura de poder. Pero asimismo, él también es controlado, al autocontrolarse y no inducir opiniones ni emitir juicios de valor. Hay una preocupación por no contaminar la información con las opiniones del preceptor. Es necesario desdibujarlo como variable interviniente pero a la vez mantenerlo como variable de control.

Para estudiar los significados de discursos, se construyen grupos en los cuales se indagan las relaciones entre los componentes

[15] Estas referencias Ibáñez las toma de Bion, quien distingue entre componentes básicos (inconscientes) y de trabajo (conscientes) de un grupo. El grupo terapéutico se centra en el grupo básico y el de intervención en el grupo de trabajo. El grupo de discusión se ubicaría en la frontera entre el básico y el de trabajo. (Ibáñez, 1991: 106).

de los marcos discursivos globales. Esta técnica es grupal porque se considera que la forma grupo es isomórfica a la organización, estructuración y consumo de marcos ideológicos en el nivel macrosocial. Así pues, se intenta reproducir en una micro situación experimental, las ideologías que permean y dan significado en el nivel macro.

Con la elección de los miembros del grupo, se busca representar las relaciones sociales básicas de un debate o asunto. El grupo como instancia micro representa lo macro. A través de la lectura del discurso producido por los individuos en grupo, es posible comprender los significados y las densidades de los discursos en la sociedad. En este último sentido, el vínculo micro-macro se establece con el supuesto de que lo macro se refleja en lo micro. En el grupo como instancia experimental, es factible desmenuzar y reconectar significaciones discursivas, para así luego comprender la estructuración de significados en niveles superiores.

La confiabilidad y la validez de la información que se obtiene en la instancia del grupo se vinculan con el cumplimiento satisfactorio de las prescripciones sobre cómo se debe desarrollar la instancia de ensayo experimental de investigación. La información es el propio discurso que producen los participantes del grupo. La información es confiable y válida, porque se produce en una situación de control, donde están representadas las relaciones básicas que articulan las hipótesis de trabajo.

El uso del grupo de discusión como técnica de investigación social cubre una amplia gama temática. El discernimiento de la estructura del discurso de los individuos es leída desde la ideología que permea y da significado a las opiniones, ya sea significados sobre el consumo de un producto material o bien fenómenos tales como la muerte, o la conciencia de clase.

Desde la crítica a su propia técnica, Ibáñez propone una nueva relación entre objeto y sujeto de conocimiento. La transformación del grupo de discusión en una técnica dialéctica es la propuesta para lograr ese objetivo.

La transformación del grupo en una técnica dialéctica implica poner en tela de juicio la situación de experimentación como espacio de investigación social. Sacar al grupo de este ámbito artificial, controlado, supone ubicar la investigación en el espacio natural de los sujetos sociales, vale decir, indagar las hipótesis de trabajo en organizaciones, instituciones, etcétera, donde los grupos existan más allá de las instancias de ensayo experimental. Esto implica romper con la idea de grupo artificial y buscar las formas inmanentes en que están organizados y vinculados los individuos.

El grupo de discusión no es en sí un colectivo con sentido de pertenencia, sino una forma y un momento en el diseño de una estrategia metodológica. El grupo es perenne y tiene vida limitada. Transformar esta herramienta en una técnica dialéctica supone trascender la noción de situación creada. Asimismo, implica ampliar el sentido del propio trabajo de investigación, ya que, según Ibáñez, en tales circunstancias la instancia de investigación sería un espacio para la acción de los individuos y no sólo para la conversación. Se pasaría, pues, del estudio de significados de discursos a la búsqueda de sentidos de la acción y a la acción misma.

Si el conocimiento busca sentido y no sólo significado, sólo con la presencia de quienes participan como sujetos de un proceso de investigación es posible emprender el camino de tal búsqueda. La propuesta transformadora de Ibáñez apunta a romper con la situación de laboratorio de investigación. Quizá ése es el camino para llevarla "al marco natural de la investigación cualitativa", marco que rompe la frontera del laboratorio y busca el contacto directo con los fenómenos que son estudiados, además de superar el aislamiento y desarticular el control.

La reflexión epistemológica que realiza Ibáñez no es estrictamente aquella que intenta la elucidación de los paradigmas teóricos que están presentes en la sociología. Su reflexión se sitúa "más allá de la sociología", se da en el espacio de la articulación de las técnicas de investigación con la ideología que las sustentan. Su examen arqueológico sobre los perfiles de las técnicas de investigación social, así como el ordenamiento de las mismas en un

paradigma complejo, son ejemplos de tal intención. Podemos criticarlo, pero ésa fue su opción. Creo que un buen motivo para leer a Jesús Ibáñez es su apuesta a hacer una reflexión epistemológica[16] sobre la práctica de investigación. Si bien el autor es un tanto ortodoxo, su ejercicio es interesante.

Quisiera recuperar como último elemento esa intención de Ibáñez por buscar los mecanismos para que el sujeto tenga la palabra. Esto implicó para el autor, criticar y proponer una transformación de la técnica de investigación social de grupo de discusión, de la cual fue divulgador.

BIBLIOGRAFÍA

ANZIEU, Didier y Jacques-Yves Martin (1971), *La dinámica de los grupos pequeños*, Buenos Aires, Kapeluz.

CUVILLIER, A. (1961), *Diccionario de filosofía*, Buenos Aires, V. Lerú.

GORTARI, Eli de (1988), *Diccionario de la lógica*, México, Plaza y Valdés.

IBÁÑEZ, Jesús (1994), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, España, Siglo XXI.

——— (1994a), *Por una sociología de la vida cotidiana*, España, Siglo XXI.

——— (1986),"Perspectivas de la investigación social: el diseño en la perspectiva distributiva", en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

[16] Vasilachis, 1993, propone como tesis inicial de su trabajo la necesidad de una reflexión epistemológica desde la práctica de investigación, así como desde los desarrollos teóricos paradigmáticos. A esta reflexión la denomina de primer orden, ya que no es la que hace el filósofo sobre la actividad del cientista social, sino aquella que tiene como meta "la elucidación de los paradigmas presentes en la producción sociológica". La reflexión desde una perspectiva sociológica permite, por lo tanto, romper con la determinación ontológica que marca una única forma posible de acercarnos a un objeto. Con estas ideas, la autora no niega la necesidad de una reflexión de tipo filosófica, sino que nos recuerda la necesidad de no olvidar la reflexión desde la práctica de investigación. Esta necesidad de distinguir entre la reflexión sobre *la ciencia que se está haciendo*, de aquella que reflexiona por el *cómo* es el conocimiento científico en general, es analíticamente sustancial.

——— (1985), *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, España, Siglo XXI.

——— (1979), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, España, Siglo XXI.

ORTÍ (1986), "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo", en Manuel García Ferrando, Jesus Ibáñez y Francisco Alvira (comps.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad Textos.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SÁNCHEZ, María Eduvigis (1994), "Técnicas de investigación social para la empresa", en Antonio Lucas Marín (comp.), *Sociología para la empresa*, Ed. Mc Graw Hill, España.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Tucumán, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Revista

Política y Sociedad (1994), núm. 6, España.

Velia Cecilia Bobes León*

Buscando al actor. La intervención sociológica

El presente trabajo tiene como objetivo presentar y discutir sucintamente uno de los métodos más novedosos dentro de la metodología cualitativa: la intervención sociológica. Desarrollada por Alain Touraine y sus seguidores en la década de los ochenta, la intervención sociológica se centra en las relaciones sociales, cuyo significado es evaluado mediante la participación conjunta del sociólogo y los actores de un movimiento social en un grupo de investigación.

La discusión de este método puede emprenderse dentro del marco de una preocupación más general que ha permeado la disciplina sociológica en los últimos años y que tiene una de sus expresiones en el creciente interés por el desarrollo de métodos cualitativos. De hecho, la perspectiva general de este libro posibilita e incluso incita a la presentación sistemática de la intervención dentro de tal marco polémico.

Aunque el debate no es nuevo, la "disputa" cualitativo-cuantitativo ha recobrado actualidad en la sociología postparsoniana como parte de la reflexión contemporánea en torno a algunos de los problemas epistemológicos centrales del estudio de la sociedad.

El primero de ellos se refiere al problema de si la sociología debe ser una ciencia positiva que describa con "exactitud" la realidad –usando para ello la medición y la formalización–, o si, por el con-

*Maestra en Ciencias Sociales, FLACSO; doctora en Sociología, por el Centro de Estudios Sociológicos, de El Colegio de México; profesora-investigadora, FLACSO.

trario, en tanto ciencia interpretativa debe más bien dar cuenta de las acciones humanas y captar la subjetividad del actor.

Dado que el surgimiento de la sociología como ciencia tuvo lugar dentro del canon de una racionalidad moderna ya formada con anterioridad y que preestablecía ciertos criterios de demarcación para el conocimiento "científico", esta disciplina tuvo que dialogar con las nociones de ciencia, verdad y teoría, y contrastarse constantemente con un modelo de ciencia inspirado en el paradigma de las ciencias de la naturaleza.

No obstante, este paradigma ha demostrado no ser del todo adecuado para responder a los desafíos que supone construir una relación de conocimiento en las condiciones de una disciplina que tiene que lidiar con la interpretación de significados, la comprensión de la multidimensionalidad de la acción y la presencia simultánea de dos planos inseparables, lo individual y lo social.

Otro problema metodológico importante en los debates contemporáneos es la producción del orden social. La discusión se centra en torno a la fuente de dicho orden, esto es si existen patrones externos al individuo que determinan la presencia de estructuras que son "portadas" por ellos, o si, por el contrario, el orden es producido mediante actos contingentes de libertad, si es resultado de la interacción de individuos autónomos y reflexivos.

En el afán por superar la estrechez y limitaciones del cuantitativismo en las ciencias sociales (como vía para establecer su "cientificidad") han surgido posturas teóricas que pretenden una comprensión menos unilateral de la vida social y que han contribuido a desarrollar un conjunto de procedimientos llamados cualitativos, que persiguen una perspectiva interpretativa de la acción y del sujeto que produce tal acción.

Dentro de este conjunto de métodos que se centran en el individuo como actor que produce significados, sentidos, etcétera (esto es, concebidos como sujetos activos), la intervención sociológica intenta acceder al estudio de ciertos aspectos de la realidad que relacionan las dimensiones micro y macro, intencional y contingente de aquellas acciones colectivas orientadas a la impugnación de las orientaciones culturales dominantes, vale decir, los mo-

vimientos sociales. Es decir, se trata de una perspectiva que toma partido en el debate contemporáneo, ya que pone énfasis tanto en el carácter multidimensional de la acción como en la autoproducción del orden social.

En las páginas siguientes se presentará la intervención sociológica, haciendo especial hincapié en el marco teórico y metodológico que le da sustento, en la explicación de la forma en que se prepara y se ejecuta, y por último, en los elementos que sirven para su validación y para su aplicabilidad.

No pretendemos agotar la discusión sobre esta metodología, sino sólo contribuir a su conocimiento reseñando brevemente los principios fundamentales a partir de los cuales propone el estudio de la acción colectiva.

Siguiendo el hilo de Ariadna (fundamentos teóricos)

El método de la intervención sociológica –a diferencia de otros procedimientos usados en la investigación social, como la entrevista, la observación o los estudios de caso– no constituye propiamente un método que pueda ser utilizado indistintamente dentro de cualquier marco teórico conceptual. Más bien, forma parte indisoluble de una aproximación teórica peculiar, sin referencia a la cual carece de sentido o aplicabilidad. Es por ello que, antes de describir su modo de aplicación, es preciso dilucidar la perspectiva teórica general que define la intervención como un método adecuado para el estudio de los movimientos sociales.

La idea que subyace tras este enfoque es que la sociedad está constituida por un conjunto de acciones y de relaciones sociales, fundadas en una serie de orientaciones, más que en intencionalidades, roles o situaciones. De ello se sigue que la sociedad es un sistema de acción, formado por actores que se definen por sus orientaciones culturales y relaciones sociales (Touraine, 1981).

Con tal planteamiento Touraine rechaza la idea de la "sociedad" como el objeto de estudio de la sociología, y sustituye esta noción abstracta por la de un sistema de relaciones sociales entre actores

• La sustitución de una lógica inductiva y deductiva en el proceso de investigación, por una forma de razonamiento transductivo. Según Ibáñez, la prueba empírica y la prueba teórica son imposibles porque son paradójicas: la primera es inductiva, la segunda deductiva, y además, ninguna de las dos permite alcanzar la verdad, son autorreferentes. (Ibáñez, 1991: 5). Para plantear esto se basa en la proposición de indeterminación, según la cual no es posible determinar a la vez posición y movimiento de una partícula. Asimismo y partiendo de Gödel postula que la teoría no puede probarse a sí misma, ya que no puede ser a la vez consistente y completa, siempre hay un enunciado verdadero pero que no se puede demostrar. Ante este dilema, Ibáñez propone la transducción.

La transducción es un razonamiento que consiste en un paso directo del singular al plural por simple yuxtaposición y sin subordinación a un concepto general.[13] Es un razonamiento transitivo que permite extender las interconexiones existentes entre los conocimientos adquiridos, utilizando el mismo tipo de relación y manteniendo ésta en un grado equivalente.[14] La transducción según Ibáñez utiliza la información que se posee, no usa menos información para alcanzar la unidad desde abajo como lo hace la inducción, ni más como lo hace la deducción para alcanzar la unidad desde arriba.

> La transducción utiliza –conserva y amplifica– la información que hay: es un intento de resolver las disparaciones en el espacio y las contradicciones en el tiempo de la unidad huyendo hacia adelante (inventando nuevas dimensiones). La unidad no es cerrada, como postulan las vías inductiva y deductiva, sino abierta (disparatada, contradictoria). La transducción se mueve en el elemento de la unidad, pero de una unidad problemática (Ibáñez, 1994a: 9).

[13] Gortari, 1988.
[14] Cuvillier, 1961.

cidad de determinar por sí misma las orientaciones que rigen su funcionamiento.[1]

De esta manera, el enfoque de Touraine puede calificarse de accionalista –y así lo ha denominado su autor–, puesto que se dedica a la comprensión de una sociedad fundada en orientaciones (aún cuando esté dirigida y organizada por cierto poder), historicidad y relaciones de dominación. Se trata de una sociología que se interesa a la vez por conocer las orientaciones culturales y los movimientos sociales. Y este problema no puede ser entendido sino a través de una perspectiva de investigación que reconozca la capacidad de los actores sociales para reflexionar sobre sí mismos y los cuales, gracias a su acción, definen las orientaciones culturales que rigen el funcionamiento de la sociedad. Este supuesto considera, a su vez, el reconocimiento de la existencia de clases opuestas, que mantienen entre sí relaciones de dominación y se encuentran en conflicto por la dirección de la acción histórica (Touraine, 1995).[2]

La centralidad de la acción en el enfoque touraineano es crucial para comprender su propuesta de la intervención como metodología de investigación. Siendo que la sociedad es vista como un sistema de acciones y relaciones, el principio de análisis de esta sociología es la comprensión del sentido de las conductas a partir del

[1] Esta concepción "conduce a reintroducir en el análisis sociológico otra concepción del sujeto, al insistir en la distancia entre la creación y las obras, entre la conciencia y las prácticas. Porque si es cierto que los modelos culturales se encarnan en las políticas sociales pasando por conflictos entre movimientos sociales opuestos, es necesario también que éstos se libren de las prácticas para constituirse como modelos de asedio y creación de normas, lo que supone reflexión, distanciamiento y, para retomar esa palabra tan enraizada en la tradición cultural de occidente, conciencia" (Touraine, 1986a: 112).

[2] Es importante señalar que el enfoque de Touraine de las clases sociales difiere de aquellos tradicionales que las definen con referencia a un principio metasocial. Para Touraine las clases son concebidas como actores que no se sitúan en las contradicciones económicas sino en el conflicto cultural, por ello prefiere hablar de los movimientos sociales como "la acción al mismo tiempo culturalmente orientada y socialmente conflictiva de una clase social definida por su posición de dominación o de dependencia en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales, de inversión, de conocimiento, de la moralidad hacia los cuales está él mismo orientado. Entonces, una clase es la categoría a nombre de la cual un movimiento lleva a cabo su acción y que la define en su identidad" (Touraine, 1986a: 114).

análisis de las relaciones en que el actor está involucrado; se distinguen tres niveles: el nivel de las organizaciones sociales (donde las relaciones son de reciprocidad y diferencia), el nivel de las instituciones (relaciones de concurrencia e influencia), y el nivel de la historicidad (caracterizado por relaciones de dominación y conflicto). En términos más tradicionales podemos decir que los valores culturales son los que entran en juego en un conflicto social cuyo resultado es la institucionalización parcial de normas que se traducen a su vez en formas de organización social (Touraine, 1986: 97).

El objeto principal de la sociología, entonces, no puede ser otro que el estudio de aquellas conductas colectivas a través de las cuales "se producen las formas de organización social como resultado de los conflictos sociales por el control y la apropiación de los patrones culturales mediante los cuales una colectividad construye normativamente sus relaciones con su medio ambiente" (Touraine, 1986: 199).

Tres son las nociones básicas de las cuales parte el análisis sociológico de Touraine: historicidad, sistema de acción histórica y relaciones de clase.

El concepto de historicidad apunta hacia la naturaleza peculiar de los sistemas sociales que se refiere a su capacidad de autoproducirse; los sistemas sociales tienen la capacidad de actuar sobre sí mismos mediante un conjunto de orientaciones culturales. Actividad y reflexión sobre esa actividad son los determinantes de la acción social, de los mecanismos de decisión y de los modos de funcionamiento de las sociedades concretas. Esta capacidad de la sociedad para producir su campo histórico y para autoproducirse a través de una lucha por el control social de los medios culturales es lo que constituye su historicidad.

A través del sistema de acción histórica (SAH) la historicidad repercute sobre la práctica social. Los elementos del SAH (modelo ético, movilización, jerarquización y definición de las necesidades) ponen en tela de juicio diferentes órdenes de problemas: las tensiones que constituyen el sistema de acción, la relación del con-

junto de orientaciones que define el campo sociocultural con el aspecto de la acumulación y la división de la sociedad consigo misma que determina las relaciones de clase. El sistema de acción histórica "no es un conjunto más o menos coherente de valores o principios, sino la vinculación de elementos en tensión unos con otros, porque mediante ellos la sociedad es cabalgada por su doble" (Touraine, 1995: 61).

Por último, las relaciones de clase constituyen la manifestación, en el campo de los actores, de esa división de la sociedad sobre sí misma, se expresa en la contraposición entre una clase dirigente (que sirve a la historicidad y al mismo tiempo se sirve de ella) y una clase popular que (impugnando la apropiación privada de la historicidad) resiste a esa dominación. La oposición de las clases tiene su base en la acumulación, pero su conflicto se localiza en un campo definido por el modelo ético y por el conjunto de SAH.

Este carácter esencialmente conflictivo de las relaciones de clase se manifiesta con mayor nitidez en los movimientos sociales que ponen en juego la lucha por el control de las orientaciones culturales.

Los movimientos sociales. Una definición accionalista

Un movimiento social es una acción colectiva organizada a través de la cual un actor de clase lucha por el control social de la historicidad en un contexto dado, históricamente identificable (Touraine, 1981). Así definidos, constituyen agentes conflictivos de producción y funcionamiento de un sistema de relaciones sociales. Por ello los movimientos sociales se ubican en el centro de la sociología de la acción, la cual se ocupa esencialmente del estudio de las relaciones sociales y de las acciones normativamente orientadas por la historicidad y situadas en ella (lo que supone la ubicación de los actores en un mismo campo cultural).

Los nuevos movimientos sociales –surgidos a partir de los cambios producidos en las sociedades occidentales en las últimas déca-

das y que indican la transformación de la naturaleza y el espacio de localización de los conflictos– no pueden seguir siendo explicados a través de fenómenos de otro orden que el de las relaciones sociales (las leyes del capitalismo o los procesos de modernización, por ejemplo) sino que requieren del examen minucioso de su peculiaridad como forma de acción colectiva donde lo que está en juego es el control social sobre las formas de producción de la misma sociedad.

El análisis de los movimientos sociales debe tener en cuenta que mientras los actores se definen por las misma relaciones sociales, las acciones están determinadas por su doble referencia a orientaciones culturales y relaciones sociales en tres niveles: organización, institucional y al nivel de la historicidad.

En un primer nivel, orientaciones culturales y relaciones sociales parecen estar separadas, aquí el sociólogo debe encontrar el vínculo entre formas de organización y formas de autoridad. En el nivel de las instituciones, las orientaciones se definen por la conexión entre la forma de historicidad y las formas de dominación de clase. Las relaciones sociales se definen por la influencia de las decisiones tomadas por la colectividad, mientras que en la historicidad ambas son inseparables.[3]

Así ubicada, la acción colectiva como movimiento social no separa el conflicto social de las orientaciones culturales, sino más bien ve en ellas formas de conducta (conflictivas) culturalmente orientadas y situadas en el nivel del SAH.

El movimiento social se define cuando el actor se ubica como parte de un conflicto social general que involucra a dos adversarios luchando por el control de la historicidad. De ahí que los tres principios fundamentales que definen a un movimiento social son: el principio de identidad, el principio de oposición y el principio de totalidad, los cuales involucran a un actor, una relación social y un campo cultural.

[3]Esta perspectiva implica rechazar tanto la idea de una sociedad regida por valores, normas y papeles, como la creencia de la dominación como principio explicativo de ella.

La identidad del actor es definida por él mismo, pero sólo cuando esta definición es consciente y se encuentra relacionada con un conflicto real con un adversario y con el reconocimiento del objetivo de la lucha. Por su parte, el principio de oposición implica el reconocimiento de una relación conflictiva con un adversario en una lucha que ponga en tela de juicio las orientaciones culturales generales de la sociedad. Finalmente, el principio de totalidad revela lo que está en juego, esto es, la propia historicidad.

Así, el movimiento social nos enfrenta con un actor en relación con un adversario; con la relación entre el actor y lo que está en juego y con la relación entre el adversario y lo que está en juego. En la unidad de estos tres principios se define un movimiento social y su estudio debe emprenderse teniéndolos en cuenta.

La intervención: un método peculiar

La intervención sociológica es el método diseñado y desarrollado para el estudio de los movimientos sociales entendidos dentro de una sociología de la acción, y cuya orientación principal es el vínculo de ese marco teórico con la práctica de la investigación. Por ello uno de sus temas preferentes es la idea de que la sociedad es un conjunto jerarquizado de relaciones sociales entre actores que comparten un mismo campo cultural. La intervención ha de revelar: la historicidad y las relaciones de clase, la capacidad de la sociedad para producir sus modelos y las relaciones sociales a través de las cuales estas orientaciones se tornan prácticas sociales.

Esta perspectiva sugiere que los movimientos sociales representan la acción colectiva en su nivel más alto y en su análisis ha de ser develado qué ven ellos en peligro culturalmente, –aun tras la apariencia de estabilidad del orden social.

> Si recordamos que un movimiento social produce la situación social en vez de responder a ella, como lo hace una conducta colectiva, una reivindicación, por ejemplo, la técnica de investigación debe permitir invertir la relación del actor a la práctica, descubrir, detrás de las conductas que responden a una

situación, conductas que la cuestionan y que hagan aparecer las relaciones sociales y las orientaciones culturales sobre las cuales éste reposa (Touraine, 1986a: 125).

Los principios fundamentales de la intervención resultan de esta centralidad de la acción: Intenta un acercamiento a la acción tal y como ella existe en los movimientos, lo que condiciona la *selección de un grupo militante* que debe estudiarse precisamente en su condición de militante, esto es, como un grupo consciente de su rol en la sociedad, que debe él mismo realizar un autoanálisis de su propia acción. Colocado en una posición de interacción tanto con sus aliados como con sus adversarios, la base del análisis será entonces el contenido real de su confrontación (y no un discurso ideológico) y, por lo tanto, lo que se requiere del investigador es que sea un mediador entre el grupo militante y el movimiento social más general del cual forma parte. Por ello, el sociólogo no interroga al grupo, sino que propicia intercambios entre los propios militantes, entre los militantes y sus aliados, y entre los militantes y sus adversarios. El grupo posteriormente reflexionará sobre estas discusiones.

Esta intervención activa del sociólogo busca extraer las relaciones sociales sumidas en las prácticas organizativas cotidianas. Como en un sistema de dominación las relaciones sociales son en parte manifiestas y en parte ocultas,[4] el sociólogo debe tener la capacidad de revelarlas y para ello ha de tener presente la necesidad de dar voz a quienes no la tienen, y así sacar a la luz lo que pueda permanecer oculto.

Es por ello que se impone un modo de investigar que permita el "descubrimiento" de lo que está verdaderamente en juego en las acciones colectivas, lo cual exige una forma diferente de relación entre el investigador y el movimiento que pretende estudiar. Colocados en una situación artificial, los actores no deberán responder

[4]Manifiestas en tanto que la lucha por el control de la historicidad puede revelarse como conflicto social entre dominantes y dominados. Ocultas en tanto que la dominación puede llegar a encubrir la impugnación por parte de los dominados a través de la opresión, la alienación, la propaganda o la desintegración.

a una situación ni a ciertas preguntas formuladas de antemano por los investigadores, sino que a través de discusiones abiertas, reflexiones y debates conjuntos descubren lo que hay de proyecto en su propia acción.

La situación de investigación busca hacer patentes la naturaleza de la lucha a partir de la definición de los principios de identidad, oposición y totalidad.

Esto implica: primero, una relación con el movimiento mismo, con sus militantes –conscientes de ser parte de un conflicto general–; segundo, ir más allá de los discursos ideológicos y descubrir el pensamiento de los grupos sobre sí mismos, y tercero, descifrar lo que está en juego para ellos. A tal efecto es preciso establecer una relación fuerte (y adecuada) entre el autoanálisis del grupo militante y la intervención del sociólogo.

El grupo

Lo primero que debe tenerse presente respecto al grupo de intervención es que éste no constituye el objeto de investigación, sino sólo el instrumento de análisis de una lucha, ya que en la intervención se entrecruza el discurso de los actores con los análisis del sociólogo. El objetivo de la creación del grupo es la producción de análisis sociológico y el procedimiento de trabajo se encuentra determinado por este objetivo (Dubet, 1987).

La formación de un grupo de intervención requiere de la participación voluntaria de un grupo de militantes de un movimiento social en estudio. Estos integrantes del grupo son considerados tanto actores reales como partícipes de una investigación diseñada y ejecutada con fines de análisis sociológico. Este doble carácter de los actores impone ciertas restricciones para su selección. El investigador debe asegurarse de elegir a militantes que:

> *a*) estén lo más cerca posible de las acciones del movimiento, preferentemente de base y no dirigentes (para favorecer el libre desarrollo de las discusiones); y

b) posean cierta capacidad para reflexionar sobre su acción. La selección de militantes debe ser heterogénea y se debe evitar a toda costa que pertenezcan a una sola organización.

Ello significa constituir un grupo que sea lo más diversificado posible.[5]

Es necesario, además, que el grupo no sea demasiado grande en su composición numérica, para facilitar el debate entre aquellos individuos que han sido seleccionados atendiendo a su involucramiento en el movimiento. El hecho de que los seleccionados cuenten con un fuerte involucramiento con el movimiento asegura que se trata de individuos que han reflexionado ya sobre sus acciones.

Los grupos de intervención no son la representación ni la fotografía de una población, tampoco son "grupos promedio", sino que –como se dijo antes– se constituyen a partir de un problema sociológico formalizado por los investigadores; por ello la selección de sus integrantes es un momento crucial del trabajo y de ella depende en un alto grado el éxito final de la intervención.

Los miembros del grupo de intervención van a asumir dos roles simultáneos: el de militantes y el de analistas del movimiento social, y en su actividad durante la intervención van a pasar por distintas fases.

En un primer momento, el grupo funciona como representativo de un movimiento social. Se habla en esta etapa de un grupo testigo que analiza las experiencias pasadas de las acciones. Durante este proceso el grupo va definiendo su identidad; sobre la base de las experiencias de cada militante se va formando una historia común que va más allá de lo individual. El grupo testigo construye una imagen global de sí mismo que le permite alcanzar la suficiente cohesión como para poder enfrentarse luego con sus interlocutores.[6] En una segunda etapa, el grupo se convierte en un grupo

[5] También se ha señalado la conveniencia de crear más de un grupo para poder realizar comparaciones entre ellos.

[6] Estos aliados y adversarios son elegidos por el propio grupo.

de confrontación. A partir de los encuentros con los aliados y adversarios, el grupo se enfrenta con imágenes externas de su acción, lo cual lo ayuda a definir con mayor precisión la naturaleza de sus prácticas. La confrontación es una etapa muy importante, por cuanto ella permite la sustitución de las representaciones del adversario por una interacción real con él. Ante esta circunstancia la unidad ideológica de los discursos se debilita.

Durante estas dos etapas tiene lugar el autoanálisis, una reflexión que desarrolla el grupo sobre las respuestas y el tipo de relaciones que ha tenido con sus interlocutores. Es en este proceso que el actor se transforma en analista, porque, a partir del cuestionamiento de las orientaciones normativas y los conflictos principales durante la intervención, se puede producir una cierta conscientización sobre la propia acción. En este momento quedan al descubierto las solidaridades y alianzas en que se asienta la identidad, así como el principio de oposición.

La siguiente fase –llamada de conversión– es la que transforma al grupo en un verdadero grupo de análisis y sólo puede ser emprendida con la ayuda del investigador. Éste propone al grupo sus propias hipótesis sobre los posibles significados de la acción (hipótesis que son elaboradas teniendo como base el trabajo anterior) y procura que el grupo las acepte como propias. Sólo durante esta fase –y con la ayuda del investigador– puede ponerse al descubierto lo que está realmente en juego, es decir, el principio de totalidad.

Durante la fase de conversión, el grupo (del cual forma parte también el investigador) es una especie de grupo mixto de autointerpretación. Esta etapa supone la reflexión conjunta no sólo sobre la acción, sino también sobre la propia intervención. Solamente así el autoanálisis del grupo puede convertirse en verdadero análisis sociológico.

En esta última fase, el investigador debe

> arrastrar al grupo hacia una significación más profunda y, por tanto, relativamente escondida por la urgencia de los problemas cotidianos [...] El momento central de la intervención es

aquél mediante el cual el investigador, después de haber elaborado el sentido central de una acción colectiva, observa cómo el actor mismo está siendo modificado en su comportamiento por el reanálisis de su acción a partir de la hipótesis introducida o formulada por el investigador.

Estas fases de la intervención pueden ser resumidas esquemáticamente de la siguiente forma:

Fases	*Procesos de la intervención*
Grupo testigo	Autoanálisis
Grupo de confrontacion	
Conversión	Análisis sociológico

Los investigadores

La forma en que se realiza la intervención y las diferentes etapas de que consta imponen la presencia coordinada de dos investigadores: el intérprete y el analista. El intérprete desempeña un papel cercano al grupo, se ocupa del autoanálisis del grupo, fortalece al grupo a la vez que le ayuda a romper con sus defensas ideológicas y aceptar una discusión abierta, debe organizar las discusiones con los aliados y oponentes y transmitir los criterios del grupo. En esta función, se auxilia de un secretario que se limitará a anotar lo más sustancial de las reuniones de los grupos de intervención.

El analista juega el papel de investigador e introduce en el grupo hipótesis que el mismo grupo no puede producir, critica la lucha del grupo y genera hipótesis que permiten presentar esa lucha como movimiento social. Desde esta perspectiva se produce el descubrimiento de la naturaleza profunda de la acción, así como sus tensiones y contradicciones, esto es, el análisis sociológico.

La coordinación entre estas dos actividades es crucial, porque de ella depende el establecimiento de hipótesis pertinentes que han de basarse en la información obtenida durante la intervención.

Es evidente que, en este tipo de investigación el sociólogo no es ni un observador neutral ni un miembro del movimiento. Al intervenir directamente en las discusiones, participa en el trabajo del grupo, pero en su relación con aquél mantiene la distancia que separa al movimiento de la lucha; los cuestionamientos que plantea al grupo conciernen más a las acciones posibles que a las reales. Las hipótesis sobre la naturaleza de la lucha se formulan durante el curso de la investigación y son puestas a prueba durante las discusiones.

Cuando el grupo se apropia de las hipótesis del investigador –si son pertinentes– las utiliza para reinterpretar su historia. También las hipótesis revelan a los actores su capacidad para la acción histórica. De este modo, ayuda a elevar el nivel de su proyecto, y le proporciona herramientas para el análisis de situaciones nuevas. "Llamamos *sociología permanente* a este largo movimiento que baja de regreso hacia la acción, el cual debe realizarse en un periodo bastante largo para que las hipótesis formadas en una situación dada puedan aplicarse a una situación parcialmente nueva" (Touraine, 1986: 207).

Validación y aplicabilidad

El tema de la validez de una investigación es universal en el sentido de que cualquiera que sea la orientación metodológica que la inspire (cuantitativa o cualitativa) la investigación persigue resultados que puedan considerarse válidos, esto es, que los medios empleados para recoger la información reflejen lo que realmente se quiere estudiar (y no otros procesos o relaciones), y confiables, en el sentido de su consistencia. Dado que en el trabajo cualitativo se persigue fundamentalmente establecer los significados que ciertas acciones tienen para los individuos, su producto final suele

ser una "descripción densa" (Ruiz e Ispizúa, 1989: 73),[7] una interpretación que dé cuenta de forma coherente de tales significados. Esta interpretación es la que debe ser validada.

Para el caso de la intervención sociológica, el procedimiento de validación se encuentra indisolublemente unido a la propia dinámica de la investigación. La validación se va produciendo en cada fase de manera tal que se trata de un proceso complejo, pero a la vez controlado durante el desarrollo de la intervención. La validación de las hipótesis de los investigadores encuentra uno de sus principales fundamentos durante el proceso en el cual los miembros del grupo de intervención las hacen suyas, aceptándolas como propias, y utilizándolas para su trabajo futuro.

La aceptación del análisis realizado en el curso de la intervención constituye un elemento de validación en un sentido doble; en cuanto el grupo acepta la interpretación de su propia historia ofrecida por el investigador. Aún cuando esta interpretación muchas veces no presente una imagen muy favorable del movimiento, el grupo puede reconocer en el relato de la intervención el examen de la lucha de la cual es parte.

La idea de la sociología permanente, es decir, la utilización por parte de los militantes del contenido de este análisis en situaciones nuevas o su aplicación por otros miembros del movimiento constituye un indicador inequívoco de su validez.

La larga duración de la intervención (aproximadamente dos años, con interrupciones de varios meses), así como la existencia de varios grupos que se comparan, condiciona que el material recopilado durante la intervención resulte ser un *corpus* muy voluminoso que queda registrado de diferentes formas (grabaciones, videos y notas tomadas por los investigadores). Esta diversidad y la cuantía del material funcionan en sí mismas como una protección contra

[7] Ruiz Olabuénaga utiliza esta expresión de Geertz para referirse a la narración y descripción detallada de algún suceso o evento particular, capaz de captar los sentidos de las acciones de los actores y que es posteriormente sometida al análisis teórico del investigador. Lo que interesa subrayar es que en el caso de los estudios cualitativos, la validez se refiere a este tipo de producto de la investigación.

los errores de interpretación y los efectos de homogeneidad psicológica que pueden generarse en grupos muy cercanos.

La recurrencia y previsibilidad de los hechos registrados –que se expresa en la obtención de resultados análogos (procesos semejantes o iguales de respuestas frente a las hipótesis)– constituye también un valioso fundamento para la validación. "La previsibilidad de los comportamientos de distintos militantes en el seno de un grupo es, por supuesto, el elemento de validación más pertinente que este método propone" (Dubet, 1987: 567).

La fase de la conversión, por otra parte, representa un escenario particularmente favorable para la demostración de las hipótesis; si ellas funcionan como elementos de esclarecimiento en la discusión del grupo, esto mostrará su pertinencia; si, por el contrario, las hipótesis son erróneas, lo que se producirá en el grupo es la confusión y el desorden.

Otra forma de validación de la intervención estriba en la aplicabilidad del modelo de interpretación construido a partir de sus resultados al análisis de un material histórico más amplio. Este criterio de validación (externo) puede descansar en la comparación de los documentos producidos por la intervención con documentos históricos.

> Es preciso recordar sin embargo que estas dos clases de documentos no se refieren al mismo objeto. Los documentos históricos son esenciales para comprender la importancia real de la acción colectiva y sus efectos sobre el medio ambiente. A la inversa, la intervención sociológica, si bien es del todo incapaz de prever los efectos de una acción y su importancia histórica concreta, es la única que puede indicar la significación analítica central de esta acción colectiva. Ello no impide que el investigador pueda acrecentar considerablemente la fuerza de sus hipótesis al mostrar cómo la significación sociológica y la significación histórica de la misma acción colectiva se completan y se acoplan la una con la otra (Touraine, 1986: 208).

La intervención:
sociología de los movimientos sociales

El campo de aplicación del método de la intervención está definido y limitado por la perspectiva teórica que le ha dado existencia: la revelación del significado de las relaciones sociales. Por ello su atención principal está dirigida hacia el estudio de los movimientos sociales que es la acción que refiere al control de las orientaciones básicas de una sociedad.

Dado que este método se orienta por la imagen autoproductiva de la sociedad, los movimientos culturales que representan conflictos por el control de la historicidad constituyen su campo específico de aplicación. La intervención remplaza la investigación que privilegia el estudio de muchos individuos sobre un conjunto limitado de temas (como es el caso de las encuestas que buscan el tratamiento estadístico de los datos), por el estudio intensivo de un grupo de militantes de una lucha social. La intervención persigue desentrañar y descubrir el componente de movimiento social, definido teóricamente, que pueda existir en esas luchas.

Por esta razón, no resulta un buen método para estudiar campañas de opinión pública o guerras, pues en este tipo de fenómenos no es posible identificar un conflicto social por orientaciones culturales. El campo de estudio puede ser una lucha específica, pero su verdadero objeto es teórico y se basa en la hipótesis de que esa acción contiene un movimiento social que se revela a través de ella (Touraine, 1981).

No obstante, cabe señalar que, si bien el movimiento social constituye a nivel analítico la acción colectiva más compleja, la intervención sociológica permite diferenciar otros tipos de acción. En la propia definición de movimiento social, Touraine distingue otros tipos de acciones colectivas. Hay las acciones que resultan de las crisis de los sistemas sociales, aquellas que se conforman como presiones de los grupos para entrar al sistema institucional o influir en las decisiones políticas, etcétera. Si bien estas acciones cuya naturaleza es defensiva están presentes en el movimiento social,

ellas se complementan con conductas contraofensivas que ponen en entredicho las formas de dominación y los mecanismos de producción de las prácticas sociales y culturales.

Los estudios realizados por el equipo de Touraine referentes al movimiento occitano[8] (Touraine *et al.*, 1983; Dubet, 1986) y al sindicato polaco Solidaridad (Touraine *et al.*, 1983a) constituyen dos ejemplos de aplicación del método. En el primer caso, la intervención demostró dos orientaciones diferentes en la naturaleza del movimiento occitano: movimiento de liberación nacional opuesto a la sociedad francesa y movimiento de desarrollo regional apoyado en las fuerzas políticas de oposición.

> Al final de la investigación occitana, nuestras conclusiones sociológicas no permiten emitir un juicio directo sobre las oportunidades históricas de la acción occitanista, pues ésta no es más que la mitad de un movimiento y en particular de las orientaciones y el probable éxito de la izquierda francesa. Así, pues, en esta ocasión hay que afirmar con más energía que en ocasiones precedentes que nuestras conclusiones no pueden ser más que sociológicas: afectará la naturaleza de la acción colectiva estudiada, a las condiciones y los problemas de su formación y su desarrollo; y no nos llevan directamente a sus oportunidades históricas. La intervención sociológica aclara una situación, pero no permite prever el futuro (Touraine *et al.*, 1983: 323).

El estudio sobre Solidaridad proporcionó conclusiones más contundentes. Con una altísima demanda hacia la intervención por parte de los militantes, la intervención se realizó con relativa rapidez y demostró que Solidaridad era

> simultánea e indisolublemente un sindicato, un movimiento democrático y un movimiento nacional [...] es al mismo tiempo un movimiento social y un agente de liberación de la socie-

[8] Un movimiento de carácter nacionalista desarrollado en la región francesa de Occitania.

> dad, en busca de restablecer la autonomía a la sociedad civil [...] [y finalmente, combina dos tonos] uno más defensivo, que tiende a apoyarse en la definición de la identidad colectiva y los derechos del actor social, y el otro más ofensivo, encaminado a la transformación de situaciones dadas (Touraine *et al.*, 1983a: 173).

Con estos dos ejemplos queda claro que el método fue diseñado para su aplicación al estudio de diferentes tipos de movimientos sociales: los propiamente llamados sociales (luchas por el control social de las orientaciones culturales); los movimientos culturales (a través de los cuales se organiza el remplazo de modelos antiguos por modelos culturales nuevos) y los movimientos históricos, cuyo objetivo se centra en el paso de un tipo de sociedad a otro. En el análisis de estos últimos fenómenos encuentra su mejor expresión y su imbricación con el marco teórico que lo fundamenta.

La intervención como método puede, entonces, aplicarse a un campo de estudio relativamente amplio que incluye: movimientos que existen de manera fragmentada o en crisis que pueden expresarse como conductas marginales o alienación; antimovimientos (no afirmativos de una identidad o comunidad), así como movimientos sociales de los grupos dirigentes.

Un comentario final

Como hemos visto, la intervención constituye un método apropiado para comprender los movimientos sociales. La manera como se acerca a los sujetos actores y se propone la investigación permite establecer una relación de conocimiento no autoritaria, ya que el investigador constituye el grupo y organiza las discusiones, pero no impone sus puntos de vista ni interroga a los participantes desde un cuestionario previamente elaborado.

El marco teórico general que constituye su punto de partida tiene en cuenta al actor y al contexto que constituyen las relaciones sociales en que tal actor está inmerso y que él también produce

de alguna manera. En este sentido puede decirse que esta metodología, aun cuando se interesa por fenómenos generales, considera tanto lo micro como lo macro, el constreñimiento y la contingencia así como la capacidad reflexiva de la acción.

A pesar de que la evidencia empírica que logra recoger no es cuantificable, el propio método contempla criterios de validación internos que permiten controlar la rigurosidad de los análisis. La existencia de un equipo de investigadores (al menos dos), que coordinen sus esfuerzos simultáneamente, es también una garantía que protege contra los sesgos que se puedan introducir eventualmente.

No obstante, en estas virtudes existe una limitación para la aplicación de esta metodología. Debido a que su uso carece de sentido sin una vinculación con la teoría de Touraine los movimientos sociales, su aplicación se restringe al estudio de cierto tipo de acciones colectivas, específicamente aquellas situaciones donde sea posible formular la hipótesis de la existencia de un movimiento social.

Por último, la visión de Touraine sobre la sociedad y su propuesta metodológica para investigar la acción colectiva indican un compromiso explícito con la lucha por el reconocimiento y las formas en que se expresan las relaciones sociales conflictivas contra la dominación del orden. La intervención sociológica busca descubrir aquellas relaciones de impugnación al orden, ocultas por la dominación y muchas veces por la represión; el conocimiento que intenta producir no es simplemente una materia de discusión académica, sino una interpretación de la acción que los actores pueden usar para sus prácticas futuras.

BIBLIOGRAFÍA

DUBET, François (1986), "Movimientos regionales en Francia; el caso de Occitania", *Revista Mexicana de Sociología*.

——— (1987), "Los criterios de validación en la intervención sociológica", *Estudios Sociológicos*, vol. 15, núm. 15, septiembre-diciembre, pp. 555-573.

"Pobladores: Crisis de la acción reivindicativa y renacimiento comunitario" (1985), *Hechos Urbanos, Sur*, Edición Especial, octubre, Santiago de Chile.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SILVERMAN, David (1993), *Interpreting Qualitative Data. Methods for Analysing Talk, Text and Interaction*, Londres, Sage Publications.

TOURAINE, Alain (1981), *The Voice and the Eye: An Analysis on Social Movements*, Nueva York, Cambridge University Press.

——— (1986), "La inútil idea de la sociedad. El hombre, las ideas y las instituciones", en F. Galván (comp.), *Touraine y Habermas. Ensayos de teoría social*, Universidad Autónoma de Puebla-UAM Azcapotzalco.

——— (1986a), "Los movimientos sociales", en F. Galván (comp.), *Touraine y Habermas. Ensayos de teoría social*, México, Universidad Autónoma de Puebla-UAM Azcapotzalco.

——— (1986b), "Introducción al método de la intervención sociológica", *Estudios Sociológicos*, México, El Colegio de México, vol. IV, núm. 11.

——— (1995), *Producción de la sociedad*, México, UNAM-IFAL.

——— *et al.* (1983), *El país contra el estado: luchas occitanas*, Valencia, Instituto Alfonso el Magnánimo.

——— *et al.* (1983a), *Solidarity. The Analysis of a Social Movement: Poland 1980-1981*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teóricos-epistemológicos*, Tucumán, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Cuarta parte

Dos métodos que traspasan fronteras

Hans Gundermann Kröll*

El método de los estudios de caso

Buena parte de la teoría antropológica y amplias parcelas del pensamiento sociológico están basadas en investigaciones que podemos considerar estudios de caso. Esta modalidad de indagación se usa ampliamente en psicología, ciencia política, antropología, sociología, historia, economía, al igual que en campos con orientaciones prácticas tales como educación, trabajo social, planificación urbana, administración pública e investigación evaluativa. Por otra parte, la noción de "caso" mantiene, más allá de las ciencias sociales y disciplinas afines, una extendida presencia en la siquiatría o la medicina, por ejemplo.

¿Qué se entiende por estudio de caso?, ¿qué es un caso?, ¿es un método o una técnica?, ¿es específico de una cierta filosofía de la ciencia?, ¿es privativa de ciertas corrientes teóricas dentro de la sociología y la antropología?, ¿como modalidad de investigación sigue un patrón definido de procedimientos o no?, ¿cuál es su relación con los llamados métodos cualitativos?, ¿es un terreno en el que priman consensos o, por el contrario, se trata de un tema metodológico abierto a la discusión y al disenso? En las páginas que siguen abordamos algunas de estas preguntas y los principales aspectos que el tema de los estudios de caso convoca. Lo hacemos bajo una óptica de "campo abierto" dejando espacio a la variedad y riqueza de posturas que sobre el particular se mantienen.

* Antropólogo; doctor Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, profesor-investigador, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.

El contexto histórico de los estudios de caso

El nacimiento de los estudios de caso es contemporáneo con el de las ciencias sociales en el siglo XIX e inicios del actual. Recordemos que Marx funda su reflexión sobre el capitalismo principalmente a partir del caso de Inglaterra. Weber explorará la relación entre la ética protestante y el desarrollo del capitalismo en el occidente europeo centrándose de manera particular en los adherentes al calvinismo. La religión australiana será para Durkheim un caso extremo privilegiado a partir del cual desarrollar su teoría sobre la religión. Podemos también mencionar a Morgan, uno de los padres de la antropología, cuya teoría sobre los sistemas de parentesco, la organización social y la evolución de la cultura y la sociedad humanas debe bastante a su conocimiento de la sociedad iroquesa.

Las investigaciones efectuadas con la modalidad de los estudios de caso suelen considerarse hasta hoy, en forma estereotipada, como carentes de objetividad, rigor y precisión por parte de un sector de la comunidad de los cientistas sociales. Esta visión problemática puede situarse históricamente desde finales de la década de 1920 y es resultado de la discusión que en la sociología y disciplinas afines confrontó a aquellos que se adherían al uso de métodos de encuesta y al análisis estadístico y a quienes en su contra optaban por los llamados "estudios de casos" (Forni, 1992). Erróneamente, se tendió a evaluar el potencial heurístico y teórico de los estudios de caso según la lógica de la inferencia estadística (Mitchell, 1983). Desde ese momento, el interés y las referencias académicas a los estudios de caso van disminuyendo progresivamente, en paralelo con el aumento de las preferencias por los métodos cuantitativos. Desde hace algunas décadas se evalúa como una forma plenamente válida de investigación en el contexto del vigoroso desarrollo que en las ciencias sociales tienen las metodologías cualitativas.

En una disciplina como la antropología los estudios de caso se han usado de manera más permanente y extensiva, en parte de-

bido a las mayores dificultades que se alzan en la aplicación irrestricta de métodos cuantitativos (a pequeños grupos tribales, poblaciones aisladas, etcétera, que constituían su objeto tradicional de estudio). Las bases epistemológicas del extendido uso de los estudios de caso en el desarrollo de la teoría antropológica han sido, sin embargo, poco discutidas.

¿Qué es un "caso"?

La noción de "caso" es uno de los componentes básicos de la investigación en ciencias sociales. No obstante, a pesar de la centralidad acordada a este concepto, se está aun lejos de haber resuelto de manera inequívoca una serie de dudas que giran en torno a él: ¿qué es un caso?, ¿son fenómenos dados o los casos se construyen en el curso de la investigación?, ¿cuáles son los procedimientos por seguir en su selección?, ¿a qué criterios acudir para valorarlos?, ¿cuál es su relación con la lógica de la investigación cualitativa y la cuantitativa? Nos encontramos ante un terreno abierto a la discusión, a las divergencias y a diversos aspectos no enteramente esclarecidos (Ragin y Becker, 1992).

Se considera que un caso es algo específico, tiene un funcionamiento específico; es un sistema integrado. Como tal, sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad, aunque el sistema tiene límites (Goode y Hatt, 1969; Stake, 1994). Su uso, sin embargo, no es privativo de una orientación de investigación. Se emplea tanto en la investigación cualitativa como en la cuantitativa. Se dirá: "un estudio de caso", como también y a igual título: "una muestra con n casos". Con la primera expresión nos estamos refiriendo a una entidad que es objeto de indagación y que por ese motivo se transforma en "caso",[1] en tanto que en la

[1] Para la distinción entre caso y entidad, véase Lijhpart (1975), para quien las entidades son unidades en que las observaciones son realizadas (por ejemplo, comunidades, naciones, individuos), mientras que un caso se refiere, más específicamente, a un tipo de entidad en "proceso de observación", por así decirlo, es decir, problematizada conceptualmente.

segunda nos estamos refiriendo al número de entidades de una unidad de análisis desde las que se obtienen datos en función de su análisis estadístico; por ejemplo, un estudio que tenga por principal base de información una encuesta a individuos integrantes de una muestra originada en una colectividad (comunidad, pueblo, congregación religiosa, etcétera). Ésta puede proveer, simultáneamente, información sobre las características individuales de los miembros de esa colectividad (se trata, por lo tanto, de un estudio extensivo), así como acerca de las propiedades de la entidad general sometida a estudio. Éstas pueden ser analíticas cuando provienen de los datos individuales, estructurales si se sustentan a partir de relaciones entre los miembros, o globales si provienen de fuentes de información complementarias. Se trata, según estas últimas consideraciones, del estudio intensivo de un caso. En el extremo, toda investigación social puede ser considerada un estudio de caso, puesto que dirige su atención a un fenómeno provisto de especificidad y límites espacio temporales definidos.

La amplitud del uso y la relativa indeterminación del concepto de caso están bien expresadas en la variedad de concepciones que se mantienen sobre esta noción. Haciendo una revisión de determinada literatura sociológica, Ragin (1992) reconoce dos dicotomías a partir de las cuales se estructuran cuatro versiones de la noción de caso. La primera polaridad plantea el dilema de si los casos implican unidades empíricas o si se trata de construcciones teóricas. La segunda remite a si los casos son denominaciones particulares elaboradas en el curso de un proceso de investigación, o si se trata de unidades relativamente externas a tal proceso. El cruce de ambas dicotomías produce cuatro tipos:

a) casos entendidos como entidades empíricas específicas que se identifican y establecen como tales en el curso de la investigación;
b) casos concebidos también como entidades empíricas, pero generales, convencionales y anteriores respecto a una investigación particular;

c) casos que corresponden a construcciones teóricas específicas resultantes del intercambio entre teoría y evidencia en el curso de una investigación y, por último,
d) casos entendidos también como construcciones teóricas, pero ya establecidos y de carácter general, pues son el producto de la actividad de una comunidad científica.

Tras estas concepciones es posible advertir posiciones epistemológicas (realismo, nominalismo) y metodológicas (cualitativo, cuantitativo) divergentes.

No es la noción de caso, por lo tanto, la que nos permitirá efectuar una delimitación inequívoca de los estudios de caso. Ella retiene un grado de ambigüedad al no poderse asimilar de manera exclusiva a una determinada postura epistemológica o metodológica.

¿Qué son los estudios de caso?

Se reconoce que el origen del término "estudio de casos" se encuentra en la medicina y en la psicología (Becker, 1975). En estos campos particulares, como en el de la educación, el empleo de una lógica de caso es ampliamente considerada con fines de evaluación clínica, desarrollo del aprendizaje y, en general, en la investigación evaluativa. En el contexto de esta presentación no cubrimos una gama tan amplia de campos disciplinarios y modalidades de empleo. Nos circunscribimos a los estudios de caso con fines de investigación social. Quedan fuera de consideración los estudios de caso como recurso docente, muy comunes en distintas disciplinas, o el manejo de registros de información de casos en función de facilitar el trabajo profesional (de los médicos o de los trabajadores sociales, por ejemplo).

Bajo el recorte recién planteado es de interés preguntarse por la posición de un estudio de caso. ¿Podemos entenderlo como un objeto de estudio o como una modalidad metodológica? Si consideramos que es esto último, ¿es una técnica de investigación, una

estrategia particular subordinada, un procedimiento heurístico complementario o un método de carácter más general?

Hay dos concepciones generales de los estudios de caso. Están asociadas a dos tipos de definiciones y, de manera más general, a dos maneras de concebir las ciencias sociales. Una línea de argumentación señala que lo que define el estudio de casos es su focalización en uno o cada caso singular. Se dice que no es el conjunto de los procedimientos metodológicos seguidos, sino que la especificidad de un objeto de estudio lo que define un estudio de casos. En esta medida, el estudio de casos no es una elección metodológica de una estrategia de investigación, sino que la elección de un objeto por ser estudiado. Se sigue de lo anterior que los atributos de un caso pueden ser cualitativos o cuantitativos, un caso puede ser simple o complejo, el tiempo demandado por el estudio puede ser corto o prolongado, etcétera. Lo que haría específico un estudio de casos, más que radicar en una forma especial de reunir información y sistematizarla con fines de investigación social, es mantener la unidad del todo, el esfuerzo por no perder el carácter unitario de la entidad que está siendo estudiada (un individuo, una organización, una cultura, etcétera) (Goode y Hatt, 1969); el estudio de casos es el estudio de lo particular (Stake, 1994).

La segunda línea de definición pone énfasis en la investigación social a través de casos como un medio y no como un objeto del estudio. En este contexto, el estudio de una entidad particular se emprende para alcanzar una comprensión más desarrollada de algún problema más general o para desarrollar una teoría. El caso en sí mismo adquiere una importancia secundaria.

La finalidad de investigar casos puede, de esta manera, ser *intrínseca* o *instrumental*. En la primera situación, se emprende un estudio porque, en primer lugar, se desea alcanzar una mejor comprensión de un caso en particular. Es decir, no se busca comprender el caso porque éste representa, como en la segunda, otros casos, ilustra o ejemplifica un hecho particular, situación o problema investigado, sino que se quiere conocerlo en todas sus características. El caso es el foco final de interés. Por su intermedio no

se quiere alcanzar comprensión de un fenómeno general que involucra como uno de sus elementos o nexos el caso estudiado y tampoco se busca desarrollar una construcción teórica (por lo menos como un primer propósito). Por el contrario, bajo una óptica instrumental los estudios de caso aspiran a ser un medio de descubrimiento y desarrollo de proposiciones empíricas de carácter más general que el caso mismo.[2]

En los términos recién planteados, los estudios de caso pueden definirse como uno de los métodos básicos de investigación en las ciencias sociales. Junto con él y a igual título se encuentran el método experimental, el comparativo y el estadístico.

Entre los estudios de caso y el método estadístico la principal diferencia radica en el procedimiento de extensión de los resultados a la clase o universo de entidades y relaciones acerca del cual una investigación desea inferir propiedades. Bajo la primera modalidad la generalización se alcanza a partir de un caso y en el otro lo es a partir de una muestra representativa. Por su parte, el método experimental tiene por factor clave de diferenciación respecto a los demás métodos el control de las variables mediante la manipulación y la medición de la o las variables independientes.[3]

La distinción entre el método de los estudios de caso y el comparativo nos pone en un escenario de cierta ambigüedad. No es posible una delimitación nítida y clara entre ambos. El estudio de

[2] En la práctica, la dicotomía intrínseco-instrumental se maneja de manera más laxa. Una investigación particular diseñada como estudio de caso suele presentar intereses más matizados. Podemos expresar mejor lo anterior apelando a la visión de un continuo en el que un extremo lo ocupa el estudio de casos que interesa en sí mismo sin otra consideración de índole heurística o teorética más general y, en el otro extremo, la situación contraria en la que el caso es de interés sólo en términos de lo que a partir de él se pueda conocer o desarrollar teóricamente respecto de un contexto de saber más amplio. Los intereses de un estudio particular normalmente se ubican en algún punto intermedio del continuo.

[3] Podemos mencionar otros detalles. Siguiendo a Yin (1994), pueden concebirse los estudios de caso como pesquisas de tipo empírico que investigan fenómenos presentes en contextos de vida real, especialmente cuando las fronteras entre fenómenos y contextos no son claramente evidentes (bajo el supuesto de que interesa el contexto para la comprensión del fenómeno sujeto a estudio). Esto último es un problema que los experimentos y las encuestas (principal instrumento del método estadístico) no tienen capacidad de abordar, al sustraerse del contexto los unos y al tener una capacidad limitada de abordarlo las otras.

un caso puede entenderse como un estudio comparativo cuando el diseño de investigación considera el análisis de la misma entidad en al menos dos momentos del tiempo. Con estos atributos se plantea, precisamente, una de las posibles aplicaciones del método comparativo. Otro problema de delimitación surge al considerar el número de casos. El estudio de un caso a partir del cual se aspira poder desarrollar ciertas inferencias supone prestar atención, implícita al menos, de un amplio número de otros casos con los que contrasta o de los que forma parte. Un tipo similar de problemas de fronteras entre métodos surge con los casos especiales (en cuanto se desvían de algún atributo o propiedad, que en cambio sí poseen los casos no especiales), de gran interés en términos de contrastación de hipótesis y desarrollo teórico, pues suponen comparaciones implícitas (Lijhpart, 1975). Resolver el problema implica redefinir el alcance de los estudios de caso (retornando a una concepción "intrínseca", pero renunciando a las generalizaciones y el desarrollo de teoría) o bien delimitando de otra manera el método comparativo (definiéndolo de manera más restringida sólo a partir de la comparación entre casos, por ejemplo). Paralelamente, la definición de los estudios de caso puede incorporar una "perspectiva comparativa", pero manteniendo el énfasis en los contextos propios.

El alcance de los estudios de caso

La percepción posiblemente más común acerca de la utilidad de los estudios de caso consiste en definirlos como recursos metodológicos complementarios aplicables a fases iniciales de una investigación. Tiende a permanecer la idea errónea de que los estudios de caso corresponden a la fase exploratoria de una investigación, que la información diacrónica o histórica y la proveniente de encuestas serviría a una fase descriptiva y, finalmente, que los experimentos son la manera de abordar búsquedas explicativas y causales. Esta forma de jerarquización de las estrategias de investigación es incorrecta. Los experimentos se han empleado

para fines descriptivos y la explicación ha sido por mucho tiempo materia de la historia, por ejemplo. Los estudios de caso, en tanto, se han empleado en la investigación descriptiva y en aquella que aspira a plantear explicaciones. De lo anterior podemos asumir que cada estrategia[4] de investigación, entre ellas la de los estudios de caso, puede emplearse con fines exploratorios, descriptivos o explicativos.

Como es lógico esperar, los autores que prestan atención a la función instrumental de los estudios de caso darán un sello propio a la manera como conciben su utilidad. Estas variantes cubren varios aspectos. Señalaremos en forma resumida tres con fines de ejemplificación.

Los estudios de caso son, como hemos señalado, un método entre otros, posible de emplear de una manera versátil y creativa según los intereses y las opciones epistemológicas, metodológicas y teóricas de los investigadores. Para un autor como Yin (1994) los estudios de caso son una estrategia de investigación destinada preferentemente a responder cierto tipo de interrogantes (los cómo y los por qué). Es una visión que subraya el potencial de este método para responder preguntas de carácter descriptivo y explicativo.

Otros lo verán, más puntualmente, como un medio privilegiado para la elaboración teórica o como un medio entre otros para el desarrollo de generalizaciones empíricas. Mitchell (1983), por ejemplo, destaca su valor como procedimiento para la generación de conceptos y esquemas teóricos. Para este antropólogo lo central de un estudio de caso radica en el material descriptivo básico que un observador ha reunido mediante los recursos que ha tenido a su disposición respecto a un fenómeno particular o un conjunto de eventos. Esta información será la base de lo que considera el valor principal de un estudio de casos: materiales seleccionados desde los cuales pueden ser inferidos contenidos teóricos. Esto sería

[4]Estrategia en el sentido de manera específica (es decir, siguiendo su propia lógica) de reunir y analizar información empírica.

similar a lo que ocurre en ámbitos de acción como la medicina, la siquiatría o el trabajo social.

Hay quienes, además, incorporan un interés por la especificidad del caso, junto a su utilidad en el desarrollo conceptual en una cierta área del saber. Lo anterior se puede ejemplificar con un autor como Becker (1975), para quien el conocimiento que se alcanza mediante un estudio de casos tiene un doble propósito. En primer lugar, el conocimiento global u holístico del caso que se estudia; esto es, reconocer el conjunto de características y dimensiones que posee el grupo o comunidad estudiado en su particularidad. Este conocimiento adquiere su más pleno sentido en función de objetivos prácticos y de generalización de conocimientos. Partiendo del conocimiento alcanzado, es posible diseñar formas de intervención para remediar situaciones problemáticas no deseadas en el seno de una comunidad, por ejemplo. Llevado al plano de la investigación social, el sentido de los estudios de caso se encuentra en el conocimiento profundo de un fenómeno logrado mediante la exploración intensiva de un caso, pero desde el cual se aspira a "desarrollar teorías generales sobre la estructura y procesos sociales" mediante procedimientos comparativos.

Modalidades de uso de los estudios de caso con fines de desarrollo teórico

A partir del uso de los estudios de casos con fines de desarrollo conceptual se han creado tipologías diversificadas. Presentamos a continuación dos esquemas. El antropólogo inglés Gluckman (1961) distingue entre ilustración adecuada, situación social y estudio de caso en un continuo de menor a mayor complejidad. La *ilustración adecuada* es la descripción de un evento u ocurrencia relativamente simple por el cual la operación de un principio general se ilustra claramente. Su función es sólo ilustrativa (por ejemplo, una cierta forma de conducta entre parientes que expresa un principio de funcionamiento del sistema de parentesco de una sociedad). Las *situaciones sociales*, por su parte, son disposiciones de

eventos que el analista es capaz de conectar entre sí y que tienen lugar en un espacio relativamente breve. Tales conjuntos de eventos se analizan para hacer ostensibles los principios generales de organización social tal como se manifiestan en un contexto específico. Por último, el *estudio de casos prolongados* se ubica en el extremo de mayor complejidad. El aspecto procesal adquiere mayor importancia. Se trata de secuencias de eventos desplegados en el tiempo en los que los mismos actores están involucrados en situaciones donde sus posiciones estructurales van siendo reespecificadas (cambian, se confirman, etcétera). Permiten al investigador trazar encadenamientos de elementos y apreciar cómo se relacionan en el tiempo. En esta manera de concebir los tipos de estudios es evidente el recurso a un supuesto de tipicalidad (en la idea de situación característica) y de condensación (la convergencia de principios de estructuración social).

Eckstein (1975), por su parte, emplea un conjunto de cinco categorías de estudios de caso, ordenadas también según un continuo de mayor a menor capacidad como instrumento de desarrollo teórico. Primero, los *estudios configurativo-ideográficos* en que el material es básicamente descriptivo y provee pistas acerca de las relaciones entre elementos, pero no guarda una relación directa o intencionada con planteamientos teóricos más generales. Luego están los *estudios configurativo-ordenados* en que se busca interpretar patrones o configuraciones de elementos en términos de postulados teóricos generales. El esquema de evolución desde los datos hasta la teoría es similar al empleo del método comparativo. En tercer lugar, están los *estudio de casos heurísticos* que, al contrario de los anteriores, se escogen deliberadamente para el desarrollo de teoría. A diferencia de los idiográficos, se vinculan menos con las configuraciones concretas de elementos que con la construcción de teoría, y esta relación es más activa y premeditada que en el caso de los estudios de casos ordenados (donde la relación es más fortuita y pasiva). En cuarto término se encuentran las *pruebas de plausibilidad*. Éstas son estudios de caso en los que se busca someter a examen teorías que se han formu-

lado previamente por vía de estudios de caso u otros medios. Constituyen estudios dirigidos a la expansión o desarrollo de un esquema interpretativo o planteamiento teórico relacionado con él o los fenómenos representados por el caso. Por último, los *estudios de casos cruciales* que son situaciones en las que es posible rechazar una proposición teórica, incrementarla o reforzarla. Un problema serio es reconocer un caso en el que previamente pueda establecerse su carácter crucial con fines teóricos estratégicos.

Cualitativo, cuantitativo y estudios de caso

Habrá estudios de casos cualitativos y estudios de casos cuantitativos. Lo que hace al estudio de caso no es, como señala de manera insistente Stake (1994), el empleo de información cualitativa, sino que es el estudio de lo particular. En esta medida, la información cuantitativa no es incompatible con los estudios de casos. Sin embargo, en un enfoque interpretativo se otorga una clara preferencia a la presencia de los investigadores en situación, en el contexto. Las técnicas de recolección de información que se privilegian proveen principalmente información cualitativa y, de esta manera, los datos cuantitativos tenderán a ocupar una posición subordinada y un rol complementario. Ello es también coherente con el énfasis en el sentido y los significados que es característico en mayor o menor grado de este tipo de orientaciones cualitativas.

Autores como Yin o el mismo Becker, que se adhieren a una definición de los estudios de caso con un carácter instrumental, señalan que la recolección de información a través de alguna de las técnicas que suelen emplearse en el estudio de caso no debe desdeñar en modo alguno la información cuantificable o cuantitativa. Ella puede permitir aproximaciones útiles a preguntas sobre distribución y prevalencia que, aunque no son por definición los aspectos centrales, sí son atributos complementarios que puede interesar conocer. Información cualitativa, principalmente, y cuantitativa, secundaria o complementariamente, no son incompati-

bles: más bien es deseable que converjan. En un diseño de estudio de casos múltiples con más de una unidad de análisis es posible, llegada la ocasión, usar encuestas en el interior de cada caso (Yin, 1994). Para Becker (1975), el uso de información cuantitativa en el interior de o entre casos (comunidades, colectividades de distinto tipo, etcétera) no sólo es posible, sino que también necesario para establecer el grado de generalidad o amplitud de los datos y hallazgos alcanzados. Se trata de generar cuantificaciones que permitan dimensionar las magnitudes de lo observado y también desechar algunas hipótesis.

Es frecuente la asimilación de los estudios de caso a las investigaciones cualitativas. Un estudio de caso sería prácticamente sinónimo de investigación cualitativa. Sin duda hay una identidad, pero ésta no es completa. Como señala Stake (1994), hay estudios de casos que pueden basarse principalmente en información cuantitativa y los hay que pueden diseñarse con base en una combinación de métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas (Yin, 1994). Asimismo, pueden haber situaciones en las que el estudio de casos no incluya o incluya en un grado menor información proveniente de observaciones prolongadas y prolijas que son propias de muchas de las investigaciones cualitativas. Como sabemos, uno de los modelos de investigación cualitativa más característicos, el etnográfico, además del énfasis por la información de primera mano producto de las observaciones del investigador, es renuente al empleo de esquemas teóricos preestablecidos. También en esta última situación los estudios de caso pueden no plantearse de esta manera y más bien estar claramente ligados a marcos teóricos definidos (por ejemplo, cuando un estudio de caso se emprende para determinar plausibilidad teórica). En definitiva, quizá la gran mayoría de los estudios de caso podrán ser clasificados como investigaciones cualitativas[5] pero, en el límite, ciertos estudios de caso pueden desbordar las fronteras generalmente reconocidas a los es-

[5]Confróntese también Ruiz e Ispizúa (1989), para quienes el producto final de una investigación cualitativa adquiere la forma de los estudios de caso.

tudios cualitativos, tanto por el tipo de información como por las técnicas empleadas.

Confiabilidad y validez en los estudios de caso[6]

Hay una discusión todavía no resuelta cabalmente acerca de si los criterios de confiabilidad y validez aplicados a las técnicas cuantitativas son también aplicables a las investigaciones de tipo cualitativo. Si lo son, no es claro en qué medida o con qué transformaciones y ajustes. Algunos autores asumen una posición afirmativa, como es el caso de Yin, en tanto que otros la rechazan planteando que el desarrollo de un paradigma interpretativo o, si se quiere, de uno naturalista, supone metodologías propias y criterios de validez propios. Es, por ejemplo, la posición de Ivonna Lincoln (1985). De manera particular en el paradigma interpretativo tampoco hay consenso acerca de cuáles son los criterios más adecuados para responder a la demanda por la calidad de los resultados de investigación. Skrtic (1985) se referirá a credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad. Maxwell (1992), en cambio, habla de validez descriptiva, validez interpretativa, validez teórica, generabilidad y validez evaluativa. Presentamos a continuación un ejemplo extraído de distintos paradigmas.

Confiabilidad y validez según una orientación comprehensiva

Como acabamos de mencionar, hay más de una versión sobre los criterios por emplear en las metodologías cualitativas para asegurar lo que en una visión positivista se denomina confiabilidad y validez. El esquema de Skrtic (1985) es fácilmente diferenciable

[6] "La *confiabilidad* es la medida en que un procedimiento de medición arroja el mismo resultado como quiera y donde quiera que sea llevado a cabo, es el grado en que el hallazgo es independiente de circunstancias accidentales de la investigación. La *validez* se refiere a la medida en la que ese procedimiento produce el resultado correcto, es el grado en que el hallazgo es interpretado correctamente" (Vasilachis, 1993).

y sirve a nuestros propósitos de ejemplificación. No se trata de un simple cambio de nombre de los criterios y de su adaptación; genuinamente se busca establecer elementos de juicio específicos. De esta manera, en vez de la validez interna, se planteará la credibilidad o valor de verdad de la investigación; un equivalente de la validez externa será la transferibilidad, en el sentido de las posibilidades de aplicación de los resultados; la fiabilidad de la información es reemplazada en esta orientación por la dependencia (entendida como consistencia de los datos) y, por último, se habla de posibilidad de confirmación en vez de objetividad, de la neutralidad en la investigación.

Los procedimientos para alcanzar tales criterios (credibilidad, transferibilidad, etcétera) son los siguientes. La credibilidad, primero, se busca resolver mediante la observación persistente (esto es, practicando un enfoque intenso sobre aquellos puntos de la situación que son de mayor interés), la triangulación (es decir, el recurso a una variedad de fuentes de datos, de investigadores, de perspectivas teóricas y de métodos, contrastando unos con otros para confirmar datos e interpretaciones) y el control de miembros (por medio del examen continuo de datos e interpretaciones con los miembros de los diversos grupos y audiencias desde los que se ha obtenido la información). La transferibilidad, por su parte, se aborda a través del muestreo teórico o intencional (intentando con ello maximizar el objeto y la amplitud de la información recogida y desde allí iluminar los factores más necesarios en el momento de comparar dos contextos para estudiar su semejanza) y la descripción densa (desarrollando descripciones completas y profundas que suministren una base sustantiva para los juicios de semejanza). La dependencia, en tercer lugar, se resolverá a través de una auditoría de dependencia (en que el proceso de control seguido por el investigador se examina por un investigador externo para establecer si el curso de la investigación se puede incorporar a esquemas de práctica investigativa aceptables). La posibilidad de confirmación, por último, se alcanza mediante auditoría (donde a través del empleo de un agente externo se busca controlar la relación

que existe entre la información en estado bruto y las deducciones e interpretaciones que el investigador ha desarrollado a partir de ella).

Confiabilidad y validez según una orientación positivista

Según esta perspectiva, las condiciones de garantía de la calidad de una investigación social basada en el estudio de casos son similares, aunque con ajustes, a las que son características de la validez en términos de cualquier investigación regida por un paradigma positivista. Ellas son la validez de constructo, la validez interna, la validez externa y la confiabilidad (Yin, 1994).

La validez de constructo se refiere a la definición de medidas operacionales correctas para los conceptos sujetos a estudio. Ésta sería una respuesta a las deficiencias que se han señalado en los estudios de casos respecto al débil desarrollo de medidas operacionales y al excesivo empleo de juicios subjetivos. Para asegurar la validez de constructo, el autor sugiere seleccionar los tipos de elementos, transformaciones, etcétera, que serán estudiados (en relación con los objetivos originales del estudio) y demostrar que las medidas seleccionadas efectivamente reflejan eventos o cambios que se han seleccionado. Por ejemplo, demostrar por qué los registros policiacos de delitos y crímenes podrían permitir medir criminalidad (de hecho, la miden insuficientemente). Con la finalidad de asegurar validez de constructo las técnicas sugeridas son: el uso de fuentes múltiples de evidencia, en forma de líneas convergentes de investigación (dicho de otra manera, la aplicación de triangulaciones metodológicas), las cadenas de evidencia y, en tercer lugar, el uso de revisiones de borradores de informes del estudio por parte de informantes claves.

La validez interna es aplicable sólo a los estudios causales y explicativos y no es pertinente para los estudios descriptivos o exploratorios. Se busca en este caso asegurar, que al establecer relaciones causales, puedan discriminarse relaciones genuinas de relaciones es-

purias. Es decir, si el investigador erróneamente concluye que hay una relación causal entre "x" e "y" sin saber que algún tercer factor "z" puede en realidad haber causado "y", entonces el diseño de investigación ha fallado en resolver el problema de la validez interna. Para sortear estos problemas, las técnicas propuestas son el pareamiento de patrones (dentro de lo anterior el uso de variables dependientes no equivalentes como patrones, el uso de explicaciones rivales como patrones y patrones sencillos), la construcción de una explicación del caso y el análisis de series de tiempo.

La validez externa se refiere al dominio o a la amplitud con que los resultados y conclusiones del estudio pueden ser generalizados. Éste ha sido uno de los problemas más serios de los estudios de caso, por cuanto es la crítica que más comúnmente se le endosa: la pobreza de la base de generalización creada a partir de lo típico de uno o más casos. Se debe observar, sin embargo, que se trata de una crítica ubicada en la lógica de las muestras. Como sabemos, los estudios de caso, como los experimentos, se basan en generalizaciones analíticas; esto es, pasan desde un particular conjunto de resultados a una teoría más general. La generalización no es automática y pueden y deben emplearse pruebas de replicación literal y teórica. Esto asegura una mayor aceptación de las generalizaciones efectuadas.

La confiabilidad, por último, se refiere a la demostración de que las operaciones de recolección de información y análisis pueden ser repetidas arribando a los mismos resultados. Se trata aquí de una repetición en un mismo caso y no una replicación. Un requisito para comprobar la confiabilidad es seguir los mismos procedimientos y técnicas que en la primera situación, de tal modo que quien reexamine el caso pueda reproducir condiciones lo más ajustadas posible a las del estudio inicial. Para ello, se recomienda el uso de protocolos de investigación (que integran la definición de instrumentos por aplicar y procedimientos por seguir según un programa detallado, así como el registro del proceso), y una base de datos del estudio de casos (separada de los resultados vertidos a un informe, artículo o libro), para fines de comparabilidad.

Selección y representatividad en los estudios de caso

Un aspecto no suficientemente desarrollado hasta ahora es la selección de los casos. A diferencia de aquellos cuya orientación es el conocimiento de un caso en su particularidad, la perspectiva instrumental busca precisamente ver cómo los conceptos y proposiciones desarrollados por investigadores y teóricos se manifiestan en el o los casos estudiados. La elección de los casos es, entonces, un momento crítico del diseño de la investigación, pues se trata de que, a partir del o los casos, sea posible la explicación de fenómenos generales, no de un caso particular. En esta perspectiva, como ya sabemos, "los casos son oportunidades de estudiar el fenómeno" de interés, no son el foco de interés en sí mismo.

El potencial de aprendizaje en la selección de casos le parece a Stake (1994) un criterio de representatividad de mayor interés que el de lo típico,[7] objeto de críticas por las dudas que respecto a él se alzan sobre si representa algo. Sería de importancia, por ejemplo, la identificación y conocimiento de un caso negativo que contribuya a refutar o poner límites en lo aplicable de una teoría. Así, el estudio de casos tiene valor en el refinamiento teórico y en la estimulación para emprender nuevas investigaciones, como ya señalamos. Su representatividad, si pudiera denominarse así, es teórica.

En esta misma línea de argumentación se ubica Mitchel (1983), para quien la elección de un caso tendría más sentido en términos de su potencial explicativo que por lo típico. No habría ventajas en el empleo de casos típicos. El caso atípico o la excepcionalidad, a condición de que se tenga la capacidad de advertir en él una condición iluminadora desde un determinado punto de vista teórico,

[7] Es decir, que se manifieste como una suerte de caso ejemplar o característico. Así definida, esta noción sigue dependiendo de una lógica de representatividad estadística. Un caso típico, además, no debe confundirse con un promedio, derivado de una lógica de inferencia estadística, ni un caso típico ideal que es, en su formulación weberiana, una situación no empírica sino una representación lógica.

puede ser mucho más productivo en la formación de conocimientos que un caso típico.

Si el interés está depositado en la generabilidad y el desarrollo teórico, entonces qué hacer con el hecho de que el caso tiene un carácter particular; cómo reaccionar ante la constatación de que los actores se encuentran inmersos en un conjunto de circunstancias contextuales. De manera general, se asume que tales particularidades no son desdeñables, ya que esas especificidades pueden y deben mostrar la forma más o menos nítida, más o menos matizada, en que se presentan los principios generales analizados. En relación con los lectores, asimismo, la información contextual es de importancia para ayudarles a juzgar por sí mismos la validez de los análisis realizados.

El tema de la generalización

La generalización de conocimientos a partir de los estudios de caso está presente de manera primaria en la vertiente de investigadores que optan por definir los estudios de casos en términos instrumentales. El asunto puede plantearse en los términos siguientes: si los estudios de caso son medios genuinos para la generalización de conocimientos y el desarrollo de teoría y si el tipo de inferencia que se realiza no es estadística, entonces ¿en qué consiste la llamada inferencia lógica, teórica o analítica que se aplica a los estudios de caso?

Podemos decir, en primer lugar, que cuando hay un interés puramente intrínseco en el estudio de casos la generalización no interesa y, por lo tanto, en la fase correspondiente no se ha efectuado un diseño de investigación dirigido a ese fin. El objetivo de la investigación ha sido desarrollar un aprendizaje de lo particular con énfasis en esa unicidad. En esta situación, el investigador se dirige a la comprensión de lo que es importante acerca del caso en su propio mundo, con sus temas, contextos e interpretaciones.

El tema de la generalización se plantea, entonces, cuando hay un interés instrumental. El aspecto medular del asunto viene a ser

cómo puede un material proveniente de un único caso o de muy pocos casos ser la base para efectuar inferencias sobre procesos más generales. La respuesta se encuentra en la distinción entre inferencia estadística e inferencia lógica o generalización analítica. En el primer contexto, una inferencia se efectúa acerca de una población o universo sobre la base de la información empírica recogida desde una muestra. Este método goza de amplio reconocimiento a partir de las maneras de determinar la confianza con que la generalización puede ser hecha, según el tamaño y la variación interna en el universo y muestra. Es la manera de generalizar sobre la base de encuestas; es parte también de la generalización a partir de experimentos.

En los estudios de caso no se puede adoptar la generalización estadística como la manera de generalizar sus resultados. No es la representatividad de una muestra en lo que se fundamentan las inferencias. Los casos no son unidades muestrales. Más bien un caso o varios casos (según si el estudio es singular o multi-casos) se escogen de la manera como se seleccionan las unidades en los experimentos. La inferencia se fundamenta ahora en la plausibilidad o carácter lógico de los nexos entre los elementos del caso estudiado respecto a una matriz conceptual de referencia. El método de generalización es aquí la generalización analítica, en el cual una teoría elaborada previamente o un modelo explicativo que se desarrolla progresivamente en el curso de la investigación se emplean como una plantilla, molde o red conceptual con que se comparan los resultados empíricos del caso. Si dos o más casos se conforman o ajustan a la teoría, tenemos una situación de réplica. Si dos o más casos se ajustan a una teoría y no se ajustan a otra igualmente plausible, rival de la anterior, los resultados obtenidos son todavía de mayor importancia. En un esquema de desarrollo progresivo de la generalización, se arriba a un modelo teórico más comprensivo y de mayor complejidad que incorpora los más importantes tipos de caso componentes de la clase de entidad o fenómeno estudiado.

En esta modalidad se extraen conclusiones acerca de la entidad y los nexos entre características, elementos o dimensiones del

o los casos estudiados. Se procede con base en un conjunto de proposiciones teóricas, en un esquema explicativo de carácter sistemático. La extrapolabilidad se funda entonces, sólo en la inferencia lógica. Mitchell dirá: "inferimos que las características presentes en el estudio de casos pueden ser relacionadas a una población mayor no porque el caso es representativo, sino porque nuestro análisis es irrebatible" (1983: 200).

El diseño de los estudios de caso

Un diseño de investigación basado en el método de los estudios de caso y, de manera más general, todo diseño de investigación social, supone establecer una secuencia lógica o plan que conecta la información empírica con las preguntas y problemas iniciales del estudio y, finalmente, con sus conclusiones. Este esquema puede ponerse en funcionamiento con ciertas variantes, en especial cuando los estudios de caso tienen una vocación instrumental. El número de casos, si el estudio se abre hacia una perspectiva comparativa, o el número de unidades de análisis, en la medida en que haya un interés específico por subconjuntos (entidades subordinadas, tipos de relaciones, procesos internos) del o de los casos considerados, son dos posibles fuentes de variación en el diseño de los estudios de caso.

Un estudio de caso puede involucrar más de una unidad de análisis si el interés de la investigación está puesto en otra u otras subunidades (por ejemplo, en un estudio sobre una organización puede centrarse en ciertos roles, determinadas formas de interacción, etcétera) incorporadas en la entidad de referencia. En este caso, se hablará de estudios de caso incorporados. En cambio, si el estudio sólo implica la naturaleza global o de conjunto de la organización, comunidad, proceso, etcétera que interesa, estamos en presencia de un diseño holístico (Yin, 1994).[8] El criterio prin-

[8] En todos los autores consultados, la relación de los estudios de caso con la oposición entre micro y macroniveles sociológicos puede verse a partir de las unidades de análisis que incorporan. Estas unidades pueden ser individuos (por ejemplo, muchos estudios de casos basados en historias de vida fueron hechos acerca de los papeles de delin-

cipal para optar por uno u otro diseño es el grado de focalización que se quiere alcanzar dentro del caso el estudio. Es decir, las diferencias entre estos diseños dependen de los fenómenos por estudiar y de los intereses de conocimiento que sobre ellos prima: más holístico o más focalizado.

El estudio de caso simple, es decir, con un caso, es apropiado cuando el interés de la investigación está centrado en la particularidad del caso, en lo que le es propio y característico. Puede plantearse un diseño simple, también, para fines descriptivos (los estudios configurativo ideográficos que ya mencionamos, por ejemplo). Se han empleado también para ilustrar, probar, confirmar o extender una teoría (situaciones sociales, estudios de caso prolongados, estudios configurativo ordenados, casos heurísticos, pruebas de plausibilidad o casos cruciales). Se han usado un diseño de caso único, además, para las situaciones extremas o casos especiales. Este tipo de diseño es pertinente, asimismo, para los casos reveladores; esto es, situaciones en que un investigador tiene la oportunidad de observar y analizar un fenómeno previamente inaccesible a la investigación científica. Hay también otras situaciones en las cuales un estudio de casos simple puede emplearse con fines exploratorios dentro de una investigación mayor o como un estudio piloto dentro de un estudio de casos múltiples.

El diseño de casos múltiples es un buen ejemplo de los problemas de delimitación entre el método de los estudios de caso y el comparativo. Este tipo de diseño, considerado por algunos autores como una variante de los estudios de caso (Yin, 1994), será visto por otros simplemente como un estudio comparativo (Teune, 1975; Meckstroth, 1975; Lijphart, 1975; George, 1979). Más allá de los problemas de delimitación, tienen la ventaja, con respecto a los singulares, que la evidencia y los resultados obtenidos se consi-

---

cuentes juveniles o vagos por la Escuela de Sociología de Chicago en la década de 1930), eventos o entidades; es decir, unidades sociológicas más amplias como una organización, vecindarios, pequeños grupos de interacción, comunidades. De esta manera, los estudios de caso no se circunscriben a los tipos de unidades y relaciones que son características de la micro o la macrosociología, sino que como estrategia de investigación permiten abordar indistintamente unidades de análisis ubicadas en diferentes niveles.

deran más convincentes y sólidos. También poseen algunas restricciones. Por definición un estudio de casos múltiple no puede operar como caso raro, caso crítico o caso revelador. Son, además, estudios más caros y prolongados.

En el contexto de los estudios de caso con vocación instrumental, un tema que siempre surge con el planteamiento de diseños de casos múltiples es determinar cuántos casos son los apropiados. Sobre el particular hemos seleccionado dos argumentos. Ambos fundamentan esta decisión en el interés por desarrollar generalizaciones empíricas y conceptos, pero uno lo hace desde una lógica de la replicación, mientras que el otro se plantea el problema desde una perspectiva etnográfica.

La lógica que sigue el diseño de un estudio de casos múltiples sería análogo a la de los experimentos múltiples para Yin (1994); es decir, una lógica de la replicación. Cada caso debe seleccionarse cuidadosamente con el fin de buscar ya sea resultados similares (lo que se denomina replicación literal) o bien resultados contrastantes, pero con razones conocidas determinadas a partir de un marco teórico (lo que se denomina replicación teórica). En las replicaciones literales el número depende del grado de certeza o seguridad deseada. Ésta a su vez debe determinarse en relación con las teorizaciones rivales respecto de las cuales se busca que los casos den elementos de juicio. Mientras más grandes sean las diferencias de las teorías rivales menos casos serán necesarios (quizá dos o tres); cuanto más sutiles las diferencias, más casos se requerirán, posiblemente cinco o más. En la situación de las replicaciones teóricas, el mayor o menor número de casos depende de condiciones externas que produzcan más o menos variaciones; se relaciona, de este modo, con el tema cuestión de la validez externa. A menores variaciones conocidas, menos casos; cuando no se conoce el efecto de factores externos el número de casos debe aumentar.

En Becker (1975) también encontramos un diseño de casos múltiples y comparaciones para afianzar la generalización de resultados. Muestra un procedimiento que conduce desde el plan-

teamiento inicial de una investigación basada en el estudio de caso hasta el desarrollo de proposiciones teóricas. En primer lugar, el conocimiento que se alcanza de una comunidad u organización es global (numeroso, diversificado, etcétera), pero dirigido u orientado antes o durante las primeras etapas de la investigación por la definición de problemas importantes e hipótesis que podrían contribuir a explicarlos. Normalmente los planteamientos iniciales se desechan y se reformulan con base en los hallazgos de campo. El conocimiento global alcanzado por el investigador en el estudio de un tema, relación social, proceso, institución, etcétera, de un determinado grupo social lo obliga a centrar sus preocupaciones sobre el significado teórico de sus hallazgos en algunos aspectos considerados fundamentales de la estructura y procesos del grupo social de que se trate. La amplitud de la información disponible permite al investigador encontrar situaciones no esperadas, detectables con mayor dificultad a partir de otras estrategias de investigación y, de esta manera, está a su alcance efectuar ajustes y redireccionamientos a su estudio.

En el transcurso de la investigación se formulan modelos explicativos, incompletos y parciales, de ciertos aspectos importantes de las relaciones sociales estudiadas. En un constante va y viene entre la información y el trabajo analítico (habría que agregar entre el campo y el gabinete, cuando ello es posible), tales modelos se van perfeccionando y desarrollando en un modelo general integrador de lo que se ha estudiado. Este modelo totalizador responde a las hipótesis y proposiciones teóricas planteadas por el estudio e integra las distintas dimensiones y componentes de la información alcanzada. A partir de un modelo de este tipo puede darse inicio al proceso de generalización. La generalización se realiza a través de análisis comparativos de distintos casos. Un conjunto de casos mostrará variaciones, producto de la operación de variables y condiciones que no están presentes o lo están en distinto grado y condición en otros casos. La diversificación de casos analizados permitirá el conocimiento de una gran gama de factores y condiciones que operan produciendo distintos resultados. De este modo se puede llegar a la formulación de una teoría diversificada sobre

el fenómeno o fenómenos sujetos a estudio. La incorporación de nuevos casos y el consecuente desarrollo teórico se detiene cuando nuevos casos no agregan, respecto al objeto de estudio, nuevas dimensiones o evidencia contradictoria.

La secuencia de investigación en los estudios de caso

Las investigaciones cualitativas y, dentro de ellas, las que se desarrollan siguiendo una estrategia de estudio de caso, siguen un conjunto característico de etapas en su desarrollo. Ellas son el diseño de la investigación (que incorpora la definición del problema y un plan de acción), la recolección de información, su análisis (que supone sistematización, evaluación e interpretación) y una etapa de elaboración de informes finales con fines de divulgación (Vasilachis, 1993). Este esquema es similar al que siguen las investigaciones de índole cuantitativa, aunque ciertamente cambian los procedimientos a través de los cuales se transita entre estas etapas. Asimismo, hay algunas variantes dependiendo de los énfasis e intereses de los diferentes autores. Las dos más importantes son las de los estudios de caso que siguen una orientación "intrínseca" y la de los que siguen una "instrumental". Veremos primero una secuencia característica que enfatiza el "en sí" más que el "para".

Estudios de caso "intrínsecos"[9]

En la definición del problema las investigaciones cualitativas suelen poner énfasis en el significado de un tema o problema dado para una población determinada en un tiempo y espacio definidos. La preocupación por la precisión conceptual y operativa de los componentes y dimensiones del problema que es propio de la investigación cuantitativa es remplazada por definiciones provisionales abier-

[9]Para su formulación nos hemos basado en la secuencia de investigación característica de un estudio cualitativo.

tas en cuanto a su contenido y a la densidad de su comprensión. No se delimita o circunscribe el objeto *a priori*, sino que se busca orientarlo en dirección del foco o dimensión central del problema.

En el diseño de la investigación se toman en consideración varias cuestiones. Una primera es la estrategia a seguir en la investigación. No se parte con un marco teórico e hipótesis que relacionan de una tal o cual manera diversas variables, sino que con pistas y claves de interpretación. Estas orientaciones de explicación dirigen la acción de investigación al tema, situación o fenómeno que constituye el centro de interés, y a su contexto. El sentido o significado de lo social se entiende o explica "en situación", en el contexto particular de su ocurrencia, en sus peculiaridades y riqueza múltiple. El lenguaje empleado privilegia, en esta medida, la descripción por sobre la estandarización generalizadora de las codificaciones numéricas. De ahí la recurrencia de descripciones pormenorizadas y la variedad de formas, a veces literarias, de tal lenguaje descriptivo. Se está muy lejos, por lo tanto, de intereses dirigidos a la búsqueda de leyes o regularidades empíricas generales. En estos términos, la cuestión de un diseño o selección de muestras no es pertinente de la manera en que ello se realiza en la investigación cuantitativa. Existen criterios en la selección del o de los casos que se estudiarán (individuos, situaciones, relaciones, etcétera); pero ellos no son los de una investigación de tipo cuantitativo, como ya hemos explicado.

Por último, debe dejarse en claro que investigación cualitativa y estudio de caso como una estrategia posible en su interior no son sinónimos de ausencia de control para garantizar veracidad o autenticidad. El diseño de la investigación debe, de esta manera, contar con medios de resolver el efecto modificador del investigador en la situación, sus prejuicios y selectividad sesgadas, las limitaciones de la capacidad de observación, etcétera.

Las técnicas de recolección de información que se utilizan preferencialmente en la investigación cualitativa y en los estudios de casos son dos: la observación y la entrevista en profundidad. La observación y la entrevista permiten en grados comparativamente

más altos evitar la descontextualización de situaciones y las alteraciones en la espontaneidad de la acción y en el intercambio lingüístico. Proveen mejores medios para disminuir las modificaciones que la acción del investigador genera en las detalles característicos del foco de interés, sus relaciones contextuales y la particularidad de los condicionamientos allí existentes. Ello reviste un gran interés en la investigación de casos siguiendo orientaciones propiamente cualitativas para evitar la "construción" de situaciones artificiales que de hecho no existen en la realidad. El tipo de información que se privilegia es aquella que pueda entregar una mayor densidad de información pertinente o estratégica a la situación investigada. La lectura de textos (documentos de distinta índole portadores de información significativa), por último, materia de las técnicas de análisis de contenido, puede ser considerada una tercera modalidad de obtención de datos empleada ampliamente en las investigaciones cualitativas.

El análisis cuantitativo procede mediante el establecimiento de parámetros y asociaciones. Por el contrario, la investigación cualitativa llega a una "descripción densa" (retomando la célebre expresión de Clifford Geertz), cuyo principal componente son los significados y las interpretaciones dadas a un nudo o foco de interés. Lo hace mediante el tratamiento de relatos, narraciones, testimonios, etcétera. De lo que se trata es de alcanzar una "interpretación de las interpretaciones".

La secuencia de investigación en los estudios de caso instrumentales[10]

Los componentes mínimos que la elaboración de un diseño de estudio de caso debe incluir son: las preguntas del estudio, las proposiciones correspondientes cuando existen intereses causales y explicativos que desarrollan los cómo y porqué iniciales, las unidades de análisis que pueden ser una o más de una, la lógica que

[10]Nos hemos basado en la presentación desarrollada por Yin (1994).

relaciona los datos y las proposiciones y, por último, los criterios para interpretar los resultados.

Contra la creencia común, la ejecución de un estudio de caso es dura y compleja. Ello supone un proceso de preparación adecuado del investigador y de las herramientas de investigación que utilizará (debe ser capaz de formular buenas preguntas, de sacar provecho de lo que escucha o le responden, tener capacidad de adaptación y flexibilidad, adquirir una comprensión profunda de los problemas que se estudian, hasta donde sea posible no estar sesgado por nociones preconcebidas, etcétera). Implica, además, la elaboración de un protocolo para el estudio de casos. Éste debe contener una panorámica de qué es el estudio de casos, los procedimientos de campo, el conjunto de preguntas y problemas por ser investigados y una guía para la elaboración del informe del estudio. Con un diseño de estudio de casos múltiples se debe desarrollar un estudio de casos piloto a objeto de refinar las decisiones de selección de casos y el proceso de recolección de información.

La recolección de información implica asuntos de logística y ejecución ordenada de los pasos y procedimientos para la recolección de información, así como la conducción de este proceso en tales términos. La evidencia para los estudios de caso puede provenir de distintas fuentes que es oportuno explorar. Además, su empleo debe orientarse mediante el seguimiento de principios, bajo la forma de pautas generales, para la recolección de información. Ello tiene un efecto multiplicador de la potencia de un estudio de casos.

El primero de los principios presentado por Yin (1994) es la necesidad de usar fuentes múltiples de evidencia en busca de líneas convergentes de resultados y conclusiones. Con ello se incrementan claramente las condiciones de validez de los resultados. En segundo lugar, está la necesidad de organizar y documentar la recolección de información del estudio de casos. Al respecto se sugiere la conformación de dos series separadas: una de datos o evidencia de base y otra con los escritos que contienen artículos,

informes, originales de libros. Esta separación es de importancia para facilitar la circulación de la información de base y también para que los investigadores interesados puedan revisar la información y, de esta manera, incrementar la confiabilidad del estudio de casos. La forma específica que adquiere la información recogida puede ser: notas de estudio (resultados de entrevistas, observaciones, análisis de documentos), documentos recogidos durante el estudio, tablas o matrices con información, registros con formas narrativas de experiencias o de los resultados de entrevistas abiertas. En tercer término, a fin de incrementar la confiabilidad de la información se recomienda mantener una cadena de evidencia. Se trata de dar acceso a un observador externo para que éste evalúe el proceso seguido en el estudio desde las preguntas iniciales hasta las conclusiones finales. Se deberá por su concurso, finalmente, asegurar un expedito tránsito a través de las distintas etapas desde los resultados finales hasta las preguntas iniciales y viceversa. Básicamente, se debe asegurar que la evidencia del estudio de caso tenga el mayor grado de ajuste con los resultados derivados y vertidos en reportes, informes, etcétera. A la inversa, se busca asegurar que no haya quedado perdida u olvidada evidencia original por descuido en el proceso que lleva desde la elaboración y análisis de la información hasta las conclusiones.

Las fuentes de evidencia para el estudio de casos son varias. Una de las más importantes son los documentos. Este tipo de información puede tomar diversas formas (cartas, memorandums, agendas, actas y minutas de reuniones, documentos administrativos, estudios formales o evaluaciones previas, artículos de periódico relacionados, etcétera). Los registros de archivo, por su parte, se refieren a fuentes de información que se encuentran organizados en forma de archivos, hoy día computarizados con cada vez mayor frecuencia. Ejemplos característicos de archivos útiles para el estudio de casos son los registros de servicios prestados, las gráficas y presupuestos de organización, los mapas o cartas geográficas, las listas de nombres o de mercancías, los datos de encuestas previamente realizadas, los censos oficiales, los registros personales

como diarios, agendas, listas telefónicas, entre otros. Una tercera fuente son las entrevistas. Esta técnica es esencial en el estudio de casos. Pueden realizarse de varias formas: abiertas en que se consulta sobre los elementos de una materia y sobre las opiniones de tales aspectos por medio de preguntas básicas, o focalizadas en las que por un corto lapso de tiempo un entrevistado responde asuntos atinentes a un protocolo de preguntas más o menos específicas; también pueden efectuarse entrevistas bajo la forma de encuesta cuando ésta forma parte de un diseño de estudio de caso. Por otra parte, en la medida en que se visite o se tenga presencia en un lugar, se están posibilitando observaciones directas de ciertas conductas o condiciones contextuales que son de interés observar. Tales observaciones pueden ser más o menos casuales o formales. Este último caso supone el desarrollo de protocolos de observación. Una variante de la observación directa es la observación participante. Ésta se entiende como un tipo especial de observación en la que se es algo más que un observador pasivo. El observador asume ciertos roles que lo transforman en partícipe de los sucesos estudiados (puede ser un vecino de un barrio, un almacenero, un miembro del cuerpo directivo de una organización). Finalmente, recurrir a los artefactos materiales es de interés en el sentido de reconocer evidencias físicas que pueden aportar información útil para los fines de un estudio. Reproducimos a continuación un cuadro resumen sobre las ventajas y desventajas de diversos procedimientos de recolección de información aplicables a los estudios de casos.

El análisis de datos en un estudio de casos consiste en el examen, categorización, tabulación y diversas "recombinaciones" de datos en función de las preguntas y proposiciones iniciales de un estudio. Es de importancia la definición de una estrategia general de análisis. Las técnicas que Yin (1994) propone de manera preferente para los estudios que buscan desarrollar proposiciones y elaborar explicaciones son el pareamiento de patrones, la construcción explicativa, el análisis de series temporales y el modelo de programa lógico. Estrategias analíticas complementarias son el análisis de unidades "incorporadas", las observaciones repetidas y las encuestas a casos.

Fuente de evidencia	*Ventajas*	*Desventajas*
Documentación	–Estable, puede ser revisada repetidamente –No-obtrusiva, no creada como resultado del estudio de casos –Exacta, contiene nombres exactos, referencias y detalles de sucesos –Amplio alcance, extendida en el tiempo, diversos eventos y escenarios	–Recuperabilidad, que puede ser baja –Sesgos de selectividad, si la colección documental o recogida de datos son incompletas –Sesgos de informe, que refleja sesgos desconocidos del autor –Acceso, éste puede ser bloqueado
Registros de archivo	–(las mismas que para la documentación) –Precisa y cuantitativa	–(las mismas que para documentación) –Accesibilidad debido a razones de privacidad
Entrevista	–Rango amplio de posibilidades (centra en temas del estudio de caso o generales) –Penetración (proporciona percepción de inferencias causales)	–Sesgos debido a preguntas construidas inadecuadamente –Respuestas sesgadas –Inexactitudes debido a registros pobres –Reflexividad, tendencia a que el entrevistado diga lo que el investigador quiere oír
Observación directa	–Realidad, se cubren sucesos en tiempos reales –Contextualidad, se cubren sucesos en su contexto	–Tiempo consumido –Selectividad, a menos que se tenga una amplia cobertura –Reflexividad, los sucesos pueden ocurrir afectados por el hecho de ser observados
Observación participante	–(las mismas que en la observación directa) –Penetración en conductas interpersonales y motivos	–Costo, horas o jornadas de observación necesarias –(las mismas que en la observación directa) –Sesgos debido a manipulaciones de los sucesos por parte del investigador
Artefactos físicos	–Penetración en dimensiones culturales –Penetración en operaciones técnicas	–Selectividad –Disponibilidad

Fuente: Yin, 1994.

El informe en un estudio de casos, por último, puede ser escrito u oral. La forma definitiva que adquiera debe considerar una clara identificación del receptor del informe y se debe optar por una determinada estructura su composición.

Conclusiones

El método de los estudios de caso ha tenido una historia ciertamente accidentada. Después de acompañar el surgimiento de las ciencias sociales como la sociología y la antropología, queda por décadas como una estrategia de segunda importancia respecto al método estadístico. Una mayor visibilidad y discusión acerca de los estudios de casos se retoma junto con la revaloración que desde hace unos veinte o veinticinco años está teniendo lugar con las llamadas metodologías cualitativas. En ellas los estudios de casos ocupan un sitial de privilegio al constituirse, como ya señalamos, en su principal estrategia de investigación. Hay quienes llegan a asumir que una investigación cualitativa es sinónima de un estudio de caso. Como sea que se opine sobre el particular, los estudios de caso no son privativos de las investigaciones cualitativas y éstas, por su parte, no se limitan a emplear sólo este método. El comparativo puede, a igual título que los estudios de caso, asumirse como un método apropiado para ciertas investigaciones cualitativas.

La investigación mediante estudios de caso es un método básico de las ciencias sociales. No es simplemente una técnica o una estrategia de investigación con valor secundario. Junto con el método experimental, el comparativo y el estadístico, el de los estudios de caso representa una de las opciones de construcción teórica y de desarrollo de generalizaciones empíricas. Hay una activa discusión en curso sobre las características específicas y las demarcaciones de estos métodos. Ella está presente de manera particularmente notoria cuando se coteja el método comparativo y el de los estudios de caso.

Podemos señalar, en suma, que los estudios de caso han recuperado visibilidad y legitimidad en el seno de las ciencias sociales

como una modalidad de investigación válida a igual título que otras. No son un apéndice de las investigaciones cuantitativas para fines exploratorios, aunque pueden cumplir ventajosamente esa función, sino una alternativa real asumida de manera más plena por las metodologías cualitativas. Asimismo, el interés por su empleo es creciente, en correspondencia con el auge de estas últimas metodologías. Está aún pendiente, sin embargo, una mayor refinación en la formulación y sistematización de algunos de sus aspectos y niveles.

La noción de caso no es exclusiva del método de los estudios de caso, ni tampoco lo es de las metodologías cualitativas, pero ciertamente que aquí su empleo adquiere un significado particular, diferente del que procede en las investigaciones cuantitativas. Podrá considerárseles entidades empíricas o construcciones, entidades específicas o generales, según las preferencias epistemológicas y metodológicas. De cualquier manera, siempre que hablamos de un caso nos estamos refiriendo a una entidad dotada de límites espacio temporales, de una estructura y de una lógica específica de funcionamiento.

Una clasificación general útil para hacer evidente la variedad y riqueza de los estudios de casos es la dicotomía entre intereses intrínsecos e instrumentales de investigación. El primer tipo de intereses destaca el caso en sí mismo, su especificidad, la lógica que relaciona sus elementos y los significados que para sus actores adquieren las interacciones sociales en el particular contexto en que tienen lugar. El caso es, en esta medida, un objeto de estudio, no un medio. Este tipo de intereses es afín con una sociología interpretativa y con ciertas vertientes de la antropología. Tal visión de los estudios de caso adquiere en ellas su más pleno sentido. Los intereses instrumentales, por su parte, apuntan tanto a la elaboración teórica como a la formulación de regularidades empíricas. El o los casos son para quienes se adhieren a una orientación de este tipo, medios destinados a alcanzar generalizaciones y un grado más alto de refinamiento teórico. Nociones tales como las de caso crucial o prueba de plausibilidad adquieren aquí un sentido cabal.

La diferencia entre estudios de caso instrínsecos e instrumentales no debe dejar la impresión de compartimentos estancos. Aun la

más "intrínseca" de las posturas sobre los estudios de casos no desestima el empleo de los materiales producidos a través de ellos para el desarrollo de conocimientos más amplios o para la producción y crítica teórica, aun cuando ésta sea una meta ulterior o de índole secundaria. Por otra parte, el empleo de casos para el refinamiento o la crítica teórica no es contradictorio con un interés por el caso mismo, sus elementos y circunstancias, independientemente del carácter estratégico que ha guiado su selección. Este interés está subordinado, ciertamente, pero existe. De este modo, no cabe extremar la polaridad de significados en la dicotomía que hemos examinado.

Los estudios de caso están sujetos a condiciones de calidad (confiabilidad y validez) al igual que los demás métodos básicos que hemos mencionado. Los juicios que se han esgrimido acerca de la arbitrariedad presente en los estudios de caso son, antes que nada, prejuicios. No existe unanimidad, sin embargo, acerca de los criterios que permiten fundar en este método estándares de calidad aceptables. Existen propuestas de los partidarios del llamado "paradigma naturalista", como asimismo hay quienes creen legítima una traspolación de los criterios de validez y confiabilidad que son característicos de un paradigma positivista. Se trata de una discusión en desarrollo.

La selección de los casos no se rige por un criterio de representatividad (propio del método estadístico) y ni siquiera por uno de "tipicalidad", sino que por su representatividad teórica. Criterios tales como los de potencial de aprendizaje o potencial explicativo (casos negativos, casos críticos, casos iluminadores, etcétera) son los que se emplean para seleccionar las entidades por estudiar. Ellos tienen un fundamento en la teoría; de ahí se derivan. A ella sirven para su refinamiento y para la refutación o expansión de conocimientos empíricos.

El aspecto de la generalización adquiere un significado de primera importancia cuando los estudios de casos se conciben instrumentalmente; cuando se consideran y seleccionan como "medios de aprendizaje". La generalización de resultados de investigación sustentados en el estudio de uno o muy pocos casos se fundamen-

ta en la inferencia lógica. Se generaliza a partir de casos seleccionados según una intencionalidad definida teóricamente; es por relación a una teoría que los resultados obtenidos del estudio de uno o más casos estudiados pueden trasportarse a otros. En los estudios de casos múltiples reconocemos dos modelos de generalización. Uno procede por saturación. En él se desarrolla un modelo interpretativo que se va refinando y ampliando mediante la agregación de nuevos casos, hasta la incorporación de algún otro que no enriquece ni modifica la red conceptual y el modelo de interpretación alcanzado. Se trata de una lógica inductiva. El otro procede por replicación. Aquí los casos son comparados unos con otros en función de una o más teorías previamente establecidas que son contrastadas en forma empírica y por esta vía enriquecidas o refutadas en algún aspecto de importancia.

El método de los estudios de caso soporta una cierta variabilidad en los diseños de investigación. Los estudios con un caso y una unidad de análisis, más cercanos a vocaciones intrínsecas, son uno de sus ejemplos. Otro es el diseño de casos múltiples, abierto a una perspectiva comparativa. Un tercero se distingue por contener más de una unidad de análisis si existe la necesidad de focalización en el interior de los casos. Un tema relacionado es el del número de casos por considerar. Esta elección no es arbitraria y, ya se trate de una lógica de replicación, o bien de una de saturación, en ambos contextos las decisiones sobre el número de casos están lejos de ser arbitrarias; están fundadas metodológicamente para garantizar condiciones de validez y desarrollo conceptual.

Un estudio de caso tiene lugar siguiendo una secuencia característica de pasos, comunes a prácticamente cualquier investigación social y método: el diseño de estudio, la recolección de información, su análisis y la difusión de los resultados. Aspectos de procedimiento y resultados son, sin embargo, diferentes cuando una investigación de caso sigue una orientación "intrínseca". Esta modalidad arriba a una descripción densa, a una interpretación de las interpretaciones, dado el énfasis puesto en los significados y las interpretaciones que los actores dan a sus actos. Un ejemplo paradigmático de ello son los estudios etnográficos. Una investigación

con un énfasis instrumental tiene un interés primario diferente. Ésta se plantea el estudio de uno o más casos como un procedimiento de crítica y progreso a la vez empírico y teórico. Sus resultados son la afirmación o la refutación de hipótesis, el afianzamiento o la puesta en duda de una teoría, la obtención de criterios para confirmar o desechar conceptos, la determinación de límites o el enriquecimiento en profundidad o amplitud de un modelo explicativo.

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, Howard S. (1975), "Observación social y estudios de casos sociales", en L. David Sills, *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, t. 7, Madrid, Aguilar, pp. 384-389.

BURGUESS, J.A. (1927), "Statistics and Case Studies as Methods of Sociological Research", en *Sociology and Social Research*, núm. 12, pp. 103-120.

BURKE, Peter (comp.) (1993), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad.

CAMPBELL, D.T. (1975), "Degrees of Freedom and Case Study", en *Comparative Political Studies*, núm. 8, pp. 178-193.

COOLEY, Charles Horton (1930), "The Case Study of Small Institutions as a Method of Research", en *Sociological Theory and Social Research, being selected papers of...*, Nueva York, H. Holt, pp. 313-322.

ECKSTEIN, Harry (1975), "Case Study and Theory in Political Science", en Fred I. Greenstein y Nelson W. Polsby (eds.), *The Handbook of Political Science: Strategies of Inquiry*, Londres, Adisson-Wesley, vol. 7, pp. 79-138.

EISENHARDT, K.M. (1989), "Building Theories from Case Study Research", en *Academy of Management Review*, vol. 14, núm. 4, pp. 532-550.

FEAGIN, Joe R., Anthony M. Orum y G. Sjoberg (eds.) (1991), *A Case for the Case Study*, Chapel Hill, N.C. University of North Carolina Press.

FORNI, Floreal (1992), "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", en F. Forni, María Gallart e Irene Vasilachis, *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*, Tucumán, Buenos Aires.

GEERTZ, Clifford (1973), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa Editorial.

GEORGE, Alexander (1979), "Case Studies and Theory Development: The Method of Structured, Focused Comparison", en Lauren Paul Gordon (comp.), *Diplomacy; New Approaches in History, Theory, and Policy*, Nueva York, Free Press, pp. 43-63.

GLUCKMAN, M. (1961), "Ethnographic Data in British Social Anthropology", *Sociological Review*, núm. 9 pp. 5-17.

GOODE, William y Paul Hatt (1969), *Métodos de investigación social*, México, Trillas.

HAMEL, J. (1992), "The Case Study Method in Sociology", en *Current Sociology*, 40.

JOCHER, K. (1928), "The Case Study Methods in Social Research", en *Social Forces*, núm. 7, pp. 512-515.

KENNEDY, S. (1980), "Generalizing from Single Case Studies", en *Evaluation Quarterly*, núm. 3, pp. 661-678.

LIJPHART, Arend (1975), "The Comparable-Cases Strategy in Comparative Research", en *Comparative Political Studies*, núm. 8, pp. 158-177.

LINCOLN, Ivonna; Skrtic, Theodore *et al.* (1985), *Organizational Theory and Inquiry*, Beverly Hills, Sage.

MAXWELL, Joseph A. (1992), "Understanding and Validity in Qualitative Research", en *Harvard Educational Review*, vol. 62, núm. 3, otoño, pp. 279-300.

MITCHELL, Clyde (1983), "Case and Situation Analysis", en *The Sociological Review*, núm. 2, New Series, pp. 187-211.

PLATT, J. (1992), "Case Study in American Methodological Thought", en *Current Sociology*, núm. 40, pp. 17-48.

——— (1992a), "Cases of Cases... of Cases", en Charles Ragin y Howard Becker (eds.), *What Is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 21-52.

QUEEN, S. (1928),"Round Table on the Case Study in Sociological Research", en *Publications of the American Sociological Society*, núm. 22.

RAGIN, Charles (1992), "Introduction: Cases of "What is a case?", en C. Ragin y H. Becker (eds.), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-17.

——— y H. Becker (comps.) (1992), *What is a Case? Exploring the Foundations of Social Inquiry*, Nueva York, Cambridge University Press.

ROBINSON, W.S. (1951), "The Logical Structure of Analytical Induction", en *American Sociological Review*, vol. 16, pp. 812-818.

RUIZ OLABUÉNAGA, J.I. y M.A. Ispizúa (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SHAW, Clifford (1927), "Case Study Method", en *Publications of the American Sociological Society*, núm. 21, pp. 149-157.

SIMONS, Helen (comp.) (1980), *Towards a Science of the Singular: Essays about Case Study in Educactional Research and Evaluation*, Care Occasional Publications núm. 10, Norwich, Centre for Applied Research in Education.

STAKE, Robert (1878), "The Case Study Method in Social Inquiry", en *Educational Researcher*, vol. 7, núm. 2, pp. 5-8.

——— (1983), "The Case Study Method in Social Inquiry", en G.F. Madaus, M.S. Scriven y D.L. Staufflebeam (eds.), *Evaluation Models*, Boston, Kluwer-Nijhoff, pp. 279-286.

——— (1994), "Case Studies", en Norman K. Denzwhytein e Ivonna S. Lincoln (eds.) (1994), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks, California, Sage, pp. 237-247.

STOECKER, R. (1991), "Evaluating and Rethinking the Case Study", en *Sociological Review*, núm. 39, pp. 88-112.

TEUNE, Henry (1975), "Comparative Research, Experimental Design, and the Comparative Method", en *Comparative Political Studies*, vol. 8, núm. 2, pp. 195-199.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Tucumán, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

YIN, Robert (1981), "The Case Study as a Serious Research Strategy", en *Knowledge: Creation, Diffusion, Utilization*, núm. 3, pp. 97-114.

——— (1981a), "The Case Study Crisis; Some Answers", en *Administrative Science Quarterly*, núm. 26, pp. 58-65.

——— (1993), *Applications of Case Study Research*, Newbury Park, CA, Sage.

——— (1994), *Case Study Research; Desing and Methods*, Applied Social Research Methods Series, vol. 5, Thousand Oaks, Calif. Sage Publications.

YOUNG, Pauline (1939), "The Case Study Method", en *Scientific Social Surveys and Research; an Introduction to the Background, Constent, Methods, and Analysis of Social Studies*, Nueva York, Prentice-Hall, pp. 226-254.

M. Laura Velasco Ortiz*

Un acercamiento al método tipológico en sociología

El origen de los tipos como recurso analítico se puede ubicar en la teología y en la anatomía comparada de la zoología. Desde estas áreas de conocimiento, el uso de los tipos se extendió a otros campos y disciplinas científicas como las comprendidas por las ciencias sociales, entre ellas la sociología.

No obstante el uso tan indiscriminado del término "tipo", es posible captar el sentido universal que proviene de su origen etimológico griego (*typos*), que quiere decir impresión, molde o modelo (Tiryakian, 1989: 366). Tanto en el lenguaje cotidiano como en el filosófico y científico, el "tipo" alude a una serie de rasgos recurrentes, generales y distintivos que no son propiedades atribuidas a un individuo sino al agregado del cual forma parte. Cuando en una conversación coloquial escuchamos "ella es la típica mujer de clase media", sabemos que se hace referencia a una serie de cualidades o atributos de la persona que caracterizan al agregado social al que pertenece esa mujer; es una forma de decir que esa mujer posee, "en cierta medida o grado", los rasgos o atributos más característicos de la clase media, tanto materiales y conductuales, como subjetivos.

Con la misma lógica de selección, comparación y generalización se usan los "tipos" en la producción de conocimiento científico. Así, de un conjunto de agregado de individuos (humanos, animales o vegetales) o de procesos (físicos, químicos, psicológicos, socia-

*Maestra en Psicología Social por la UNAM; doctora, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesora-investigadora, El Colegio de la Frontera Norte.

les, económicos o culturales) se extraen rasgos esenciales que permiten crear categorías con comportamientos unívocos y dar paso a la posibilidad de generalizar. Por ejemplo, cuando en el campo de las ciencias sociales se habla de sociedades tradicionales *versus* sociedades modernas, cada una es caracterizada de manera típica por la abstracción de algunos elementos de orden económico, político, social o cultural. De tal forma se habla de sociedades típicamente tradicionales y sociedades típicamente modernas. Como lo afirma Paul Lazarsfeld (1962: 11), el método tipológico es tan antiguo como la ciencia misma. Gran parte de los conceptos en sociología existen gracias a un pensamiento tipológico, unas veces explícitos y otras implícitos.

A diferencia de otros procedimientos metodológicos, las tipologías no aparecen en los manuales sobre metodología o métodos de las ciencias sociales, no obstante su utilidad como vía de construcción teórica desde principios del siglo XX, así como su amplio uso posterior en la investigación empírica. La causa de esta omisión parece radicar en que la elaboración de tipos no es un método que se pueda ubicar en el momento de la construcción o recolección de evidencias. El método tipológico atañe primordialmente a las tareas de organización e interpretación de evidencias, así como a la elaboración teórica.

En sociología, y otras disciplinas, en el ámbito metodológico el procedimiento tipológico puede cumplir con diferentes funciones en la investigación empírica:

- Como medio para la selección de casos de estudio, entre un universo de análisis amplio, con la finalidad de estudiar algunos aspectos con detalle (tipo promedio o clasificatorio).
- Como un instrumento auxiliar en la organización de la información, en vista de un marco conceptual definido (tipo clasificatorio o básico y extremo).
- Como un resultado intermedio en la construcción del objeto de estudio (tipo clasificatorio y extremo).
- Como una vía en la construcción de conceptos o sistemas teóricos específicos (tipo ideal).

La distinción de los tipos en cada una de esas funciones se hizo con base en la propuesta de Hempel (1963), quien distingue tres usos del tipo en la ciencia social empírica: clasificatorio, extremo e ideal. No obstante la utilidad pragmática del trabajo de Hempel, el estudio del método tipológico requiere ir más allá de la revisión básica de ese autor, con la finalidad de contar con un sustento teórico y metodológico más amplio sobre las posibilidades de este método.

En la literatura sociológica existen dos grandes vías teóricas y metodológicas que han sistematizado el procedimiento tipológico. La primera de ellas está contenida en la sociología comprensiva de Max Weber, específicamente en su conceptualización del tipo ideal, la cual tuvo una influencia importante en la posición metodológica de la fenomenología de Alfred Schütz. La segunda vertiente fue desarrollada por Howard Becker y John Mckinney, bajo la influencia de la filosofía pragmática y de la proliferación del uso de técnicas estadísticas en la investigación empírica. En ambos casos el tratamiento y delimitación del método tipológico tiene puntos en común y diferencias sustantivas.

Una coincidencia básica entre estas vertientes es que ambas abordan la *generalización* como uno de los problemas centrales de las ciencias sociales y como uno de los grandes retos de la teoría sociológica. De tal forma el método tipológico es una vía para lograr tal generalización.

Detrás de ese acuerdo subyacen diferencias que pueden organizarse en dos ejes. El primero se refiere a la conceptualización de la naturaleza del orden social, como realidad social, y el segundo alude a las funciones metodológicas del tipo. Respecto al primero, si bien para ambos autores la generalización implica una idea del "orden social", ya que se generaliza sobre la idea de "regularidades", la diferencia está en que para Weber esas "regularidades" son construidas por el investigador a través de un proceso de interpretación, mientras que para Becker y Mckinney esas "regularidades" se encuentran en la realidad empírica y toca al investigador captarlas y conceptualizarlas. En forma resumida, el tipo ideal weberiano

concibe un orden social "construido" conceptualmente, en tanto el tipo construido de Mckinney (1962: 13) asume que la uniformidad de la naturaleza es el supuesto básico de la ciencia. Así, aunque el "orden se construye conceptualmente" tiene el compromiso de captar esa uniformidad empírica.

El segundo eje que distingue las dos propuestas se refiere a las funciones metodológicas del tipo. Una primera se refiere a su potencialidad abarcadora en el proceso de investigación. John Mckinney, con la distinción entre "qué" se debe observar y "cómo" se debe observar, asigna al tipo construido la función de "cómo" observar, deslindando el procedimiento tipológico de la tarea de selección del objeto de estudio y recortando su potencialidad teórica. En tanto, para Weber el "tipo ideal" es un medio "heurístico" de construcción del objeto de estudio, que involucra el "qué" y el "cómo" se observa. De ahí proviene la importancia de los "juicios de valor" del investigador en la selección del objeto de estudio. Al involucrar el "qué" y el "cómo" el tipo ideal cobra una gran potencialidad teórica.

La segunda función metodológica implícita que diferencia cada propuesta se refiere a la función del tipo en la construcción teórica. Mientras para Weber la construcción de los tipos ideales no implica necesariamente reducción o simplificación, como podría suceder en el tipo promedio, sino por el contrario el tipo ideal busca construir esa complejidad, que sólo puede ser captada en la medida que se posea un referente teórico de contrastación. En Weber la generalización es una vía hacia la comprensión de la realidad social. Para Mckinney, el tipo construido, si bien es un concepto teórico, su riqueza está en su capacidad de contener en forma "sintética" o "reducida" la realidad empírica. Gracias a esta "reducción" la generalización es una vía para la predicción.

El plan de este ensayo

El objetivo de este ensayo es sistematizar las dos propuestas sociológicas antes señaladas para concebir y producir tipos, es decir

el "tipo ideal" weberiano y el "tipo construido" de Becker y Mckinney. Antes de profundizar en las diferencias epistemológicas que subyacen en cada una, me interesa acentuar las constantes metodológicas y sus posibilidades de aplicación en la investigación empírica en sociología.

La postura de este ensayo es bastante pragmática, al reivindicar ambas posturas metodológicas en la construcción tipológica. De acuerdo con una reconocida observación del propio Weber,[1] ninguna metodología existe independientemente del objeto de estudio; por tanto, de éste último dependerá la pertinencia del nivel teórico o empírico de la tipología construida. En este sentido, argumento que tanto el tipo ideal weberiano como el construido pueden ser instrumentos metodológicos útiles para la conceptualización teórica de la realidad social.

Ambas líneas metodológicas han derivado en diferentes niveles de aplicación del método tipológico, desde un nivel teórico hasta otro empírico. Sin valorar más el uno sobre el otro, en este ensayo se reconoce que estas distintas "aproximaciones tipológicas" como las llama Hempel (1963), a su vez han producido resultados de investigación de distinta cualidad, que se podrían ordenar de un nivel teórico a un nivel más lógico y empírico. Esta aplicación tan diversa ha contribuido a la confusión que existe sobre el carácter predominante de método o de técnica de las tipologías.

El ensayo contiene dos grandes núcleos de exposición. El primero contiene los planteamientos básicos del método tipológico de mayor consecuencia teórica, el tipo ideal weberiano. El segundo, cronológicamente posterior al weberiano, el "tipo construido" de John Mckinney, fue elaborado bajo la influencia del primero, pero bajo un ambiente académico que reclamaba las "urgencias" pragmáticas de la investigación científica. Este último procedimiento tiene la cualidad de poder moverse en diferentes niveles de abstracción de la investigación: teórico, lógico o empírico.

[1] Esto fue reconocido por Marianne Weber en la biografía de Max Weber, citado por José María García Blanco (1985: IX).

Como cualquier método científico, el tipológico aborda el problema de la confiabilidad y validez. Así que, al final de cada apartado, trato de presentar algunas observaciones al respecto, con el fin de no olvidar que ningún método de investigación escapa de los requisitos de contrastación que le impone su comunidad científica de referencia.

El vínculo de estas propuestas con procedimientos de recolección y análisis de información, cuantitativos o cualitativos, no es constante en el ámbito de la investigación empírica. Sin embargo, el uso del tipo ideal weberiano se ha asociado generalmente con técnicas historiográficas, de observación directa y entrevistas en profundidad. Por su parte, la aplicación del método de tipo "construido" presenta una mayor variación de técnicas y formas de recolección y análisis, incluyendo las encuestas pre-codificadas y las técnicas de análisis estadístico.[2] En cada caso se hace un ejercicio de ejemplificación, pensando en el valor que tiene para un estudiante o profesional de la sociología revisar la aplicación que se ha hecho en cada caso del método tipológico. Para el caso del tipo ideal se utiliza el estudio clásico de Weber (1969) "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", que según Aguilar (1989: 690) representa un buen ejemplo de la construcción de conceptos históricos, antes que sociológicos; sin embargo es una obra que nos permite seguir el método tipológico-ideal con mucho detalle. Para el caso del tipo construido se acude al estudio de Merton (1964a) sobre "Influyentes locales y cosmopolitas".

Una especificidad importante del método tipológico es su capacidad de cruce con los métodos de recolección o análisis de información. Podemos observar investigaciones que fueron desarrolladas a través del método biográfico y que en el proceso de interpretación y elaboración teórica se apoyaron en el método tipológico. A su vez, una investigación realizada mediante el estudio de caso puede derivar en tipologías de acción. Esta cualidad del método tipológico es lo que estimuló a introducirlo en el conjunto de ensayos meto-

[2]Mckinney les asigna un papel muy importante a las técnicas cuantitativas (véase Mckinney, 1962: 61-70).

dológicos que constituyen este volumen. Se pretende incitar la utilización sistemática de las tipologías en forma conjunta con varios métodos o técnicas de recolección y análisis de información cualitativas y/o cuantitativas.

Por último, en el uso de las tipologías es importante tener presente la discusión sobre el riesgo reduccionista o simplificador de los tipos. Si se pierde de vista que los tipos, cualquiera que sea su nivel de abstracción, siempre son una construcción conceptual, y que por más empírico que sea el tipo nunca expresará en términos exactos la realidad, se corre el peligro de "congelar" la vida social. ¿Hasta qué punto la construcción de regularidades o constantes en la teoría social puede convivir con la capacidad analítica de captar la complejidad social? A esta pregunta, el ensayo contiene el eco de dos respuestas distintas. Weber da una respuesta a ello con el tipo ideal, como una construcción conceptual que sirve de referencia para captar la complejidad de "sentidos" del curso de la acción histórica. La respuesta de Mckinney es distinta, el tipo construido tiene como finalidad la predicción, tarea que lo obliga a buscar reducir la "complejidad".

Este ensayo trata de estimular el uso de tipologías como instrumento metodológico y epistemológico, al señalar su utilidad empírica y lógica, cuando sean ubicados en un contexto de análisis teórico que evite simplificar la realidad.

Antes de pasar a la exposición de los dos grandes núcleos del ensayo, se presenta brevemente una definición de algunos conceptos tipológicos que invaden la escasa literatura metodológica sobre tipologías, con la finalidad de facilitar la lectura de las páginas posteriores. Para ello se utilizan como base las definiciones de Hempel (1963).

De la clasificación a la construcción teórica

De acuerdo con el uso que el tipo puede tener en la práctica de investigación empírica en las ciencias sociales, Hempel (1963) dis-

tingue entre tipo clasificatorio, extremo e ideal. Según el autor, estos tres usos del término podrían delinear un continuo por su capacidad conceptual, desde un nivel lógico hasta alcanzar un nivel de construcción de sistemas o modelos teórico.

- El *tipo clasificatorio* es elaborado como un conjunto de clases que se construyen con referencia a algún atributo empírico. Así, un conjunto de "individuos" o "sucesos" puede ser clasificados de acuerdo con atributos comunes, los cuales han sido observados empíricamente. Esto sería lo más cercano a lo que Weber (1977: 17) llamó el tipo promedio.
- En forma cercana al clasificatorio, se encuentra el *tipo "extremo"*, que implica una operación de ordenamiento. De acuerdo con Hempel, este tipo responde a la dificultad de establecer las fronteras de las "clases". ¿Hasta qué punto podemos decir que un individuo es introvertido o extrovertido, o bien que una sociedad es moderna o tradicional? En el tipo extremo cada una de estas categorías sirven como "extremos" o "tipos puros" que funcionan como parámetros entre los cuales se ordenan los sujetos u objetos individuales o colectivos. Más que por la búsqueda de una diferenciación cualitativa de atributos clasificados, este tipo se construye por la necesidad de asignar una medida de orden. Entonces el tipo se concibe como un extremo respecto a otro, en una relación diádica (*a* es menos *T* que *b*, o bien *a* es más *T* que *b*). Los casos individuales son caracterizados por su aproximación a cada "tipo extremo", poseyendo un grado de ambos. Así el tipo funciona como criterio de comparación en términos de menor o mayor, y puede tomar una forma cuantitativa como sucede con las escalas de medida. El objetivo es claro: se trata de ordenar el caso en función de una cualidad en relación con el tipo extremo.

Según Hempel (1963: 216) ambas formas de tipos, tanto el clasificatorio como el extremo (o de ordenamiento), se ubican en el sistema de conceptos empíricos de una disciplina científica.

• A diferencia de ellos, el tipo "ideal" se caracteriza por su capacidad teórica, ya que se ubica en el nivel de la construcción de sistemas o modelos teóricos. El adjetivo "ideal" del tipo se usa consensualmente entre los científicos sociales para referirse a la construcción conceptual de Max Weber. En general el tipo ideal resulta de aislar y exagerar ciertos aspectos de un fenómeno en su historicidad empírica. Su función es heurística en el proceso de conceptualización de la realidad. Por ello Weber (1977: 35) distingue el tipo ideal del tipo promedio, para diferenciar el significado de una acción imputada a un actor en un curso de acción histórico, del significado de la acción que realmente existe en el caso concreto de un actor en particular o de una pluralidad de actores. La finalidad del "tipo ideal" es explicar en un primer momento, para poder "comprender" el sentido de un curso de acción.

• La propuesta de tipo "construido" es planteada por primera vez por Becker (1950), quien lo usa como sinónimo de "tipo ideal". El tipo construido se condensa en la siguiente fórmula lógica "Si p entonces q", donde p es el tipo invocado y q es una característica más o menos compleja. Según el mismo Becker, en la naturaleza misma de la construcción de los tipos, el consecuente no se desprende empíricamente y el antecedente es empíricamente "falso" (Si q' entonces p'). Por medio de la desviación del hecho empírico, ya que ocurre q', y no q, el tipo construido adquiere una "utilidad negativa". A esta fórmula, John Mckinney agrega la idea de que todo tipo, independientemente de su grado de abstracción, puede ser construido bajo diferentes dimensiones que lo cruzan y forman su estructura. Esos ejes toman la forma de variables bipolares: ideal-extraído, general-específico, científico-histórico, atemporal-temporal, universal-local y generalizador-individualizante. Hay un intento de Becker por formalizar el tipo ideal weberiano, sin embargo van más allá del contexto de la sociología comprensiva en el cual Weber propuso el método tipológico. Tanto en Becker, como en la sistematización posterior de John Mckinney, hay

una preocupación subyacente por dar bases empíricas a las ciencias sociales[3] y lograr la "objetividad" de las investigaciones en la ciencia social empírica, bajo la gran preocupación de hacer una ciencia generalizable y predictiva. Así el procedimiento tipológico se usa en un contexto epistemológico muy distante al weberiano, y al de otros clásicos como Schütz o Simmel. La postura epistemológica de Becker y Mckinney los acerca más hacia la "explicación" de la postura empírico analítica, antes que hacia la comprensión weberiana.

El tipo ideal weberiano

La revisión del tipo ideal weberiano se hace en el marco de la llamada sociología comprensiva. Tal propuesta está contenida básicamente en su obra de *Economía y sociedad* y se diferencia del tipo ideal-histórico, por una pretensión más universalista, con miras a crear categorías conceptuales amplias, antes que específicas. Según Aguilar (1989: 659), en la obra de Weber es importante distinguir los conceptos típicos históricos de los sociológicos. Aunque en ambos Weber usa el adjetivo "ideal" en el caso de los sociológicos agrega el "puro", indistintamente, otorgándoles un sentido más ahistórico, como es el caso del concepto de "acción social". Ahora esto no quiere decir que Weber rechace o niegue en su obra póstuma la importancia del sentido histórico de la acción, sino que, en su pretensión de hacer teoría sociológica, el nivel de abstracción de sus tipos ideales (o puros) lo lleva a construir conceptos con un nivel de abstracción mayor y por lo tanto más "universales". Pero, como lo señala Luis Aguilar (1989: 710), ambos conceptos típicos (los sociológicos e históricos) son necesarios para crear el sistema teórico weberiano.

Para Weber, el objetivo de la sociología es la comprensión del sentido subjetivo de la acción social. Se distancia de Dilthey (1986) al considerar que la comprensión y la explicación son dos proce-

[3] En esa tarea Mckinney está muy cercano a Lazarsfeld y a Merton.

sos indisociables en la construcción del conocimiento. Mientras la comprensión nos permite entender o interpretar el "sentido o significado" de las acciones en sus respectivos ambientes históricos y culturales, la explicación hace posible los encadenamientos causales que dieron lugar a un hecho cultural. Así, la comprensión incluye la explicación, ya que la posibilidad de interpretar el curso de esas regularidades y nexos, en su expresión unívoca de sentido, es lo que caracteriza a las ciencias sociales como ciencias "comprensivas". Pero esa comprensión nunca es total, ya que la vida social presenta una diversidad inagotable de procesos que aparecen y desaparecen permanentemente. Ninguna cosmovisión teórica puede atraparla en sus innumerables pliegues y relaciones. En un nivel específico de la investigación empírica, lo concreto es el resultado del recorte parcial del todo que hace el investigador para construir lo específico y particular. Las conexiones entre los "individuos históricos" se establecen hipotéticamente a través de los nexos conceptuales que elabora el investigador, siguiendo el curso de la historia.

El método comprensivo tipológico constituye una serie de operaciones lógicas que incluyen:

a) la selección;
b) el recorte del objeto, y
c) la selección de nexos hasta formar una red causal. En este plano, cualquier relación causal se establece como una interpretación que formula como hipótesis relaciones causales que se distancian de la "realidad".

Estas operaciones se realizan en forma simultánea y tienen como base la *observación,* la *comparación* (del mayor número de casos posibles) y el establecimiento de *reglas de experiencia* (que es el establecimiento del comportamiento normativo del objeto).

A través del conjunto anterior de operaciones lógicas, el investigador construye "hipotéticamente" el curso de acción del acontecimiento que examina, como un conjunto de relaciones causales que toman el rango de *tipo ideal.*

Como señala Luis Aguilar (1989: 561), el término "tipo ideal" no es creación de Weber. Dicho término fue tomado del jurista Jellinek quien lo introdujo en su obra *La teoría general del Estado* (1900), en oposición a los tipos promedio inductivamente conseguidos, con una clara denotación normativa de lo que debe ser. Así, el tipo ideal weberiano se plantea desde su origen como una perfección conceptualmente lógica, no normativa, que se caracteriza por ser:

a) Un concepto límite y a la vez un instrumento metodológico. Dichos conceptos entrañan a la vez la especificidad y generalidad (lo individual y lo universal) y por ello son conceptos relativamente *vacíos* de frente a la realidad sociohistórica.
b) Una construcción conceptual que condensa las relaciones causales de los elementos singulares que hipotéticamente conforman a los individuos históricos, como los procesos de desarrollo histórico y a los modelos de comportamiento social perfectamente racionales. Es decir el tipo ideal condensa la "univocidad" teórica de la acción. Ello es posible mediante la organización de los elementos seleccionados como momentos conectados de una acción (como fines, medios, circunstancias, consecuencias). Sus contenidos lógicos pueden ser ordenados como los componentes de una rigurosa acción racional. Gracias a esa *univocidad* podemos construir el *sentido* de la acción.
c) Extraño a la realidad, en el sentido en que parte de la pregunta ¿cómo se *procedería*, por ejemplo en el caso ideal de una pura racionalidad económica con arreglo a fines? Ello tiene el propósito de poder comprender la acción codeterminada por obstáculos tradicionales, errores, afectos, propósitos y consideraciones de carácter no económico. La *distancia* existente entre la construcción ideal y el desarrollo real facilita el conocimiento de los motivos reales de la acción.

Así, el tipo ideal es un "modelo teórico" que sirve para captar especificidades empíricas que se alejan de ese modelo, funciona

como una lente de aumento que exagera la visión del observador. Algo importante de aclarar es que, cuando Weber habla de captar "motivos reales" por ejemplo, se refiere a una "realidad" con probabilidad de existencia. Esa probabilidad, como se verá más adelante descansa tanto en la validez lógica del tipo, como en su validez empírica. Si bien la base empírica de la construcción tipológica se filtra a través de la observación y comparación del mayor número de casos posibles, así como en el establecimiento de reglas de experiencia, el vínculo causal se establece en términos teóricos, por ejemplo "racionalidad capitalista con una ética protestante".

Una vez señalados los rasgos característicos del tipo ideal, veamos cuál es su función metodológica (Aguilar, 1989: 586-587). Cómo se mencionó antes, la función metodológica del tipo ideal se extiende al proceso completo de construcción e interpretación del objeto de estudio. Por ello, entonces la confiabilidad y validez tienen que ser ubicadas en ese proceso amplio de investigación.

Acerca de la confiabilidad

El tema de la confiabilidad del tipo ideal lo encontramos explicado y ejemplificado en Schütz (1966: 255), "es importante recordar la distinción entre la construcción del tipo ideal y la aplicación de este tipo como esquema interpretativo a acciones reales concretas. Por ejemplo se puede tomar un caso de interpretación de una acción futura mediante un tipo ideal. Supongamos que nuestro tipo ideal es un burócrata. Se puede decir –si N es un burócrata típico, por lo tanto puedo esperar que visite nuestra oficina con regularidad. O si no "N acaba de cumplir la acción a: a corresponde al tipo ideal A; a" es también característica de A; podemos esperar por lo tanto que N cumpla también la acción a"–. Entonces podemos preguntar ¿en qué medida son confiables tales juicios? La aplicación de un tipo personal ideal a una acción futura de otra persona es algo que sólo puede hacerse con el supuesto de que sea *probablemente* correcta". El tipo ideal debe "resultar correcto" en la medida en que se haya construido de acuerdo con una correcta

metodología, la cual debe estar asentada en la *observación y comparación del mayor número de casos posibles y el establecimiento de reglas de experiencia.* Esto último implica haber establecido el comportamiento normativo del objeto, y por lo tanto su historicidad.

Específicamente el poder de generalización del tipo ideal implica dos formas de adecuación entre el modelo teórico y el fenómeno que se estudia:

a) en el nivel del significado;
b) en el nivel causal.

Esa doble adecuación marca su relación con lo empírico, pero no en una relación estadística sino en la probabilidad de que el sentido atribuido corresponda al experimentado por el objeto de investigación.

a) Se habla de *adecuación a nivel de significado*, cuando la interpretación subjetiva de un curso coherente de conducta coincide con los modos habituales de pensar y sentir de las partes de ese mismo curso de conducta, describiendo un curso típico de significado.
b) Por otro lado, la interpretación de una secuencia de hechos será *causalmente adecuada* en la medida en que, de acuerdo con generalizaciones establecidas a partir de la *experiencia*, exista una probabilidad de que esa secuencia ocurra siempre realmente de la misma manera. Ambas adecuaciones refieren el grado de generalización que el tipo "ideal" puede tener.

En general, la obra de Weber está desarrollada con el método tipológico. En una primera etapa aparece una mayor elaboración de tipos-históricos con un grado de especificidad notoria. En una segunda, después de 1913, hay un giro hacia sus tipos sociológicos, con un grado mayor de universalidad (Aguilar, 1989: 653). Por ello es que en su obra se pueden distinguir tipos ideales con dis-

tinto grado de abstracción. Por ejemplo, los tipos ideales más sociológicos como la racionalidad instrumental y la dominación burocrática contienen un grado de generalización muy distinto al de "espíritu del capitalismo", que es un tipo histórico. Esos diferentes niveles de abstracción dificultan encontrar un procedimiento claro, falto de ambigüedad cuando se habla de tipo ideal weberiano.[4]

Acerca de la validez

a) Una primera preocupación del investigador es producir términos de habla científica conceptualmente *unívocos*; conceptos *lógicamente* no contradictorios y precisamente determinados. Digamos, un "lenguaje con sentido". Esta función se deriva de la preocupación de Weber por la "validez lógica o racional" de sus conceptos históricos y sociológicos, lo cual no es equivalente a una "validez empírica", aunque pueden estar relacionados, ya que un problema de validez lógica puede originar un problema de validez empírica, pero no necesariamente.

Un ejemplo puede ayudar a entender esta importante distinción metodológica. Pensemos en el contenido del tipo "dominación legal o racional" (Weber, 1977: 171). Las categorías que constituyen a ese concepto son: ejercicio continuo de funciones, una competencia, un principio de jerarquía administrativa, un conjunto de reglas, la separación entre el cuadro administrativo y los medios de administración y producción, inexistencia de apropiación de cargos, la base de la comunicación es "escrita", las figuras centrales son el funcionario y la oficina, en su forma más pura hay una dominación de cuadro administrativo, que se llama "burocracia". Este conjunto de dimensiones establece relaciones causales que dirigen constantemente la existencia de una "autoridad legal" en forma unívoca. Esa concatenación hipotética de las dimensiones da un sentido unívoco al concepto y así constituye la validez lógica del

[4]Un artículo que expone esta dificultad es Hendricks, Jon y Peters, Breckinridge (1973).

tipo. Cada una de las dimensiones desarrolla aspectos distintos del mismo concepto. Pero si intentamos estudiar la dominación legal (definida en los términos anteriores), con información empírica que sólo atañe a la distribución de funciones y la definición de jerarquías en una organización social "x", tendríamos un problema de "validez empírica", sin poder observar si existe o no una dominación de la "burocracia", en esa organización.

b) Una segunda preocupación consiste en hacer posible el cumplimiento del requisito *científico de causalidad* de los conceptos y enunciados históricos y sociológicos. Esta segunda función lleva a la premisa de la explicación causal empíricamente controlable. Pero esta causalidad es una relación ideal.

Por ejemplo, en el enunciado sobre el desarrollo del capitalismo en Occidente como consecuencia hipotética del desarrollo de la ética protestante, el concepto de "profesión" guarda una relación causal hipotética con ese mismo enunciado.

c) Otro criterio de validez del tipo ideal es su capacidad para captar el sentido histórico de la acción social, es decir comprender su significado subjetivo. Esto requiere de una anotación a la historia del fenómeno. Para Weber el significado subjetivo sólo es posible de captar en su desarrollo histórico, por lo tanto la perspectiva histórica es fundamental para poder asignar un curso de acción. Aquí están las *reglas de experiencia,* que no se refieren al número de casos donde se repite lo que se plantea como hipótesis, sino si a través de la experiencia histórica del fenómeno se encuentran esas regularidades o si otros fenómenos similares en otras épocas siguieron cursos de acción parecidos.

d) Una anotación final sobre la validez. Las construcciones conceptuales de la sociología son típico-ideales no sólo externa, sino también internamente. Es decir,

> debido a que la acción real sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconciencia o plena inconsciencia de su «sentido mentado». El agente más «siente» que «sabe», ya que actúa por instinto o por costumbre. De tal forma una acción con senti-

do efectivamente tal, clara y con absoluta conciencia es en la realidad un caso límite. Toda consideración histórica o sociológica debe tener en cuenta este hecho en su análisis de la realidad" (Weber, 1977: 38).

A continuación presento un breve análisis de la obra clásica de Weber *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* a la luz del procedimiento del "tipo ideal".[5]

La ética protestante y el espíritu del capitalismo

En un primer momento es necesario tener en cuenta lo que Weber define como el objeto de estudio. Weber considera que en Occidente, detrás del surgimiento de la ciencia, la técnica y el capitalismo, existe una forma de "razonamiento". Su búsqueda tratará de encontrar las bases éticas de dicho razonamiento. Se plantea como problema de estudio la posible relación entre el protestantismo antiguo y la moderna cultura capitalista, dejando en claro desde el inicio sus dos conceptos básicos: ética protestante y espíritu del capitalismo. En el concepto de espíritu está su idea de cómo se construye el sentido de la historia. Weber ubica la ética protestante como la filosofía que empuja y moldea dicho espíritu, y establecen

[5]El tipo ideal weberiano ha sido una importante influencia epistemológica y metodológica para otros sociólogos. Alfred Schütz (1966), fundador de la fenomenología, de acuerdo con Weber considera que el problema central de todas las ciencias sociales es del tipo ideal. Para Schütz esta estrategia de construcción de conocimiento no es privativa de las ciencias, sino que también es una forma de construcción de conocimiento en la experiencia cotidiana. La experiencia cotidiana se organiza a través de esquemas que se caracterizan por dar un contexto a los significados y resaltar su unidad. Los individuos delinean su acción ante los otros bajo "tipificaciones". Estas tipificaciones pueden ser de personas o bien de situaciones, que se constituyen en "esquemas mentales". En el uso de la vida cotidiana esas tipificaciones son conceptos de primer orden (porque son la interpretación inmediata), en tanto en su uso científico como tipos ideales constituyen conceptos de segundo orden (en términos de que son una "interpretación" de la "interpretación"). El papel que tiene el lenguaje para la construcción de los conceptos de primer orden (tipificaciones de la vida cotidiana) y de segundo orden (tipos ideales construidos por el científico o investigador) es protagónico en la teoría de Schütz. Así, de un procedimiento metodológico, el tipo adquiere una potencialidad epistemológica al extenderse a la construcción de conocimiento de la vida cotidiana.

una relación causal hipotética entre ambas, que a la vez constituye su explicación.

Weber construye el concepto-tipo ideal del "espíritu del capitalismo" como un complejo de conexiones hipotéticas sobre la realidad histórica. Ese proceso de construcción obliga a Weber a aclarar que no es posible definir el concepto "espíritu del capitalismo" desde el principio, porque precisamente esa definición será el resultado de la investigación. Aquí queda del todo claro que Weber usa el método tipológico para construir conceptos teóricos, lo cual no descarta la necesidad de contar con una mínima definición aunque sea de sentido común del concepto que se intenta construir. Para ello, Weber recurre al habla popular, buscando máximas que puedan resumir el espíritu del capitalismo de la siguiente manera: "el ideal de hombre honrado, digno de crédito", o bien como la "obligación por parte de los individuos frente al interés de aumentar su capital". Este ethos es precisamente lo que Weber considera que distingue el viejo capitalismo del moderno.[6]

En el proceso de recorte espacio-temporal de su objeto de estudio, Weber plantea como unidad de estudio el capitalismo europeo occidental y norteamericano. En este proceso, Weber encuentra que el adversario con el que tuvo que luchar dicho capitalismo fue el tradicionalismo. Para construir el concepto de tradicionalismo, de nuevo Weber recurre al método de tipo-ideal.

La definición de tradicionalismo se realiza a través de dos tipos de procesos: objetivo y subjetivo. El primero se refiere a la organización (en su carácter puramente mercantil) y el manejo de capitales. El segundo, subjetivo, es el espíritu que anima a los empresarios, es decir la ética que dominaba la práctica comercial. Así, la construcción de un concepto como capitalismo, con el método de tipo ideal, permite, por su comparación constante con el material empírico de corte histórico, construir otros conceptos como tradicionalismo.

[6]Durante la lectura de estos pasajes no dejé de pensar en las tipificaciones de sentido común de Schütz (1966), y de asimilar esas "máximas" weberianas con la función tipificadora del lenguaje de la que habla el mismo Schütz.

Una vez recortado el problema de esta manera, Weber marca el siglo XVI como el momento histórico de quiebra en la conversión de fe en el seno de la religión cristiana al protestantismo. Así, la reforma protestante es el punto central de su análisis, el cual sigue las diferentes corrientes de fe religiosa desde el luteranismo hasta el calvinismo y las modificaciones impuestas por las sectas protestantes como los metodistas, baptistas y los cuáqueros.

La construcción "ideal" sobre la vida social organizada bajo una racionalidad medios-fines sirve como referencia de comparación constante del comportamiento social de la época. La desviación de ese comportamiento "ideal" le permitió a Weber encontrar que, si bien en el naciente espíritu del capitalismo predominaba una idea de la "profesión", también había una "dedicación abnegada" que no se ajustaba a la acción racional. Esto último es lo que Weber consideró como el elemento irracional de la acción, y ello sólo podía haberse concluido como tal, a la luz del supuesto "ideal" de una acción racional. Es decir, con la suposición de que una acción sigue un curso idealmente racional, es posible descubrir las dimensiones irracionales de la acción.

Weber concluye definiendo el espíritu del capitalismo principalmente por la racionalización de la conducta sobre la base de la idea profesional. Dicha idea se deriva del ascetismo laico del protestantismo. Precisamente el ascetismo laico funciona como una limitante para el espíritu de lucro y consumo, sobre todo de los artículos de lujo, lo que permite que haya acumulación y por ende el *capital*.

Finalmente quiero señalar el uso de las fuentes y las técnicas de la investigación en esta obra. No es extraño que una investigación de la dimensión y erudición como la reseñada utilice una multiplicidad de fuentes de información y técnicas de recolección. En un primer momento, durante la definición del problema, Weber acude a las estadísticas y estudios que demostraban la relación entre fe religiosa y el comportamiento económico. Para definir los conceptos centrales de su investigación, el autor recurre a entrevistas a comerciantes, y analiza discursos y biografías, como la de

Franklin. Para reconstruir la historia de la ética protestante el investigador analiza documentos religiosos y discursos de intelectuales religiosos de diferentes órdenes. A lo largo de la investigación Weber realiza un control intersubjetivo de sus propios postulados, poniéndolos a prueba frente a las tesis de otros científicos que explican el mismo fenómeno.[7]

A lo largo de esta obra, Weber construye el tipo-ideal del "espíritu del capitalismo". El método como tal lo usó constantemente en diferentes niveles de análisis: al definir el viejo capitalismo, el comportamiento del pequeño empresario, el comportamiento de los católicos, etcétera. El procedimiento parece constante: aislamiento, exageración y comparación de ciertos elementos, que se eligen en función de su significado histórico y cultural, en una red causal hipotética entre ellos que marca la univocidad del concepto.[8]

El tipo construido

El tipo ideal de Weber es el antecedente más importante del tipo construido de Howard Becker y que posteriormente sistematiza John Mckinney. Antes de abordar la sistematización metodológica que realiza Mckinney, quiero resumir la contribución de Howard Becker.

Becker es heredero de la tradición filosófica pragmática que alimentó a los integrantes de la escuela de Chicago y posteriormente de la corriente del interaccionismo simbólico. Becker observó, como miembro de las últimas generaciones de tal escuela, el declive de este centro académico bajo el influjo empírico-estadístico que recorrió la academia norteamericana, por la influencia parsoniana durante la época de posguerra. Tal vez esa influencia fue lo

[7] Véase el pasaje donde Weber compara sus propias hipótesis y resultados con la tesis de Sombart o del materialismo histórico ingenuo acerca de la preponderancia de las condiciones materiales sobre las espirituales (Weber, 1969: 129).

[8] Un trabajo que permite observar la forma como, una vez construido un tipo ideal, puede ser utilizado como parámetro conceptual para estudiar la existencia o no de ciudadanos en el siglo XIX en México es el de Escalante (1992); se recomienda, en especial, el apartado de indicaciones de método, pp. 48-53.

que llevó a Becker a recuperar su herencia pragmática que otorgaba un sentido muy práctico a la acción social y que manifestaba una clara certeza de la importancia de definir la naturaleza empírica del mundo.

Becker (1950), en su obra *Hacia una interpretación social de los valores*, publicada en la posguerra, le dedica dos capítulos a lo que bautiza como tipología constructiva. Ubica la importancia de la construcción de tipos bajo el dilema entre lo particular y general en las ciencias sociales. Se pregunta ¿Qué toca a las ciencias sociales, lo único e irrepetible, o bien lo general, lo universal, lo repetitivo? La respuesta de Becker es que renunciar a algún grado de generalización en las ciencias sociales, o en la práctica de la actividad científica, es renunciar al *poder de predicción* que caracteriza a la ciencia. Finalmente, para este autor la ciencia se define por su capacidad para establecer en forma sistemática una hipotética probabilidad o recurrencia actual de un fenómeno (1950: 97). En esa definición él agrega a la palabra fenómeno "lo social" y a la hipotética probabilidad "lo estadístico".[9]

¿Cómo cumplir con ese propósito científico? Para Becker, al igual que para Weber, los tipos contienen tanto lo particular como lo general. Sin embargo, Becker sostiene que la relación entre esos dos elementos siempre es una construcción teórica que será validada sólo pragmáticamente. Por ello, sea el tipo promedio (clasificatorio), puro (extremo) o ideal, siempre estamos haciendo una construcción en diferentes niveles de abstracción que trata de captar lo general en su manifestación particular. Esos tres tipos poseen una cualidad distinta en dos dimensiones básicas de cualquier construcción conceptual: el tiempo y el espacio.

Con esas consideraciones Becker suscribe que el tipo de predicción a la que aspira el sociólogo es "Si y cuando esos factores

[9]Cuando Weber (1977) habla de "probabilidad" no se refiere a una probabilidad estadística, sino a una probabilidad de adecuación entre el sentido imputado a la acción y el significado atribuido a esa acción por los mismos sujetos. En ese mismo sentido habla de "probabilidad" causal, por la adecuación entre causas imputadas y causas atribuidas en el curso de la acción específica.

típicos son dados en una típica relación, entonces probablemente habrá una consecuencia típica" (1950: 118).

John Mckinney, bajo la influencia de Howard Becker y con el apoyo de Paul Lazarsfeld y Talcott Parsons, se dedicó a sistematizar la propuesta de la "tipología constructiva". Tras una serie de artículos sobre el tema, en la década de los sesenta Mckinney publicó su libro *Tipología constructiva y teoría social* (Mckinney, 1962). Esta obra, como lo menciona Paul Lazarsfeld en el prólogo, ofrece una visión moderna del "tipo ideal" weberiano y recupera las preocupaciones metodológicas de Howard Becker.

Desde el inicio de la obra, Mckinney se preocupa por aclarar que parte del supuesto de que el mundo es inteligible y explicable. Lo primero, porque existe la "uniformidad" o el "orden" y lo segundo porque esas uniformidades resisten la prueba de una experiencia mayor. A diferencia de Weber, parecería que en Mckinney ese orden es una cualidad de los fenómenos, lo cual favorece la posibilidad de construir un orden conceptual de las cosas, a través del cual se expongan sus aspectos repetitivos e interrelacionados. Por eso pone en entredicho el papel de los juicios de valor weberianos que guían el acercamiento a esa realidad.

Mckinney distingue entre "qué" se debe observar y "cómo" se debe observar. Para él, a la tipología constructiva le toca resolver la segunda tarea de observación. De esta manera, este mismo autor distingue entre la construcción del objeto y la forma como se estudia.

Así, el tipo-construido queda definido como una selección, abstracción, combinación y a veces acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos que sirve de base para la comparación de casos empíricos.

A diferencia de la historia, dice Mckinney, la meta de la ciencia es la búsqueda de lo regular y lo universal. Lo único y lo individual es tarea de la historia. Consistentemente con lo anterior, el tipo-construido es un medio para reducir las diversidades y las complejidades de los fenómenos a un nivel general y coherente. En esa tarea lo particular y específico sólo se capta en la medida de su expresión universal.

Si bien desde esta perspectiva el tipo-construido tiene que poseer una referencia empírica necesaria, también se le asigna un importante papel en el sistema conceptual. Por ello el tipo construido es:

a) Una clase especial de concepto, porque consiste en un conjunto de características cuyas relaciones se mantienen constantes. En consecuencia el tipo es un "sistema" construido pragmáticamente.
b) También puede ser un artificio conceptual que hace avanzar la formación de conceptos desde la descripción y generalización empírica hacia la construcción de sistemas teóricos, por la vía inductiva.
c) Como sistema tiene el carácter de modelo teórico susceptible de interpretación empírica.

La función de los tipos para Mckinney en un primer momento es la de a) identificar y simplificar y b) comparar y predecir. Estas funciones se ubican en el plano científico de la explicación causal, y no en el terreno de la lógica de la construcción del objeto. Aquí de nuevo Mckinney deslinda al método tipológico de "lo que se tiene que observar" y lo remite al "cómo observarlo".

La función de identificación y simplificación se cumple por medio de la conceptualización. Según Mckinney conceptualizar significa generalizar hasta cierto grado. Y generalizar a su vez significa reducir el número de objetos y concebir algunos de ellos como idénticos en función de algún elemento. Con la identidad de los elementos se establece cierta organización, cierto *orden* que va seguido de la posibilidad de predecir. Claro que, como las relaciones de *orden* que se establecen siempre tienen lugar entre elementos conceptuales, y por lo tanto se trata de un *orden hipotético*, éste tendrá que ser verificado en forma empírica.

El tipo construido organiza la experiencia de modo algo diferente del concepto común, en cuanto ordena una serie de atributos en una configuración que no se experimenta necesariamente en

forma directa, y destaca uno o varios de los atributos con fines teóricos. En contraste con el concepto, el tipo construido es determinado, en gran parte, por la actividad selectiva y creativa del hombre de ciencia. Finalmente, la distinción esencial está en que su valor no radica en la precisión de su correspondencia con la experiencia perceptual, sino en su capacidad explicativa.

Como se dijo antes, la función principal del tipo construido es el ordenamiento de los datos concretos de manera que puedan ser descritos en términos que los hagan *comparables*. De esta forma la experiencia obtenida a partir de un caso, a pesar de su unicidad, puede revelar con cierto grado de probabilidad lo que se puede esperar en otras experiencias.

La comparación y medición de las aproximaciones empíricas sólo revela las desviaciones con respecto a la construcción mental. Desde el punto de vista lógico, el tipo habrá de contener en su estructura las propiedades o elementos esenciales de una estructura concreta o de un curso de acción, pero no necesariamente en la proporción exacta o en la pauta de relación de un suceso empírico dado.

El tipo se concentra en la *uniformidad* y sólo por medio de ella se logran comprender las variaciones o desviaciones. La tipología constructiva se concibe como un modo genérico de tipificación que comprende todos los procedimientos tipológicos especiales. Debido a ello, Mckinney plantea que para la construcción de los tipos se debe considerar un conjunto de variables o ejes que aparecen como *dimensiones* principales de los tipos, que sirven para delinear su *estructura*. Dichos ejes son tratados por el autor como variables polares del tipo construido. Así genera diferentes clases de tipos:

a) Ideal-extraído, definido por su relación empírica.
b) General-específico, definido por su nivel de abstracción.
c) Científico-histórico, definido por los fines del investigador.
d) Atemporal-temporal.

e) Universal-local, que junto con el inciso anterior hace referencia a las dimensiones espacio-temporales.
f) Generalizador-individualizante, definido por la función científica que se le asigne al tipo.

Estos continuos no son mutuamente excluyentes y no reflejan el mismo nivel de abstracción. Por el contrario, se implican mutuamente, se sobreponen hasta cierto límite inevitable y reflejan la relevancia metodológica más bien que la pureza lógica. Con estos criterios el autor construye una tipología de los tipos.

Acerca de la confiabilidad

La confiabilidad del tipo construido parece poner a prueba la consideración de las dimensiones espacio-temporales. De tal forma en el uso interpretativo del tipo nunca se puede perder de vista el aspecto "como si". Ese carácter condicional de las generalizaciones predictivas basadas en abstracciones tipológicas se debe a que son relativas por el tiempo y el espacio sobre el que se construyen. Así, todo lo que el tipólogo constructivo puede llegar a decir es "si y cuando" *ciertos factores* se repitan en *ciertas condiciones* habrá un probable resultado. Una anotación importante es que "la probabilidad" a que se refiere Mckinney es estadística o "actuarial", como la llamó Becker, antes que una condición de plausibilidad, dada por la probabilidad de adecuación de significado o causal, como en el caso del tipo weberiano (Mckinney, 1962: 23).

Acerca de la validez

Al igual que el tipo ideal, el construido requiere la doble validación: la lógica y la empírica. La primera se refiere a la relación lógica entre las dimensiones que constituyen el tipo y la segunda alude a la correspondencia entre el concepto empírico y el concepto teórico. Es importante tener presente algo que comúnmente se pierde de vista, tanto los procedimientos clasificatorios, como los de orde-

namiento, son absolutamente estériles si no se ubican en el marco de un sistema teórico más amplio. Por ello es importante tener presentes los siguientes requisitos para la construcción del tipo:

a) Todos y cada uno de los individuos deben ser clasificados en uno y sólo uno de los tipos principales delineados.
b) Enunciar las dimensiones diferenciales del tipo, en su relación lógica y relevancia teórica para el problema de investigación que se estudia.

Por último, para Mckinney el criterio final de validez del tipo construido es su capacidad pragmática o de utilidad para lograr una "explicación causal" del fenómeno que estudia y de la posibilidad de establecer las condiciones bajo las cuales se puede predecir su recurrencia.

Los influyentes locales y cosmopolitas

A continuación se ejemplifica la construcción tipológica con el trabajo de Robert Merton sobre influencia social. Se seleccionó el trabajo de Merton porque epistemológicamente está en la misma línea de investigación que Mckinney, aunque él utiliza más los términos hempelianos para hablar de sus tipologías.

Gran parte de la obra de Merton fue elaborada con el método tipológico.[10] La investigación que se seleccionó cumple con dos cualidades:

a) describe el desarrollo metodológico seguido para la construcción tipológica; y

[10] Véase en especial su tipología de los modos de adaptación individual, donde usa el tipo extremo, para lo cual Merton establece polos extremos de conducta divergente en función de la relación entre las metas culturales y los medios normativos establecidos. El mismo autor aclara que está tras la búsqueda de índices de conducta divergente, no de su incidencia. Es importante señalar en el contexto de este volumen que como procedimiento de análisis de la información se usa el análisis de contenido y discurso de diferentes periódicos, así como de la literatura de líderes de opinión sobre el éxito en la sociedad estadounidense (Merton, 1964b: 140-168).

b) como en otros trabajos, Merton utiliza procedimientos de recolección de información cualitativa (entrevistas en profundidad y observación directa).

En el estudio sobre los *influyentes locales y cosmopolitas*, Merton explica cómo surgió la necesidad de construir una tipología, después de lo que él llama una primera fase de investigación sobre la *influencia interpersonal y el uso de una revista informativa*.[11] En esta fase la investigación se proponía conocer las características de las personas influyentes; si la revista llegaba a las personas "claves" en las redes de relaciones personales y cómo usaban esa revista las personas influyentes a diferencia de los demás. Ese conjunto de interrogantes permitió identificar a las personas influyentes y diferenciarlas de las no influyentes, en función de su posición dinámica en la estructura local de influencia. De tal forma, se distingue al influyente actual (posición estable), influyente menguante (móvil descendente) e influyente latente (posee atributos objetivos para influir pero no los explota). Como bien dice Merton esa clasificación resultó lógicamente impecable, empíricamente aplicable, pero virtualmente estéril, pues no permitía explicar las diferentes conductas de los influyentes.[12] Por ejemplo, ¿por qué la mitad de ellos leían la revista y los otros no?

Según Merton, en el análisis de la primera fase de investigación surgió un hecho estratégico (*serendipity*), que ayudó a definir la segunda fase de la investigación.[13] Se observó que durante las entrevistas los influyentes contextualizaban de manera distinta el manejo de la información. Unos lo hacían dentro de Rovere (la ciudad de estudio) o bien fuera de Rovere, con lo que daban una proyección nacional o internacional a su propia influencia.

[11] Esta investigación fue realizada en 1943, durante la Segunda Guerra Mundial.

[12] Es decir no cumplía con la validación que Mckinney le impone al tipo construido: que sirva –pragmáticamente hablando– para explicar causalmente el proceso de influencia.

[13] Merton (1964b: 113) llama *serendipity* a ese dato imprevisto, anómalo y estratégico que ejerce presión para iniciar la teoría.

A partir de ese hallazgo empírico se conceptualizaron dos tipos principales de "influyentes": locales y cosmopolitas. Mientras en la primera fase de la investigación el criterio que guió la clasificación fueron los diferentes momentos en el ciclo de la influencia personal, en la segunda fase el criterio de clasificación fue la "orientación". En esta nueva clasificación los mismos datos revestían nuevas implicaciones analíticas. Viejos datos aparecían no sólo como relevantes sino "críticos", por ejemplo, los tipos de carreras de los influyentes, su movilidad geográfica y sus redes sociales. Desde el inicio, Merton construyó tipos "extremos" de influyentes, colocando en un polo de su continuo teórico el "local" y del otro el "cosmopolita".

Más allá del radio de influencia, lo local-cosmopolita se definió por la *orientación del influyente en el manejo de la información y de sus preocupaciones de influencia.* Merton desarrolló el concepto de *orientación básica* para evitar la posibilidad de que tanto locales como cosmopolitas pudieran presentar conductas cruzadas. Con esta definición de "influencia", Merton *seleccionó* las dimensiones que consideró fundamentales para construir su tipología:

- la estructura de relaciones sociales;
- las vías o formas para la influencia interpersonal;
- el uso de la situación social, y
- la conducta de los influyentes con las comunicaciones.

A la luz de estas mismas dimensiones, Merton compara los casos empíricos que estudia y de esa manera va definiendo las uniformidades o constantes que le permiten construir tipos de influyentes.

En la primera dimensión, la estructura de relaciones sociales, Merton utiliza las raíces en la comunidad y la sociabilidad (definida como el manejo de las redes de relaciones personales y la participación en organizaciones voluntarias). En cada uno de estos aspectos se enfrenta el comportamiento de cada uno de los individuos, delineando el perfil de sus tipos:

El influyente local presenta mayor arraigo a la comunidad y menor movilidad geográfica; mayor interés en tener relaciones frecuentes con mucha gente (siendo en esto más cuantitativista). Participa en menor número de organizaciones que el cosmopolita, pero la diferencia importante radica en el tipo de organizaciones. El local pertenece a organizaciones que funcionan como *centros de contacto*. También se diferencia por el tipo de cargos que ocupa, ya que regularmente desempeña puestos políticos.

El influyente cosmpolita tiene menos arraigo en la comunidad y mayor movilidad geográfica. Se interesa menos en conocer a tanta gente como sea posible. Sin embargo, las personas que conocen son *cualitativamente* importantes. Participa en mayor número de organizaciones que el local y éstas son organizaciones donde puede ejercer sus destrezas. Los puestos que ocupa regularmente son "públicos".

La siguiente dimensión, definida como el camino o vía para lograr influencia interpersonal contribuyó en la caracterización de los tipos.

El influyente local progresa gracias a las buenas relaciones sociales. El camino es lento y cuenta con los prejuicios sociales creados a lo largo de su vida en la comunidad. Su influencia descansa no tanto en "lo que sabe" sino en a "quién conoce". De ahí que el interés, de este tipo de influyente, por las relaciones personales sea a la vez producto e instrumento de su tipo de influencia.

El influyente cosmopolita tiene otras bases. En primer lugar, su influencia nace de su prestigio y no de reciprocidades con otros individuos de la comunidad. En segundo lugar, no se enfrenta al problema de librarse de los prejuicios o imágenes anticuadas que sobre él tiene la comunidad "como muchacho del pueblo". En este caso las relaciones personales son un producto de su influencia y no un instrumento.

La dimensión referida a la situación social en acción mostró que, si bien las variables de instrucción y ocupación pueden "contribuir" a diferenciar a los tipos de "influyentes", no son la fuente de las diferencias. Todos los influyentes aprovechan la situación

social, pero lo hacen de manera distinta. Así el cosmopolita es seguido porque "sabe" y el local porque "comprende" (con una connotación más afectiva).

La cuarta dimensión incluye la conducta de los influyentes respecto a las comunicaciones. Cada uno de los tipos de influyentes utiliza las comunicaciones de masas con propósitos distintos, lo que sirve a Merton para introducir el concepto de "rutina de vida".

El local lee menos revistas que el cosmopolita, y las que lee tienen más ilustraciones. Lee más periódicos locales o regionales. Este tipo de influyente busca más las noticias radicales por su estilo personalizado. Al parecer busca un ingrediente personal en las noticias más alejadas de su contexto cotidiano, como pueden ser las nacionales o internacionales.

El cosmopolita lee más revistas, principalmente de carácter noticioso, y lee periódicos de circulación nacional tales como el *New York Times* o *New York Herald Tribune*. A diferencia del local, éste prefiere las interpretaciones impersonales y analíticas de los acontecimientos mundiales.

Las conclusiones metodológicas que extrae Merton de su estudio son las siguientes: la investigación preliminar sugiere que los criterios formales, tales como instrucción, ingreso, participación en organizaciones voluntarias, número de referencias en los periódicos locales o cosas análogas, no proporcionan indicadores adecuados acerca de los individuos que ejercen un grado de influencia interpersonal. Las *entrevistas* y la *observación directa* son absolutamente necesarias para incorporar información sobre otros procesos de distinción y clasificación.

Con relación al concepto de influencia interpersonal Merton concluye: existe una limitación de los métodos cuantitativos para medir la influencia. La principal limitación es que resulta poco útil definir un concepto a partir de una medición técnica. Los conceptos teóricos son afectados por las técnicas de observación o de medida que se utilicen; por ello resulta problemático, metodológicamente hablando, tener un sólo concepto de influencia interpersonal y varios métodos o técnicas de medida. Esa dificultad llevó

al mismo Merton a construir el concepto de influencia interpersonal a partir de procesos sociales que aparecieron en las entrevistas en profundidad y en la observación participante (en esta medida el tipo extremo de Merton se construyó como "extraído" en su relación con lo empírico).

Este trabajo es un buen ejemplo de la construcción de tipos, en una investigación de carácter transversal. La selección de dimensiones que definen la influencia y la comparación de los casos con cada una de ellas permitió a Merton construir dos tipos de influyentes que operan como extremos en un continuo de influencia interpersonal que va de lo local a lo cosmopolita.

Como se puede observar, las dimensiones utilizadas para construir el tipo sirven a la vez como una red causal que explica el fenómeno mismo de influencia interpersonal.

Algunas conclusiones

Este ensayo plantea un acercamiento a la tipología como procedimiento metodológico. Sin dejar de reconocer que la construcción de tipos ha estado en la base de gran parte del pensamiento sociológico, lo que guía el ensayo es el interés por esclarecer los principales problemas teóricos, metodológicos y técnicos asociados a la construcción de tipologías. Se trata de un interés eminentemente pragmático, en la medida en que no se abordan las consecuencias teóricas ni los compromisos epistemológicos inherentes a las diversas alternativas de construcción tipológica, sino que se explora la utilidad que estas alternativas pueden tener para la investigación social, ya sea en el proceso de construcción del objeto de estudio o en su interpretación.

Los tipos son instrumentos para construir un orden conceptual (Weber), o para plantear hipótesis sobre un orden empírico (Mckinney). En ambos casos el objetivo es lograr una concepción ordenada de lo social que nos permita generalizar, más allá de los casos empíricamente observados. Las dos aproximaciones tipológicas poseen algunas diferencias que vale la pena remarcar.

- Una postura implícita respecto de la naturaleza del orden social.
- La función metodológica del tipo.

a) En el ideal, su tarea está desde el "qué" hasta el "cómo" de la investigación. En tanto, en el construido, su tarea se centra en el "cómo" de la investigación.

b) Hay otra diferencia implícita entre ambas propuestas, que se refiere a la calidad de "instrumento" que se le otorga al tipo. Para Weber la construcción de los tipos ideales no implica necesariamente reducción o simplificación, como podría suceder en el tipo promedio, sino por el contrario el tipo ideal, como instrumento heurístico, busca construir esa complejidad, que sólo puede ser captada en la medida en que se posea un referente teórico de contrastación. En cambio, para Mckinney, el tipo construido por su pretensión generalizadora y predictiva reduce y simplifica la complejidad de un fenómeno en un modelo conceptual.

Tomados en conjunto ambos procedimientos, se puede decir que la tipología es una vía metodológica que puede ubicarse en el momento de la construcción del objeto de estudio y por lo tanto adquiere el estatus de método, o bien se puede situar en el "cómo", acudiendo a tipologías clasificatorias o de ordenamiento, con lo cual se está más cerca de la definición de los tipos como técnicas de tratamiento y análisis de información. Esta última distinción es importante, porque las tipologías no son un método de recolección de información, como lo podrían ser las entrevistas en profundidad o las encuestas de cualquier índole, sino un procedimiento de organización, análisis de la información y hasta de construcción teórica.

La utilidad que aporta el método tipológico a la investigación cualitativa me parece relevante. Es común pensar que la calidad de información que se obtiene en la investigación empírica de corte cualitativo impide la sistematización u ordenación. Si tenemos en mente los productos empíricos que aporta una historia de vida, un relato biográfico o la observación participante, resulta muy apre-

ciable contar con dimensiones empíricas que permitan ubicar regularidades en esos materiales y así tener indicadores empíricos de índole cualitativo que puedan ser ordenados y organizados según ejes definidos ya sea por su relevancia empírica o teórica. La pretensión de elaborar tipos ideales o construidos (sean meras clasificaciones, ordenamientos o ideales) debe responder a la naturaleza del problema que tiene enfrente el investigador. La construcción de tipologías no puede ser un objetivo en sí mismo de la investigación. Ellas siempre serán una herramienta metodológica acorde con un problema de investigación específico.

La distinción hempeliana de la que nos hemos auxiliado ayuda a comprender los diferentes usos y procedimientos lógicos de los tipos. Las operaciones lógicas que implica cada tipo hempeliano están presentes tanto en el tipo ideal como en el tipo construido. Para Weber, en el tipo ideal se sintetizan las operaciones lógicas implícitas en el tipo extremo (o de ordenamiento) y el clasificatorio. En Mckinney, el tipo construido puede aspirar al potencial teórico del ideal weberiano, aunque esta condición no es necesaria. Con esta última perspectiva el investigador puede aspirar sólo a tener un tipo clasificatorio o bien un tipo extremo.

En todos los casos se debe cumplir con los siguientes requisitos:

a) que todos y cada uno de los miembros de la población estudiada puedan ser clasificados en uno y sólo uno de los tipos principales delineados según el principio de la clasificación tipológica completa y sus términos mutuamente excluyentes;
b) que las dimensiones que permiten diferenciar los tipos estén explícitamente enunciadas (recordar las dimensiones usadas por Weber para estudiar tradicionalismo o bien las dimensiones de Merton para estudiar la influencia interpersonal);
c) que esas dimensiones sean de importancia capital para los fines de la investigación, lo cual se desprenderá del problema de investigación (esto se refiere a la propuesta de Weber acerca de la relación hipotética entre enunciados y conceptos);

d) la comparación ya sea entre el tipo ideal (constituido por el conjunto de dimensiones) y los cursos empíricos de acción, o bien entre los casos empíricos de estudio, siempre se realizará en función de las dimensiones seleccionadas;
e) el tipo ideal o el tipo construido resultado de la investigación, por menos abstracto que sea (o por más empírico), siempre será una construcción hipotética, es decir nunca sustituye a la "realidad social";
f) los tipos contienen en su propia constitución y estructura una red causal que explica el fenómeno que se pretende estudiar, de tal forma que tanto la explicación-comprensión (en el tipo ideal weberiano), como la explicación-predicción (en el tipo construido de Mckinney) siempre están contenidas en la red causal que constituye el tipo;
g) los nexos de esa red causal también son una construcción hipotética, en la medida en que se trata de una conexión típica, y *h*) el nivel de generalización del tipo siempre está condicionado por su historicidad y espacialidad (recuérdese "si y cuando" ciertos factores se repitan en ciertas condiciones habrá un resultado probable). Mientras más universal es un tipo (vacío) más nos acercamos a la construcción de categorías conceptuales en términos weberianos.

Finalmente, los diferentes niveles de abstracción tipológica (universal-específico) los define el propio investigador. Para Mckinney el tipo (si éste ha de funcionar en forma científica), antes que cualquier cosa, debe estar relacionado con un área problemática, una hipótesis o batería de hipótesis, técnicas de observación, datos y alcance predictivo. En ese mismo sentido se puede interpretar la preocupación de Weber (citado por Aguilar, 1989: 639) acerca de la necesidad de no atender la metodología en forma desvinculada de los objetivos, ejercicios y dificultades de la investigación empírica.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1989), "Conceptos históricos y sociológicos", en *Weber: la idea de ciencia social*, vol. II, La innovación, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 560-708.

BECKER, Howard S. (1950), *Through Values to Social Interpretation. Essays on Social Contexts, Actions, Types and Prospects*, Durham, N.C., Duke University Press.

DILTHEY, Wilhelm (1986), *Introducción a las ciencias del espíritu; ensayo de una fundamentación del estudio de la sociedad y la historia*, Madrid, Alianza Universidad.

ESCALANTE, Fernando (1992), *Ciudadanos imaginarios; memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Méxicana*, México, El Colegio de México.

GARCÍA BLANCO, José María (1985), "Estudio Preliminar", en Max Weber, *El problema de la irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Ed. Tecnos, pp. IX-XXV.

HEMPEL, Carl (1963), "Typological Method in the Social Sciences", en Maurice A. Natanson, *Philosophy of the Social Sciences; a Reader*, Nueva York, Random House, pp. 210-230.

HENDRICKS, Jon y Breckinridge Peters (1973), "The Ideal Type and Sociological Theory", *Acta Sociológica*, vol. 16, núm. 1, Noruega, pp. 31-40.

LAZARSFELD, Paul (1962), "Prólogo", en John Mckinney, *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 10-11.

MCKINNEY, John (1962), *Tipología constructiva y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu.

MERTON, Robert King (1964a), "Influyentes locales y cosmopolitas", en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, pp. 387-432.

——— (1964b), "Estructura social y anomia", en *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, pp. 140-168.

SCHÜTZ, Alfred (1966), *Fenomenología del mundo social*, Biblioteca de Psicología Social y Sociología, vol. 56, Buenos Aires, Paidós.

TIRYAKIAN, Edward (1989), "Tipologías", en *Enciclopedia de las ciencias sociales*, México, Ed. Aguilar, pp. 365-372.

WEBER, Max (1969), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península.

——— (1977), *Economía y sociedad*, México, FCE.

Quinta parte

Las aplicaciones de una tradición: lo cualitativo como espacios de ideas

Jorge Peña Zepeda*
Osmar Gonzales**

La representación social. Teoría, método y técnica

Las representaciones sociales son un ejemplo claro de cómo un objeto de estudio, cuya construcción depende siempre de un compromiso teórico previo, puede ser analizado a la luz de cualquiera de los métodos, sean estos cuantitativos o cualitativos. Además, las representaciones sociales son útiles para iluminar los diversos niveles de problemas con los que el investigador se tropieza a lo largo de su trabajo intelectual. Así, desde las representaciones sociales se pueden entender las vinculaciones entre lo micro y lo macro, la acción y la estructura, lo individual y lo colectivo, etcétera, aspectos todos estos que iremos tratando de abordar a medida que avancemos en el presente artículo.

Dentro de las ciencias sociales, desde hace sólo treinta años, se ha ido constituyendo un campo de investigación en torno al concepto de representación social (con su objeto y marco teórico específicos); sin embargo el término no es nuevo. Por el contrario, ya tiene más de dos siglos de existencia.

Primeras definiciones

Una de las primeras definiciones del término *representación* se encuentra en el *Diccionario universal* de 1727 (Francia). En él se presentan dos acepciones divergentes. Por un lado, significa la

*Maestro en Ciencias Sociales, FLACSO; candidato a doctor, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México; profesor-investigador, Universidad Autónoma de Hidalgo.
**Maestro en Ciencias Sociales, FLACSO; doctor, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, asesor del Ministerio de Educación de Perú.

exhibición de una presencia, la presentación pública de una cosa o persona. Por otro, señala una ausencia, la misma que es tratada de subsanar mediante el papel que juega la imagen, haciendo posible instalar lo representado en la memoria nuevamente (Chartier, 1992).

Representar, entonces, es *sustituir a*, estar *en lugar de*. Es el representante mental de algo, y está emparentado con el símbolo, con el signo. Significa la reproducción mental de otra cosa. Por ello, no importa que el objeto representado pueda ser mítico o imaginario. La representación también puede sustituir a lo que está presente, aunque ello sea algo "invisible". El ejemplo más claro lo encontramos en la representación teatral, en donde los actores nos pueden hacer percibir como presentes cosas inmateriales como el amor o el destino, por ejemplo.

Por todo lo anterior, la representación no debe ser entendida como simple reproducción, sino también como construcción del objeto representado, lo cual nos dice que posee espacios de autonomía y de creación, sea individual o colectiva.

La representación cumple con dos procesos básicos. El primero de ellos es el de la *objetivación*, mediante la cual es posible poner en imágenes nociones abstractas, es decir, "da textura material a las ideas", da cuerpo a esquemas conceptuales (Jodelet, 1986). El otro proceso es el del *anclaje*, que se refiere al enraizamiento social de la representación y su objeto. Es decir, las representaciones siempre tienen un grado de correspondencia con la realidad.

Pero recordemos que estamos hablando de "representaciones *sociales*" y no de representaciones solamente. Su importancia, en términos de representatividad de la representación individual, como dice Moscovici, radica en que "la representación social se muestra como un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones referentes a puntos particulares emitidos en una u otra parte, durante una encuesta o una conversación, por el «corazón» colectivo del cual cada uno, quiéralo o no, forma parte" (Moscovici, 1979: 45).

La intervención de lo social, entonces, se traduce en el *significado* y la *utilidad* que les son conferidos a las representaciones. También incluye la *integración cognoscitiva* del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y las transformaciones que experimenta. En definitiva, las funciones de las representaciones son hacer familiar lo extraño y volver perceptible lo invisible (Farr, 1986). La representación es, pues, un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona con un objeto (Jodelet, 1986).

En suma, las representaciones constituyen una forma de *conocimiento social*, una manera de interpretar y pensar la realidad cotidiana (Jodelet, 1986: 473), es un saber socialmente disponible (Beriain, 1990). Pero, repitámoslo, para que el concepto sea útil es necesario ubicarlo en el interior de una teoría.

Historia del concepto en ciencias sociales

Dentro de las ciencias sociales, la historia del concepto abarca ya un siglo. Nace dentro de la relativamente nueva ciencia llamada Sociología que tenía en Émile Durkheim a un infatigable luchador por colocarla al nivel de las ciencias naturales dentro del mundo académico (véase Lepenies, 1994).

Luego, el concepto es aplicado por la antropología, interesada en estudiar los mitos, repertorios lingüísticos y sistemas conceptuales de las estructuras mentales primitivas (Herzlich, 1975). Un ejemplo actual de dicho interés se puede encontrar en el libro de Marshall Sahlins, *Islas de historia* (1988), en el que se presenta la incomunicación que puede existir cuando no se comparte el mismo sistema de símbolos, códigos y lenguaje. Finalmente, y después de un largo eclipse, en los años sesenta el concepto es reapropiado y puesto en vigencia nuevamente por Serge Moscovici en psicología social (Moscovici, 1979).

Para Moscovici: "Está a punto de llegar a ser un concepto central y común a todas las ciencias sociales. La historia de las menta-

lidades, tema que suscita mucho interés, se refiere a él explícitamente. Pero sobre todo es en el dominio de la inteligencia artificial que se revela indispensable. Ha llegado el tiempo en que las personas hablan de una era de las representaciones para caracterizar la nueva forma de pensar a la cual las computadoras y su ciencia ha dado origen. Creo que el término lo justifica" (Moscovici, 1981: 2).

Como ya lo hemos anotado, quien primero puso sobre el tapete el tema de las representaciones sociales o colectivas como un objeto de estudio específico fue Durkheim, básicamente en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*. En él afirma que las conciencias individuales sólo se pueden comunicar por medio de signos que traducen sus estados interiores. Claudine Herzlich sostiene que esta afirmación le permite subrayar –a Durkheim– la especificidad del pensamiento colectivo con relación al pensamiento individual (Herzlich, 1975).

Para que tal comunicación de las conciencias individuales pueda llegar a una fusión de los sentimientos en un sentimiento común, según Durkheim, es necesaria la presencia de signos que sean capaces de exteriorizarlos. (A esos signos es a lo que denominará "símbolos emblemáticos"). Como consecuencia de esta fusión sobrevendrá una unidad moral (Durkheim, 1993: 378).

Lo anterior no significa que el concepto de representaciones se centre solamente en los fenómenos colectivos. También hace referencia a los individuales, a los sicológicos tanto como a los sociales. La diferencia estriba en que las representaciones colectivas o sociales ostentan una mayor contundencia. Michel Maffesoli, en *El conocimiento ordinario,* afirma que para Durkheim "Las ideas son realidades y fuerzas [...] las representaciones colectivas son fuerzas mayores todavía, y más eficaces que las representaciones individuales" (Maffesoli, 1993: 71). En el lenguaje de Carl G. Jung (1965) se puede decir que las experiencias, esperanzas, temores, ansiedades y otros sentimientos propios de los hombres dan lugar a la formación de "arquetipos" que explican a los individuos su posición en el mundo.

Gracias a lo colectivo, esto es, a la producción simbólica de una cultura, estos repertorios comunes pueden ser expresados. En este sentido, el papel del lenguaje es fundamental porque permite la expresión de la individualidad y permite al individuo asimilar el fondo que da vida al repertorio simbólico.

Sobra decir que el término "representación social" es polémico y complejo: para unos se trata de un concepto, para otros, la representación social es sobre todo un fenómeno en permanente búsqueda de datos y teoría. Se presenta bajo diversas formas: en imágenes que condensan un conjunto de significados, en sistemas de referencia que permiten interpretar lo que nos sucede, en dar sentido a lo inesperado, etcétera. Ambas posturas reflejan un complejo debate teórico, con sus no menos importantes consecuencias metodológicas y técnicas.

Para dar cuenta de este difícil proceso, en este trabajo abordamos, en primer lugar, el fenómeno de la representación social. En segundo lugar, nos referimos a la diáspora teórico-conceptual que ha involucrado el uso de la representación como un problema de estudio en las ciencias sociales. Luego analizamos la relación que existe entre las dos posiciones teórico-conceptuales más relevantes en torno a las representaciones que hemos dividido analíticamente en una tradición anclada en el estudio de lo cognoscitivo desde la psicología social, y la segunda ubicada en el terreno de lo simbólico. Por último, abordamos el tipo de herramientas y técnicas que cada una de estas tradiciones utilizan para la recolección y análisis de la información. Concluimos con algunas reflexiones generales.

Primera parte: el fenómeno de la representación social y su estudio

En los últimos treinta años el concepto de representación social ha demostrado ser inasible. Se trata de uno sumamente complejo, polifacético y difícil de enmarcar en una expresión que posibilite abarcar sus principales aspectos. Esta imposibilidad radica en que la

representación social posee características que pueden ser formuladas según distintas perspectivas y apuestas teórico-metodológicas. Pretender integrar dichas facetas en una sola idea resulta complicado y lo es más intentar traducirlas, como un fenómeno multifacético, en un procedimiento único de investigación social.

Efectivamente, los intentos de definición de la representación social han asumido variadas formas y sólo han tenido cierto éxito en destacar uno u otro aspecto de ella. La preocupación en aspectos específicos está estrechamente relacionada con los intereses teórico-metodológicos de los investigadores involucrados (Ibáñez, 1988). Esta situación ha dificultado, en definitiva, la comprensión del concepto de representación social.

Sin embargo, lo que sí resulta ser un consenso, que permite ordenar de cierta forma la discusión, es que la representación sociales, en última instancia, es un fenómeno que necesita de datos y teoría (Moscovici, 1984b). En efecto, Denise Jodelet señala que, frente a un idéntico hecho, "los sujetos comprenden e interpretan de manera diferente la situación en que se encuentran y no se comportan de manera similar". Una representación social, por una parte, "define objetivos y procedimientos específicos para sus miembros" y, por otra, señala "una imagen cosificante histórica, relaciones sociales y prejuicios" (Jodelet, 1986).

De esta forma, la representación social es un fenómeno que se manifiesta de varias formas: actividad cognoscitiva de orden social, producción de significados por parte del sujeto, forma de discurso, práctica social donde se reflejan las instituciones sociales y determinante que refleja las estructuras sociales en las que el sujeto se desenvuelve.

La representación social como objeto de investigación social se nos presenta diverso y con múltiples caras, debido, fundamentalmente, a sus variadas posibilidades de abordaje conceptual. Una de las consecuencias inmediatas de esta diversidad conceptual es la cantidad de posibles procedimientos (métodos) por seguir en el análisis de la misma.

Así, el estudio de la representación social no cuenta con un juego único de procedimientos, pasos y reglas. Por el contrario, la investigación de la representación social se ha desarrollado como múltiple y diversa, situación que ha dificultado toda pretensión de adscribirla tanto epistemológica como paradigmáticamente dentro de las ciencias sociales.[1]

Como cualquier propuesta de investigación dentro del mundo social, el mayor problema a que se enfrenta el estudio de la representación social es la imposibilidad de lograr recoger todos los aspectos involucrados en ella misma como fenómeno. Por ello, cada una de las propuestas de investigación, sean individuales o grupales, recurren sólo a los hechos considerados relevantes desde sus propios intereses. Y éstos no son ajenos a su adscripción, consciente o inconsciente, a algunos de los paradigmas presentes en las ciencias sociales en su conjunto. La única forma para determinar cuáles de estos hechos son o no relevantes es mantener la referencia directa a los supuestos de investigación, hipótesis o ciertas ideas teóricas. Es decir, el objeto de cualquier investigación no se construye sólo a partir de un referente empírico (fenómeno).

La teoría da importancia a la construcción de un determinado tipo de objeto y a la utilización de ciertos procedimientos. De esta forma, en las ciencias sociales se aprecian distintas posiciones teórico-metodológicas que van desde la materialista histórica, la histórico-comparativa, la positivista y la naciente interpretativa. Estas posturas teóricas constituyen un tipo de explicación sobre un aspecto específico de la realidad, privilegian la construcción de un procedimiento específico, motivan un conjunto de operaciones que, en su ejecución, seleccionan y coordinan una o varias técnicas, con lo que alcanza su objeto de estudio.

El análisis de cualquier proceso de investigación social debe tener siempre presente la existencia de estas distintas posiciones teórico-metodológicas, ya que la forma de investigar asume carac-

[1] Para esta parte nos ha sido sumamente útil el libro de Enrique Luengo G., *Problemas metodológicos de la sociología contemporánea*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1991.

terísticas distintas en cada una de ellas. El campo de estudio de la representación social no se escapa de esta problemática. Las diferencias que se encuentran en la construcción teórica de la representación social como objeto de estudio hablan de las distintas posiciones teórico-metodológicas que observamos en las ciencias sociales en general y que se inclinan por un tipo de explicación o interpretación sobre determinados aspectos de la sociedad y, por ende, por la utilización de ciertos procedimientos que tienen que ver con las técnicas de recolección y análisis de la información.

Grosso modo, apreciamos dos posiciones teórico-conceptuales que consideran la representación social, en tanto objeto de investigación, de forma muy distinta. Por una parte, hay una clara orientación cognitivista de lo social que está representada, en general, por la psicología social. Y, por otra, desde un grupo de varias disciplinas (historia, antropología, literatura e incluso la psicología social), la consideración de la representación social es un constructo simbólico que realiza el sujeto (Ibáñez, 1988).

En otras palabras, en los últimos años la representación social ha traspasado las fronteras disciplinarias para constituirse en preocupación de terrenos conceptualmente distintos a los de la psicología social. Esta situación ha derivado en una mala comprensión de este fenómeno y su delimitación como preocupación de estudio. Frente a ello creemos que una mejor forma de poder articular dichos trabajos es basarse en la concepción implícita que cada uno sostiene sobre la acción del sujeto.

Por esta razón, antes de abordar específicamente las dos posiciones teórico-metodológicas que, en nuestra consideración, abordan el estudio de las representaciones sociales, nos detendremos en el planteamiento de algunos elementos teóricos que subyacen en las mismas, y que nos permitirán su comprensión.

Dos miradas

Cuando hablamos de representación social estamos aludiendo implícitamente a la problemática de la acción humana. En torno a esta

problemática se ha delineado la historia del análisis social, cuyo núcleo está definido por la relación que se establece entre el individuo y la sociedad, eje de nuestra propia existencia en la sociedad moderna que constituye una referencia ineludible para la definición de todas las formas de pensamiento y quehacer que articulan nuestras experiencias sociales cotidianas.

Por su importancia en la experiencia cotidiana de los individuos, este dualismo se ha expresado también como una perspectiva conceptual básica en las ciencias sociales. Es sobre él, además, que ha girado la historia de estas disciplinas. Y el estudio de la representación social no ha sido ajeno a tal dualismo. Así, la forma en que la teoría conceptualiza y relaciona acción-estructura resulta ser de mucha utilidad para poder situar, en su trayectoria, las posiciones teórico-conceptuales de los diferentes estudios que abordan el fenómeno de la representación social.

Las posiciones extremas u opuestas que definen este continuo están representadas por las posturas que sobre la acción social tienen dos autores clásicos: Durkheim y Weber. Ambos dirigieron sus esfuerzos en contestar preguntas como cuál es el objeto específico de la sociología y cuál la metodologia para abordarlo científicamente.

Tanto las posturas de Durkheim como las de Weber son encontradas e irreconciliables: para Durkheim el objeto propio de la sociologia son los hechos sociales; para Weber es la acción social. Mientras que la neutralidad, la objetividad y la generalidad de los métodos cuantitativos son defendidas por Durkheim, el significado, la particularidad, la situacionalidad, la carga de valores son asumidas por Weber.

No obstante estas divergencias, hay algo común en ellos: su preocupación por proveer a la sociología de un objeto y método científicos. Pero en este punto vuelven a emerger las diferencias respecto al objeto de la ciencia social: Weber rescata lo subjetivo del fenómeno social, y pone énfasis en que se debe comprender el sentido que el individuo le da a su conducta, mientras que Durkheim resalta el hecho de que el fenómeno social es algo exterior al individuo, sobre el que, además, ejerce su coacción.

En cuanto al método, Weber se basa en la creación de tipos ideales mediante los cuales trata de comprender el sentido orientado de los individuos. Por el contrario, Durkheim concibe los hechos sociales como cosas y, por lo tanto, como observables empíricamente. Weber no acepta el principio de causalidad y Durkheim lo utiliza como el fundamento de su método científico.

En particular, Durkheim considera que el individuo es un ser pasivo, una especie de máquina que ejecuta sus acciones debido a lo que llama el condicionamiento social. De esta forma, la delimitación de "los hechos sociales" como la preocupación de los estudios sociales y la definición de los mismos como elementos externos que se imponen a los individuos, nos muestran muy claramente la importancia que este autor otorga a lo estructural sobre la acción humana, pues los hechos sociales se conciben como modos de pensar, actuar y sentir que se encuentran en la realidad externa a los individuos, ejerciendo una coerción que restringe la acción individual. Esta concepción destaca la preocupación en el análisis social por las características objetivas de la organización social en un nivel de igual modo macro (división del trabajo). Al mismo tiempo, resalta el carácter subordinado del pensamiento individual.

La posición de Weber contrasta fuertemente con la de Durkheim. Se caracteriza por otorgarle un mayor peso a la acción individual sobre las estructuras. La acción se entiende como cualquier conducta humana, siempre y cuando los sujetos involucrados le otorguen un sentido subjetivo a la misma. Es social porque siempre su sentido está referido a la acción de los otros sujetos. De esta forma, concibiendo la acción como el núcleo del análisis social, el propósito de Weber consiste en el estudio de los individuos y sus pautas de comportamiento y no en el análisis de lo colectivo.

Ambas posturas han polarizado la construcción del objeto de investigación social, además de la explicación en las ciencias sociales en general. Sin embargo, queremos volver a destacar que la acción y la estructura no se constituyen de modo dicotómico o rupturista, sino como un continuo que va de la estructura a la acción o de la acción a la estructura. En ese camino lo objetivo-

subjetivo, lo cuantitativo-cualitativo, lo macro-micro y otras polarizaciones más, son relevantes de acuerdo con la posición teórico-metodológica que asuma el analista, lo cual se refleja también en los estudios sobre representación social que estamos considerando. Así, cada estudio no descarta lo opuesto, sino que se define otorgando un grado distinto de importancia a cada uno de los elementos que dan sustancia a las dicotomías que forman parte del continuo acción-estructura.

En consecuencia con lo anterior, en las próximas secciones del trabajo analizaremos los dos campos de estudio más relevantes que pueden apreciarse en la extensa producción de la investigación sobre la representación social desde el punto de vista teórico-conceptual y el uso de determinadas técnicas de investigación que realiza cada uno de dichos campos, ejemplificando con estudios concretos. De esta forma podremos articular, por lo menos, dos posiciones teórico-conceptuales que abordan el estudio de la representación social.

Segunda parte: la diáspora de la representación social

La representación social es un fenómeno que ha sido persistentemente conceptualizado. Esta situación ha dificultado algún tipo de consenso en torno a su comprensión. En los últimos años, a partir de la reconceptualización moderna iniciada por S. Moscovici en 1961, dentro de la psicología social, a la que se suma la creciente relevancia que ha adquirido la representación social para comprender la gran diáspora que ha experimentado dentro de las ciencias sociales, resulta indispensable distinguir las principales propuestas teórico-conceptuales que nos muestra el estudio de este fenómeno.

Sabemos que el objeto de cualquier investigación social, como el de la representación social, no se concibe sólo a partir de la simple delimitación de la mera percepción de los hechos empíricos. También es necesario tomar en cuenta ciertas ideas del sentido

común, supuestos, conceptos, categorías, proposiciones teóricas e incluso paradigmas en la comprensión del fenómeno.

Como ya lo habíamos planteado, en el campo de estudio de la representación social podemos distinguir, al menos, dos posturas teórico-conceptuales, las cuales tienen consecuencias en los procedimientos (métodos) por desarrollar para la investigación de las mismas. La primera se enmarca dentro de lo que llamaremos la esfera del cognitivismo social, que resulta ser el núcleo de estudio de la psicología social y su preocupación gira en torno a la orientación cognoscitiva, donde se admite que la realidad varía con los individuos. Pero también se considera que es en el proceso de tratamiento de la información proporcionada por la realidad objetiva donde se anidan los mecanismos responsables de la existencia de las realidades plurales.

La segunda se relaciona con la esfera de lo simbólico, donde la aportación de varias disciplinas sociales ha contribuido a desarrollar una preocupación en torno a las actividades cognoscitivas y ya no sobre las orientaciones cognoscitivas. Es decir, su preocupación gira en torno a la actividad simbólica desarrollada por los individuos, de modo tal que la realidad pasa a ser el producto de la propia actividad de su construcción subjetiva.

Veamos en detalle los planteamientos de cada una de estas posturas teórico-metodológicas: el cognitivismo social y lo simbólico en el estudio de las representaciones sociales.

La esfera del cognitivismo social

La preocupación por el estudio de la "mentalidad social" es un ámbito que se desarrolla en la psicología social. Esta disciplina encuentra el origen teórico del concepto de representación social en los planteamientos de Durkheim, quien utilizó el término de "representación colectiva" para referirse específicamente a la singularidad del pensamiento colectivo frente al pensamiento individual. Esta dicotomía teórico-conceptual se encuentra en el centro del debate sobre la delimitación disciplinaria de la psicología

misma, y para comprender dicha oposición es necesario remitirse a los orígenes teórico-conceptuales de la psicología, representados por la obra de Wundt (considerado el padre de la psicología experimental).

Wundt, en su obra tardía escrita entre los años 1900-1920, desarrolló los fundamentos de la psicología social –*Völkerpsychologie*– argumentando que la ciencia experimental debería "ser complementada con el estudio de la mente en sociedad, fuera del laboratorio, lo cual sólo podía llevarse a cabo con métodos no experimentales" (Farr, 1983). En otras palabras, para Wundt, los fenómenos colectivos como los mitos, la religión, la magia no pueden ser estudiados mediante el método de la introspección. Aunque, posteriormente, los planteamientos experimentales de Wundt fueron rechazados y su psicología social ignorada, lo que dejó claro es que existía una "psicología de la mente individual" y una "psicología de la mente colectiva".

Estos planteamientos influyeron fuertemente sobre el desarrollo de otras ciencias sociales, específicamente en la sociología de Durhkeim, quien admitió que existía una diferencia de niveles y transformó la distinción de Wundt entre psicología colectiva y psicología individual en la distinción entre sociología y psicología. Así, el estudio de las representaciones individuales quedaba en manos de los psicólogos y el de las representaciones colectivas en manos de los sociólogos.

De esta forma, Durkheim desarrolló su propia psicología social del lado sociológico de la línea que separa a esta disciplina de la psicología. Esto determinó, de igual manera, en la escuela francesa de psicología social una visión más sociológica, opuesta a una psicología más individualista (la escuela norteamericana) (Farr, 1983; López-Garriga, 1983), en la que lo central es la insistencia en una realidad social que resulta independiente de la psicología del individuo, postura que ha caracterizado la investigación francesa sobre la representación social.

Efectivamente, aunque el comienzo en 1961 de la escuela contemporánea francesa de estudios sobre la representación social no

es estrictamente durkheimiana, sí responde a la tradición de la psicología social. Por ello, los planteamientos de Moscovici se diferencian tanto de las posiciones sobre el estudio del pensamiento social dentro de la misma disciplina como de otras fuera de ella.

Según C. Herzlich (1975), esto no ocurre por azar sino que las razones se encuentran en el propio desarrollo teórico de la disciplina. Hasta entonces, la psicología se encontraba fuertemente dominada por la corriente behaviorista, donde tan sólo los comportamientos directamente observados, entendidos como respuestas motrices y verbales, eran el centro de estudio, lo cual relegaba a un plano muy secundario, casi olvidado, la existencia de las respuestas latentes, tales como las actividades cognoscitivas. Como consecuencia, esta tendencia teórica no contemplaba el análisis de la representación social.

Otra corriente teórica desarrollada paralelamente a la tradición behavorista, y que quizás habría constituido un terreno más favorable para los estudios de representación social, es el interaccionismo simbólico. Sin embargo, el interaccionismo simbólico se centró en el estudio de los aspectos implícitos del comportamiento colocando el acento sobre los procesos simbólicos, el lenguaje y su papel en la definición de la realidad social. Para ellos, el individuo tiene más relación con los objetos y las situaciones socialmente construidas en la actividad y la interacción, que con los estímulos propiamente tales. En esta forma, la preocupación central de esta corriente se traduce en estudios sobre la identidad y el papel de la "desviación social" en el contexto general.

En cambio, según Herzlich, el estudio de la representación propone, por una parte, "reintroducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas" y, por otra, replantea el vínculo de la esfera psicológica y la esfera social, en la medida en que el pensamiento social no es ajeno al pensamiento individual. De ahí que sea necesario reintroducir "la diversidad de objetos, de condiciones y de situaciones sociales particulares". Por ello, el estudio de la representación social se preocupa de "una modalidad de conocimiento particular, expresión específica de un pensamiento social".

En palabras de Jodelet (1986), "la representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social". Es la forma como los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características de su contexto social, a los otros sujetos y los diversos grados de información que los rodean, y así producen un conocimiento de sentido común. Éste es un conocimiento socialmente elaborado y compartido, ya que "se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social".

Pero fue Moscovici fundamentalmente quien buscó relacionar las representaciones sociales con la ciencia y el sentido común. Su investigación le permitió demostrar la difusión del psicoanálisis a través de los medios de prensa. Es decir que la ciencia, en tanto saber especializado, no implica una ruptura total con el sentido común, por el contrario, puede ayudar a formarlo. Pero, además, el sentido común es capaz de colaborar otorgando a la ciencia sus premisas básicas sobre las cuales ella se desarrollará posteriormente.

En otras palabras, la racionalización de la ciencia incluye el sentido común, y el sentido común es un subproducto de la ciencia y un producto de los intercambios cotidianos: "las representaciones están constantemente presentes en la menor percepción, en el más mínimo de los actos y emociones" (Moscovici y Hewstone, 1986: 708).

La ciencia, entonces, es parte de nuestra visión de la vida cotidiana, aunque ello no supone que actuemos necesariamente siempre de modo lógico y racional. Responder a la pregunta por qué piensan de determinada manera los individuos en la vida cotidiana, supone, justamente, abordar la teoría de las representaciones sociales.

Las representaciones sociales componen el sentido común y lo forman partiendo de teorías y datos de la ciencia. Las informaciones que recibimos por medio de ellos se modifican por las imáge-

nes y conceptos que se sobreimponen a objetos e individuos. Las representaciones son el reflejo interior de algo exterior.

Queda claro, entonces, que el sentido común se compone de imágenes y lazos mentales. "Es un cuerpo de conocimientos basado en tradiciones compartidas y enriquecido por miles de «observaciones», de «experiencias», sancionadas por la práctica" (Moscovici y Hewstone 1986: 682). Se trata de un conocimiento práctico.

Pero justamente, el que la representación social sea una forma de conocimiento, implica el riesgo de ser reducida a un hecho intraindividual, donde lo social interviene de manera secundaria. Por otro lado, el que se trate de una forma de pensamiento social implica el peligro de diluirlo en fenómenos culturales e ideológicos.

Sin embargo, todos estos supuestos quedan incorporados dentro del modelo teórico propuesto por Jodelet, que desarrollará el siguiente concepto de representación social: "la representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados, que en su sentido más amplio designa una forma de pensamiento social" (Jodelet, 1986).

De esta forma, "toda representación social es representación de algo y de alguien", en el sentido en que "no es el duplicado de lo real o lo ideal ni lo subjetivo ni objetivo del objeto sino que es el proceso por el cual se establece su relación". Por último, para esta autora, toda representación social posee seis características fundamentales:

- Siempre es la representación de un objeto, ya que consta de una cara figurativa y otra simbólica, es decir, a toda figura u objeto le corresponde un sentido.
- Tiene un carácter de imagen[2] y posee además la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto.

[2]Los estudios sobre representaciones sociales emplean el término *imagen* como un grupo de rasgos que representan más o menos una figura concreta, pero no como la representación pasiva del exterior en el interior, comprendidos como radicalmente distintos.

- Tiene un carácter simbólico y significante a la vez, que resulta de la imposibilidad de diluir el vínculo entre objeto y sujeto.
- Tiene un carácter constructivo en la medida en que toda representación se construye y reconstruye en el acto de representación.
- Tiene un carácter autónomo y creativo en la medida en que utiliza los elementos descriptivos y simbólicos proporcionados por la comunidad, junto con los normativos.
- Siempre conlleva algo social: las categorías que la estructuran y expresan son tomadas de un fondo común de cultura.

Aunque este marco teórico trata de ser representativo de dicho campo de estudio, la existencia de dos tradiciones en la comprensión de las representaciones sociales (la escuela anglosajona y la francesa, que ha logrado las aportaciones más significativas en el área), han suscitado importantes puntos de debate en torno a esta concepción de la representación social.

Uno de los ejes de la discusión teórica se relaciona con la puesta en duda de la naturaleza social de las representaciones sociales, lo que pone en tela de juicio el objeto mismo de este campo de estudio. En esta materia, los argumentos se mueven en dos direcciones. Por una parte, los que tienden a invocar una idea estructural de lo social y, por otra, aquellos que subrayan la importancia de las mediaciones individuales.

Dentro del primer grupo de analistas está Rom Harré (1984), quien argumenta que las representaciones sociales no son sociales en el sentido de que le pertenezcan a un grupo, ya que cuando hablamos en este sentido lo que se está argumentando es que las representaciones sociales son una sumatoria de, por así llamarlas, representaciones individuales, donde cada una es similar a la otra. Este argumento entraña implícitamente los supuestos del individualismo metodológico.

Para sustentar su postura, Harré propone distinguir un doble concepto de lo social. Un concepto pluralista distributivo, que se basa en la idea de que un grupo se pone por encima de cada uno

de los miembros y les exige un atributo o característica que lo haga similar a todos los otros.

El segundo concepto, basado en una idea pluralista colectiva, se fundamenta en que un grupo es entendido como un supraindividuo y que, por lo tanto, tiene un atributo que no es de cualquier miembro individual.

El propio Harré utiliza un buen ejemplo para clarificar la distinción entre lo social como distributivo y colectivo: "La fuerza de un arma es una propiedad distributiva, mientras que la organización de su uso es una propiedad de lo colectivo" (Harré, 1984: 930).[3]

A pesar de lo fuerte y medular que puede ser el debate teórico, ha demostrado que la teoría en sí misma no está ni en lo correcto ni en el error. Sin embargo, nos ofrece perspectivas que pueden o no provocar divisiones en el campo de estudio, dependiendo de la familiaridad con los supuestos básicos que se están debatiendo, los cuales no son ajenos a posturas que se pueden deber a lealtades teóricas previas.

La comunidad académica ha buscado un criterio de consenso dentro de este debate. Ella dice que sólo podríamos hablar de representaciones sociales en la medida en que reconstruyan las condiciones en las cuales emergen, junto con el significado de su circulación y apropiación por una colectividad dada, así como las funciones que ellas tienen en la dinámica de las relaciones con otras colectividades.

En esta postura destaca nuevamente el caso de Jodelet (1986), quien define las representaciones sociales sobre la base de tres principios por considerar:

- Las condiciones y contextos de producción de las representaciones sociales.
- Las funciones que cumple dentro de la dinámica de las relaciones sociales.
- Los procesos concretos que esto supone para el grupo.

[3]Traducción nuestra. El original: "the weight of an army is a distributive property, while its organization is a property of the collective".

Sin embargo, los criterios propuestos crean otro problema en el ámbito teórico, el que se expresa en la circularidad de los conceptos. En efecto, las representaciones sociales están ancladas en una idea previa sobre la naturaleza de lo social (en el supuesto de que se generan en la misma). Es prácticamente imposible separar a los grupos de sus representaciones sociales, ya que se asume que ellos son lo que ellas. En otras palabras, la posibilidad de ubicar a nivel empírico a los grupos sobre la base de criterios externos, independientemente de la representación social que ellos expresan.

En resumen, podemos observar, dentro de la esfera del cognitivismo social, dos claras posturas teórico-conceptuales representadas casi nítidamente por dos escuelas: la francesa y la norteamericana. Ambas presentan una visión con respecto a la acción humana y su relación con la estructura. En efecto, para la tradición cognoscitivista francesa la sociedad tiene un papel relevante sobre el desarrollo del pensamiento social entregando pautas de orientación cognoscitiva. En cambio, la escuela norteamericana parece asignarle una papel más relevante a las actividades cognoscitivas, anidadas en el ámbito subjetivo, simbólico del individuo.

Al mismo tiempo, estos nudos teóricos-conceptuales tienen necesariamente su repercusión en el no separado ámbito del método y la técnica. Es decir, tanto lo subjetivo como lo objetivo, lo cuantitativo y cualitativo y lo micro y macro, tendrán una relevancia distinta para cada una de las posturas. Sin embargo, lo que es claro es que éste no es un asunto que haya encontrado consenso dentro de la disciplina y, por lo tanto, ambas posturas se presentan como una opción que, responde como ya dijimos, a las preferencias teóricas previas del investigador.

La esfera de lo simbólico

Si bien para muchos el concepto de representación colectiva de Durkheim acotaba un fenómeno social de comprobada relevancia para explicar uno de los aspectos de la relación entre el sujeto y la sociedad, esta propuesta y la posterior reconceptualización reali-

zada por Moscovici no contaba con un criterio de consenso en torno al origen y la naturaleza del pensamiento social. Un grupo de investigadores optó por la búsqueda de datos y teoría desde el ámbito de lo subjetivo, para comprender las funciones, los mecanismos y los modos de elaboración de las representaciones sociales.

En términos generales el estudio de lo subjetivo en las ciencias sociales bebe sus fuentes originarias en la obra de Weber, para quien la sociología tiene como tarea interpretar la acción social, tanto en su desarrollo como en sus efectos. De lo que se trata es de captar su conexión de sentido. Esta línea analítica es continuada desde muy temprano (1901) por la antropología de Gabriel Tarde, quien estudió en detalle los procesos conversacionales en búsqueda de lo constitutivo de ellos. Otros autores, como Schutz, Berger y Luckman, en la fenomenología y Garfinkel en la etnometodología se empeñaron en esclarecer algunos de los mecanismos básicos por medio de los cuales se construye nuestra vivencia de la realidad social: la exteriorización, la objetivación y la interiorización. Por último, más cerca de la psicología social, autores como Mead y Blummer desde el interaccionismo simbólico se dedicaron al estudio de los procesos mediante los cuales se negocian las significaciones atribuidas a los fenómenos sociales.

Dentro de esta esfera se entiende la acción social como la vivencia orientada por un plan o proyecto y que tiene su lugar de expresión en el plano del mundo de la vida y la realidad cotidiana que, a su vez, limita la acción individual y recíproca.

Al igual que en la línea del cognitivismo, el análisis de lo simbólico también se preocupa por el sentido común. Esto es, por el pensamiento natural, espontáneo, ingenuo, que se forma por medio de las experiencias, informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que nos llegan a través de la tradición, la educación y comunicación social: es un conocimiento socialmente elaborado y compartido. Por ello se trata de "una elaboración social de la realidad, que varía de una cultura a otra" (Darnton, 1993: 30).

El sentido común se construye mediante las palabras, sigue la vía oral (con conversaciones, con rumores). En la actualidad, el nue-

vo sentido común se difunde a través de la imprenta y la película. Resumiendo, es un pensamiento que se expresa siempre a través de imágenes, las cuales condensan un conjunto de significados, se traducen en categorías que clasifican circunstancias, fenómenos e individuos, y también en teorías (Jodelet, 1986).

En definitiva, este grupo de estudios se interesa por la descripción del proceso a través del cual los sujetos construyen la realidad social. Como parte de este proceso se han destacado al menos cuatro elementos principales: la identidad, la imagen, la ideología y, se podría agregar, el lenguaje. Son elementos que no se construyen como sinónimos de representación social, sino que se transforman analíticamente en la operacionalización del mismo. Ello nos pone a buen recaudo de confundir el estudio de lo cognoscitivo desde lo puramente simbólico, en tanto que, como hemos visto páginas más arriba, lo cognoscitivo también puede ser analizado a partir de la cuantificación de los elementos presentes en el estudio de la representación social. Lo específico de estos elementos es que subrayan la construcción de la realidad social desde el individuo.

Cuatro elementos

El primero de los elementos mencionados, la identidad, se entiende como la dimensión subjetiva de los actores sociales que como tales están situados entre la acción y la estructura. Es decir, es un atributo subjetivo de los actores sociales relativamente autónomos que están comprometidos en procesos de interacción. En efecto, "la identidad no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional[...] El individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en el otro" (Giménez, 1992: 188).

De esta forma, lo anterior nos resulta familiar en la medida en que la identidad tiene que ver con la organización que el sujeto realiza de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece. Entonces la preocupación central de estos estudios es comprender cómo se estructura la representación o,

mejor dicho, el concepto operativo de ella, la identidad. Sin embargo, la identidad se refiere a lo objetivo de lo subjetivo; en cambio, la representación es lo opuesto, es decir, lo subjetivo de lo objetivo. Lo que queremos subrayar es que ambas, identidad y representación, aunque comparten el mismo espacio, no son lo mismo.

Como segundo elemento, ha sido reiterado el uso de la palabra "imagen". Pero ¿qué es una imagen?, ¿Cuál es su relación con las representaciones? En primer lugar, una imagen es una "tercera cosa situada entre el yo y la realidad" (Rorty, 1991). Permite a los hombres apropiarse de ésta de manera simplificada. El hombre toma distancia del mundo y mentalmente construye sus imágenes fundamentales que lo orientarán en él, verbalizándolas luego para poder establecer la comunicación. En el proceso de construcción de las imágenes el ser humano no reproduce la realidad exterior tal cual es ni de modo exhaustivo, sino que sólo toma elementos significativos de ella para crear un sentido a su ubicación en el mundo. Sólo cumple el papel de "mapas cognoscitivos".

Herbert Read (1957) destaca el lugar privilegiado que ocupan las imágenes del arte dentro del aparato simbólico del hombre. Señala que las imágenes artísticas adquieren prioridad sobre, por ejemplo, el mito o la religión, en la medida en que el arte (afirma tomando a Conrad Fiedler) es el principal indicador del desarrollo de la conciencia humana. Sólo después de la actividad artística, el hombre puede construir otra forma de discursos simbólicos como la religión, la filosofía, la ciencia.

Read distingue dos tipos de imágenes, la imagen vital, por la cual el hombre expresa lo que siente, y la imagen constructiva, en donde el hombre adquiere su carácter creador. Las imágenes de la realidad *son* realidad y, por ello, tienen fuerza real. La facultad de construir imágenes, en suma, es lo más distintivo del hombre: "Si somos algo más que animales, si nuestra mente se halla imbuida por un sentido de gloria y puede por lo tanto elevarse sobre un sentido brutal de nulidad, es porque poseemos este don de poder establecer imágenes, los luminosos índices de todo nuestro discurso poético y filosófico" (Read, 1957: 216).

Finalmente, las imágenes no son portadoras de un solo significado ni de una sola terminología. Philippe Braud cita a Mircea Eliade y nos advierte que: "La imagen como tal, como haz de significaciones, es verdadera; no lo es una sola de sus significaciones o uno solo de sus numerosos planos de referencia. Traducir una imagen en una terminología concreta es aniquilarla, anularla como instrumento de conocimiento" (Braud, 1993: 21). Es decir, para que la imagen nos sea útil hay que asumirla en tanto una unidad rica y cargada de significados.

Relacionando las imágenes con el proceso de construcción de las representaciones, hay que señalar que el papel que cumplen es el de ser parte del proceso de construcción de estas últimas, esto es, un momento intermedio en dicha construcción. La articulación de muchas imágenes ayuda a configurar las representaciones.

En todo este proceso, el papel del lenguaje (un tercer elemento) es el de permitir "representar" algo, ausente o invisible, trasuntando las limitaciones de tiempo y espacio en las que está inscrita la acción humana. Pero el lenguaje no se mueve en un agujero negro, sin historia y libre de influencias. Por el contrario, éstas se dan, existen y ejercen sus restricciones por medio del contexto.

En la actualidad, por ejemplo, con la revolución de los medios de comunicación, las representaciones se crean y transforman de una manera y a una intensidad distinta a como lo hacían antaño. En consecuencia, se modifica también el contenido de las conversaciones, las que ya no tienen que ser necesariamente cara a cara (Farr, 1983). Es la evidencia de la realidad virtual, la realidad captada por medio de las imágenes. El desarrollo tecnológico es una variable que nos ayuda a entender el papel de las representaciones en las formas de comunicación actuales.

Por otra parte, las representaciones no se quedan atrapadas en el plano de lo mental, sino que también tienen repercusiones en hechos prácticos. Esto sucede porque los sujetos comprenden e interpretan sus situaciones de manera particular y se organizan de acuerdo con sus representaciones. Como afirma una premisa básica de la sociología: "Si los hombres definen las situaciones como

reales, son reales en sus consecuencias" (Thomas). Las representaciones son parte de la realidad y como tal deben ser estudiadas.[4]

Las representaciones no son inmóviles, estáticas, uniformes. Por el contrario, ellas varían de acuerdo con diversos factores como el tiempo, el contexto, los sujetos mismos. Las representaciones también son un resultado histórico, son producto de una evolución, expresan un momento, responden a circunstancias, llevan en sí elementos de continuidad, de permanencia, de estabilidad, más allá de las formas en que se expresen. Este continuo de permanencia y cambio es imprescindible para entender el papel de las representaciones en las sociedades.

Parafraseando una famosa máxima de Marx, Moscovici (1984a) dice que la herencia del pasado sigue pesando aún hoy sobre nosotros. Ello quiere decir que, en tanto fenómenos sociales, las representaciones responden a una historia sedimentando un conjunto de imágenes, símbolos y códigos claves, a los que recurren los hombres para conocer el mundo, ubicarse en él y organizarse y actuar después. Este núcleo es más o menos sólido y permanente. Es el arquetipo del que habla Jung, las visiones a las que se refiere Thomas Sowell, las estructuras de conciencia de Weber, los universos simbólicos a los que se refieren Berger y Luckmann, los imperativos categóricos de Kant, mundo de significado de Schütz, entre otros términos que aluden del mismo modo a lo más permanente del pensamiento de los hombres y que es clave.

Pero, como habíamos dejado entrever, las representaciones también expresan cambios. Cambios en nuestras expectativas, esperanzas, en nuestro bagaje conceptual, en nuestra manera de mirar el mundo. Así las representaciones pueden ser funcionales de acuerdo con el momento en el que se producen. Volviendo a

[4]Edmundo O'Gorman (1958) señalaba, por ejemplo, que los europeos ya habían inventado América antes de haberla descubierto. La fuerza del imaginario es tal que hace ver a los hombres hasta lo que no existe, dado que sus tradiciones culturales así los condicionan. Nelson Manrique (1994) comenta cómo se sorprendían los primeros europeos en América al constatar que en estas tierras no existían los dragones. Sobre estos temas también véase J.R.S. Phillips, 1994. Finalmente, Roger Bartra (1992) ha estudiado cómo la presencia del salvaje ha sido y es importante en el imaginario europeo.

Moscovici, tan frecuentado en este trabajo, hay que decir que también se produce una transformación cognoscitiva en los hombres, la misma que debe ser atendida como el punto central de la investigación, tal como él lo sugiere.

Esta transformación trae, además, cambios dentro de la sociedad, en las ideas, en el lenguaje. Carl L. Becker, citado por Lewis A. Coser, señalaba algo que vale la pena ser mencionado en este contexto: "cada generación escribe la misma historia a partir de nuestras necesidades y propósitos actuales. El pasado es una especie de pantalla sobre la que proyectamos nuestra visión del futuro" (Coser, 1970).

De alguna manera en relación con lo anterior, Paul Ricoeur nos señala que la vida social no puede ser comprendida si no existe una estructura simbólica de la vida. Él dice: "Si la vida social no tiene una estructura simbólica, no hay manera de comprender cómo vivimos, cómo hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas, no hay manera de comprender cómo la realidad puede llegar a ser una idea ni cómo la vida real pueda producir ilusiones; éstos serían hechos simplemente místicos e incomprensibles" (Ricoeur, 1991: 51).

Con ello este autor quiere destacar la composición de la imaginación social y cultural, compuesta tanto por la ideología y la utopía, las que propone estudiar dentro de un marco comprensivo común, tal como lo intentó décadas atrás Karl Mannheim en su famoso libro *Ideología y utopía*, en una tarea que ha sido abandonada. Para ello, afirma Ricoeur, antes es necesario despojar de todas las cargas negativas que tradicionalmente evoca el concepto de ideología, esto es de las ideas de deformante de la realidad, de falsa conciencia, de pre-científica, etcétera.

Este cuarto elemento, la ideología, y según esta manera de ver las cosas, sería una descendiente directa de la forma religiosa de mirar al mundo, concebida como una inversión de la realidad, luego de pasar por otras formas de conocer igualmente distanciadas de la vida como la filosofía y el idealismo.

Lo interesante de rescatar en los planteamientos de Ricoeur para nuestros propósitos es el énfasis que pone en la importancia que adquieren los instrumentos mentales, el utillaje mental, como lo llamó el historiador francés Lucien Febvre, para conocer el mundo por parte de los hombres. Con el término "estructura simbólica" Ricoeur está aludiendo en gran medida al mismo problema que se abarca con el de "representaciones sociales".

El pensamiento posmoderno también se ha inquirido por el problema de las representaciones, expresando la centralidad del concepto que ha soportado modas y virajes teóricos. Teniendo como elemento central de su preocupación las legitimaciones que conforman el discurso de lo social, el posmodernismo toma especial atención al análisis de lo textual, a los significados, todo entendido como producto de la peculiar ubicación del individuo. En ese sentido toda interpretación puede resultar igualmente válida, toda lectura puede estar del todo justificada y deben ser comprendidas sin planos jerárquicos.

M. Maffesoli, coincidiendo con Ricoeur, también hace una invocación por despojar a la palabra "ideología" (que, dice, es sinónimo de representación) de sus acepciones negativas. En ese sentido, insta a reintroducir en el análisis social las dimensiones míticas e imaginarias que persisten en tener vigencia. Incluso, se arriesga a afirmar que en el futuro se pueden consolidar en la vida social: "todos los aspectos de la vida –afirma– necesitan un simbolismo" (Maffesoli, 1993).

En este punto reaparece el problema entre realidad y representación por ser entendida esta última, como ya los señalamos, no como mero reflejo del mundo circundante y por poseer, en consecuencia, ciertos grados de autonomía en el proceso cognoscitivo en que es capaz de re-construir el objeto. Resulta interesante, entonces, plantear el siguiente problema: ¿la dirección de la flecha va en un solo sentido, es decir de la realidad a las representaciones, o también puede seguir el camino inverso, las representaciones como productoras de realidad?

Richard Rorty nos llama la atención al afirmar que existen ciertos momentos históricos fundacionales que tratan de crear una nueva realidad. Se refiere, obviamente, a las revoluciones. En especial a la francesa, aunque también a la bolchevique. En ellas se crearon nuevos lenguajes, nuevas representaciones y, por consiguiente, se generaron nuevas acciones poseídas de indudable materialidad. Volvamos a recordar entonces: "si los hombres definen sus situaciones como reales...".

La construcción teórico-conceptual de estos cuatro elementos que hemos analizado brevemente ha permitido a las ciencias sociales aprehender una dimensión de la realidad que estuvo por mucho tiempo olvidada, proceso en el cual la representación social ha jugado el papel de punta de flecha.

TERCERA PARTE: RELACIÓN DE LAS POSTURAS TEÓRICO-CONCEPTUALES CON LAS HERRAMIENTAS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

COMO hemos visto en los apartados anteriores, distintas posiciones teórico-conceptuales nos señalan la forma en que se delimita, selecciona y pondera la representación social como objeto de investigación. Esto nos está indicando, en definitiva, la manera de proceder a lo largo de todo el proceso de investigación.

Podemos decir que la utilización de las técnicas de recolección de datos, de medición y análisis de la información están determinadas por las distintas posturas existentes en el campo de estudio de las representaciones sociales como objeto de investigación construido teóricamente.

El procedimiento general seguido en cualquier proceso de investigación, tanto en la recolección como en el análisis de la información, es la concreción de la teoría misma que nos permite la construcción de los hechos considerados relevantes para el análisis de las representaciones sociales y, por lo tanto, conocer sus implicaciones para una determinada forma de conocimiento que es expresión específica de un pensamiento social.

De esta forma, podemos situarnos fácilmente dentro del continuo acción-estructura. Dependiendo de nuestra posición teórico-conceptual, ya sea desde el cognitivismo social o desde el simbolismo, otorgaremos o apreciaremos un distinto peso relativo de lo cuantitativo o de lo cualitativo, de lo objetivo o de lo subjetivo, de lo micro o de lo macro.

Desde el cognitivismo social

La ruptura teórico-metodológica ocurrida hace más de treinta años en el campo de estudio de la psicología tiene sus consecuencias en el ámbito de las técnicas. En efecto, cuando el centro de la atención son los comportamientos directamente observados, ya sean respuestas motrices o verbales, el diseño de investigación experimental es la principal herramienta y el laboratorio es el lugar más adecuado para lograr, observar y medir los estímulos y las repuestas expresadas en dichos comportamientos.

Sin embargo, cuando la preocupación es el estudio de una determinada modalidad de conocimiento en relación con las conductas, en un espacio donde se intersectan lo psicológico y lo social, las técnicas para aprehender este tipo de fenómenos que hemos conocido como las representaciones sociales difieren sustancialmente de las anteriores.[5]

En efecto, y como vimos, Moscovici en su obra pionera sobre el estudio de la representación social centra la atención de la psicología social en el estudio de las condiciones y los contextos en que surge dicha representación dentro de las comunidades o grupos mediante las comunicaciones y las funciones a las que sirven en la interacción con el mundo y los demás. Específicamente, se propuso medir el impacto de la divulgación de los conocimientos

[5]Los trabajos experimentales no fueron abandonados del todo en el estudio de la representación social. En efecto, forman parte de la investigación misma en centros como Aix-en-Provence, donde se preocupan por destacar la importancia de tomar en cuenta la manera en que en un experimento sicológico el sujeto representa varios aspectos de la situación experimental. Véase R. Farr, 1983.

científicos y tecnológicos y los trastornos que éstos provocan a niveles lingüísticos, intelectuales y culturales.

Es decir, lo importante era poder evaluar los conocimientos que tenían diferentes sectores de la población francesa sobre el psicoanálisis, su fundador, sus formas y utilización contemporánea. Para ello utilizó, en una primera etapa, una herramienta muy difundida en esos años, como son los cuestionarios.

En un segundo momento, realizó el análisis de contenido de un gran número de artículos –textos– que estaban directa o indirectamente relacionados con la escuela del psicoanálisis que se encontraron en 241 periódicos y revistas entre enero de 1952 y julio de 1956. De esta manera, obtuvo un catálogo de la difusión del conocimiento psicoanálitico en diferentes medios y, además, logró identificar, ordenar y analizar las representaciones sociales que circulaban en dicha prensa.

Siguiendo esta línea de investigación, Herzslich ha estudiado, por ejemplo, las representaciones sociales de la salud y la enfermedad (Herzlich, 1973), con base en 80 entrevistas de una duración media de 90 minutos. Éstas fueron aplicadas principalmente en un grupo de habitantes de París y en otro de algunos poblados de la región de Normandía. Por ellas constata que este tipo de representaciones sociales son estructuradas en forma muy nítida y se encuentran estrechamente asociadas a un armoniosa relación entre el individuo y la naturaleza.

Es así como descubre que, a nivel de las representaciones sociales, la salud no la determina ninguna causa, es decir, no necesita explicación alguna, "se tiene la suerte de haber nacido con una buena constitución". Pero, por el contrario, la enfermedad debe ser explicada, sus causas se encuentran en el medio ambiente, específicamente en el "artificial ritmo de vida urbano", en una alimentación "no natural" y en la contaminación, situación que contrasta fuertemente con la vida rural del pasado.

También han sido objeto de investigación las representaciones sociales del cuerpo humano (Jodelet, 1976), intentando vincular la evolución del pensamiento social con la evolución de la experien-

cia corporal del individuo. Es decir, cómo las transformaciones en la sociedad expresadas en una creciente difusión de los conocimientos biológicos, en la promoción del feminismo, en el interés por lograr un equilibrio físico a través de la práctica deportiva, además de una revaloración de la vida natural, etcétera, responden en alguna medida a modificaciones en la representación social, experiencia y prácticas corporales contemporáneas.

En este ámbito, la investigación ha demostrado que la representación es distinta de acuerdo con la condición sexual del individuo. Esto se observó en un intervalo de diez años en un grupo heterosexual al cual sistemáticamente se les reunió para conversar sobre esta problemática. Lo interesante de este estudio es la dimensión comparativa de la influencia del tiempo en la práctica de la conversación.

Otros estudios se han preocupado por las representaciones sociales de la infancia (Chombart de Laune, 1971). Para ello se recurrió a la exploración de biografías, autobiografías, novelas y películas, junto con el análisis de una basta literatura infantil creada por adultos. A través de ellas se constata que la infancia se constituye como un mundo diferente, y en oposición al mundo de los adultos y, por tanto, distinto.

Esta investigación, que se basa en el análisis de fuentes escritas, da cuenta de la constelación de diversas representaciones de la infancia que, por cierto, no son más que creaciones de los propios adultos. Se demuestra, además, que en la época contemporánea se ha elaborado un mito sobre la "naturaleza de la infancia".

Trabajos más recientes, preocupados por la realidad latinoamericana, se han dedicado al estudio de la representación social del cuerpo y la sexualidad (Rodó, 1987). Para ello se seleccionó a un grupo de mujeres que habitan un determinado sector poblacional popular en Santiago de Chile, lo que permitió contar con un contexto social homogéneo del grupo, ya que se parte del supuesto de que el cuerpo también es un "producto social y productor de sentido". La preocupación central gira en torno a demostrar la ausencia de la representación corporal en las mujeres habitantes en sectores de escasos recursos.

El estudio se realizó por medio de la aplicación de una combinación de entrevista y cuestionario, lo que permitió elaborar una serie de preguntas, tanto abiertas como cerradas, destinadas a indagar sobre los conocimientos, experiencias y actitudes referidas al cuerpo. Luego, los resultados del cuestionario fueron sometidos a un estudio de tipo estadístico que involucra la codificación de las respuestas de acuerdo con criterios significativos, y los resultados se cruzaron con variables como edad, estado civil, ingreso, asentamiento urbano. Paralelamente, se realizó el análisis de contenido de los testimonios recogidos por medio de las entrevistas, lo que permitió, por una parte, confirmar y, por otra, enriquecer las respuestas que sobre la condición corporal entregaba el análisis preliminar del cuestionario.

Este breve catálogo de herramientas de recolección y análisis de la información utilizados por la psicología social para el estudio de diversas representaciones sociales tiene sus limitaciones. Aunque resulta adecuado para la ubicación concreta de los campos teórico-conceptuales del objeto de estudio, puede no serlo para obtener ciertos datos que, según algunos investigadores, resultan más relevantes en el análisis de las representaciones. Ello implica, necesariamente, una redefinición teórico-metodológica, así como la incorporación de técnicas más adecuadas para aquellos fines.

En efecto, hay autores que han desarrollado extensas investigaciones sobre las representaciones sociales, como Annamaria S. de Rosa,[6] quien estudió el caso de las enfermedades mentales en niños, adolescentes, adultos y ancianos. Confiesa esta autora (De Rosa, 1994) que le fue extremadamente útil para los objetivos de sus estudios el uso de "los métodos verbales tradicionales" de la investigación psicosocial como las entrevistas semidirigidas, los cuestionarios, las escalas de distancia social, las asociaciones libres, etcétera. Pero además recurrió al uso de técnicas no verbales, que son poco utilizadas en la psicología social, como las pruebas de figuras y el ensayo textual. Por último, técnicas usadas en

[6]Entre otras investigaciones se destacan las siguientes: Annamaría S. de Rosa, 1987; G. de Rosa e Iaculo, 1988.

la investigación historiográfica como textos, fuentes culturales –refranes– y fuentes iconográficas.

La autora asegura que, en definitiva, las técnicas tradicionales utilizadas para las representaciones sociales a lo que han llevado en este campo de estudio es a una "vulnerabilidad metodológica", en el sentido de que sólo dan cuenta de la representación social a nivel de grupo e individuos, sin tomar en cuenta importantes diferencias intragrupos e, incluso, intraindividuos. De esta manera, justifica su propuesta multimetodológica para el análisis de la representación social en el futuro.

Sin embargo, frente a esta postura es necesario tomar las mayores precauciones y cautelas. Esto debido a que se encuentra en el núcleo mismo del debate teórico enunciado más arriba, en donde cualquier postura al respecto depende exclusivamente del investigador con todas sus consecuencias metodológicas y técnicas.

Desde lo simbólico

Otras son las técnicas y las herramientas utilizadas en el campo de lo simbólico para el análisis de las representaciones sociales. Sin embargo, y a pesar de que el concepto de representación nos puede abrumar con incertidumbres, también nos puede servir como una especie de puerta privilegiada para analizar múltiples realidades desde distintas disciplinas y en diferentes áreas problemáticas. En ese sentido, pueden tener numerosas aplicaciones.

Es el caso de la "nueva historia", desarrollada básicamente en Francia, también llamada "historia de las mentalidades". Trata del estudio de concepciones más o menos comunes a quienes las practican, siempre es una historia colectiva que regula las representaciones y los sujetos y que describe tanto lo intelectual como lo afectivo, por lo cual pone atención en las categorías sicológicas. Por lo tanto, es parte integrante de la historia sociocultural; su objeto es lo colectivo, lo automático, lo repetitivo, el tiempo largo. Incide en las permanencias.

Renunciando a las pretensiones de hacer una "historia total" (de estirpe braudeliana), la historia de las mentalidades puede entender las relaciones entre los sistemas de creencias, de valores y representaciones con las pertenencias sociales. Desde esta forma de entender la historia, es posible acceder a la manera como un hombre común y corriente se apropia de las ideas y creencias de su época. De esta manera, se diluyen las tradicionales dicotomías como erudito/popular, creación/consumo, representación/realidad.

El asunto que pone Chartier sobre el tapete es entender "cómo todas las relaciones, inclusive aquellas que designamos como relaciones económicas o sociales, se organizan según lógicas que ponen en juego los esquemas de percepción y de apropiación de los distintos sujetos sociales, así pues las representaciones constitutivas de aquello que podemos denominar una «cultura», sea común al conjunto de una sociedad o propia de un grupo determinado" (Chartier, 1992: 43).

Esta nueva historia se ha introducido en temas antes impensados, dentro de la perspectiva de una ciencia histórica tradicional, como la microhistoria, la historia de las imágenes, las actitudes frente a la muerte y las formas de amar, la historia de la lectura, el análisis del imaginario social a través de los cuentos populares, la simbología de las fiestas. Tomaremos dos de estos temas sólo a modo de ejemplificación. Primero, el de los cuentos populares que después se convertirán en cuentos infantiles. Luego, el análisis simbólico que tienen las fiestas, para, posteriormente, hacer mención a otros análisis.

El análisis de los cuentos infantiles ayuda a explicarnos las permanencias y los cambios en la mentalidad de los campesinos en la Francia que transita del Antiguo Régimen a la Francia moderna. En ellos se descubre que lo que ahora conocemos como relatos dirigidos a los niños en su tiempo copa el imaginario popular en general. En estas pequeñas estructuras se reflejan el modo de vida de los campesinos de la antigua Francia en donde predominaban los vagabundos, la hambruna, las muertes prematuras, las madrastras, la desconfianza. A los pequeños relatos se sumaban por-

ciones de fantasía, pero no mucha, y concluían con una no siempre edificante moraleja.

Pero estos cuentos no sólo cumplieron un papel expresivo, también cumplían uno de orientación: "los cuentos les decían a los campesinos cómo era el mundo, y ellos ofrecían una estrategia para hacerle frente" (Darnton, 1993). Los cuentos, en fin, como componentes de una visión del mundo.

Desde la perspectiva de la nueva historia, conocer es casi sinónimo de fabricar un pasado imaginario y colectivamente deseado.[7] Dentro de ello, la importancia de la fiesta radica en que puede ser utilizada como un puesto de observación desde el cual es posible captar toda una estructura social, todo un esquema cultural.

La fiesta es un acontecimiento en el que quedan expresadas, de manera condensada, los conflictos de una sociedad o sus maneras de cooperación. En la fiesta se pueden revelar las estructuras de la mentalidad colectiva. La fiesta, en suma, es una teatralización del orden social del cual son producto. En ella se anudan la cultura popular y la cultura de los dominantes, la voluntad de invención y la de disciplinamiento. La fiesta puede ser analizada como una expresión simbólica, siendo ella misma un terreno para el combate de símbolos.

La condición es saber captar lo que cada fiesta expresa, los contenidos que porta, las aspiraciones colectivas que revela. Por ejemplo, hay fiestas en que se invierte el mundo y las jerarquías, donde los dominantes pasan a ser los dominados y viceversa, al menos durante las horas o los días que dura. El caso más claro es el las Saturnales (en homenaje a Saturno) en tiempos del Imperio Romano, como expresión de una cierta utopía social (Bringmann, 1994).

Puede haber otras en las que se disuelven las jerarquías y en donde cada quien asume una identidad distinta a la que porta en su vida cotidiana, como es el carnaval, con todo su contenido demo-

[7]Para este acápite nos basaremos principalmente en las ideas que Roger Chartier expresa en su artículo "Disciplina e invención: la fiesta", en Chartier, 1995.

cratizador.[8] También hay las que expresan todas las violencias acumuladas de la sociedad,[9] o las que reflejan las distancias y los desgarramientos culturales (véanse Wachtel, 1976; Muñoz, 1993). Otras portan contenidos de contravalores a los dominantes en un orden social (véase Uwe, 1994).[10] Puede haber fiestas religiosas y fiestas paganas, liberadoras o revolucionarias, o de disciplinamiento y control.

Como dice R. Chartier, las fiestas están cargadas de simbología, y refiriéndose a las fiestas revolucionarias señala algunas características que no son privativas de ellas: "Más que los discursos, mejor que los discursos, ella encarna y por tanto socializa un sistema de valores nuevo, centrado en la familia, la patria y la humanidad. Desde ese punto de vista, la fiesta es el agente de una transferencia exitosa de sacralidad, sin duda porque a través de su lenguaje simbólico podía afianzarse una pedagogía sensible y persuasiva, reiterada y comunitaria" (Chartier, 1995: 35).

Si hemos presentado el papel de la historia de las mentalidades con cierto detenimiento es porque consideramos que es suficientemente expresivo de la manera como las representaciones están presentes en las ciencias sociales. Pero ello no quiere decir que sea la única. De alguna manera ya presentamos el estudio de las representaciones sociales dentro de la psicología social. También podemos tomar en consideración el análisis literario.

Otro terreno fértil para el estudio de las representaciones es el de la literatura, siempre considerada como un vehículo privilegiado para representar la realidad. Las novelas, los cuentos, las poesías, en fin, toda expresión literaria, con sus juegos del lenguaje, con sus innovaciones lingüísticas, con su creación de imágenes, condensa una realidad que resulta re-construida en el texto. No se trata tampoco de la realidad en sí, sino de aquella realidad que el creador siente y comunica.

[8] Por ejemplo, la obra de Roberto Da Matta sobre el significado del carnaval brasileño.
[9] Como el carnaval de Romans, estudiado por Emmanuel Le Roy Ladurie.
[10] Por ejemplo, Woodstock.

La representación en la creación literaria es la imitación de la realidad (Auerbach, 1975), pero no por ello, por la sensibilidad que porta y transmite, es incapaz de adelantarse a las interpretaciones con pretensiones de ciencia. Lo ha hecho, y a menudo.

Todo objeto literario contiene un universo que el lector debe tratar de aprehender, aunque no todos los lectores lo hagan de la misma manera. En la forma que éste se enfrente al texto estarán jugando los pesos diferenciados de las herencias culturales, de la educación recibida, de las lealtades primarias, de las esperanzas y sueños condensados en cada persona. El contexto interiorizado en el individuo.

Un ejemplo de las distintas maneras de entender un texto es el que presenta George Steiner con los casos de un sabio y de un soldado, de Thomas Mann y Adolfo Hitler. Cada uno interpretó a su manera el libro de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*. Cada uno sacó, entonces, sus propias consecuencias. El primero retirándose del imperio de la voluntad, sumergiéndose en el budismo, buscando la pureza espiritual. En el segundo, en cambio, la voluntad, el querer, adquirirán características de programa, más allá de cualquier constricción ética. ¿Esto quiere decir que no hay lecturas bien hechas?

Steiner (1995) afirma que el texto tiene un sentido propio que es necesario entender. Afirma que hay un conjunto de elementos que nos permiten realizar una lectura bien hecha. Esta opinión difiere de la de, por ejemplo, P. Ricoeur, para quien en la línea de correspondencia entre la obra literaria y la significación completa está la *lectura*, que no es sino la refiguración del texto. Nuevamente, asunto de representaciones.

Otro tema en el que las representaciones son fructíferas es en el estudio de la discriminación, sea ésta por razones raciales o de género, por poner dos casos. En cualquiera de ellos hay un elemento común que es el prejuicio, entendido como un juicio prematuro o previo. No se atiene a pruebas (pre-juicio), por lo que no hay posibilidad de defensa, y puede ser favorable o desfavorable. En la psicosociología el término está referido a grupos enteros (como los ju-

díos, los indios, los homosexuales). Los prejuicios son opiniones dogmáticas y desfavorables (Billig, 1984).

En relación con la discriminación, el prejuicio siempre se refiere a actitudes negativas. Y la discriminación es un comportamiento dirigido contra los individuos objeto del prejuicio. Si bien la discriminación es resultado del prejuicio, ello no quiere decir que haya consecuencia automática, pues el pre-juicio no siempre concluye en una pre-condena. Del mismo modo, la discriminación puede existir sin el prejuicio.

La existencia de los prejuicios se explica porque los individuos no perciben el mundo exterior de manera pasiva, sino que lo encuadran dentro de sus estereotipos y rechazan las evidencias que ponen en tela de juicio su pensamiento estereotipado (los *clichés*). "La gente ve al mundo en función de lo que espera ver", afirma Michel Billig (1984: 597), y para ello, se puede agregar, todo vale, incluso el lenguaje que emana del cuerpo.

> En *El lenguaje del cuerpo* Pierre Guiraud afirma que existe un conjunto de sustantivos y adjetivos que funciona como un lenguaje que posibilita a sus hablantes el descomponer y apreciar las características físicas de los otros y de sí mismo. Un rasgo físico se convierte en significado cuando la cultura en que vivimos le da una determinada valoración. Nuestros cuerpos «hablan», los rasgos son leidos como signos e interpretados gracias a códigos que hemos asimilado a nuestra infancia (Portocarrero, 1993: 218).

Cuando a los rasgos físicos a los que se otorga poca valoración social se aúnan identificaciones de género, las cosas empeoran. En sociedades atravesadas por el conflicto racial, en donde cada grupo étnico-cultural corresponde a determinado lugar en la escala social, las mujeres indígenas son doblemente discriminadas: por ser indígenas y por ser mujeres, a lo que se suma el ser pobre, generalmente. Estamos ante la dureza de los estereotipos.

La relación entre representación y construcción de identidades es otro tema en el que los científicos sociales han incursionado. Al respecto sólo tomaremos como ejemplo el estudio de Pablo Vila sobre la construcción de la identidad en los méxico-americanos ubicados en la frontera de ambos países. En esta investigación las representaciones, auxiliadas por el análisis de las narraciones, ayudan a explorar la formación de identidad de un grupo específico (Vila, 1995).

Las identidades se construyen dentro de sistemas clasificatorios culturalmente específicos y apoyados por las narrativas que se tienen sobre el Otro y sobre uno mismo. La experiencia con sentido es construida por el lenguaje, es creada discursivamente. Para que el discurso adquiera legitimidad sobre los otros debe incorporarse al sentido común.

Por otra parte, la viabilidad de la clasificación depende, dice Michel Foucault (en *El orden de las cosas*), del campo de fuerzas dentro del que se desarrolla la lucha por el sentido en un momento histórico determinado. De esta manera, los eventos sociales son construidos como experiencias en relación tanto con discursos que le ofrecen sentido como con tramas argumentales que les dan coherencia.

Para P. Ricoeur, en su *Tiempo y discurso*, la narrativa es uno de los esquemas cognoscitivos que presenta el conocimiento del mundo en que las acciones humanas son conectadas de acuerdo con el efecto que tienen en la prosecución de deseos y metas. El medio por el cual las acciones cobran coherencia en una narrativa es la trama argumental, que no es otra cosa que el ordenamiento de una realidad múltiple, trama en la que la gente se coloca como protagonista de diversas historias.

Para terminar con este breve panorama sobre algunos de los aspectos en los que se utiliza la representaciones en las investigaciones sociales, nos referiremos a la relación entre representaciones y política, más específicamente, cultura política. P. Braud establece el vínculo entre representaciones y las democracias occidentales, las cuales están fundadas, afirma, en creencias ya desgastadas. El

análisis que desarrolla se coloca explícitamente en los métodos cualitativos. De alguna manera recusa el uso de encuestas, de datos empíricos, porque dejan sin explicación amplias zonas de la realidad, y se produce una representación deformante de la realidad social y política. Los seres humanos, con sus sentimientos y pasiones, quedan ausentes.

La explicación política, dice, debe dar prioridad a la dimensión simbólica del funcionamiento democrático. El trabajo político se da sustancialmente sobre representaciones: sea sobre los clivajes sociales, sobre las valoraciones en el tema de la violencia, sobre las luchas por el poder, etcétera. Las representaciones son producto de la simbolización.

La actividad simbólica produce signos con doble sobrecarga de sentido: en el nivel cognoscitivo y en el emocional. Se entiende el mensaje del símbolo gracias a los procesos culturales, de socialización e inculcación.

Finalmente, en relación con la escena política propiamente dicha, Braud señala cinco categorías de objetos, a saber: los *mitos*, que es el más alto grado de los procesos de simbolización. Puede estar referido a los orígenes (del grupo), de legitimidad (de los gobernantes), de identidad (de individuos o clases). Los *valores*, que son las creencias movilizadoras de afectos, que tienen el fin de justificar o condenar actitudes, opiniones o comportamientos. Las *imágenes* y los *roles*, que se refieren a la apariencia pública y sus consecuencias ante los demás. Finalmente, están las *liturgias*, que son las ceremonias y *ritos*, conmemoraciones oficiales, convenciones partidarias. El rito es vigente si canaliza conflictos políticos y sociales. Las liturgias se intensifican cuando crece la ansiedad.

El autor señala, por último, que buscar las dimensiones emocionales de la eficacia política se inscribe en la perspectiva de una "sicología de la situación" y no de una "sicología del actor". Finalmente, la actividad simbólica en la arena política funciona dentro del marco de las expectativas que generan las instituciones democráticas, las que hacen aparecer expectativas, rivalidades o codicias, y a las que se antepone un número finito de soluciones.

Como se ha podido leer entre líneas, el estudio de la representación social desde lo simbólico utiliza una serie de técnicas que permiten captar lo subjetivo. Así, tenemos la utilización de las entrevistas en profundidad, historias de vida, el análisis de contenido, la historia oral y la observación participante, entre otras. Todas éstas tienen en común el tratar de interiorizarse en la subjetividad de los individuos de una manera diferente a como vimos desde el cognitivismo social, pues su preocupación está en captar lo objetivo de lo subjetivo.

Conclusiones. El estudio de la representación social

A lo largo del texto hemos reflexionado sobre uno de los fenómenos de estudio que más interés ha suscitado en los últimos tiempos en el campo de las ciencias sociales, tanto directa como indirectamente. Como preocupación ha diluido, en corto tiempo, las fronteras disciplinarias y se ha distribuido con gran intensidad en el conjunto de esas disciplinas. Para demostrarlo, hemos cabalgado en nuestra explicación sobre dos vías: las que tratan de estudiar a las representaciones sociales sea desde el cognitivismo social, sea desde la mirada simbólica. También hemos presentado sus marcos teóricos, las herramientas y técnicas que utilizan, así como sus aplicaciones en investigaciones concretas.

Sin embargo, como hemos tratado de demostrar, no existe un acuerdo sobre si la diferencia entre los métodos cualitativos y cuantitativos es epistemológica (Vasilachis, 1993) o puramente técnica (Ruiz e Ispizúa, 1989). En este campo problemático, las representaciones sociales ejemplifican claramente cómo un objeto de estudio (cuya construcción está anclada en la adscripción teórica previa del investigador) puede ser abordado desde lo cuantitativo o desde lo cualitativo.

El método –entendido como un procedimiento de investigación– se desprende de una postura teórico-conceptual con la cual abordamos la construcción del objeto de estudio. En su interior, el

investigador (basado en esa perspectiva y en el conjunto de principios y normas que la rigen) realiza una serie de operaciones que le permiten seleccionar y coordinar ciertas técnicas para alcanzar el objetivo propuesto.

En ese sentido, la técnica sólo se concibe como un conjunto de procedimientos prácticos que permiten alcanzar un resultado determinado. Además, éstos son susceptibles de ser aplicados nuevamente en las mismas condiciones o adaptarlos al tipo de problema o fenómeno que se desea investigar. De esta forma, la relación entre el método y la técnica es muy estrecha, puesto que la elección de la técnica depende del objetivo perseguido, el mismo que va ligado al método empleado en la investigación.

La teoría, entendida en su más amplio sentido (hipótesis, opiniones, ideas comunes, supuestos, prejuicios) es lo que determina el método que se desarrolla en la propuesta de investigación. Sin embargo, existen trabajos en los que se observa que la atención a la teoría está relegada por la contingencia de la realidad misma. Estando en desacuerdo con esta manera de enfrentar el estudio de las representaciones sociales, sostenemos que hay que tener siempre presente que toda investigación social consta de, por lo menos, cuatro etapas, aunque con distintas denominaciones: definición de problema/invención, recolección de datos/descubrimiento, análisis de datos/interpretación, y documentación/explicación (Vasilachis, 1993: 59).

Por otra parte, a lo largo del texto, y siempre en el interior de la discusión reseñada, ha estado presente la tensión entre el interés prestado por los investigadores tanto a los determinantes simbólicos como a los determinantes socio-estructurales de la representación social. Todos ellos tienen en común el reconocer la importancia que tienen ambos tipos de aspectos para la configuración de la realidad en su conjunto. Aunque en su práctica de investigación los especialistas tienden a problematizar el estudio de las representaciones sociales a partir de uno de los dos polos del continuo acción-estructura.

Nuestra explicación y descripción de cómo se ha abordado el estudio del fenómeno de la representación social ha mostrado que aún no existe un consenso entre los científicos sociales sobre qué adquiere un papel más determinante en la constitución de lo cognoscitivo: si las pautas cognoscitivas restrictivas que ofrece la sociedad o las actividades cognitivas anidadas en el individuo. Nosotros consideramos que el mayor potencial explicativo del fenómeno sólo es posible de ser aprovechado al máximo desde la atención en el individuo, tanto desde sus pautas como de sus actividades cognoscitivas. Es decir, el reto es lograr construir conceptos integrativos tal como lo muestran en la actualidad los esfuerzos de importantes científicos sociales.

El resultado de este esfuerzo debe ser construir en las ciencias sociales un campo y, por lo tanto, una identidad, en tanto disciplinas que tienen como objeto el estudio de la acción. Entonces, la discusión sobre lo micro y lo macro, lo cuantitativo y lo cualitativo, lo objetivo y lo subjetivo, dejará de ser irreconciliable para formar un nuevo paradigma, esta vez más integral.

Bibliografía

Auerbach, Erich (1975), *Mimesis; la representación de la realidad en la literatura occidental*, Lengua y estudios literarios, México, FCE.

Bartra, Roger (1992), *El salvaje en el espejo*, México, Era-UNAM.

Beriain, Josetxo (1990), *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Autores, textos y temas, Hermeneusis, 8, Barcelona, Anthropos.

Billig, Michel (1984), "Racismo, prejuicios y discriminación", en S. Moscovici (comp.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

Braud, Philippe (1993), *El jardín de las delicias democráticas*, Buenos Aires, FCE.

Bringmann, Klaus (1994), "El triunfo del emperador y las saturnales de los esclavos en Roma", en Uwe Schultz (comp.), *La fiesta de los Saturnales a Woodstock*, México, Conaculta-Alianza Editorial.

BURKE, Peter (comp.) (1993), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Universidad.

CHARTIER, Roger (1992), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, cap. II.

——— (1994), *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Cuadernos de secuencia, México, Instituto Mora.

——— (1995), *Sociedad y escritura en la edad moderna*, Colección Itinerarios, México, Instituto Mora.

CHOMBART DE LAUWE, M-J (1971), *Un monde autre: L'enfance de ses représentations à son mythe*, París, Payot.

COSER, Lewis A. (1970), *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*, Biblioteca de Sociología, Buenos Aires, Amorrortu.

DARNTON, Robert (1993), *La gran matanza de los gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, Sección de obras de historia, México, FCE.

DENZIN, Norman K. (1989), *Interpretive Biography*, Newbury Park, Calif., Sage.

DE ROSA, Annamaría S. (1987), "The Social Representations of Mental Illness in Children and Adults", en W. Doise y S. Moscovici (comps.), *Current Issues in Social Psychology*, Cambridge,

——— (1994), "From Theory to Metatheory in Social Representations: the Lines of Argument of a Theoretical- Methodological Debate", *Social Science Information*, vol. 33, núm. 2.

——— y G. Iaculo (1988), "Structtura e contenuti del la rappresentazione sociale del malato mentale in bambini, genitori ed insegnanti", en *Rassegna di Psicologia*, vol. 5, núm. 1.

DURKHEIM, Émile (1993), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Colección El libro de bolsillo, Madrid, Alianza Editorial.

Farr, Robert (1983), "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio.

——— (1986), "Las representaciones sociales", en S. Moscovici, *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.

FLICK, Uwe (1994),"Social Representations and the Social Contruction of Everyday Knowledge: Theoretical and Methodological Queries", en *Social Science Information*, vol. 33, núm. 2.

GIMÉNEZ, Gilberto (1992), "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología", en *Versión,* núm. 2, UAM, abril.

HARRÉ, Rom (1984), "Some Reflections on the Concept of Social Representation", *Social Research*, vol. 51, núm. 4, invierno.

HERZLICH, Claudine (1973), *Santé et maladie*, Analyse d'une représentation sociale, París, Mouton, 1969. Versión en inglés, *Health and Illness*, Londres, Academic Press,

——— (1975), "La representación social: sentido de concepto", en S. Moscovici, *Introducción a la psicología social*, Barcelona, Planeta,

IBÁÑEZ, Tomás (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Editorial Sendai.

JODELET, Denise (1976), *La représentation sociale du corps*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.

——— (1986), "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en S. Moscovici (comp), *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.

JUNG, Carl G. (1965), *El inconsciente colectivo*, Buenos Aires, Paidós.

KOSSLYN, Stephen M. (1984). "Representation without Symbol Systems", *Social Research*, vol. 51, núm. 4, invierno.

LEPENIES, Wolf (1994), *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, México, FCE.

LOPEZ-GARRIGA, María (1983), "Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XLV, vol. XLV, núm. 2, abril-junio.

LUENGO G., Enrique (1991), *Problemas metodológicos de la sociología contemporánea*, México, UAM-Xochimilco.

MAFFESOLI, Michel (1993), *El conocimiento ordinario; compendio de sociología*, México, FCE.

MANRIQUE, Nelson (1994), *Vinieron los sarracenos*, Lima, DESCO.

MARCUS, G. y Cushmann (1991), "Las etnografías como textos", en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna,* México, Gedisa.

MATTHEWS, Robert J. (1984), "Troubles with representationalism", *Social Research*, vol. 51, núm. 4, invierno.

MOSCOVICI, Serge (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.

——— (1981), "La era de las representaciones sociales", texto preparado para los estudiantes del curso de verano en psicología social (Aix-en-Provence).

——— (1984a), "The Myth of the Lonely Paradigm: a Rejoinder", *Social Research*, vol. 51, núm. 4, invierno.

——— (1984b), "The Phenomenon of Social Representations", en Robert M. Farr y Serge Moscovici (comps.), *Social Representations*, Cambridge, Cambridge University Press.

——— y Miles Hewstone (1986), "De la ciencia al sentido común", en *Psicología social II*, Barcelona, Paidós.

MUÑOZ, Fanni (1993), "La fiesta del Turupukllay en el mundo andino", en *Márgenes*, núms. 10-11, Lima.

O'GORMAN, Edmundo (1958), *La invención de América*, México, FCE.

PERUS, Françoise (comp.) (1994), *Historia y literatura*, México, Instituto Mora.

PHILLIPS, J.R.S. (1994), *La expansión medieval de Europa*, México, FCE.

PORTOCARRERO, Gonzalo (1993), "La cuestión racial: espejismo y realidad", en *Racismo y mestizaje*, SUR, Lima.

READ, Herbert (1957), *Imagen e idea*, México, FCE.

REEVES, Peggy (1983), "The Ethnographic Paradigm(s)", en John Van Maanen (comp.), *Qualitative Methodology*, Bevery Hills, Sage.

RICOEUR, Paul (1991), *Ideología y utopía*, Barcelona, Gedisa.

RODÓ, Andrea (1987), "El cuerpo ausente", en *Preposiciones*, núm. 13, Chile, enero-abril.

RORTY, Richard (1991), *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. y M.A. Ispizúa. (1989), *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

SAHLINS, Marshall (1988), *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*, Barcelona, Gedisa.

SCHWARTZ, Robert (1984), "The Problems of Representation", *Social Research*, vol. 51, núm. 4, invierno.

STEINER, George (1995), "Una lectura bien hecha", *Vuelta*, México, núm. 229, diciembre.

UWE SCHMITT (1994), "Una nación por tres días", en U. Schultz (dir.), *La fiesta. De las Saturnales a Woodstock*, México, Conaculta-Alianza Editorial.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Tucumán, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

VILA, Pablo (1995), *Sistemas clasificatorios e identidades narrativas en la frontera México-amaricana*, El Paso, U. Texas, en El Paso-El Colegio de la Frontera Norte, agosto.

WACHTEL, Nathan (1976), *La visión de los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Madrid, Alianza Universidad.

Jorge Ramírez Plascencia*

Innovación metodológica en una época de ruptura. Apuntes para su comprensión

En las décadas precedentes, principalmente entre los años sesenta y ochenta, emergió un caudal de argumentos desde los más diversos ámbitos del quehacer intelectual que ponían en tela de juicio características centrales del pensamiento occidental. Lo novedoso de esta plétora de argumentos no consistió tanto en su tono decididamente polémico, ni quizá en la diversidad de aspectos que sometió a examen, sino en su eficacia para motivar la reflexión y, en algunos casos, el replanteamiento de valores tenidos por inalterables.

En términos generales, estos argumentos generaron un cambio radical en la manera de concebir la naturaleza de la ciencia, antes dominada por una perspectiva de inspiración neopositivista. También significaron el descrédito de una filosofía de talante metafísico, centrada en el análisis de la conciencia y orientada a la búsqueda de fundamentos indubitables. Finalmente, condujeron a un aparente callejón sin salida a nociones centrales que habían sustentado el proyecto mismo de la modernidad, como la razón, el sujeto, el progreso, etcétera.

Es difícil precisar el significado global que ha tenido esta serie de cuestionamientos. Los más radicales han querido ver en ellos las señas inconfundibles del fin de un periodo histórico, la época moderna, y del advenimiento de un nuevo clima cultural, íntimamente ligado con la aparición de condiciones técnicas y económicas distintas a las del capitalismo industrial. De este modo, se estaría

*Psicólogo social; candidato a maestro en sociología, Universidad Iberoamericana; director, Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo, Universidad de Guadalajara.

inmerso en una época que obtendría su conciencia a partir de una ruptura, de un gesto de despedida o de su deslizamiento hacia un más allá de la modernidad; es decir, de una época que se concibe a sí misma como posmoderna. Sin embargo, esta lectura no es la única ni necesariamente la más afortunada. La modernidad es la tradición de lo nuevo, como ha señalado Octavio Paz, pero es también la tradición de la crítica. De ahí que sea plausible pensar que lo que hoy aparece como actos de clausura, defunciones prematuras y críticas irreductibles no sean, después de todo, más que una confirmación audaz y paradójica del mismo espíritu moderno.

Más allá de las interpretaciones globales, algo es cierto: desde hace algunos años se ha configurado un panorama que bien sea como desafío o como premisa, ha obligado a reconsiderar los derroteros tradicionales del pensamiento occidental y a proyectar nuevos emplazamientos intelectuales. Esto ha valido lo mismo para la creación artística, el trabajo científico y la reflexión filosófica. Por ello, como es natural, también lo ha hecho para la teoría que pretende dar cuenta de la sociedad, la cultura y el individuo.

Desde los años sesenta las ciencias sociales comenzaron a experimentar un intenso periodo de reconstrucción teórica y metodológica. El impulso inicial provino considerablemente de la interlocución con corrientes filosóficas de reciente hechura (la teoría de los juegos del lenguaje del segundo Wittgenstein, por ejemplo) o que habían sido marginadas o subestimadas por el predominio del positivismo lógico (*v. gr.* la fenomenología y la teoría crítica).[1] Pero después se amplió a otras tradiciones, provenientes algunas del propio discurso filosófico, así como de la crítica cultural y del discurso literario. Entre ellas, y sin pretender ser exhaustivo, tendrían que mencionarse la hermenéutica propuesta por Gadamer y Ricoeur, el postestructuralismo en la versión de Derrida, la teoría de las narraciones desarrollada en la filosofía de la historia y en la teoría literaria, la dialógica de Bajtin y, desde luego, el discurso sobre la posmodernidad formulado principalmente por Lyotard.

[1] A mediados de los años setenta Bernstein ofreció un panorama general del curso que estaba siguiendo esta transformación de la teoría social (véase Bernstein, 1976).

Las propuestas teóricas y metodológicas que han surgido con una clara influencia de estas corrientes incluyen, por lo menos: la antropología interpretativa de Clifford Geertz; distintas aproximaciones que, con mayor o menor énfasis, se interesan por lo narrativo como un componente del mundo social; el proyecto de una antropología dialógica elaborado por Dennis Tedlock; la propuesta de una etnografía posmoderna de Stephen Tyler, y el surgimiento de perspectivas que, amalgamando varias tradiciones, reivindican el valor del ensayo como forma de conocimiento social (Michel Maffesoli, por ejemplo). Vistas en conjunto, estas propuestas no representan las elaboraciones más consistentes dentro de las disciplinas sociales y algunas de ellas no han trascendido siquiera el nivel de las declaraciones programáticas. No obstante, es posible detectar en y a través de ellas los contornos característicos –y en ocasiones más radicales– de las rupturas y transformaciones que se han operado con respecto a la tradición. Es por esta razón que su análisis resulta interesante y sin duda útil para obtener una visión sobre las rutas que han seguido diversas innovaciones recientes en la teoría y metodología social.

Las posturas mencionadas comparten presupuestos comunes y sus perspectivas muestran rasgos similares, muchos de los cuales no son exclusivos de ellas y en cierto modo están presentes en otras propuestas. Podemos señalar, a reserva de abundar sobre ellas en su momento, cinco características que conforman con matices diversos su base intelectual común. Primero, la adopción recurrente y frecuentemente explícita de postulados filosóficos y literarios. Segundo, la operación de marcos epistemológicos no restrictivos del trabajo científico. Tercero, la centralidad que se asigna al análisis de producciones y situaciones lingüísticas, entendidas en forma predominante como textos, narrativas y conversaciones. Por esta centralidad del lenguaje, entre otras razones, existe en cuarto lugar una concepción eminentemente interpretativa del investigador, cuya labor no se diferencia en sus versiones extremas del trabajo que realiza el crítico o el escritor de obras literarias. Por último, la formulación de orientaciones metodológicas laxas –a excepción

de la vertiente hermenéutica–, que se hacen sustentar y tienden a restringirse en lo general en los aspectos estéticos y retóricos (es decir, argumentativos, figurativos y persuasivos) del propio discurso que se produce bajo estas posturas.

Las líneas que siguen intentan brindar un panorama inevitablemente sucinto y fragmentario de la forma que asumen estas orientaciones metodológicas. Sin embargo, como es imposible disociarlas de los supuestos filosóficos en que se originan y de las propuestas teóricas en las que se ubican, es necesario indicar con cierto detalle las filiaciones y contextos que les sirven como fuente de argumentación y de autoridad. Luego, se describen brevemente algunas propuestas surgidas en campos como la psicología social, la antropología y la sociología, para después efectuar una valoración general de las mismas. Muchos de los temas que me propongo abordar tienen tal complejidad, que es una empresa temeraria, si no irresponsable, pretender hacerles justicia en tan breve espacio. Por eso, no está de más advertir que mi propósito se restringe únicamente a confeccionar una especie de mapa que sirva para guiarse en un paisaje intelectual de intrincada geografía. Si alguien emprende su propia exploración y este trabajo le ahorra, cuando menos, el contratiempo de extraviarse, su cometido habrá sido cumplido.

Las raíces filosóficas

Postempiricismo: búsqueda de una nueva racionalidad científica

Las transformaciones teóricas y metodológicas de las últimas décadas encontraron una fuente de estímulo en el agotamiento de la filosofía de la ciencia elaborada por el neopositivismo. Esta filosofía, a la que también se le denomina empirismo o positivismo lógico, representó la última formulación de una tradición que se remontaba al empirismo inglés.

Para esta perspectiva, la ciencia se concebía como una empresa racional orientada a la formulación de leyes y principios generales, las cuales se derivaban de la verificación empírica de hipótesis y tenían como función proporcionar una sólida base explicativa de los fenómenos sociales y naturales. Esta concepción de la ciencia se fundamentaba en ciertos supuestos que la tradición había convertido en dogmas más o menos incuestionados: la unidad de la ciencia, la creencia en un progreso acumulativo de conocimiento, la estricta separación entre observación y teoría, la idea de que las hipótesis y las teorías se confirman o se falsean mediante su contrastación empírica, y el supuesto de que la auténtica explicación, tanto en las ciencias sociales como en las naturales, seguía las pautas fijadas por el modelo nomológico-deductivo (o de cobertura legal).

En los años sesenta, este modelo del quehacer científico comenzó a disolverse. Kuhn y Feyerabend ofrecieron una reinterpretación de la historia de la ciencia que significó un cambio radical en la manera de concebirla. A partir de ella, se transitó de un modelo prescriptivo que ponía énfasis en la lógica de justificación del trabajo científico, a un modelo descriptivo que concedía mayor prioridad al análisis de la lógica del descubrimiento (Piaget y García, 1982). Este tránsito contribuyó al fin del predominio de una idea restrictiva del trabajo científico que sirvió para liberalizar la innovación teórica de la estrechez epistemológica del neopositivismo y, desde luego, para recuperar tradiciones de pensamiento que habían sido poco apreciadas. En términos generales, creó las condiciones para que los científicos sociales se distanciaran, como nos dice Geertz (1983: 31) "de un ideal de explicación de leyes-y-ejemplos hacia otro de casos-e-interpretaciones, buscando menos la clase de cosas que vincula péndulos y planetas y más la clase de cosas que conecta crisantemos y espadas".

Este contexto post-empiricista ha propiciado una mayor aceptación de los métodos cualitativos de investigación. Su emergencia hace entendible, además, por qué dentro de la comunidad de científicos sociales han renacido posiciones de cuño relativista (*v. gr.*

Maffesoli)[2] y por qué se ha renovado la forma del ensayo que, más que ser un vehículo de exposición, se asume como método de investigación en sí mismo.[3] Finalmente, nos ayuda a comprender también por qué se ha llegado, haciendo uso de otros presupuestos filosóficos, a una progresiva "estetización" del pensamiento científico, como tendremos ocasión de ver más adelante.

La crisis de la concepción empiricista de la ciencia tuvo otra implicación que no debe ser dejada de lado y que está vinculada con la pretensión de Hempel de hacer extensivo el modelo de explicación por cobertura legal al ámbito de la historia.[4] Después de analizar el tipo de explicaciones que prevalecen en la historia, Hempel encuentra que, aunque sea "en esbozo", dichas explicaciones responden al modelo de cobertura legal. Esta tesis, expresada en 1942, provocaría una serie de discusiones que se prolongarían hasta mediados de la década de 1960, cuando con la publicación del libro *Filosofía analítica de la historia* de Arthur C. Danto, se introduce la idea de narración, la cual da un nuevo giro al debate (Birulés, 1989).[5]

La importancia de la narración en la ciencia histórica radica en que no sólo constituye un modo de descripción, sino también un modo de explicación. Y es que en la narración, según Gallie, no sólo se responde a la pregunta ¿qué? sino al mismo tiempo a la pre-

[2]"Cuando decimos 'todo sirve' –como lo recomienda J.R. Feyerabend–, cuando insistimos en la calidad de un pensamiento sin categorías (es decir, no racionalista), cuando prestamos atención a esas formas de conocimiento que son la participación simbólica y la analogía, en realidad estamos tratando de volver a decir que la verdad no existe en sí y que sólo tiene sentido respecto a determinado conjunto social" (Maffesoli, 1983: 106).

[3]Tal idea se encuentra más o menos implícitamente en García Canclini (1995: 35). El trabajo póstumo de Ibáñez (1994) ejemplifica el uso del ensayo como una forma de interpretar la vida cotidiana, con el añadido de que incorpora un recurso que recuerda a Heidegger: especie de análisis etimológico como herramienta para desvelar significados primigenios que revelarían la "esencia" de determinado objeto.

[4]La explicación por cobertura legal es una explicación de tipo deductiva: el suceso particular por ser explicado se deduce de dos premisas: *a*) las que describen las condiciones iniciales en que este evento se produce; y *b*) las que refieren regularidades o leyes generales. Cuando estas premisas son establecidas apropiadamente, el acontecimiento particular puede ser lógicamente deducido y resulta por lo tanto explicado (véase Hempel, 1975).

[5]La teoría de la narración sería desarrollada ampliamente en años posteriores por White, Mink, Gallie y Ricoeur, entre otros.

gunta ¿por qué? Decir lo que aconteció es decir por qué eso aconteció (Ricoeur, 1985). La narración fuerza al historiador a organizar de un modo coherente las secuencias de acontecimientos históricos en una trama que, de acuerdo con White (1992), precisa un inicio, un medio y un fin discernibles. Una característica mínima de todo relato histórico, que especifica más su carácter explicativo, es el uso de oraciones narrativas. La estructura básica de estas oraciones, según Danto (1989), es referirse mínimamente a dos acontecimientos separados en el tiempo, describir sólo el primero de ellos y tener el verbo en pasado (*v. gr.* "Aristarco anticipó en el año 270 a.C. la teoría publicada por Copérnico en 1543"). Esta forma de concebir la frase narrativa tiene diversas consecuencias epistemológicas que acercan la filosofía analítica a los linderos de la hermenéutica: a) un acontecimiento posterior transforma a otro anterior en causa, b) la descripción narrativa puede ser distinguida de las descripciones ordinarias, y c) no puede haber historia del presente porque se ignoran las consecuencias de acontecimientos del presente y porque se desconoce cuáles podrían considerarse significativos a la luz de acontecimientos futuros (Ricoeur, 1985).

Posmetafísica: giro lingüístico y estetización de la filosofía

Quizás el cambio más radical ocurrido en la filosofía durante el presente siglo es el abandono de la metafísica y la emergencia de un pensar que se considera a sí mismo como postmetafísico. Lo que se ha abandonado es un proyecto de filosofía que desde Platón hasta Nietzsche y Heidegger tuvo, entre otros rasgos, su enclaustramiento en el reino de la conciencia como punto de partida y fundamento de la empresa filosófica.[6] El abandono de este supuesto ha

[6] Los otros rasgos son, según Habermas: *a*) la pretensión de alcanzar un acceso privilegiado a la verdad del hombre y la naturaleza allende los conocimientos parciales de la ciencia; *b*) la concepción de la conciencia –trascendental– como ámbito autorreferencial y totalizador; *c*) el primado de la teoría sobre la práctica, entendida la primera como actitud

trasladado a la filosofía hacia el terreno del lenguaje. El análisis filosófico pierde así su carácter introspectivo y se libera, por consiguiente, de las aporías en que inevitablemente había caído al tomar la conciencia como objeto. De este "giro lingüístico" participa la filosofía de Heidegger y Wittgenstein, la filosofía analítica, el postestructuralismo, la hermenéutica, la teoría crítica y el neopragmatismo.[7]

Para estas filosofías el lenguaje deja de ser un subproducto de la conciencia y se percibe como una realidad significativa por sí misma. Pese a esta coincidencia, el modo en que se concibe el lenguaje establece la primera y quizá la más profunda diferencia entre estas corrientes filosóficas. El punto clave de su diferenciación es la específica relación entre el lenguaje (o signo o enunciado) y el mundo (o la realidad). Con matices y precisiones que no vale la pena hacer en este momento, podemos señalar la existencia de dos bandos antagónicos: los que plantean que el lenguaje apunta de algún modo hacia el mundo (y entre ellos se encontrarían Habermas, Apel, Ricoeur, etcetéra.) y los que afirman que el lenguaje en realidad no guarda una relación de representación con respecto al mismo (Derrida, Quine, Foucault, Davidson y Rorty), o por lo menos que dicha relación se realiza dentro de contextos autónomos de significado (Wittgenstein). Ilustremos este antagonismo con dos autores. Habermas, a propósito de Derrida y Rorty, ha señalado que el lenguaje, además de tener la "capacidad de crear mundo", también es capaz de resolver problemas "en tanto que medio a través del cual los sujetos, al actuar comunicativamente, se ven implicados en relaciones con el mundo cuando se entienden entre sí sobre algo en el mundo objetivo, sobre algo de su mundo social común, o sobre algo del mundo subjetivo al que cada cual tiene un acceso privile-

---

contemplativa y distanciada de la actitud natural (véase Habermas, 1990, cap. 1 y 3; puede ser de utilidad también consultar Trías, 1987).

[7] Algunos autores representativos de la escuela analítica son Searle y Austin; del posestructuralismo podemos mencionar a Barthes, Foucault y Derrida; la hermenéutica está representada por Gadamer y Ricoeur, mientras que la teoría crítica tiene en Habermas a su mejor exponente contemporáneo. Por su parte, el neopragmatismo ha sido formulado por Richard Rorty.

giado" (Habermas, 1990a: 248). Rorty, por su parte, es partidario de una noción pragmática del lenguaje concebido como "algo que la gente hace, más bien que como algo que se interpone entre la gente y cualquier otra cosa" (1991: 154); o más específicamente, como "cadenas de marcas y ruidos que utilizan los organismos como instrumento para conseguir lo que desean" (Rorty, 1991: 20).

Es posible argumentar que este antagonismo no se deriva de una comprensión distinta sobre la "naturaleza" del lenguaje, sino de énfasis distintos que se le otorgan a alguna de sus funciones específicas: su función descriptiva, en la que forzosamente el mundo es mentado o referido de algún modo, o su función poética, con la cual el compromiso referencial –o de representación– con el mundo queda suprimido y el lenguaje queda librado entonces a su propia capacidad poético-figurativa.[8]

Sin embargo, suscribir una u otra noción del lenguaje tiene implicaciones de largo alcance para estas filosofías. Una de ellas es la transformación del problema sobre la verdad. El abandono generalizado de un concepto "fuerte" de verdad, que la interpreta como adecuación o correspondencia del lenguaje con la cosa, y su desplazamiento hacia un concepto "débil" es algo común a todos estos filósofos. No obstante, qué tan débil sea la concepción de la verdad polariza de nueva cuenta a los bandos. Entre los autores del primero, la verdad asume un carácter provisional: se trataría de consensos que se logran en contextos prácticos de comunicación, los cuales encarnan pretensiones de validez susceptibles de crítica; o bien, como un acercamiento probabilístico que ha resistido previas falsaciones (en el sentido de Popper) para el caso de la interpretación de producciones textuales (véase Ricoeur, 1995; y

[8] Ricoeur, refiriéndose a la trayectoria de sus propios intereses intelectuales, nos ofrece indirectamente una ilustración precisa de este asunto: "De un lado, el lenguaje parece exiliarse fuera del mundo, encerrarse en su actividad estructural y finalmente elogiarse a sí mismo en una soledad gloriosa De otro lado, a la inversa de su tendencia centrífuga, el lenguaje literario parece capaz de aumentar el poder de descubrir y de transformar la realidad –y sobre todo la realidad humana". O dicho de otra manera y en términos sintéticos: "por lo mismo que el signo no es la cosa, está en potencia de exilio; y sin embargo, no hay nada parecido a un mundo de signos; el signo existe más bien por relación al mundo" (Ricoeur, 1987: 39).

Eco, 1992). En el caso de los pensadores del segundo grupo, la verdad tiene siempre un carácter relativo: se le entiende en el sentido de Nietsche como un "móvil ejército de metáforas" que sirve pragmáticamente a los fines de los seres humanos (Rorty, 1991); o bien como "verdad plural" que no existe en sí y que remite a verdades que son "múltiples, variopintas, contradictorias" (Derrida, 1981: 67).

En Derrida, este significado relativista del concepto de verdad, anclado en el énfasis exclusivo de la función poética del lenguaje, se alcanza a través de la aplicación de una estrategia que denomina desconstruccionista, la cual vale la pena explicitar un poco dada su popularidad entre algunos científicos sociales. Derrida ha insistido en la imposibilidad de una interpretación que se oriente a reconstruir el significado de cualquier texto. Antes bien, su propósito ha consistido en mostrar cómo esos intentos fracasan sistemáticamente. En vez de reconstruir el significado, lo que hace Derrida es desconstruirlo. Y para ello, no recurre a las ideas centrales que son imprescindibles para realizar un trabajo hermenéutico, sino a las metáforas marginales y otros recursos retóricos (Hoy, 1985). El texto dice entonces algo más que su sentido literal y el propósito de la descontrucción es mostrar cómo la supuesta unidad del significado se disemina en un "juego de diferencias", se vuelve "indecidible", provocando una proliferación de interpretaciones posibles. Y es que un texto (o un discurso) de ningún modo apunta hacia algo situado más allá de sí mismo, sino en todo caso hacia otro texto: "Al igual que los signos sólo se refieren a otros signos, los textos sólo pueden referirse a otros textos, generando una telaraña que se entrecruza y expande indefinidamente y que se llama intertextualidad" (Hoy, 1985: 59).

Los dos modos de concebir el lenguaje y sus correspondientes replanteamientos de la cuestión de la verdad, nos permiten señalar una segunda implicación: la transformación del estatus específico de la filosofía. Para quienes ponen énfasis en la función descriptiva del lenguaje y apuestan por un concepto de verdad "provisional", la filosofía, sin asimilarse a la ciencia ni tampoco excluyéndola, debe conservar la pretensión de referirse a la totalidad, insistiendo

en "planteamientos universalistas y en un procedimiento de reconstrucción racional que parte del saber intuitivo, preteórico de sujetos que hablan, actúan y juzgan competentemente" (Habermas, 1990: 49).

Para quienes se sitúan en el bando opuesto, la filosofía pierde este carácter trascendental y sus fronteras se difuminan con la literatura. Cuestionada su capacidad referencial, el lenguaje se vuelve autónomo a tal grado que, como nos dice Habermas (1990: 242), "los límites entre significado literal y metafórico, entre lógica y retórica, entre habla seria y de ficción quedan disueltos en la corriente de un acontecer textual universal administrado indistintamente por pensadores y poetas". La filosofía pierde entonces su carácter específico y se convierte en una construcción ficticia como la literatura, la cual no es falsa ni verdadera porque no pretende referirse al mundo (Hoy, 1985).

Esta serie de antagonismos filosóficos –con respecto al lenguaje, la verdad y la filosofía– se han introducido subrepticiamente en la formulación de nuevas alternativas teórico-metodológicas, descontando el hecho de que las ciencias sociales en general han operado por múltiples vías su tránsito del paradigma de la conciencia hacia el paradigma lingüístico. La postura del primer bando, digamos "descriptivista" –aunque sea inexacto–, opera como trasfondo en la apropiación expresa que ha hecho Geertz (1973) de algunas ideas de la hermenéutica de Ricoeur. Aquí la etnografía se concibe como una labor interpretativa, que a través de una "descripción densa", da cuenta de las espesas estructuras de significación de determinada forma cultural. El intérprete inevitablemente tiene que habérselas con el problema de en qué medida su lectura de la realidad efectivamente coincide con ésta.

Otra cosa muy diferente sucede con los científicos sociales que recuperan la posición del bando "poetizante". Entre los radicales, hay quienes, recurriendo principalmente a Derrida y a Rorty, han encaminado sus reflexiones por el camino desconstruccionista, borrando así las barreras de su disciplina con el de la literatura. Celebrando las exequias de la referencia o de la representación, y

sirviéndose de movimientos intelectuales convergentes como el discurso de la posmodernidad y de aquellos centrados en el análisis retórico de textos (White, 1992: 1992a), en psicología social Gergen (1989) ha indicado que el valor de verdad de la ciencia descansa únicamente en estrategias retóricas de argumentación.[9] En la antropología, por otra parte, se ha estimulado la emergencia de una concepción desconstruccionista de la disciplina en Stephen Tyler (1991), quien suplanta el concepto de referencia por el término difuso de evocación y asimila la etnografía a la poesía. Esto ha conducido a la apología de una etnografía con pretensiones intertextuales que no sólo diluye la distinción entre géneros intelectuales, sino que lo hace asimismo con la realidad y con la fantasía (véase más abajo el apartado sobre desconstruccionismo).

Posmodernidad: la crisis de los grandes relatos legitimadores

El término posmodernidad se introdujo en la crítica literaria durante la década de 1960 y paulatinamente se amplió a los restantes ámbitos de la vida intelectual. El uso generalizado que recibió en la década pasada contribuyó al incremento de su polisemia. Por ello no es posible desentrañar su significado sin remitirlo a los planteamientos de pensadores específicos. Buena parte del discurso sobre la posmodernidad intenta ser sobre todo un diagnóstico de la cultura del capitalismo tardío (son representativos los ensayos de Lipovetsky, 1986; Lyotard, 1979 y 1986; Jameson, 1991). Otros constituyen aproximaciones a lo que significa la experiencia estética después del declive de las vanguardias artísticas (los ensayos de Hassan, Crimp y Kraus reunidos en Foster, 1983, son ilustrativos de esta tendencia). Por último, y sin ser exhaustivo, existen valoraciones sobre el significado global de la modernidad que se pueden

[9] "Se podría señalar aquí que lo que hace que una explicación sea objetiva no es su correspondencia con el mundo real[...] Más bien, lo que hace que una explicación resulte objetiva es la elección de los recursos literarios. La objetividad no es producto de la verosimilitud entre palabra y objeto, sino de la habilidad retórica [de convencimiento]" (Gergen, 1989: 172).

apreciar de manera paradigmática en algunos trabajos de Habermas (1989), Foucault (1976) y Berman (1989). Por el significado que ha tenido para las ciencias sociales, sólo nos detendremos brevemente en la propuesta de Lyotard.

Para este autor la posmodernidad significa la incredulidad hacia los grandes relatos que han legitimado el saber científico. Estos relatos o meta-narrativas, al igual que los mitos, han otorgado legitimidad a las instituciones y a las prácticas sociales y políticas, pero a diferencia de éstos no están referidos al pasado, sino a "un futuro que se ha de producir". Se trata de relatos con pretensiones universalistas que han marcado a la modernidad como, por ejemplo, la dialéctica del espíritu, la hermenéutica del sentido o la emancipación del sujeto razonante o trabajador (Lyotard, 1979 y 1986). El descrédito de estos relatos ocasiona, según Lyotard, la crisis de la filosofía metafísica, pero también hace que la función narrativa se disperse "en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etcetéra, cada uno vehiculando consigo valencias pragmáticas *sui generis*" (Lyotard, 1979: 10). La crisis de los grandes relatos y la consecuente dispersión en "juegos de lenguaje" diferenciados señala el fin de los grandes sentidos o relatos totalizadores. En su caracterización de la posmodernidad, Hassan ha retomado esta línea de argumentación señalando la emergencia de una "obsesión epistemológica por los fragmentos o fracturas" que sería típicamente posmoderna, ya que implican un rechazo a la tiranía de las totalidades: "la totalización en cualquier empresa humana –termina por agregar– es potencialmente totalitaria" (citado en Wellmer, 1985: 105).

El rechazo de los relatos que pretenderían unificar o totalizar los discursos, los relatos y los juegos de lenguaje, aparece reiteradamente en las elaboraciones de científicos sociales contemporáneos. Por ejemplo, en antropología la propuesta de crear una antropología dialógica por parte de Dennis Tedlock recurre explícitamente a esta idea:

> Una de las señales del posmodernismo es una incredulidad hacia las metanarrativas en que se realizan intentos de totalización.

> En la medida en que un diálogo siempre está en proceso, ninguna metanarrativa es posible[...] En este sentido, el diálogo (como proceso dinámico) es posmoderno (citado en Reynoso, 1991: 40).

Tyler, por su parte, aboga por una etnografía posmoderna, que tendría carácter fragmentario dado que el nativo "parece carecer de visiones comunicables de un todo integrado" (Tyler, 1991: 306). Este tipo de etnografía confirmaría la "naturaleza fragmentaria del mundo posmoderno", donde ya no hay una "alegoría sintetizadora" (*idem*). Una idea parecida, sustentada más en la noción de incomensurabilidad, la encontramos en Renato Rosaldo (1991), quien niega la posibilidad de unificar las narrativas de los actores en las narrativas que a su vez hace el analista social. Una postura similar se encuentra en un ensayo reciente de García Canclini (1995), al proponerse "narrar la multiculturalidad". Allí se aduce que las grandes ciudades, como la ciudad de México, conformada por crecimientos anárquicos y una multiculturalidad conflictiva, "son el escenario en que mejor se exhibe la declinación de los metarrelatos históricos" y en el que se observa un ascenso de "los movimientos sociales urbanos, las acciones fragmentarias y fugaces" (García Canclini, 1995: 100). La ciudad de México, para García Canclini, es como un videoclip de imágenes fugaces sobre la cual no es posible lograr un "relato totalizador".

Dejando de lado estas referencias puntuales, es evidente que el discurso sobre la posmodernidad ha servido de catalizador de las corrientes postempiricistas y postmetafísicas prevalecientes en las ciencias sociales. A partir de él, se ha fraguado una conciencia de finitud con respecto a la tradición que en algunos casos ha auspiciado una actitud de abandono generalizado hacia sus aspectos más característicos.

En las siguientes páginas revisaremos algunas perspectivas teórico-metodológicas que ilustren el modo en que han sido incorporados los supuestos que hemos expuesto. Se hace esto no con la pretensión de agotar propuestas de suyo muy complejas, sino con

el afán de mostrar algunos puntos de articulación o coincidencia entre la argumentación filosófica y las elaboraciones propiamente de las disciplinas.

Las orientaciones teórico-metodológicas

Hermenéutica

La formulación más consistente de la hermenéutica en las ciencias sociales se debió originalmente a Dilthey, quien la introdujo a principios de siglo. En su perspectiva, la hermenéutica tiene como tarea precisar las condiciones metódicas para la interpretación de manifestaciones vitales fijadas en forma permanente (véase Dilthey, 1978). En principio comprendía toda suerte de producciones culturales aunque, como el propio Dilthey lo reconoció, la interpretación –que no es más que una "comprensión técnica"– sólo podía cobrar cabal eficacia cuando se cernía sobre textos escritos.

Esta dependencia del proceder hermenéutico con relación a los documentos escritos representa un problema para extender su uso más allá de la historiografía. Una forma de superar esta barrera consiste en liberar la noción de texto de la escritura, argumentando que el objeto de las ciencias humanas –la acción o las formaciones del inconsciente, por ejemplo– puede ser considerado como un texto. Es así como el trabajo hermenéutico puede encontrar su terreno por excelencia. Ésta es la estrategia que siguió Paul Ricoeur. Para Ricoeur un texto (escrito) estaría caracterizado por los siguientes rasgos: la fijación del significado por medio de la escritura, su disociación de las intenciones mentales del autor, el despliegue de una referencia no ostensiva (la capacidad del texto de referir a un mundo, más allá de su situación original de referencia) y el rango universal de sus destinatarios (Ricoeur, 1981). Su idea básica es que la acción comporta ciertos rasgos análogos a los del texto. Una acción puede ser fijada o inscrita porque posee un contenido de sentido que puede ser separado del acontecimiento en el que ocurre.

Además, tal y como el texto se escinde de su autor, la acción tiende a separarse de su agente y a desarrollar consecuencias propias que se sedimentan y se convierte en instituciones. El significado de una acción, por otra parte, es una "obra abierta", susceptible de ser leída y reinterpretada con el paso del tiempo por un rango indefinido de posibles lectores.

Esta "textualización" del significado de la acción sirve de prerrequisito para la interpretación. La interpretación entraña una dialéctica del comprender-explicar-comprender. La comprensión inicial es una conjetura sobre el significado del texto en su totalidad, la cual se va depurando por sucesivas explicaciones que clarifican el texto en su totalidad, como entidad individual y en sus horizontes potenciales de significado. El regreso al comprender, así mediado por estas explicaciones, constituye un acto de apropiación, de hacer "propio", un sentido que antes era "extraño" (Ricoeur, 1981).

La formulación metodológica de Ricoeur sirvió de hilo conductor para la elaboración de un enfoque interpretativo dentro de la antropología por parte de Clifford Geertz, quien concibe las formas culturales como textos, es decir, "como obras de imaginación construidas con materiales sociales" (1973: 369). Esta forma de ver la cultura modifica la labor del antropólogo. Deja de ser, como el mismo Geertz lo dice, la tarea de disecar un organismo, ordenar un sistema o descifrar un código, para convertirse en una empresa parecida a la interpretación de un texto literario.

La forma en que Geertz "textualiza" un objeto cultural sigue las pautas descritas por Ricoeur. La escritura etnográfica fija los significados de determinado hecho cultural de modo tal que se libera de las adherencias pragmáticas de su contexto original. Esta fijación permite llevar a cabo un análisis que remite a la circularidad del comprender-explicar-comprender, mediante la cual logra la mencionada apropiación de sentido.[10]

[10] "El análisis cultural es (o debería ser) conjeturar significaciones, estimar las conjeturas y llegar a conclusiones explicativas partiendo de las mejores conjeturas" (Geertz, 1973: 32). El análisis de la pelea de gallos en Bali contenida al final del libro citado, es un buen

Dialógica

La dialógica, formulada por Bajtin dentro del campo de la estética de la creación verbal es otra propuesta que ha alcanzado cierto uso en la teoría social, en la cual se ha discutido algunos de sus conceptos (diálogo, heteroglosia, carnaval). La propuesta de Bajtin es demasiado compleja como para intentar reseñarla en este espacio. Baste señalar, sin embargo, que para Bajtin la palabra misma –y más un enunciado o un discurso– es en esencia dialógica.[11] Se revela así cuando somos capaces de apreciar en ella una "voz extraña", una voluntad creadora, es decir, posiciones de sujetos. Si en el lenguaje es posible encontrar relaciones dialógicas, las obras literarias pueden ser interpretadas en función de su clausura o apertura hacia este diálogo. Existen novelas que de manera manifiesta están construidas monológicamente (las de Tolstoi, por ejemplo, según Bajtin); en cambio, otras son, precisamente, novelas polifónicas. Dostoievski representaría un ejemplo paradigmático de este tipo. Bajtín descubre que en sus novelas Dostoievski no exponía ideas aisladas de su sistema, sino que realmente pensaba por medio de "voces de sus personajes" y de sus respectivas interrelaciones.

La influencia de la dialógica se advierte en algunos planteamientos recientes. Charles Taylor (1990) utiliza una concepción dialógica del yo deudora de Bajtin, aunque también de G.H. Mead, según la cual siempre estamos en diálogo con otras personas aun cuando estemos en la más completa soledad. Esta idea del yo le sirve para hacer una crítica moral del individualismo exacerbado, jalonado por la ética contemporánea de la autenticidad. Tedlock

---

ejemplo de aplicación práctica de este recurso metodológico. James Clifford (1988) señala otra aplicación metodológica de la hermenéutica de Ricoeur que parece estar implícita en el uso que le da Geertz en la pelea de gallos: la posibilidad de recurrir a la circularidad hermenéutica entre la parte y el todo, entre un objeto cultural específico y la cultura más amplia a la que pertenece, de manera que la explicación del significado de uno ilumine el significado del otro, y viceversa.

[11] "La comunicación dialógica es la auténtica esfera de la vida de la palabra. Toda la vida de una lengua en cualquier área de su uso (cotidiana, oficial, científica, artística) está compenetrada de relaciones dialógicas" (Bajtin, 1986: 255).

ha recuperado a Bajtin para defender un tipo de etnografía que exprese la situación dialógica en la que ocurre efectivamente el trabajo de campo del antropólogo, misma que siempre ha traicionado la etnografía convencional, escrita de un modo predominantemente monológico.

La introducción de la dialógica en las ciencias sociales no se ha traducido todavía en propuestas metodológicas. Como bien lo señala Reynoso (1991), la defensa del diálogo por parte de Tedlock se reduce a la propuesta de un modo de discurso etnográfico, es decir, a una forma de exponer la experiencia de campo del antropólogo.

Narrativas

La idea más consistente de la narración como una forma de explicación se ha dado con respecto a la historiografía. La narración encuentra aquí su ámbito natural de aplicación en virtud de que los acontecimientos históricos, entre otras características, son susceptibles de interpretarse como "todos" coherentes en el marco de una trama ¿Es posibles extender su uso a otra disciplina? En años recientes, algunos científicos sociales se han interesado por el valor de la narración para su propia disciplina. El supuesto general en que basan sus reflexiones es que de algún modo su propio *objeto* es narrativo. La narración no es sólo una construcción intelectual elaborada por literatos o historiadores, sino también una práctica comunicativa de los actores sociales (Habermas, 1981; Rosaldo, 1991), el modo en que está estructurado el yo (Goolishian, 1994), la forma en que se articulan las identidades (Habermas, Rosaldo, Ricoeur) o la manera en que se estructura la experiencia temporal del ser humano (Ricoeur, 1985).[12]

[12] Desde cierta interpretación, implícitamente Geertz nos sugiere que consideremos algunas formas culturales como narraciones. En su obra es difícil encontrar una definición precisa de lo que entiende como texto. Hemos citado ya una: el texto es una obra de imaginación hecha con materiales sociales. Esta definición se encuentra al final del análisis que hace Geertz de la pelea de gallos en Bali a cuya función califica también de "cuento". Nos dice: "La función de la riña de gallos, si es lícito llamarla así, es interpretativa: es una lectura de la expe-

Los principios metodológicos latentes en algunos de estos autores se derivan de esta perspectiva "mundanizada" de la narración. Habermas ha argumentado que las personas no sólo se encuentran comunicativamente entre sí en actitud de participantes, sino también asumiendo la perspectiva del narrador, desde la cual hacen exposiciones narrativas de lo que sucede en el contexto de su mundo de la vida. Para Habermas, una narración es una forma especializada de habla constatativa que nos permite la descripción de sucesos y hechos socioculturales. En tanto se localiza en el ámbito de la enunciación, la narración podría someterse a un análisis gramatical que revelaría, según Habermas

> cómo identificamos y describimos los estados y sucesos que se producen en un mundo de la vida, cómo entrelazamos y secuencializamos en el espacio social y en el tiempo histórico las interacciones de los miembros del grupo dando lugar a unidades complejas, cómo explicamos desde la perspectiva del dominio de situaciones las acciones de los individuos y los sucesos que les sobrevienen, las hazañas de los colectivos y los destinos que éstos sufren (1981: 194).

Pero, de acuerdo con Habermas, las prácticas narrativas no sólo sirven a las necesidades de entendimiento entre personas, sino también les permiten alcanzar una autocomprensión de su pertenencia al mundo de la vida,

> ya que sólo podrán desarrollar una identidad personal si se dan cuenta de que la secuencia de sus propias narraciones constituye una vida susceptible de narrarse, y sólo podrán desarrollar una identidad social si se dan cuenta de que a través de su participación en las interacciones mantienen su pertenencia a los grupos sociales y de que con esa pertenencia se hallan involu-

---

riencia de los balineses, un *cuento* que ellos se cuentan a sí mismos" (1973, lo cursivo es mío)". Decir cuento es decir narración.

crados en la historia narrativamente exponibles de los colectivos (Habermas, 1990a: 194).

En Rosaldo, el análisis social podría tomar como objeto las narrativas que las personas fabrican cotidianamente. Estas narrativas no necesariamente cuentan con una trama que otorgue coherencia a su contenido. Las narraciones pueden asumir un carácter fragmentario y contradictorio. El analista no debe intentar unificarlas y su propia narrativa debe mantenerse en tensión creativa con las narrativas de los actores. En Rosaldo (1991) se encuentra un ejemplo de este tipo de análisis a propósito de las narrativas chicanas. Hay que advertir, sin embargo, que la propuesta de Rosaldo deja sin resolver el problema de interpretar como narración acontecimientos presentes y de si es posible o no adjudicar el término donde no se logra encontrar la estructura propia de la trama.

Desconstruccionismo

Es difícil encontrar elaboraciones metodológicas en teorías que se sustentan en el desconstruccionismo. El uso de la interpretación desconstruccionista no puede desembocar más que en una hermenéutica de signo inverso, "negativa", como la llama Bubner, orientada al desmantelamiento de las pretensiones "metafísicas" de sistemas de pensamiento, tradiciones, textos. Tyler la utiliza en este sentido para denunciar el excesivo énfasis que occidente le ha otorgado a la vista, en detrimento de otros sentidos como el oído, de manera análoga a como el propio Derrida lo ha usado para denunciar el logocentrismo que permea toda reflexión en occidente (véase Reynoso, 1991).

No obstante, la disolución de las fronteras entre filosofía, ciencia y literatura a la que llega el desconstruccionismo, sí ha tenido cierta repercusión en las ciencias sociales digna de tomarse en cuenta. Tal disolución se ha visto reforzada sobre todo por las ideas del historiador y crítico literario Hayden White, quien con una clara impronta postestructuralista plantea que podemos "con-

siderar las narraciones históricas como ficciones verbales, próximas, por su contenido y forma, a su contrapartida literaria" (Ricoeur, 1985: 270).

El intento de White es construir una teoría formal de la historia que dé cuenta de los diversos estilos historiográficos. Las obras históricas son vistas únicamente como estructuras verbales en prosa narrativa que pretenden explicar sucesos pasados representándolos. Toda obra histórica se articula en distintos niveles de conceptualización explícita que pueden ser rastreados en la superficie del texto: crónica, relato y diversas estrategias de explicación.[13] Pero el análisis de la obra histórica no se detiene aquí. White postula que implícitamente la narración historiográfica posee una estructura profunda de naturaleza esencialmente poética, la cual prefigura el campo histórico y permite el despliegue de los recursos mencionados. Esta estructura poética puede ser estudiada echando mano de la teoría de los tropos, es decir, de la teoría literaria que nos permite estudiar el uso figurado de las palabras (véase White, 1992).

Estas consideraciones han auspiciado toda una vertiente dentro de la antropología centrada en el análisis retórico de la etnografía, la cual parte del supuesto de que, al igual que el historiador, lo que hace esencialmente el antropólogo es escribir (Clifford, 1988; Clifford y Marcus, 1986; Marcus y Cushman, 1991). La etnografía se transforma en una especie de ficción verbal susceptible de ser analizada mediante las mismas técnicas que los críticos literarios utilizan para su análisis.[14] Pero así como puede estudiarse una etnografía en términos literarios, también puede elaborarse de este modo. Este deslizamiento hacia la forma de escribir etnografías

[13] Estas últimas pueden caracterizarse como explicación por argumentación formal, explicación por la trama y explicación por implicación ideológica, las cuales admiten a su vez otras subdivisiones: "Para la argumentación formal tenemos los modos de formismo, organicismo, mecanicismo y contextualismo; para la trama tenemos los arquetipos de la novela, la comedia, la tragedia y la sátira; y para la implicación ideológica tenemos las tácticas del anarquismo, el conservadurismo, el radicalismo y el liberalismo" (White, 1992a).

[14] La idea de que las etnografías son ficciones verbales puede extenderse con facilidad, y de hecho ya ha sucedido, para abarcar también a todos los informes de investigación en ciencias sociales. Una breve discusión sobre el tema se encuentra en Miles y Huberman (1994: 302).

ya se ha dado en algunos antropólogos. Constituye una corriente a la que se le ha denominado experimental (a veces posmoderna) de hacer etnografías, cuyo fundamento descansa en diversas innovaciones estilísticas que van desde la introducción activa y manifiesta del antropólogo hasta la inclusión de fuentes heterodoxas que confluyen en el texto etnográfico.[15]

La propuesta más explícita y radical dentro de esta vertiente ha sido formulada por Tyler, quien pretende ir más allá al diluir la barrera entre la realidad y la fantasía. Tyler aboga por una nueva clase de etnografía a la cual califica de posmoderna. Dicha etnografía deja de ser un documento de lo oculto, como fue la etnografía antes del posmodernismo, para constituirse en un documento oculto. La etnografía es así

> una conjunción enigmática, paradójica y esotérica de realidad y fantasía que evoca la simultaneidad construida que conocemos como realismo ingenuo. Ella conjuga realidad y fantasía, porque habla de lo oculto en el lenguaje del realismo ingenuo y de lo cotidiano en lenguaje oculto, y hace de la razón de los unos la sinrazón de los otros (Tyler, 1991: 308).[16]

Balance general: certezas y nuevas perplejidades

Hemos explorado someramente diversas posturas teórico-metodológicas que han nacido al calor de cambios recientes en la filosofía y la teoría de la ciencia. En los párrafos que siguen se ensaya una valoración general de dichas posturas, tratando de poner de manifiesto los supuestos y consecuencias de aquellas que, de un

[15] Un ejemplo claro de este tipo de etnografía son los trabajos de Taussig (1980 y 1986), en los que se puede apreciar esta clase de disolución textual de las barreras entre el antropólogo y sus sujetos de estudio, entre la antropología, la literatura, la filosofía, etcétera.

[16] En otra definición menos hermética, la etnografía posmoderna sería para Tyler: "un texto cooperativamente desenvuelto, consistente en fragmentos de discurso que pretenden evocar en las mentes del lector y del escritor una fantasía emergente de un mundo posible de realidad de sentido común, y provocar así una integración estética que poseerá un efecto terapéutico. Es, en una palabra, poesía" (Tyler, 1991: 300).

modo u otro, representan las propuestas más radicales que hemos esbozado.

Es evidente que la transformación del modo de entender la ciencia debilitó en forma insospechada los controles tradicionales de la razón. En su afán por demoler las pretensiones de la escolástica primero y de la metafísica después, el empirismo insistió en que toda proposición con significado tendría que fundarse en protocolos de observación. Este principio, en sí mismo problemático, sirvió empero en la ciencia social para moderar, si no eliminar, intentos de especulación dejados a su libre arbitrio. La teoría, para ser tal, tendría que sortear las pruebas de un tribunal fáctico y dar cuenta, en última instancia, de "algo" situado fuera de sí misma. Sin embargo, la pérdida de legitimidad de este recurso significó que los procesos de justificación del conocimiento tendrían que ubicarse en otra parte, precisamente en las cualidades inherentes al propio discurso científico. Este desplazamiento recibió un impulso adicional al repensarse la relación del lenguaje con el mundo y, por ende, al ponerse en entredicho los fundamentos de la noción de verdad entendida como adecuación o correspondencia de una proposición con determinado fragmento de la realidad.

El discurso, como ha argumentado plausiblemente Jeffrey Alexander, es esencial para las ciencias sociales. A diferencia de las discusiones científicas ordinarias, nos dice, las habidas en las disciplinas sociales son "más especulativas y están consistentemente más generalizadas". Es a este tipo de discusión que denomina discurso, el cual por naturaleza es argumentativo y "se centra en el proceso de razonamiento más que en los resultados de la experiencia inmediata" El discurso trata, además, "de persuadir mediante argumentos y no mediante predicciones. La capacidad de persuasión del discurso se basa en cualidades tales como su coherencia lógica, amplitud de visión, perspicacia interpretativa, relevancia valorativa, fuerza retórica, belleza y consistencia argumentativa" (1991: 35-36).

La centralidad del discurso para las disciplinas sociales observada por Alexander, es una premisa que sirve de base para las

corrientes teóricas y metodológicas que hemos revisado. No obstante, se trata de un discurso poco convencional. Exceptuando la antropología interpretativa, en la cual la centralidad del discurso se acompaña de una preocupación por las condiciones de validez que hacen más acertada una interpretación sobre otra, otras propuestas sustentan sobre todo el valor del conocimiento en las potencialidades intrínsecas al propio discurso. En algunos autores se trata de un discurso al que se le ha exacerbado sus componentes formales y sus rasgos retóricos y, en las versiones influidas por Derrida, de un discurso que trastorna sus características lógicas y descarta cualquier sentido interpretativo que no propenda a subvertir la unidad del significado, su jerarquización y su supuesta existencia objetivada.

Como se ha tratado de demostrar, esta forma de tratar el discurso es solidaria de una específica filosofía del lenguaje que clausura su componente referencial. Para las teorías que conceden mayor importancia a los análisis de Wittgenstein sobre el lenguaje –por ejemplo Winch, en forma muy evidente, pero también Giddens–, el significado se construye en relación con contextos de actividad práctica ("gato" puede significar felino, sirviente, herramienta, etcetéra, en función del uso que reciba en un marco social diferenciado). Para estas teorías es esencial entonces tener en cuenta los escenarios extralingüísticos que, en última instancia, son los que permiten comprender los procesos de significación. En cambio, para quienes comparten los puntos de vista de Saussure sobre el lenguaje el panorama es completamente distinto. En Saussure la lengua llega a considerarse como un sistema de diferencias sin términos positivos (Saussure, 1993: 167-169). Esto quiere decir que los signos (unidad de significante y significado) que componen la lengua sólo obtienen su valor en tanto que logran conservar su diferencia en relación con otros signos ("gato" es tal porque no es "pato", "rato" "galo", "lato", etcetéra).[17] De este supuesto se des-

[17] En la escritura esta idea se aprecia mejor, como lo indica el mismo Saussure: podemos escribir de muchas formas "T" y seguirá significando lo mismo siempre y cuando se mantenga la diferencia con respecto a las demás letras.

prenden dos consecuencias de suma importancia: primero, la lengua se convierte en un sistema autorreferencial, que genera internamente procesos de significación sin necesidad de remitirse a contextos situados más allá de sí misma; y segundo, puesto que cada signo sólo tiene una identidad relacional, siempre presupone a los demás signos: un signo se constituye así por "una urdimbre de diferencias potencialmente infinita" (Eagleton, 1983: 155).[18]

Cuando se acepta esta concepción sobre la lengua naturalmente se desemboca en una especie de "solipsismo lingüístico", pues siempre y en todo momento se está inmerso en un juego de significación constituido por diferencias que en principio no tendrían origen ni final posible. En el análisis social esto llevaría a considerar las producciones lingüísticas de manera autónoma. En los trabajos de Lévi-Strauss, que se basan en los análisis de Saussure y de la escuela de Praga, se advierte ya esta autonomía, pero se restringe a una operación metodológica según la cual el modelo de la lengua proporcionaría, por analogía, un modelo apropiado para estudiar las formas culturales. Sin embargo, en las tendencias que han sido influidas por la vertiente postestructuralista –los análisis de Hayden White y el programa etnográfico de Tyler– esta autonomía parece concebirse cada vez más en términos ontológicos. Bajo este supuesto, existe una inclinación, no culminada del todo, a admitir que las producciones lingüísticas tendrían las mismas propiedades que posee un poema. A un poema no tiene sentido examinarlo en función de su valor de verdad, de lo que dice sobre el mundo; ni siquiera sería decisivo precisar las intenciones del autor o lo que trata de comunicarnos a través de él. El significado de un poema se constituye mayormente en el acto de lectura y, en términos hipotéticos, habría tantos significados como número de lecturas se efectuaran. La cuestión de decidir si una lectura es más correcta que otra tampoco tendría sentido, y la estrategia deconstruccionista tendería a demostrar, precisamente, que nunca podremos preferir ninguna de ellas por encima de las otras.

[18]Con esta consecuencia del análisis saussureano en mente, Derrida afirmará: "Más allá del texto filosófico no hay un margen en blanco, virgen, vacío, sino otro texto, una urdimbre de diferencias de fuerzas sin un centro de referencia" (citado en Rorty, 1991: 134).

Como es obvio, la consecuencia más inmediata y radical de considerar así las producciones lingüísticas es que eliminaría, o haría muy difícil distinguir entre aquellas que serían propiamente ficticias de aquellas que tendrían nexos irreductibles con la realidad, que habría desde luego que clarificar. Pero también, y como resultado natural, haría más difícil distinguir la figura del investigador de la del creador o crítico literario. Ciertamente, sería incurrir en un anacronismo positivista afirmar que estos papeles tendrían que separarse estrictamente y que al primero sólo le estaría reservado el uso de un lenguaje lógico, matemático o literal *strictu sensu*. También sería negar algo que de hecho sucede: el uso tan extendido, pero sobre todo inevitable, de recursos literarios en la confección de teorías y reportes de investigación en la comunidad de científicos sociales.[19] Sin embargo, diluidas las fronteras disciplinarias, sería imposible contar con un parámetro para calibrar hasta qué punto un discurso científico ha dejado de abrigar pretensiones de verdad y las ha sustituido por pretensiones meramente expresivas.

Si al tratar las producciones lingüísticas nos enfrentamos en realidad con producciones que semejan a la poesía, los problemas metodológicos tradicionales también se disolverían. Típicamente el interés por crear y justificar estrategias metodológicas se basa en el supuesto elemental a todas luces de que existe una realidad de la que el investigador pretende dar cuenta. La metodología se presenta entonces como una vía de acceso que óptimamente garantizaría cierto nivel de aproximación a dicha realidad. Sin embargo, cuando esta realidad se sumerge en las aguas del lenguaje, es decir, cuando sólo puede entenderse dentro de un "hervidero de significantes", por usar la expresión de Habermas, las preocupaciones metódicas adquieren otro sentido: consistirían principalmente en establecer las operaciones discursivas que nos permitan trabajar sobre determinado discurso y su justificación, en buena medida, residiría en el campo de la teoría literaria. La labor prác-

[19] En una obra previa al diluvio de la posmodernidad, Robert Nisbet ya había llamado la atención sobre la estrecha correlación formal entre las obras de los autores clásicos en sociología y sus contrapartes literarias (véase Nisbet, 1979).

tica del investigador sería entonces idéntica a la del crítico literario: analizar los recursos lingüísticos que un discurso literario pone en juego con miras a generar otro discurso literario en el cual queden comprendidos (el que suele ofrecernos el crítico literario).

El problema de cómo se validan estos resultados e, incluso, si es posible validarlos se complica en exceso. La reflexión en torno a la validez del conocimiento en las ciencias sociales ha descartado el supuesto de que exista una realidad trascendente respecto a la cual una explicación pueda ser comparada. El abandono de esta premisa ha conducido, no obstante, a suscribir un realismo crítico que defendería la existencia de formas de validación no dependientes de factores internos a las propias explicaciones (véase Maxwell, 1992). Sin embargo, cuando se duda incluso de esta posición realista, no habría forma de contrastación posible y cualquier interpretación o lectura sería en principio legítima. Su eficacia y no su validez descansaría en su capacidad de convencimiento, sustentada en atributos inherentes a la propia interpretación (su fuerza expresiva, su calidad estética, etcétera).

Comentarios finales

Este repaso sumario de diversas corrientes que, desde distintas procedencias teóricas y filosóficas, concurren en el campo de la reflexión social, ha bosquejado los contornos de un debate que aún continúa en nuestros días.

La incidencia de este debate en el plano estrictamente metodológico es oblicua. Según se ha podido apreciar, las posiciones teóricas articuladas con los intentos de fractura de la modernidad en su componente científico, filosófico e incluso normativo, en conjunto suponen más bien el abandono de la preocupación por el método al menos como éste se configuró en el marco de tradiciones de cuño cientificista que la intención de fundarlo bajo nuevas premisas. Como puede desprenderse de lo asentado más arriba, esto es explicable, entre otros motivos, porque el centro de la discusión ha girado en torno a la clarificación de complejos supuestos que

echan raíces en el plano epistemológico y ontológico. Desde aquí, o bien se construye un horizonte donde el problema del método deja de tener sentido y se adjudica a un pasado deudor de afanes positivistas, o bien se presenta como un enigma para el cual la propia teoría todavía no tiene una respuesta para descifrarlo ¿Es entonces irrelevante la discusión sobre la posmodernidad para las perspectivas cualitativas de investigación? Pienso que no. Más allá de las ideas específicas que pueden usarse con provecho para la investigación empírica, considero que los enfoques analizados arrojan luz sobre distintos supuestos que suelen servir como contexto "aproblemático" de investigaciones orientadas por tradiciones más ortodoxas. Dicho contexto puede abarcar un plexo amplio de asunciones epistemológicas que van desde el aparente consenso en definir la "naturaleza" del lenguaje hasta la incuestionada facticidad de lo real, pasando por concepciones de validez cuya justificación más segura se busca en las operaciones preestablecidas por el propio método. Lo que nos instruyen las perspectivas sintonizadas con la sensibilidad posmoderna es que estos supuestos no pueden pasar como artículos de contrabando dentro de los marcos de investigación de lo social; en otras palabras: que dichos supuestos merecen convertirse en objetos de una detenida reflexión. No porque estén equivocados o sean vestigios de una racionalidad superada –aunque varios autores que hemos revisado suscribirían con gusto esta idea–, sino porque precisamente la consigna elemental de todo investigador, antes de siquiera imaginar cualquier curso de exploración sobre ningún objeto social, es poner entre paréntesis su actitud natural, por señalarlo en términos de cliché fenomenológico.

Esta aportación global parece exigua y poco original. Sin duda así es. Pero cuando reparamos en el hecho de que la ortodoxia cuantitativa comienza a ser sustituida por una ortodoxia de signo contrario, la mirada posmoderna significa un llamado a estar alerta, a mantenerse siempre en una especie de hermenéutica exacerbada de la sospecha y, por qué no, a conservar el recurso de la imaginación como herramienta con la cual otear nuevos derroteros para la ciencia social.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDER (1991), "La centralidad de los clásicos", en A. Giddens, *La teoría social, hoy*, México, Alianza Editorial.

BAJTIN, Maijail Mijailovich (1986), *Problemas de la poética de Dostoievski*, México, FCE, Breviarios núm. 417.

BERMAN, Marshall (1989), *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Teoría, México, Siglo XXI.

BERNSTEIN, R. J. (1976), *La reestructuración del pensamiento social y político*, México, FCE.

BIRULÉS, F. (1989), "Introducción", en Danto, *Historia y narración*, Barcelona, Paidós.

CLIFFORD, James George E. y Marcus (1986), *Writing Culture: the Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley California, University of California Press.

CLIFFORD, James (1988), *Los dilemas de la cultura; antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Col. Hombre y sociedad, Barcelona, Gedisa.

DANTO, A. C. (1989) *Historia y narración*, Barcelona, Paidós.

DERRIDA, Jacques (1981), *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Valencia, Pretextos.

DILTHEY, Wilhelm. (1978), *Obras. El mundo histórico*, t. VII, México, FCE.

EAGLETON, Terence (1983), *Una introducción a la teoría literaria*, Sección de obras de lengua y estudios literarios, México, FCE.

ECO, Umberto (1992), *Los límites de la interpretación*, Palabra en el tiempo, 214, México, Lumen.

FEYERABEND, Paul (1986), *Tratado contra el método*, Madrid, Tecnos.

FOSTER, Hal (1983), *La posmodernidad*, México, Colofón.

FOUCAULT, Michel (1976), *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI.

GADAMER, H. G. (1994), *Verdad y método*, t. II, Salamanca, Sígueme.

GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

GEERTZ, Clifford (1973), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

——— (1989), *El antropólogo como autor*, Barcelona, Paidós.

——— (1994), *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós.

GERGEN, J. Kenneth (1989), "La psicología posmoderna y la retórica de la realidad", en Tomás Ibáñez, *El conocimiento de la realidad social,* Barcelona, Sendai.

GOOLISHIAN, Harold A. y H. Anderson (1994), "Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia", en Dora F. Schnittman, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad,* México, Paidós.

HABERMAS, J. (1981), *Teoría de la acción comunicativa*, t. II, Madrid, Taurus.

——— (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus.

——— (1990), *Pensamiento postmetafísico*, México, Taurus.

——— (1990a), *Teoría de la acción comunicativa*, México, Taurus.

HEMPEL, Carl (1975), "La explanación en la ciencia y en la historia", en P.H. Nidditch, *Filosofía de la ciencia*. México, FCE.

HOY, David (1985), "Jacques Derrida", en Q. Skinner, *El retorno de la gran teoría en las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial.

IBÁÑEZ, Tomás (1989), "La psicología social como dispositivo descontruccionista", en *El conocimiento de la realidad social*, Barcelona, Sendai.

——— (1994), *Por una sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Siglo XXI.

JAMESON, Fredric (1991), *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago.

KUHN, Thomas (1986), *La estructura de las revoluciones científicas,* México, FCE.

LIPOVETSKY, Gilles (1986), *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.

LYOTARD, Jean François (1979), *La condición posmoderna*, Madrid, Cátedra.

——— (1986), *La posmodernidad explicada a los niños*, México, Gedisa.

MAFFESOLI, M. (1993), *El conocimiento ordinario*, México, FCE.

MARCUS, G. y Cushmann (1991), "Las etnografías como textos", en Carlos Reynoso, (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna,* México, Gedisa.

MAXWELL, J. A. (1992), "Understanding and Validity in Qualitative Research", *Harvard Graduate School of Education,* vol. 62, núm. 3, Otoño, pp. 279-300.

MILES, M. y Huberman, A.M. (1994), *Qualitative Data Analysis,* Thousand Oaks, Sage Publications.

NISBET, Robert (1979), *La sociología como forma de arte*, Madrid, Espasa-Calpe.

PIAGET, J. y García, Rolando (1982), *Psicogénesis e historia de la ciencia,* México, Siglo XXI.

REYNOSO, Carlos (comp.) (1991), *El surgimiento de la antropología posmoderna,* Barcelona, Gedisa.

RICOEUR, Paul (1981), "The Model of Text: the Meaningful Action Considered as a Text", en *Hermeneutics and the Human Sciences*, Nueva York, University of Cambridge.

——— (1985), *Tiempo y narración,* t. I, México, Siglo XXI,

——— (1995), *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI.

RORTY, Richard (1979), *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

——— (1991), *El giro lingüístico*, Barcelona, Paidós.

ROSALDO, Renato (1991), *Cultura y verdad. Nuevas propuestas de análisis social,* México, Conaculta.

SAUSSURE, Ferdinand de (1993), *Curso de lingüística general*, Barcelona, Planeta-Agostini.

TAUSSIG, Michael (1980), *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica,* México, Nueva Imagen.

——— (1986), *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: A Study in Terror and Healing,* Chicago, University Press.

TAYLOR, Ch. (1990), *La ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós.

TRÍAS, E. (1987), "La superación de la metafísica y el pensamiento del límite", en G. Vattimo (comp.), *La secularización de la filosofía*, Barcelona, Gedisa.

TYLER, Stephen (1991), "La etnografía posmoderna: del documento de lo oculto a documento oculto", en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna,* México, Gedisa.

WELLMER, A. (1985), "La dialéctica modernidad y posmodernidad", en Josep Pico, *Modernidad y posmodernidad*, Madrid, Alianza Editorial.

WHITE, Hayden (1992), *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, FCE.

——— (1992a) *El contenido de la forma*, Barcelona, Paidós.

Índice

PRESENTACIÓN 5

PRÓLOGO 9
María Luisa Tarrés

Sobre el contenido de este libro 16
Bibliografía 34

LO CUALITATIVO COMO TRADICIÓN 35
María Luisa Tarrés

El debate sobre los métodos como expresión de las controversias entre tradiciones 40
El paradigma positivo y la contribución de Durkheim 43
Las tradiciones "interpretativas" y el legado de Max Weber 46
El legado de Max Weber (1864-1920) 49
A manera de conclusión 55
Bibliografía 59

Primera parte
Los procedimientos básicos de recolección como técnica y método

UN ACTO METODOLÓGICO BÁSICO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL: LA ENTREVISTA CUALITATIVA 63
Fortino Vela Peón

La entrevista cualitativa: una puerta de entrada a la realidad social 65

Principales tipos de entrevistas 68
Los elementos principales que componen la entrevista cualitativa 82
Conclusiones 90
Bibliografía 91

LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE COMO ESCENARIO Y CONFIGURACIÓN DE LA DIVERSIDAD DE SIGNIFICADOS 97
Rolando Sánchez Serrano

Aspectos teóricos de la observación participante 98
Características de la observación participante 102
Perspectiva teórica, objetivos del estudio y la técnica 104
La interacción social 105
La observación participante y sus etapas 107
El problema de validez y confiabilidad 119
La reflexión teórica 123
Bibliografía 130

Segunda parte
Desde los individuos a lo social

BIOGRAFÍA: PROCESO Y NUDOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS 135
Ramón R. Reséndiz García

Construyendo una biografía: una guía básica 137
Biografía: procedimiento, problemas y estrategias 139
Planificación de la entrevista biográfica 146
El periodo de entrevista 147
Biografía: registro, transcripción y elaboración 150
Análisis e interpretación 150
Presentación y publicación de relatos biográficos 153
La biografía: usos y exigencias 156
Lo biográfico: algunos nudos teórico-metodológicos 157
Lo micro y lo macrosocial 158
Opciones de generalización 163
Validez 164

Conclusiones 166
Bibliografía 168

LO BIOGRÁFICO EN SOCIOLOGÍA.
ENTRE LA DIVERSIDAD DE CONTENIDOS
Y LA NECESIDAD DE ESPECIFICAR CONCEPTOS 171
Martha Luz Rojas Wiesner

Introducción 172
Antecedentes y actualidad de lo biográfico 174
El resurgimiento de lo biográfico 180
Distinciones conceptuales 182
Conclusiones 193
Bibliografía 194

Tercera parte
La búsqueda de lo colectivo:
intervención en grupos

PARA QUE EL SUJETO TENGA LA PALABRA:
PRESENTACIÓN Y TRANSFORMACIÓN
DE LA TÉCNICA DE GRUPO DE DISCUSIÓN
DESDE LA PERSPECTIVA DE JESÚS IBÁÑEZ 199
Geyser Margel

La técnica: grupo de discusión 201
Hacia un paradigma complejo 213
A modo de conclusión: algunos comentarios 219
Bibliografía 222

BUSCANDO AL ACTOR. LA INTERVENCIÓN SOCIOLÓGICA 225
Velia Cecilia Bobes León

Siguiendo el hilo de Ariadna (fundamentos teóricos) 227
La intervención: un método peculiar 233
Validación y aplicabilidad 239
Un comentario final 244
Bibliografía 245

Cuarta parte
Dos métodos que traspasan fronteras

EL MÉTODO DE LOS ESTUDIOS DE CASO 249
Hans Gundermann Kröll

El contexto histórico de los estudios de caso 250
¿Qué es un "caso"? 251
¿Qué son los estudios de caso? 253
El alcance de los estudios de caso 256
Modalidades de uso de los estudios de caso con fines de desarrollo teórico 258
Cualitativo, cuantitativo y estudios de caso 260
Confiabilidad y validez en los estudios de caso 262
Confiabilidad y validez según una orientación comprehensiva 262
Selección y representatividad en los estudios de caso 266
El tema de la generalización 267
El diseño de los estudios de caso 269
La secuencia de investigación en los estudios de caso 273
Conclusiones 280
Bibliografía 284

UN ACERCAMIENTO AL MÉTODO TIPOLÓGICO EN SOCIOLOGÍA 289
M. Laura Velasco Ortiz

El plan de este ensayo 292
De la clasificación a la construcción teórica 295
El tipo ideal weberiano 298
Acerca de la confiabilidad 301
Acerca de la validez 303
La ética protestante y el espíritu del capitalismo 305
El tipo construido 308
Acerca de la confiabilidad 313
Acerca de la validez 313
Los influyentes locales y cosmopolitas 314
Algunas conclusiones 319
Bibliografía 323

Quinta parte
Las aplicaciones de una tradición: lo cualitativo como espacios de ideas

LA REPRESENTACIÓN SOCIAL. TEORÍA, MÉTODO Y TÉCNICA 327
Jorge Peña Zepeda y Osmar Gonzales

Primeras definiciones 327
Historia del concepto en ciencias sociales 329
Primera parte: el fenómeno de la representación social y su estudio 331
Segunda parte: la diáspora de la representación social 337
Tercera parte: relación de las posturas teórico-conceptuales con las herramientas y técnicas de investigación 353
Conclusiones. El estudio de la representación social 366
Bibliografía 368

INNOVACIÓN METODOLÓGICA EN UNA ÉPOCA DE RUPTURA. APUNTES PARA SU COMPRENSIÓN 373
Jorge Ramírez Plascencia

Las raíces filosóficas 376
Las orientaciones teórico-metodológicas 387
Balance general: certezas y nuevas perplejidades 394
Comentarios finales 399
Bibliografía 401

Títulos de la colección

Las ciencias sociales

Director de la colección
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

BERTHA LERNER
América Latina: los debates en política social, desigualdad y pobreza

MANUEL VILLA
Los años furiosos: 1994-1995. La reforma del Estado y el futuro de México

ISAAC M. KATZ
La apertura comercial y su impacto regional sobre la economía mexicana

ARTURO ÁNGEL LARA RIVERO
Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo en las maquiladoras japonesas

MANUEL VILLA AGUILERA
¿A quién le interesa la democracia en México? Crisis del intervencionismo estatal y alternativas del pacto social

ABELARDO VILLEGAS
Arar en el mar: la democracia en América Latina

ROBERTO EIBENSCHUTZ HARTMAN
(COORDINADOR)
Bases para la planeación del desarrollo urbano en la ciudad de México. Tomo I: Economía y sociedad en la Metrópoli Tomo II: Estructura de la ciudad y su región

ÓSCAR F. CONTRERAS, ALEJANDRO COVARRUBIAS
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ, JOSÉ LUIS SARIEGO
Cananea. Tradición y modernidad en una mina histórica

ABRAHAM A. MOLES
Las ciencias de lo impreciso

LEONEL CORONA
(COORDINADOR)
Cien empresas innovadoras en México

ABILIO VERGARA, AMPARO SEVILLA
(COORDINADORES)
La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una ciudad

ALICIA ZICCARDI
(COORDINADORA)
Ciudades y gobiernos locales en la América Latina de los noventa

FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA
La clase media en la era del populismo

JUDITH HERRERA MONTELONGO
Colaboración y conflicto: el sindicato petrolero y el cardenismo

JUAN-MANUEL RAMÍREZ SÁIZ
(COORDINADOR)
¿Cómo gobiernan Guadalajara? Demandas ciudadanas y respuestas de los ayuntamientos

JUDITH VILLAVICENCIO BLANCO
(COORDINADORA)
Condiciones de vida y vivienda de interés social en la ciudad de México

JULIÁN REBÓN
Conflicto armado y desplazamiento de población. Chiapas 1994-1998

CÉSAR CANSINO
Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México

ANA PAULA DE TERESA
Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén en Yucatán

Fernando Cortés, Óscar Cuéllar (Coordinadores)
Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal

Lourdes Arizpe
Cultura y desarrollo. Una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana

Roberto Blum Valenzuela
De la política mexicana y sus medios. ¿Deterioro institucional o nuevo pacto político?

Enrique Suárez-Iñiguez
De los clásicos políticos

Abelardo Villegas, Ignacio Sosa
Ana Luisa Guerrero, Mauricio Beuchot
José Luis Orozco, Roque Carrión Wam
Jorge M. García Laguardia
Democracia y derechos humanos

Raúl Ávila Ortiz
El derecho cultural en México: una propuesta académica para el proyecto político de la modernidad

Andrés Roemer
Derecho y economía: políticas públicas del agua

Alberto Díaz Cayeros
Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México

Enrique Cabrero Mendoza (Coordinador)
Los dilemas de la modernización municipal. Estudios sobre la gestión hacendaria en municipios urbanos de México

Jorge Héctor Carrillo Viveros
Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen en las ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros

Gina Zabludovsky
Sonia de Avelar
Empresarias ejecutivas en México y Brasil

Rogelio Hernández Rodríguez
Empresarios, Banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1982

Carlos Arriola Woog
Los empresarios y el Estado (1970-1982)

Eduardo Ibarra Colado, Luis Montaño Hirose (Compiladores)
Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México

Ignacio Sosa Álvarez
Ensayo sobre el discurso político mexicano

Carlos Arriola Woog
Ensayos sobre el PAN

Alejandro Portes
En torno a la informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía regulada

Ludger Pries
Entre el corporativismo productivista y la participación de los trabajadores. Globalización y relaciones industriales en la industria automotriz mexicana

Álvaro Matute, Evelia Trejo
Brian Connaughton (Coordinadores)
Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX

Arturo Borja
El Estado y el desarrollo industrial. La política mexicana de cómputo en una perspectiva comparada

Víctor Manuel Durand Ponte
Etnia y cultura política: los mexicanos en Estados Unidos

María de la Paz López y Vania Salles (Compiladoras)
Familia, género y pobreza

Jennifer Cooper, Teresita de Barbieri
Teresa Rendón, Estela Suárez
Esperanza Tuñón (Compiladoras)
Fuerza de trabajo femenina urbana en México
Volumen I: Características y tendencias
Volumen II: Participación económica y política

Enrique Cabrero Mendoza
Gabriela Nava Campos
(Coordinadores)
Gerencia pública municipal. Conceptos básicos y estudios de caso

Gustavo Garza Villarreal
La gestión municipal en el Área Metropolitana de Monterrey, 1989-1994

Ricardo Valero
(Compilador)
Globalidad: una mirada alternativa

Martha Schteingart
(Coordinadora)
Transición política y democracia municipal en México y Colombia

Alicia Ziccardi
Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital

Tonatiuh Guillén López
Gobiernos municipales en México: entre la modernización y la tradición política

Orlandina de Oliveira
Marielle Pepin Lehalleur, Vania Salles
(Compiladoras)
Grupos domésticos y reproducción cotidiana

Emilio Duhau
Hábitat popular y política urbana

César Gilabert
El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968

Alberto Rébora Togno
¿Hacia un nuevo paradigma de la planeación de los asentamientos humanos? Políticas e instrumentos de suelo para un desarrollo urbano sostenible, incluyente y sustentable. El caso de la región oriente en el Valle de México

María Eugenia de la O Martínez
Innovación tecnológica y clase obrera: estudios de caso de la industria maquiladora electrónica R.C.A. Ciudad Juárez, Chihuahua

Manuel Villa Aguilera
La institución presidencial. El poder de las instituciones y los espacios de la democracia

Raúl Béjar Navarro
Héctor H. Hernández Bringas
La investigación en ciencias sociales y humanidades en México

Teresa Pacheco Méndez
La investigación universitaria en ciencias sociales. Su promoción y evaluación

Jordy Micheli (Coordinador)
Japan Inc. en México. Las empresas y modelos laborales japoneses

Jorge Fuentes Morúa
José Revueltas: una biografía intelectual

Rafael Guido Béjar, Otto Fernández Reyes
María Luisa Torregrosa (Compiladores)
El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales

Abelardo Villegas, José Luis Orozco
Ignacio Sosa, Ana Luisa Guerrero
Mauricio Beuchot
Laberintos del liberalismo

Víctor Alejandro Payá Porres
Laguna Verde: La violencia de la modernización. Actores y movimiento social

Marcos Tonatiuh Águila M.
El liberalismo mexicano y la sucesión presidencial de 1880: dos ensayos

Julio López G. (Coordinador)
Macroeconomía del empleo y políticas de pleno empleo para México

Julio López Gallardo
La macroeconomía de México: el pasado reciente y el futuro posible

Juliana González
El malestar en la moral Freud y la crisis de la ética

Patricia Melé y Mario Bassols
(Coordinadores)
Medio ambiente, ciudad y orden jurídico

José Ayala Espino
Mercado, elección pública e instituciones. Una revisión de las teorías modernas del Estado

Cristina Puga
México: empresarios y poder

Manuel García y Griego, Mónica Verea Campos
México y Estados Unidos frente a la migración de los indocumentados

Rodolfo O. de la Garza
Jesús Velasco
(Coordinadores)
México y su interacción con el sistema político estadounidense

Esperanza Tuñón Pablos
Mujeres que se organizan. El Frente Único Pro Derechos de la Mujer (1935-1938)

Rodolfo García Del Castillo
Los municipios en México. Los retos ante el futuro

Enrique Cabrero Mendoza
La nueva gestión municipal en México. Análisis de experiencias innovadoras en gobiernos locales

José Luis Méndez (Coordinador)
Organizaciones civiles y políticas públicas en México y Centroamérica

Manuel Perló Cohen
El paradigma porfiriano. Historia del desagüe del Valle de México

Arturo Borja Tamayo
Para evaluar al TLCAN

Raúl Benítez Zenteno
Población y política en México. Antología

Humberto Muñoz García (Compilador)
Población y sociedad en México

Enrique Suárez-Iñiguez (Coordinador)
El poder de los argumentos Coloquio internacional Karl Popper

Mónica Verea Campos
José Luis Barros Horcasitas (Coordinadores)
La política exterior norteamericana hacia Centroamérica. Reflexiones y perspectivas

Enrique Cabrero Mendoza (Coordinador)
Las políticas descentralizadoras en México (1983-1993). Logros y desencantos

Rolando Cordera y Alicia Ziccardi (Coordinadores)
Las políticas sociales de México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión

Clara Jusidman
La política social en Estados Unidos

Liliana Kusnir
La política social en Europa

Martha Schteingart (Coordinadora)
Políticas sociales para los pobres en América Latina

Mauricio Beuchot
Posmodernidad, hermenéutica y analogía

Jorge Hernández Díaz
Reclamos de la identidad: la formación de las organizaciones indígenas en Oaxaca

Larissa Adler Lomnitz
Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana

Juan Pablo Guerrero Amparán y Tonatiuh Guillén López
Reflexiones en torno a la reforma municipal del artículo 115 constitucional

David Arellano, Enrique Cabrero Arturo del Castillo (Coordinadores)
Reformando al gobierno: una visión organizacional del cambio gubernamental

Graciela Bensusán Areous (Coordinadora)
Las relaciones laborales y el Tratado de Libre Comercio

Carlos Herrero Bervera
Revuelta, rebelión y revolución en 1810. Historia social y estudios de caso

Blanca Solares
El síndrome Habermas

José Luis Orozco
Sobre el orden liberal del mundo

Humberto Muñoz García, Roberto Rodríguez Gómez (Coordinadores)
La sociedad mexicana frente al tercer milenio 3 tomos

Gina Zabludovsky
Sociología y política, el debate clásico y contemporáneo

Alicia Ziccardi (Coordinadora)
La tarea de gobernar: gobiernos locales y demandas ciudadanas

Teresa Rendón y Graciela Bensusán (Coordinadoras)
Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo

José Luis Barros Horcasitas
Javier Hurtado
Germán Pérez Fernández del Castillo
(Compiladores)
Transición a la democracia y reforma del Estado en México

Cambio XXI, Fundación Mexicana
(Coordinadora)
Las transiciones a la democracia

Carlos Barba Solano
José Luis Barros Horcasitas,
Javier Hurtado
(Compiladores)
Transiciones a la democracia en Europa y América Latina

Lilia Domínguez Villalobos
Flor Brown Grossman
Transición hacia tecnologías flexibles y competitividad internacional en la industria mexicana

Ugo Pipitone
Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia oriental y América Latina

Blanca Solares
Tu cabello de oro Margarete... Fragmentos sobre odio, resistencia y modernidad

Massimo L. Salvador, Norbert Lechner
Marcelo Cavarozzi, Alfred Pfaller
Rolando Cordera, Antonella Attili
Un estado para la democracia

Raúl Benítez Manaut, Luis González Souza
María Teresa Gutiérrez Haces
Paz Consuelo Márquez Padilla
Mónica Verea Campos
(Compiladores)
Viejos desafíos, nuevas perspectivas: México-Estados Unidos y América Latina

Germán Pérez Fernández del Castillo
Arturo Alvarado M.
Arturo Sánchez Gutiérrez (Coordinadores)
La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994

Luis F. Aguilar Villanueva
Weber: la idea de ciencia social
Volumen I: La tradición
Volumen II: La innovación

Estudios de género

Araceli Mingo
¿Autonomía o sujeción? Dinámica, instituciones y formación en una microempresa de campesinas

Gabriela Cano y Georgette José Valenzuela
(Coordinadoras)
Cuatro estudios de género en el México urbano del siglo XIX

Márgara Millán
Derivas de un cine en femenino

Juan Guillermo Figueroa
Elementos para un análisis ético de la reproducción

Gloria Careaga Pérez
Juan Guillermo Figueroa Perea
María Consuelo Mejía (Compiladores)
Ética y salud reproductiva

Marta Lamas
El género: la construcción cultural de la diferencia sexual

Margarita Baz
Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza

Esperanza Tuñón
Mujeres en escena: de la tramoya al protagonismo. El quehacer político del Movimiento Amplio de Mujeres en México (1982-1994)

Guillermo Núñez Noriega
Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual

Guillermo Floris Margadant
La sexofobia del clero y cuatro ensayos históricos-jurídicos sobre sexualidad

Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social, se terminó de imprimir en la ciudad de México, durante el mes de diciembre del año 2001. La edición, en papel de 75 gramos, consta de 1,000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.

ISBN 970-701-202-1
MAP: 041445-01